IRENE NIETO MARTÍNEZ

Tú y yo siempre, a pesar de todo



MAESTRÍA
UNIVERSO de LETRAS

UNIVERSO de LETRAS

Tú y yo siempre, a pesar de todo

Irene Nieto Martínez

UNIVERSO de LETRAS

Tú y yo siempre, a pesar de todo
Irene Nieto Martínez

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Irene Nieto Martínez, 2025

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras
Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

Obra publicada por el sello Universo de Letras
www.universodeletras.com

Primera edición: 2025

ISBN: 9788410276710
ISBN eBook: 9788410277731

Para aquellos que creen que siempre van a estar solos
y piensan que nunca van a encontrar a nadie
que esté ahí para limpiarles las lágrimas.

Prólogo

Nicholas

¿Se puede escapar de un pozo negro? ¿Del vacío? O incluso, ¿de un túnel por donde no ves la luz?

Sí, sí se puede. Pero, aunque todos creamos que necesitamos ayuda para esto, no es así. De hecho… creo que hay que hacerlo solo para que volvamos a ser nosotros mismos del todo. La gente que te quiere te puede dar la mano, o animarte desde arriba. O no. A veces, nadie te va a ayudar. Habrá momentos en los que solo estarás tú. Y está bien. Ahí es cuando vas a aprender que realmente sí puedes con todo solo. Aunque claro, te va a costar esfuerzo. Esfuerzo, sudor, lágrimas y… dolor. Mucho dolor. Pero, aun así, vas a tener que aprender a no derrumbarte, porque si lo haces, te vas a caer otra vez hasta el fondo del pozo y tendrás que volver a subir. Entonces, también aprenderás a conocerte y a quererte. Sabrás poner límites. Para que así, si te caes, te cueste menos levantarte y trepar hasta alcanzar de nuevo la luz. Habrá subidas y bajadas, pero al final, consigues volver a ser feliz. Aunque nadie habla de lo difícil que es llegar hasta ese punto.

1

Olivia

Mi cabeza ahora mismo va a mil por hora, me va a estallar, solo puedo pensar en lo que tengo que hacer después del ensayo y del hambre que tengo, pero no puedo comer porque no me lo permite la dieta, claro. De repente me saca de mis pensamientos mi profesor de ballet, Javier. Se me había olvidado que estaba en clase de ballet y no me había dado cuenta de que me estaba gritando a mí, porque sin querer me había quedado quieta pensando en cualquier cosa menos en el ejercicio de *rond de jambe* que estábamos haciendo en la barra. Lo que no me sorprende, ya que últimamente me quedo pensando en cualquier cosa menos en lo que estoy haciendo. Estoy muy estresada, y más estresada voy a estar cuando mañana empiecen las clases de la universidad, el ballet, cuando tenga que estudiar y ni hablar de que me tengo que buscar un trabajo para tener dinero para lo que necesite, mi cabeza no da para más, lo prometo.

—¡Olivia, céntrate!

Le hago caso a mi profesor y dejo de pensar en todo lo que tengo que hacer. Cuando termino el ejercicio, miro el reloj y veo que me quedan todavía dos horas de clase.

—Madre mía, me voy a desmayar. Ufff —susurro.

—¡Venga, chicos! *Développés* —grita el profesor.

Al acabar la clase, después de hablar un rato con mis compañeras, salgo del vestuario. Veo que me está esperando mi novio, Julio.

—¿Estás lista?

—Sip.

Siempre me espera porque después del ensayo me lleva al campus, ya que está cerca de su casa. Cuando el ensayo es duro (casi siempre) no mantenemos ninguna conversación porque estamos demasiado cansados.

Hoy al menos hemos estado quejándonos un poco del profesor y hablando un poco de las clases del día siguiente.

—¿Estás preparada para empezar el curso?

—En realidad no, porque si estoy estresada ahora, más me voy a agobiar cuando empiecen las clases.

—Suerte entonces para este curso que es duro.

—Gracias por los ánimos, hombre.

Al llegar a mi casa me despido de él antes de bajar del coche.

—Adiós, Livvie —me dice Julio.

Se acerca para darme un beso en los labios.

—Adiós, hasta mañana.

Salgo del coche y entro en mi portal, oigo cómo el coche de Julio se aleja por la calle. Cuando estoy entrando en mi habitación me doy cuenta de que no está mi compañera de piso y mejor amiga, Hasley, porque hay demasiado silencio. Entro en mi habitación para dejar mis cosas, cojo mi ropa y mi toalla para darme una ducha antes de ponerme a preparar mis horarios y libros para el primer día de clases.

Cuando ya me he duchado y puesto el pijama, me tumbo en la cama y recibo un mensaje de Hasley.

Hasley

Tía, vas a ir a la fiesta del viernes de bienvenida al curso??

Olivia

Depende, tú vas a ir??

Hasley

Clarooo, va a ser una pasadaa!!!

Ya estoy contando los días.

Olivia

JAJAJAJAJAJA
Vente ya para casa que mañana
hay que levantarse temprano, no te olvides.

Hasley

Pero vas a venir??

Cuento contigo, ¿no?

Olivia

Que síí, pesada.

Después de eso, sí que me voy a dormir porque, como le he dicho a Hasley, mañana nos tenemos que levantar temprano para nuestro primer día de clases, aunque es nuestro tercer año.

A quién quería engañar, no me iba a dormir tranquila sabiendo que mi mejor amiga estaba por ahí, por lo que me quedé despierta hasta que llegó a casa.

Cuando llegó a casa, salí de mi dormitorio para ver cómo estaba y es cuando me contó, por la emoción de antes, cómo iba a ser la fiesta, a pesar de que ya hubiéramos ido años anteriores. Me quedé un rato hablando con ella de todo, aunque me estuviera cayendo del sueño que tenía después del ensayo. Me convenció de que cenara antes de irme a dormir, ya que según ella debería cenar, aunque no lo suelo hacer. La dieta que me hice yo misma pensando en lo que era mejor para mí y teniendo en cuenta que no podía engordar porque tenía que caber en los *maillots*, y «el cuerpo de una bailarina tenía que ser perfecto», no me lo permitía. Lo que Hasley no entendía era por qué me quería dedicar a la danza toda mi vida. Nunca se lo había dicho, pero era porque el ballet una vez me salvó,

era un sitio donde siempre me sentía a gusto, es lo único que siempre ha estado para mí. Aunque no sea una persona, para mí lo es todo y es lo único que necesito. Por eso estoy estudiando artes escénicas; lo que quiero es estar viajando por todo el mundo para subirme a todos los escenarios. Quiero subirme a todos los teatros del mundo. Después de ese pensamiento para mí misma, sobre por qué estudio licenciatura en artes de danza, me despido de Hasley y me voy a mi habitación preparada para mañana. Me meto en la cama y no mucho después me quedo dormida.

2

Nicholas

Estoy recogiendo mi habitación, ya que me mudé hace dos días y tenía todavía las cosas esparcidas por mi habitación. La verdad es que no me podía quejar, era la misma que el año pasado y es bastante grande para mí y para mi mejor amigo, Ethan. Nos pedimos la misma habitación ya que, además de que somos amigos, estudiamos lo mismo. A los dos nos dieron una beca deportiva cuando terminamos el instituto, así que llevamos juntos en la universidad dos años y con este tres, además de toda la vida porque siempre hemos sido vecinos y he pasado casi toda mi infancia en su casa porque la relación con mis padres no es muy buena. Cuando tuve que venirme a la universidad, me vine muy rápido, estaba deseando irme de la casa de mis padres. Digamos que con mis padres no tenía una buena relación por varias razones:

1. No me gustaba nada cómo trataban a la gente. Ellos se creían mejor que los demás. De hecho, así es como me han hecho sentirme siempre. Toda la vida he pensado que siempre había personas que tenían que decirme lo que hacer y eran mejores que yo mismo. Cuando conocí a Ethan me cambió la perspectiva de mi vida. Por eso, cuando me vine a la universidad, ya nunca he vuelto a mi casa. Por suerte o por desgracia, mis padres siempre han tenido mucho dinero y cuando decidieron hacer algo bueno por mí, me pagaron la universidad y después me compraron un piso, ya que yo les dije que no iba a volver a casa. No sé si fue porque ellos también querían estar sin mí o porque

sabían que se habían comportado mal conmigo y creyeron que era mejor que no volviese con ellos a casa. Voto por la primera opción.

2. Nunca han apoyado nada de lo que queríamos hacer mi hermana y yo. De hecho, mi hermana está estudiando algo que no le gusta, porque mis padres, tras dejarles yo claro que no me iba a encargar de la empresa, intentaron convencer a mi hermana, y eso hicieron. Ellos sabían que mi hermana iba a ser más fácil de convencer, así que fueron a por ella.

Como ya os he dicho, lo único para lo que han estado siempre mis padres es para darnos el dinero que necesitáramos y siempre que nos hiciera falta, claro.

Por muchas más razones no me llevo bien con mis padres, pero la lista sería infinita, por lo que mejor dejarlo para otro día.

En ese momento oigo una puerta y supongo que es la puerta de Ethan, que ha salido para hacerse la cena. Salgo porque yo también tengo hambre. A ver si consigo convencerlo para que me haga la cena a mí también. A mí nunca se me ha dado bien cocinar y, por esa razón, siempre suele hacerlo Ethan, a menos que pidamos a domicilio, que también suele pasar con frecuencia.

Salgo de la habitación y me lo encuentro de espaldas cogiendo algo de la despensa.

—Hola —empiezo diciendo yo.

—Hola. ¿Me vas a pedir que te haga de cenar a ti también, ¿verdad?

Le puse un puchero porque eso siempre suele funcionarme. Y estaba en lo cierto, resopla y, sin decirme nada más, coge una sartén y la pone al fuego. Entonces me siento en la butaca que hay en la isla pequeña de la cocina, mientras miro el móvil esperando a que termine de preparar la cena.

—¿Has visto ya lo de la fiesta? Vamos a ir, ¿no? —empieza él.

—Claro, si es la mejor fiesta del curso. —Aunque no es verdad, siempre decimos eso para ir con alguna excusa. No sé por qué lo hacemos, si vamos a ir con o sin excusa. Para mí, la mejor fiesta sin duda es la de Halloween.

Me pone el plato en la mesa y le miro con cara de pocos amigos.

—No te quejes, que yo soy el que hace la cena, así que elijo yo. Además, tenemos que comer ya más sano, para ponernos en forma para los partidos.

—Yo estoy en forma, así que a mí déjame en paz. —Me fulmina con la mirada y se mete el tenedor en la boca—. Además, no sé por qué lo haces, si voy a comer lo que a mí me apetezca.

—Bueno, ¿has preparado todo para mañana? —me dice, ignorándome por el comentario de antes. Estoy seguro de que era porque no tiene demasiadas ganas de discutir.

—Sí, más o menos. Tú caes en las mismas clases que yo, ¿no?

—No, en algunas sí, pero en otras no. Además, te vendrá bien conocer a gente, que siempre estás conmigo y no me dejas hacer nada solo.

—¿Perdona? Pero si yo socializo mejor que tú. —Me mira con media sonrisa en la cara, seguramente aguantándose una carcajada —. Ah, vale, era una broma —dije al final, dándome cuenta de que me estaba tomando el pelo.

—Tenía que devolvértela, lo siento.

—Te la contaré. Estamos en guerra, que lo sepas.

—Pareces un niño pequeño, tío. Pero bueno, yo también, así que me apunto al juego.

Le tiendo la mano como para hacer un trato, extiende la suya y me la estrecha.

Terminamos de comer y me levanto de la mesa, dejo el plato en el fregadero, diciéndome a mí mismo que ya lo lavaré mañana, ya que es muy tarde para tener que levantarme mañana a las siete de la mañana. Me dispongo a llamar a mi hermana. He cogido como

costumbre llamarla casi todos los días. Aunque no me lleve bien con mis padres, siempre he sentido la necesidad de saber cómo está mi hermana, siento que tengo que protegerla de alguna manera u otra.

Me lo coge al tercer tono.

—Hola —me contesta mi hermana, parece feliz.

—Hola, Wendy. ¿Qué tal?

—Bien, acabo de venir de casa de mi amiga.

—Ahhh, por eso vienes tan contenta, ¿no?

—Sí, estábamos viendo una película.

—Y con papá y mamá, ¿qué tal? —dije, porque es lo que más me interesaba saber.

—Bueno, bien, todo lo bien que podemos estar.

—Me alegro, algo es algo.

—Te tengo que colgar, me están llamando para cenar. Además, me tengo que acostar temprano, que mañana tenemos clase.

—Adiós, buenas noches y buen primer día para mañana.

—Adiós, hermanito —me dijo con su tono de voz que parecía que me lo hubiese dicho como cuando era pequeña.

Me pongo a ver una película en la cama antes de quedarme dormido. Sé que soy muy irresponsable en ese sentido, pero también sé que, si no veo alguna película o algo antes de dormir, no voy a poder dormir en toda la noche. Entro en mi habitación, cierro la puerta, y me meto en la cama, pero antes asegurándome de que todo está listo para mañana. Es algo que siempre hago al empezar el curso para ver si me acostumbro, pero al final me da pereza y no lo hago. Por eso casi siempre voy a todos lados tarde. Normalmente me tiene que despertar Ethan porque, aunque me ponga el despertador, me quedo dormido. Es algo que la gente no puede conmigo, nunca me pueden despertar. Tengo un sueño muy profundo. Me tapo con la manta y pongo la alarma para que luego, antes de quedarme dormido, no se me olvide. Me pongo a ver una

película, al rato se me van cayendo los párpados, y me quedo dormido.

Me despiertan los golpes en la puerta de mi habitación. Como bien sabía, nadie iba a poder levantarme, o al menos que fuera fácil.

—¡Nick, como no te levantes llegaremos tarde y no podemos llegar tarde el primer día, somos unos irresponsables!

—Y lo somos, Ethan, no finjas que somos responsables porque no lo somos.

—Por fin estás despierto. —Cómo no, se queda con eso.

—Sí, quédate tranquilo que vamos a llegar bien. Además, estaba controlando el reloj yo. —Supongo que sabía que era mentira, porque susurró con la intención de que no lo oyera. «Sí, claro», dijo en bajo. Lo ignoré para no empezar a discutir a primera hora de la mañana, porque además de que no tenía fuerzas, sabía que, si nos poníamos ahora mismo a discutir, sí que de verdad íbamos a llegar tarde.

Me levanté de la cama a regañadientes, me estiré un poco y me fui a mi armario a coger la ropa para ponerme hoy. Elijo un chándal básico gris y muy cómodo para ese día, ya que no me apetecía empezar la rutina elegante. Me visto y me voy corriendo para la cocina a coger algo para desayunar, porque a pesar de todo, me levantaba siempre con mucha hambre. Parecía que no comía en tres años. Luego me voy para el baño y me lavo los dientes con prisas, porque Ethan no deja de repetirme que me aligere. Cuando salí fui a por mi mochila a mi habitación, cogí algunas cosas más, las metí dentro de ella y le dije a Ethan que ya podíamos irnos. Se me olvidó peinarme, pero no se me notaba nada, ya que casi siempre iba con el pelo despeinado, pero me gustaba así. Para lo único que me peinaba era para fiestas más elegantes, como para una boda, pero eso no pasaba nunca.

Cuando llegamos a la universidad, nos separamos y me voy al aula que me corresponde esa hora, porque la primera clase que me toca

no la tenemos juntos. Ethan no cae en todas las mismas clases, porque, aunque yo me quiero dedicar al fútbol, Ethan decidió estudiar una carrera con más salida, según la gente. Por si algo le pasaba, que tuviera una salida. En este caso, escogió psicología. También fue porque, aunque sus padres le apoyaban, sus profesores del instituto y sus vecinos le decían que estudiase algo con más salida. Así que él les hizo caso, eligió psicología. Si no estudiaba fútbol, elegiría ser psicólogo porque le encantaba ayudar a la gente. Eso de ayudar a las personas era uno de sus fuertes y se le daba bastante bien.

Después de las clases quedé con él para ir a comer a la cafetería. Cuando llegué, me lo encontré en la mesa más apartada de todas. Escogió esa porque a ninguno de los dos nos gustaba estar tan cerca de la gente, al menos no con todo el mundo. Además, era la que elegimos la primera vez que vinimos aquí en nuestro primer año de universidad, intentando escondernos lo máximo posible. Teníamos recuerdos muy bonitos en esa mesa, muchas risas y muchas anécdotas. Añadir que desde el primer día es nuestra cafetería favorita porque hace las mejores hamburguesas del mundo y no iba demasiada gente al estar un poco lejos de la facultad. Por eso también nos gustaba, porque era más reservada que cualquier otra.

—Hola —le saludé, acercándome a la mesa.

—Hola, ¿qué tal?

—Bien, todo lo bien que se puede estar teniendo en cuenta que dentro de poco estaré pegado a los libros.

—Si casi nunca estudias porque se te queda todo en la memoria súper rápido. Encima tú te vas a quejar, hay que tener valor para quejarse —me dice poniendo los ojos en blanco—. Bueno, y ¿has conocido a alguien? —me dice eso con una sonrisa en la cara, sabiendo que eso me iba a molestar.

En ese momento llega la camarera a tomarnos nota. Pedimos cada uno su hamburguesa, la misma que nos pedimos siempre, las bebidas, y sigo con la conversación:

—Déjame en paz, además no sé por qué me molesta, si conozco a más gente que tú, la pregunta debería hacértela yo a ti —le eché una mirada fulminante, pero enseguida cuando le dije eso me apareció una sonrisa en la cara.

Normalmente es verdad, si yo me esforzara por conocer a la gente o simplemente entablar una conversación con ellos, sería más sociable que él. Pero como no me gusta demasiado hablar con la gente, aunque sea el capitán del equipo de *fútbol americano*, pues no lo intento. Aun así, yo tengo más conocidos en la universidad que Ethan, pero también creo que como soy el capitán del equipo de *fútbol* por tercer año consecutivo, pues eso también hace que me tenga que relacionar con más gente. En verdad, sí me gusta hablar con la gente, lo que no me gusta es contarles mi vida y mis problemas. Eso lo odio.

—Pues sí, he conocido a una chica que va conmigo a algunas clases, se llama Hasley, y por cierto he quedado con ella para ir a la fiesta del viernes los cuatro —me informa.

Me quedo un poco pensativo por si se me ha escapado algo, porque de momento nada más que he contado a tres personas, pero como no recuerdo a una cuarta persona le pregunto:

—¿Cuatro? ¿Quién es la cuarta persona?

—Es su amiga Olivia. Hasley me dijo que si queríamos quedar nosotros con ellas y le dije que sí.

—Me suena que la otra chica no lo sabe tampoco.

—Pues no.

—¿Por qué no quedáis vosotros dos si queréis una cita?

—Así es más divertido, vamos con nuestros mejores amigos. Y, además, no es una cita —me dice, aunque le brillan los ojos cuando ha hablado de ella como una cita.

—Se te ve en los ojos que te gusta, colega.

—¡No me gusta! Solo es guapa.

—Ya bueno, da igual.

—Come y cállate ya.

Justo la camarera acaba de poner nuestras hamburguesas en la mesa. Ethan se puede quedar tranquilo porque no voy a abrir la boca más, solo para devorar esa maravillosa comida que estaba para morirse.

Los dos comemos en silencio degustando algo que, sin problemas, podríamos comer todos los días.

Al terminar de comer salimos de la cafetería, nos despedimos y cada uno va a por su coche. Tampoco me preocupo mucho para ver adónde va a ir, porque lo veré después en casa y le preguntaré dónde fue, ya que lo vi pasar con el coche ante mí y esa dirección no era para ir al campus.

3

Olivia

Como me suponía, acabé más estresada de lo que ya estaba, las clases no fueron mal, pero aun así me costó demasiado. No me costó levantarme temprano, ya que era la hora a la que me levantaba a diario para mis clases de *ballet*, aun cuando había vacaciones. Ensayábamos durante todo el día si teníamos actuaciones o exámenes, pero en días normales los ensayos eran por la mañana; ahora, por la universidad, eran por la tarde, como hoy. No me libraba del ensayo ni un día. En realidad, me gustaba ir a ensayar. Mientras estaba allí no estaba mal, pero cuando terminaba me volvía a estresar. Los ensayos de *ballet* no es lo que me consumía, lo que en realidad me agotaba eran los estudios. Como no podía estudiar por la tarde lo tenía que hacer por la noche, y al día siguiente acababa agotada. Ni hablar del trabajo que voy a empezar. Como necesito trabajo, esta mañana he ido al tablón donde ponen los trabajos para los estudiantes de la universidad. Aunque te exploten un poco en casi todos, al menos conseguí un trabajo que era decente. Era en un restaurante. Un restaurante donde normalmente los que suelen ir son universitarios por la cercanía a la residencia. Justo llego a casa y cojo el móvil para llamar al restaurante, a ver si me pueden dar un empleo. Me lo cogen al quinto tono:

—Buenas tardes, ¿le podemos ayudar en algo? —me contesta la persona que está detrás del teléfono.

—Buenas tardes, es referente al puesto de trabajo.

—Ah, sí, claro. El puesto que tenemos libre sería para ejercer de camarera o para estar en algunas ocasiones detrás de la barra. ¿Estaría interesada?

—Sí, claro.

—También hay que informarle que los turnos serán por la noche desde las 21:00 hasta las 00:00, ¿le vienen bien?

—Sí, perfecto.

—Vale, pues si quiere pasarse a esa hora por el restaurante el martes de la semana que viene, estaría bien para empezar. Ese día no trabajará como tal, sino que le diremos qué tiene que hacer en el puesto de trabajo. Le daremos uniforme y algo más, puede que le hagamos una prueba de atención al cliente, pero con eso es suficiente. ¿Cómo se llama?

—Olivia Harris. Allí estaré el martes. Muchas gracias. Hasta la semana que viene.

—Hasta la semana que viene y muchas gracias.

Después de colgar, me voy corriendo a mi habitación porque todavía queda una hora para mi clase de *ballet*, pero antes debo hacer mis horarios para tener mi día más organizado y que no se me olvide hacer nada. Lo apunto en la agenda que siempre llevo conmigo porque otra cosa no, pero organizada soy. Quizás un poco maniática también, pero es que me gusta saber lo que tengo que hacer a cada hora del día. Me visto ya con la ropa de *ballet* porque me apetece ir a ver a mi abuela antes. Su casa está un poco más lejos que la escuela de *ballet*, pero aun así está cerca, así que voy a visitarla un rato, que se lo prometí. Aunque no tenga mala relación con mis padres, realmente a la que más aprecio tengo es a mi abuela, ya que casi toda mi infancia la he pasado en su casa. Ella ha sido la que más me ha criado porque mis padres siempre han estado trabajando mucho, para que yo tuviera lo mejor y poder pagarme el *ballet* y todo lo que eso implica. Algo que les agradeceré toda la vida, pero al menos cuando trabajaban me llevaban a casa de mi

abuela, y algunas veces mis tíos llevaban a mis primos para que no me aburriese. La verdad es que con mi abuela me lo pasaba muy bien, aunque mis tíos no pensaban eso. Con mi abuela jugaba a juegos de mesa y a las cartas, cuando no estaba en clases de *ballet*, a las que también me llevaba ella. Pero sí, es verdad que mis horarios de aquella época eran más flexibles. Cuando tenía cuatro años iba nada más que una hora por la tarde dos veces en semana, ahora voy cuatro horas cada día, menos los domingos que tengo descanso. Otra cosa por la que me quiero dedicar al *ballet* es porque también me lo enseñó mi abuela. Ella me dijo que cuando era pequeña también bailaba y se quería dedicar a ello, pero también me dijo que los tiempos en los que ella vivía era imposible dedicarse a eso. El *ballet* es algo que comparto con mi abuela. Es la única o una de las pocas personas con las que puedo hablar de ello.

Cuando ya estoy lista con el *maillot* debajo de la ropa, el moño hecho y la mochila preparada para la clase, cojo una manzana de la cocina y salgo de mi casa. Por suerte, pasa un autobús por delante del campus y va para la dirección que quiero tomar. Para ir a las clases, he quedado con Julio para que me recogiese de casa de mi abuela y fuéramos juntos. Se lo escribí por mensaje y me dijo que no le importaba ir a por mí. La verdad, que no suele ser así, pero me dijo que quería ver a mi abuela. Él conocía a mi abuela porque, además de ser mi novio, desde pequeños hemos ido juntos a ballet y supongo que creo que es eso lo que nos mantiene juntos. Si no fuera así, creo que no tendríamos ya ningún tipo de relación, ni nada de lo que hablar. Además, también cuenta la confianza que tuvimos que tener cuando nos pusieron para un dueto en un baile y me tenía que coger y tirar por los aires. Literalmente.

En ese momento apareció el autobús y me subí, le di el *ticket* que tenía porque suelo usar bastante el autobús para ir a cualquier lado. Nunca he podido conseguir el dinero para comprar el coche, a pesar de que me saqué el carné de conducir a los dieciocho recién

cumplidos. Me siento en uno de los asientos que están cerca de la puerta y saco el móvil para ponerme música. También saco la agenda para ponerme a organizar cosas y cuando termino, casi hemos llegado. El autobús se detiene en la parada que hay un poquito más abajo de la casa de mi abuela, y desde allí me acerco andando. Cuando llego, llamo al timbre mientras miro la casa en la que he pasado la mayor parte de mi vida y, segundos después, oigo unos pequeños pasos hacia la puerta. A mi abuela se le ilumina la mirada cuando me ve porque ella no sabía nada y era una sorpresa:

—Hola, abuela. —Me acerco para darle un abrazo.

—Holaaa, cariño. ¿Por qué no dijiste que venías? —me dijo soltándome después de abrazarme como si me fuera a ir corriendo.

—Era una sorpresa, abuela. Además, no supe que iba a venir hasta ayer. Pero, aunque no quiera, me tengo que ir dentro de muy poco.

—¿Por qué?

—Pues porque tengo ensayo dentro de media hora. Así que Julio estará ya cerca para recogerme. Por favor, abuela, que te veo las intenciones, le saludas y nos vamos, que no quiero llegar tarde. No nos vayas a chantajear con que tienes galletas o algo por el estilo. —Le eché una mirada de advertencia.

Paso para dentro de la casa y voy directa al salón, siguiéndola. Me siento en el sillón y le escribo un mensaje a Julio.

Olivia

Cuando llegues llama el timbre para que salga.

Julio

Vale, ya estoy llegando.

—¿Y tú, cómo estás, abuela? —le digo despegando la mirada de la pantalla y mirándola.

—Yo estoy bien, hija, un poco mayor, pero bien.

—Me alegro.

—¿Cómo estás tú?

—Yo estoy bien, como siempre estresada por todo lo que tengo que hacer.

—Liv, por favor, si necesitas dinero pídenoslo. —Miro para otro lado porque sé lo que me va a decir.— Livvie, mírame. —Consigue que la mire porque si no, no me dejará salir por la puerta.— No es una broma, Liv. Estás demasiado ocupada para trabajar así que, por favor, pídenos el dinero que necesites. —La miro con mala cara.— Prométeme que no vas a trabajar. —No le contesto.

En ese momento suena el timbre y pienso… *salvada por la campana*, nunca mejor dicho. Mi abuela me echa una última mirada antes de ir hacia la puerta. Yo cojo mi mochila y voy con ella. Antes de llegar escucho:

—Julio, cuánto tiempo.

—¿Cómo estás, Milana?

—Llámame Mila. Te has vuelto muy refinado. Cuando eras pequeño no hablabas así. —contesta mientras pone los ojos en blanco.

—Bueno, abuela, nos tenemos que ir ya, que si no vamos a llegar tarde. —le explico yo.

—Sí, iros ya. —Le doy un beso en la mejilla para despedirme y a Julio otro.

Nos montamos en el coche y Julio arranca el motor para salir del aparcamiento e ir a la escuela.

—La verdad es que sí que vamos un poco tarde. —le digo yo.

—Cuando le digas a Javier que es porque hemos ido a visitar a tu abuela, no le va a importar que lleguemos tarde. Sabes que la adora.

—Pues sí. Por eso no nos va a decir nada.

No le digo nada más porque espero que no saque el tema de la fiesta. No se lo he dicho, porque si no me va a acompañar y me va a estar controlando todo el rato y lo único que quiero es pasar un buen rato con Hasley.

Cuando llegamos, aparcamos, salimos del coche y vamos corriendo a la puerta porque hemos llegado cinco minutos tarde. Cuando Javier nos ve nos dice:

—Parejita, llegáis tarde.

—Lo siento, Javier, es que hemos tenido que visitar a mi abuela.

—Ah, bueno, entonces no pasa nada. —nos dice mientras Julio y yo nos miramos como diciendo «te lo dije».— Corred a los vestuarios y cambiaros.

Me voy corriendo al vestuario y, como tenía el *maillot* debajo, me quito la camiseta y el pantalón que llevo y me pongo las puntas.

—A la barra, señorita Harris y señor Spinster. Y ahora hacemos los *grands battements*.

Pone la música justo cuando me coloco en mi sitio de la barra y me preparo para las cuatro horas que me quedan de sufrimiento.

Al terminar, me quedo un rato de más, hablando con mis compañeras de ballet, hasta que me llama Julio para que salga ya. Cuando salgo me espeta:

—¿Por qué tardas tanto?

—Me he quedado hablando. Lo siento. —Lo sigo a la puerta mientras suspira.

—Es que he quedado y voy a llegar tarde.

—¿Con quién? —Pregunto curiosa mientras él me mira como diciéndome «*qué más te da*». Ahora soy yo la que suspiro.

Nos metemos en el coche y salimos a la carretera dirección al campus y, después de cinco minutos sin hablar, me pregunta:

—Hay una fiesta el viernes, ¿no? —No contesto.— ¿Vas a ir?

—Ah, entonces yo sí te tengo que contar adónde voy y con quién voy, pero tú no me lo puedes contar a mí. —le digo mirándolo de reojo enfadada, lo veo apretar las manos en el volante, suspira y me mira apartando la vista de la carretera un segundo. Parece enfadado, y la verdad es que cuando se enfada, me da un poco de miedo porque se pone violento. Aunque nunca me ha llegado a

hacer nada demasiado grave. Pero, yo también estoy enfadada, aunque espero que no diga nada más porque no tengo ganas de discutir.

Por suerte, no hablamos en lo que queda de camino. Cuando llegamos, me bajo del coche y me voy corriendo. No he abierto todavía la puerta y escucho el coche alejándose y pienso «*capullo, no se ha esperado ni a que entrase en casa*». No entiendo cómo él es el que está enfadado si no tiene razones.

Cuando entro en mi piso veo a Hasley en la cocina viendo el móvil y me llega un olor a quemado de la sartén que hay puesta en los fuegos.

—¡Hasley, la comida! —le grito. Da un pequeño salto asustada por mi grito.

—¡Ahhhh! —Se gira y apaga corriendo el fuego.— Lo siento, es que estaba hablando por mensajes.

—Has, tienes que estar más pendiente, sobre todo si estás cocinando con fuego. No puedes estar mandándote mensajes con otra persona mientras cocinas.

—La cena encima era para ti.

—Si casi nunca ceno.

—Bueno, pues por eso. Además, te tengo que contar una cosa.

—Espera que voy a dejar las cosas en mi habitación y a darme una ducha, porfa.

—Venga, corre. Yo te hago la cena otra vez.

Voy corriendo a mi habitación a dejar la mochila, cojo mi pijama y la toalla y me voy al baño rápido a darme una ducha tranquila. Lo único en lo que pienso es en lo que me duelen los pies después de haber estado cuatro horas con las puntas puestas.

Cuando salgo ya con mi pijama puesto y más relajada, me voy directa a la cocina, me siento en la silla de la mesa mientras Hasley me pone delante el plato.

—Te he preparado verduras para que no te saltes tu dieta.

—Gracias. ¿Qué querías contarme? —Me mira como pensando a ver cómo me lo va a decir para que no me enfade, supongo.— Por cómo me miras, seguramente no me guste la idea.

—Es que no sé si te va a gustar, yo creo que te va a dar igual, pero no lo sé.

—Pues suéltalo.

—A ver, es que he conocido a un chico muy guapo que va conmigo a la clase de psicología y nos estamos hablando. De hecho, es con quien estaba hablando cuando casi incendio la cocina. Bueno, a lo que iba. He hablado con él y le he preguntado que si iba a ir a la fiesta del viernes. Como me dijo que sí, le pregunté que si iba con alguien y me dijo que iba a ir con su mejor amigo y pensé *perfecto*, pues le digo que yo también voy a ir con mi mejor amiga y así podríamos quedar juntos para ir. Ufff, por fin lo he soltado —me dice echando todo el aire que estaba conteniendo. La miro y me dedica una sonrisa nerviosa.

—Pues no te equivocabas. No me ha gustado, pero tampoco es que me importe.

—¿Entonces no te molesta?

—A ver, sí que me molesta, quería pasar una tarde contigo sin chicos. Pero no pasa nada.

—¿Entonces, no estás enfadada?

—No, pero ¿por qué no habéis quedado tú y…? —Me quedo esperando a que me diga el nombre.

—Ethan.

—… tú y Ethan solos, y no nos metéis a su mejor amigo y a mí?

—Pues porque así es más divertido.

—Vale —digo alargando la a—. Está bien, iré contigo y con ellos.

—Graciasss. —Sale corriendo para darme un abrazo y se va a su habitación gritando por el pasillo.— ¡Le voy a decir que has aceptado!

—¡Cómo se nota que te gusta! —le grito para que me oiga desde el pasillo y hacerla rabiar.

—¡No es verdad! —dice tal y como me esperaba.

—Ya lo veremos —dije en bajo, aunque asegurándome de que lo había escuchado.

Me voy a mi habitación después de cenar y de lavar el plato. No hablé más con Hasley, lo único que escuché fue un par de gritos por su emoción. Preparo los libros y la ropa para mañana, cosa que siempre hago para no llegar tarde a ningún sitio. Cuando lo tengo preparado, me voy a la cama a intentar conciliar el sueño. No me puse a estudiar, porque al ser el primer día no habíamos avanzado nada.

Después de unos minutos más tarde me quedé dormida de cansancio, aunque aún era temprano.

4

Olivia

Hoy es el día de la fiesta y mientras estaba en la universidad pensaba en qué ponerme para ella. Mi primera opción era un vestido negro corto y pegado al cuerpo. Mi segunda opción era un top negro y unos pantalones de cuero, también pegado al cuerpo como una segunda piel. No solía vestirme así, pero para una fiesta siempre me arriesgo. No me pongo colores llamativos porque no me gusta que todo el mundo esté pendiente de mí. Por eso, para pasar un poco desapercibida, me pongo una chaqueta arriba y, aunque me esté muriendo de calor, no me la suelo quitar. Solo me la quito cuando me empiezo a marear y me siento en una silla alejada de la gente para que se me pase el mareo. Soy atrevida para vestirme en las fiestas, aunque la razón por la que no me quito la chaqueta es porque no estoy demasiado cómoda con mi cuerpo. En ese sentido soy muy insegura.

En ese momento suena el timbre de última hora, la clase era de literatura dramática. No es que estuviera escuchando al profesor, llevo todo el día así de desconcentrada. No he atendido en ninguna clase, pero apuntaba las cosas que apuntaban en la pizarra o decían. Cuando no lo hacía, mi compañera de mesa, Emma, me daba un codazo para que lo copiara y me concentrara. Siempre me pongo con ella de compañera porque voy con ella a todas las clases y por eso nos hicimos muy amigas desde el primer año de universidad. Los primeros años no estábamos en todas las asignaturas juntas, pero ya sí. Por suerte, la tengo a ella. Si no fuera por ella, no sé

quién me iba a pasar los deberes cuando se me olvidaban copiarlos, o quién me iba a pasar los apuntes cuando me pongo mala y no voy a clase.

Al acabar las clases me monto en el autobús para ir al campus y, como siempre, me siento en un asiento de los de delante. Esto es porque me da miedo que algún día se me pase la parada por estar atenta a otras cosas y me tenga que bajar en la próxima que está bastante lejos, y me tocaría ir andando. Además, de tantas veces que me monto en el autobús, me hice amiga de la conductora y siempre me da conversación.

—¿Y qué, Olivia, has empezado bien el curso?

—Anna, sabes que puedes llamarme Livvie, además lo prefiero.

—Vale, Livvie, pero todavía no me has contestado.

—Sí, bueno, es casi lo mismo de siempre porque realmente a la gente lo que más le cuesta al empezar el curso es levantarse temprano, y yo en el verano ya me levantaba temprano para ir a ballet, así que no me ha costado demasiado.

—Me alegro mucho y ¿le has echado ya el ojo a alguien?

—Anna, tengo novio.

—Bueno, pero siempre lo puedes dejar.

Le pongo los ojos en blanco mientras ella me pone una sonrisa traviesa por el espejo. Ella conoció a Julio un día que se vino en el autobús conmigo cuando aún no tenía el carné del coche, y a Anna no le gustó nada. Siempre confío en ella para contarle todo porque no se lo puede contar a nadie que me conozca, por lo que no me importa contarle mi vida. En ese momento llegamos a mi parada y Anna me mira como diciéndome «*te has salvado de la conversación que te esperaba*». Realmente las dos pensamos casi lo mismo, porque yo pensé «*salvada por la campana*». Me despedí de Anna y salí del autobús, me dirigí a la puerta de la residencia. Me tocaba andar un poco, aunque no demasiado hasta llegar a la puerta ya que no me dejaba justo en la puerta de entrada.

Voy muy tranquila subiendo las escaleras, pero al entrar en el piso me encuentro a Hasley yendo de un lado para otro sin ni siquiera pararse para coger aire. Cuando me oye se para en seco, gira la cabeza hacia mí y de repente al verme así, me dice:

—Livvie, ¿por qué todavía no estás preparada? Tenemos la fiesta en unas horas, y tú todavía no te has preparado. ¡Vamos a llegar tarde!

Me acerco a ella con las manos un poco extendidas con la intención de tranquilizarla.

—Has, tranquilízate, ¿por qué estás tan nerviosa? Si todavía nos quedan muchas horas para irnos. Además, a las fiestas no se llega tarde, puedes llegar a la hora que tú quieras.

—Pues ya verás como al final vamos tarde —me dice al fin tranquilizándose.

—No vamos a llegar tarde, ¿cómo vamos a tardar tanto en prepararnos? Si quedan todavía… —Me fijo en el reloj del móvil para ver qué hora es— …siete horas y media, ¿¡cómo vamos a llegar tarde!?

—Todavía tenemos que prepararnos las dos.

—Bueno, pues si así te tranquilizas, vamos a prepararnos.

—Bien, espero que tengas ya la ropa elegida porque yo no y me tienes que ayudar.

—Venga, vamos primero a ver la ropa que te vas a poner, luego nos duchamos, nos maquillamos y listo. No sé cómo eso nos va a llevar tanto tiempo, pero bueno, vamos.

Nos dirigimos a su habitación a buscar su ropa y de repente me veo en una habitación llena de ropa tirada por todas partes, hasta el punto en que no puedo ni moverme.

Media hora después sigue sin decidirse.

—¿Y este está bien?

—Ese está bien, como los cien que te has probado antes.

—Quiero ver lo que te vas a poner para saber cómo tengo que ir yo. A ver si vas a ir tú muy bien y yo voy a ir medio en chándal.

Nos dirigimos a mi habitación para que le enseñe lo que me voy a poner para la fiesta y cuando se lo enseño me dice:

—Tú vas muy guapa, tengo que encontrar algo mejor o…

—¿O?

—O me puedes dejar algo de tu armario que tienes cosas más bonitas que las mías.

—Lo que quieras, pero no es verdad porque tú tienes más ropa que yo. Lo que pasa es que eres muy indecisa y te resulta más fácil elegir entre la poca ropa que tengo yo. Yo salgo pocas veces de fiesta.

—Yo no soy indecisa, que lo sepas. —La miro diciéndole con la mirada «*¿En serio?*»—. Vale, puede que un poquito. Te pareces ahora mismo a mi madre. Siempre me decía eso cuando era pequeña.

—Pues al menos no soy la única que piensa eso.

—Ya bueno, ¿entonces me dejas?

—Mi armario es todo tuyo, mientras no te pongas la ropa que yo he elegido para ponerme hoy.

—Vale. —gritó emocionada.

Yo salí de allí para no ver lo que le hacía a mi pobre habitación mientras elegía su ropa.

Salgo del baño después de ducharme, ya que decidí, en vez de esperarla sentada en el sillón, aprovechar el tiempo. La verdad es que se me había olvidado que no era por mí por la que tenía que estar preocupada por llegar tarde, porque yo tardaba muy poco en arreglarme. Por la que tenía que preocuparme era por Hasley, que tardaba un siglo. No sé cómo tarda tanto, la verdad, con lo fácil que es escoger lo primero que pilles y ponértelo, y no pensar en si eso es lo mejor o es mejor otra cosa que tengas en el armario. Me voy a mi habitación a por la ropa que me voy a poner y me encuentro,

primero, mi habitación hecha un desastre y, segundo, que, aunque no me debería sorprender, aun así, me sorprendí.

—¿¡Todavía no has elegido!?

—Sí. Lo único que tienes que elegir es este o este otro. —me dijo enseñándome los vestidos que había cogido de mi armario. Le señalé uno cualquiera porque la verdad es que, aunque los dos eran muy diferentes entre sí, le señalé el que más me gustaba a mí. Escogí ese porque era de un color marrón muy bonito. Eran los colores que me ponía yo para ir a una fiesta, porque, como os dije antes, no me gustaba que se notase demasiado que yo estaba allí. Ella se quedó satisfecha con el que había elegido, así que cuando se fue con el vestido al baño para ducharse, yo me vestí y me fui al salón a sentarme en el sillón a leer un poco.

—¿Por qué no te estás preparando?

—Porque todavía falta mucho tiempo. Como me maquille ya, se me va a estropear.

—Bueno, vale, pero ayúdame a mí a prepararme que tardo más que tú, y luego te ayudo yo a prepararte a ti.

Nos vamos directas a mi cuarto después de haber entrado Hasley en su cuarto a por su maquillaje, porque en el suyo, con tanta ropa por todos lados y por el desorden que tiene, no cabríamos las dos.

—¿Y qué te quieres hacer en el pelo? —le pregunto.

—Pues quiero hacerme ondas en el pelo y dejármelo suelto. ¿Y tú?

—No lo sé, todavía no lo he pensado.

—¿Te puedo decir yo un peinado que te quedaría genial? —Asiento con la cabeza.— Pues te voy a hacer una coleta alta con ondas y los mechones de delante, fuera de la coleta. Ese peinado con la ropa que llevas queda genial y vas a estar preciosa. ¿Te gusta la idea?

—Me encanta.

—¡Perfecto!

No entiendo cómo es tan indecisa cuando tiene que elegir sus cosas, pero cuando ayuda a los demás, sabe muy bien lo que les

queda mejor y no le cuesta nada decidirse.

Al final decidimos que me iba a preparar yo primero para que no se le quitaran las ondas que ella se iba a hacer en el pelo. Y, aunque yo también me voy a hacer las ondas, como ya me las he hecho muchas veces, sé que me pueden durar dos días enteros. En cambio, a Hasley no sabemos cuánto van a durarle porque es la primera vez que se las hace. Pero, también porque como yo llevo una coleta alta se notan menos las ondas.

Yo me quedé rápidamente contenta con el resultado. La coleta que me hizo Hasley me encantó y me hice un maquillaje muy sencillo, ya que yo no suelo maquillarme demasiado. Luego Hasley empezó a maquillarse mientras yo le hacía las ondas en el pelo con mi plancha. Se las hice yo porque me dijo que le gustaba cómo me quedaban y ella no sabía hacérselas, así que se las peiné yo. Le quedaron preciosas con el pelo de ese color casi negro que tenía y el maquillaje que se hizo ella. Se maquilló un poco más que yo, pero aún así parecía muy natural, ya que a ella siempre se le ha dado muy bien maquillarse desde pequeña. Ella era a la que le encantaba pintarme cuando iba a su casa y jugábamos juntas, y la verdad que para ser tan pequeñas se le daba bastante bien. Me acuerdo porque su madre nos hacía muchísimas fotos a nosotras. Antes nos gustaba que nos hiciera muchas fotos, ahora ya no tanto. Aunque siempre le dejamos que nos haga alguna porque sabemos que le hace mucha ilusión. Además, ella es mi tercera madre, después de mi abuela y mi madre. Aunque mi madre no estaba demasiado tiempo por el trabajo conmigo, sé que lo intentaba y que siempre quiso darme lo mejor. La considero mi primera madre, al menos porque me ha parido y la quiero.

Yo no tenía razón. Sí que íbamos a llegar tarde, no sé cómo lo hicimos o, mejor dicho, cómo lo hizo, porque contábamos con mucho tiempo para prepararnos. Pero como no, era Hasley, así que en realidad no me sorprendía demasiado.

—¿Nos vamos? —me preguntó ella como si no la estuviera esperando yo y fuese al revés.

—Por fin estás lista.

Se acerca a la puerta y la abre. Yo llamé a un taxi que nos llevara a la fiesta hacía cinco minutos, así que supongo que debería estar abajo. En efecto, cuando abrimos la puerta del portal vemos que hay justo en la puerta un taxi.

—Hola. —le digo yo montándome en la parte de atrás.

—Buenas noches. —nos dice el conductor.

Le doy un codazo a Hasley para que salude porque está tan pendiente del móvil hablando con alguien, que no se ha dado cuenta ni siquiera de que se ha montado en el taxi y no ha dicho nada.

—¡Ahhh! —La miro significativamente para que lo salude.— Hola. —dice mientras me mira con mala cara. El conductor nos mira por el espejo y al ver lo que pasaba puso media sonrisa.

—¿Con quién hablas? —le pregunto a Hasley que no despega los ojos de la pantalla y no para de teclear.

—Con Ethan.

—Pues cuando os veáis no vais a saber qué deciros, si no paráis de hablaros.

—Estamos hablando de dónde nos vamos a ver en la fiesta para que nos encontremos, porque entre tanta gente no nos vamos a encontrar. —Pongo los ojos en blanco y el conductor nos mira de reojo con una sonrisa, aunque conteniendo una carcajada por nuestra discusión, que está escuchando completa.

Cuando para el taxi en la entrada de la casa donde se celebra la fiesta, se oye la música a todo volumen. Salimos del coche y cuando entramos agradezco a Hasley que se dirija a la cocina, porque hay tanta gente que me estoy agobiando solo de pasar por la multitud para seguirla. En la cocina hay mucha menos gente, ya que para lo único que van es para coger otra bebida e irse otra vez a bailar.

—Hola. —dice una voz para mí desconocida a nuestra espalda.

Hasley se da la vuelta al reconocer su voz y yo también, aunque yo no he visto a ese chico en mi vida. Quizá alguna vez por los pasillos, en cambio ella sale disparada a darle un abrazo.

—¡Hola! —Has parece acordarse de que yo estoy aquí y entonces se da la vuelta para mirarme.— Livvie, este es Ethan.

—Hola, encantada de conocerte por fin. —le digo yo amablemente. — He oído mucho de ti.

—Nada malo. —le asegura Hasley con una sonrisa en los labios.

De ahí en adelante se ponen a hablar de cosas que a mí no me interesan, por lo que desconecté de la conversación. Al sentirme muy incómoda, le dije a Hasley que me iba, porque había visto unas compañeras mías de ballet y que iba a saludarlas. Era mentira, no había visto a nadie, pero seguro que había alguien por ahí entre la multitud que conociese, así que me puse a buscar.

Al encontrar a unas compañeras mías de la universidad que, además de ir conmigo a algunas clases, también venían conmigo a ballet, las saludé y enseguida me puse a bailar con ellas.

Podéis imaginar a la gente a nuestro alrededor mirándonos bailar. No se esperaban que unas bailarinas fueran a una fiesta y bailaran tan bien, pero, aparte de bailar bien dentro de la academia, cuando nos salimos de nuestra zona de confort, también nos lucimos. Me cansé poco después y, aunque me lo pasé muy bien, tenía muchas ganas de irme ya a descansar a mi habitación. Creía que habrían pasado solo un par de horas, pero al mirar el reloj de mi móvil, vi que habían pasado muchísimas más. Ya eran las cinco de la mañana. Fue entonces cuando me despedí de la gente y busqué por todos lados a Hasley. Cuando la encontré, seguía con Ethan.

—Hola de nuevo —me dijo Hasley al ver que me acercaba a ella.

—Hola. Oye, Has, me voy ya que estoy muy cansada de bailar tanto —le dije parándome a su lado—. ¿Puedes llevarla después tú a casa o has bebido? —dije refiriéndome a Ethan.

—No te preocupes, yo la llevo. No he bebido porque he quedado con mi amigo en que conduciría yo —me dice él para que me quede tranquila.

—Gracias. Encantada de conocerte, por cierto —les dije despidiéndome con la mano—. Adiós.

Bajo la escalera del porche. Llamo a un taxi para que venga a recogerme. Mientras lo espero, pasan demasiados borrachos por mi lado con un vaso en la mano. Nada más que me quedaba tranquila, cuando volvían a cruzar la puerta de la casa volviendo a la fiesta.

Cuando aparece el taxi después de veinte minutos, me siento en el asiento trasero, saludo al conductor y decido no mirar por la ventana; si no, sé que me voy a quedar dormida enseguida, así que me pongo a mirar el móvil. Cuando me entro a ver Instagram, veo que como hoy era el día de la fiesta, la gente ha subido cada uno nueve historias, por lo menos.

Cuando llego a mi habitación, dejo el bolso en la silla de mi escritorio. Me voy al armario a coger mi pijama, porque a pesar de que estoy muy cansada, me niego a dormir con ese vestido tan bonito, pero tan apretado e incómodo. Nada más caer en la cama y apoyar la cabeza en la almohada, miro la hora porque, por desgracia, soy demasiado disciplinada y lo que no quiero mañana es levantarme temprano y no haber dormido ocho horas mínimo. Así que, después de unos minutos, me quedo dormida.

5

Nicholas

Ese día era el día de la fiesta de inicio al curso. Las clases ese día me resultaron eternas, aunque igual que cualquier otro día. Tengo muchas ganas de terminar la universidad, pero sé que luego lo voy a echar de menos. Seguramente solo sea por las fiestas. Las fiestas de la universidad son las mejores; las del instituto no son ni la mitad de buenas. Pero nadie ha dicho que esté prohibido colarse en ellas de vez en cuando. Además, probablemente no sea el único que entrase sin invitación en alguna fiesta. De hecho, creo que he visto a gente más mayor que nosotros en una de nuestras fiestas, aunque supuse que sería porque su novia estaría estudiando en la universidad. O también hay una probabilidad grande de que ellos fueran a la universidad. Lo único es que, o no me importaba que estuviese allí o puede que estuviera ya un poco pasado con el alcohol.

Entro por la puerta del piso y veo a Ethan acostado en el sofá con la mirada fija en la pantalla.

—Hola —digo ya que parece que no tenía ninguna intención de saludarme.

—Hola, perdón, no te había visto —responde él.

—Normal, si no despegas la mirada de la pantallita.

—Estoy hablando con Hasley, por eso no despego la mirada de la «pantallita» —me dice, entonando la palabra pantallita igual que le había dicho yo antes.

—Pero si os vais a ver esta noche. ¿Qué necesitáis deciros tan urgente?

—Nada que te incumba.

—Vale, te estás volviendo muy antipático, ¿eh? —Me fulmina con la mirada y vuelve a lo suyo rápidamente.

Me voy directo a mi habitación y, después de tirar las cosas por cualquier lado, me voy a la cocina a comer algo porque me muero de hambre. Tengo pensado echarme una siesta antes de la fiesta. Como me tenga que mantener en pie hasta mañana por la mañana, habiéndome levantado temprano para ir a las clases, creo que acabaré tumbado por alguna calle y a saber quién me encontraría. Como no sé cocinar, miro en la despensa a ver si hay algo que pueda cocinarse con solo calentarlo en el microondas. Encontré unos fideos raros que venían en un vaso de plástico y, sin mirar si se habían caducado, leí las instrucciones para ver cuánto tenía que calentarlo y cuándo le tenía que echar las salsas que traía dentro. Por suerte, no era muy complicado prepararlos, así que solo le tuve que echar agua dentro y meterlo en el microondas dos minutos. Cuando terminé de hacerlos, me senté en la mesa que había en la cocina y me los terminé todos. El sabor no es que fuera demasiado agradable, pero tenía un hambre que parecía que no había comido nada desde que nací, por lo que me los terminé todos sin quejarme.

Me fui a mi habitación y me tumbé en la cama. Aunque me costó dormirme, al final lo conseguí y estuve dormido unas cuatro horas.

Cómo no, me despertó las sacudidas en el brazo y los gritos de Ethan.

—¿Puedes dejar de gritarme?

—De verdad que llevo toda la vida despertándote yo y me sigues desesperando —me reprocha.

—Pero al menos te has acostumbrado.

—Es que no hay quien te despierte. ¿Has considerado ir al médico a ver si te pasa algo?

—¿No crees que estás exagerando? Solo tengo un sueño muy profundo.

—Solo te digo que, si fuera otra persona la que te tuviese que levantar, se pensaría que estás muerto.

Suspiro pesadamente y me estiro en la cama.

—Venga, vete vistiendo que faltan un par de horas para la fiesta.

—Uff.

Me voy directo al baño para ducharme, esquivando a Ethan para salir de mi habitación. Cojo mi móvil de mi mesilla de noche y me asusto al ver demasiados mensajes como para leerlos. Eran todos del equipo de fútbol. Estaban quedando para encontrarse en la fiesta, así que por suerte podré escaparme cuando Ethan se encuentra con esa amiguita suya y la conversación me empiece a aburrir. Supongo que me aburriré cuando se saluden solamente. Al menos lo que cuenta es que voy a intentar soportar una conversación que no me interesa en absoluto.

Al salir de la ducha, me fui a vestir y volví al baño para peinarme.

Cuando voy al salón, veo a Ethan todavía sin preparar con el pijama, ya que supongo que él también se habrá dormido la siesta. No entiendo por qué me despierta a mí primero, cuando él todavía no se ha preparado.

—¿Por qué estás todavía sin preparar?

—Ahora me preparo.

—Así que decides despertarme a mí para meterme prisa y tú todavía no has elegido ni la ropa.

—Básicamente… sí.

Le saco el dedo de en medio y, mientras voy a mi habitación, le grito:

—¡Date prisa!

—¿Por qué, tienes prisa?

—Sí, he quedado con el equipo de fútbol.

—Es verdad, lo han puesto por el grupo. ¿Pero no te ibas a quedar conmigo y con Hasley?

—No, así os dejo un poco de privacidad.

—Pues vale, me parece bien.

Lo oigo levantarse del sofá, irse al baño y cerrar la puerta. Cuando me encierro en mi habitación, me tumbo en la cama con el móvil en la mano, dispuesto a leer todos los mensajes que me han mandado.

EQUIPAZO 🏈

Ethan Smith

Capi, nos vas a dejar beber hoy?

Realmente no tiene sentido que Ethan, viviendo conmigo, me pregunte eso por mensajes de móvil, pero lo dejo pasar.

Zeus Miller

Eso capi, dejanos beber

Nicholas

Hoy sí, aprovechad. Que cuando empiecen los partidos no os voy a dejar.

Les digo que sí, porque ellos también saben que antes de un partido y cuando al día siguiente hay entrenamiento, no les dejo beber. Una vez les dejé que bebieran antes de un partido y, con la resaca con la que se levantaron, no fue demasiado bien. Obviamente, perdimos. Después me echó a mí la bronca el entrenador Wilson y ellos se quedaron tan tranquilos, así que, de ahí en adelante, pocas veces los dejo beber. Solo en ocasiones especiales.

James Williams

Graciasss, capiiiii

Todavía no tengo claro si me gusta u odio ese mote, pero no me queda otra que aguantarlo. Me empezaron a llamar así cuando empecé a ser el capitán del equipo hace tres años. Desde entonces,

cuando han sido las votaciones para elegir al capitán, siempre he salido yo. En realidad, sí me gusta ser el capitán, aunque muchas veces se esperan demasiado de mí. Somos un equipo demasiado «famoso» porque somos muy buenos en lo que hacemos y rara vez perdemos un partido. No es que lo diga porque soy el capitán y es mi equipo, pero algunos de nuestros contrincantes nos tienen un pelín de miedo ya que sabemos jugar bien y muchos de nosotros queremos dedicarnos a esto.

—¿Nos vamos? —escucho decir a Ethan.

—Sí.

Salimos de casa después de coger las llaves y mi chaqueta, y decidimos coger el coche de Ethan en vez del mío.

—¿Puedo conducir yo? —le pregunto a Ethan justo cuando salimos por la puerta del portal de nuestra residencia.

—No.

—Vaya, muchas gracias.

Cuando estaba jugando con sus llaves del coche para picarme, me di prisa y se las robé de las manos. Después salí corriendo a montarme yo en el asiento del conductor.

—¡Nick, dámelas! —lo escuché decir cuando venía corriendo hacia mí para intentar cogérmelas.

Ya dentro del coche y él resoplando por el «esfuerzo» que había hecho corriendo detrás de mí, le digo:

—No sé para qué me dices que no, si cuando me llevas la contraria y no puedo hacer nada, sabes que te pongo a hacer más flexiones que los demás en el entrenamiento.

—Pues no es justo, abusas de tu poder.

—Abusa del poder quien lo tiene. —Le guiño un ojo para hacerlo rabiar y cuando veo que lo he conseguido se me escapa una carcajada mal contenida—. ¿Estás enfadado? —pregunto intentando no reírme.

—Sí.

—Venga, que era broma.

—Lo sé, pero no sé cómo haces para que me rabie siempre.

—Acuérdate de que hicimos un juramento de guerra.

—Me acuerdo. Prepárate.

—Siempre lo estoy —le digo con una sonrisa burlona en la cara.

Arranco el coche, salgo del aparcamiento y me incorporo a la carretera. Nos pasamos todo el trayecto en silencio porque Ethan está con la mirada en la pantalla y supongo que estará hablando con Hasley.

Llegamos apenas cinco minutos después, porque la fiesta era muy cerca del campus.

—Nick, vete si quieres con los del equipo.

—Vale. —No insistí porque no me quería quedar con él y su Hasley.

Desde fuera se oía la música a todo volumen y cuando entré en la fiesta con Ethan a mi lado, fui a buscar a mis amigos.

—Me voy a la cocina a esperar a Hasley —me comenta.

—Valeee.

Me quedo con mis amigos del equipo bailando y jugando al juego de los vasos. El juego de los vasos consiste en tener que entrar la pelota en el vaso y, si no la metes, te bebes un chupito.

—¡Vamos, Nick! —me gritaban mis amigos.

Cuando me bebí el último chupito sentí muchas ganas de vomitar, así que me giré y lo primero que vi fue una planta en la que vomité.

Después de levantarme, seguí bebiendo y pasándomelo bien como si no hubiera vomitado hasta el riñón. Entonces empecé a ver todo borroso.

Cuando abrí los ojos estaba apoyado en una pared. Miré para los lados y vi que estaba en un pasillo que no reconocía, pero mi pregunta era: ¿cómo había llegado hasta allí? Lo pensé durante un rato y entonces me pareció un poco conocido. Estaba sentado enfrente de una puerta. Quizá fuera esa la puerta de mi piso. Me

incorporé como pude y busqué las llaves en mi pantalón. Cuando las cogí intenté entrarla en la cerradura, pero de repente la puerta se abrió y, por el susto, me caí de culo en la misma posición de antes.

6

Olivia

Me desperté con unos golpes muy raros en la puerta como si alguien estuviese intentando entrar. Pensé que sería Hasley que a lo mejor acababa de llegar de la fiesta. Eran las ocho de la mañana y, para ella, que no le gusta salir de fiesta, me parece un poco tarde. Aun así, pensando que podría ser ella, me puse de pie adormilada y con un poco de miedo fui a abrir la puerta. Cuando llegué a la puerta, pensé durante un minuto si abrirla. Cuando la abrí, me encontré a un chico de mi edad intentando abrir la puerta, aunque cuando lo encontré, perdió el equilibrio y se cayó de culo al suelo.

—¡Aaahhhh! —chilló por el susto nada más abrir la puerta sobresaltándome.

Hasley dio señales de vida saliendo de su habitación, la desperté al instante con mi grito. Menos mal que grité y Hasley estaba ahí, porque si no, no sabría qué hacer con el chico. Hasley, cuando me vio en la puerta, se me acercó y se puso delante de mí para ver quién había.

—Está súper borracho —dice Hasley sin un atisbo de miedo en su voz.

—Y ¿por qué no estás asustada? ¡Cierra la puerta!

—Livvie, es inofensivo, ¿qué nos va a hacer borracho si no tiene ni fuerzas?

Me asomé a la puerta y vi al muchacho medio inconsciente.

—Espera, yo lo conozco. ¡Es el mejor amigo de Ethan! ¿Qué hace aquí? Espera aquí, voy a llamar a Ethan para que venga a recogerlo

—dice apartándose de la puerta y yendo a su habitación a coger su teléfono.

Me acerqué al chico y me quedé agachada a su lado, aunque parecía casi dormido, tenía abierto un poco los ojos observándome. Olía muchísimo a alcohol, así que pensé que hoy tendría un día muy divertido, irónicamente hablando, claro.

—¿Tienes teléfono? —me preguntó entonces el desconocido. Yo me levanté corriendo y me separé de él dos pasos, solo por si acaso.

—No. ¡Hasley me está hablando! —dije gritando alarmada para que Hasley viniera.

Vino andando demasiado tranquila como para tener a un borracho en nuestra puerta. Yo estaba con los nervios a flor de piel, por eso no la entendía.

—Claro que te está hablando, aunque esté borracho, sabe hablar.

—¿Has llamado ya a su amigo? —dije ignorando su comentario.

—Sí. Me ha dicho que está de camino.

Quince minutos después estaba en mi habitación y escuché unas voces. Salí para ver quiénes estaban hablando. Me encontré con Hasley hablando con Ethan, y al borracho con su brazo en el hombro dejando caer su peso sobre él. Me había ido porque no sabía qué hacer con él y Hasley me dijo que me entrara para dentro, que ella se quedaba con él. Ahora que lo veía mejor, su cara me parecía familiar, además de muy guapo.

—Hola, Livvie —me dice Ethan al verme ahí parada frente a ellos.

—Hola —respondo yo, un poco preocupada porque me acabo de dar cuenta de la cara de cansancio que tiene Ethan. Supongo que cuando Hasley lo llamó se levantó corriendo para venir a por su amigo.

—Mejor me voy ya —nos dice mirando de reojo a su amigo y suspirando.

—Sí, adiós. Hablamos luego —le dice Hasley despidiéndose de él.

Cuando estoy entrando en casa escucho a Ethan decirle a su amigo:

—¿¡Pero Nicholas, cómo se te ocurre?!

—Por favor, no me llames Nicholas, pareces mi madre —dice él con tranquilidad.

Cuando cierro la puerta me giro hacia Hasley que está en la cocina preparando café de espaldas hacia mí.

—Te suena su cara, ¿verdad? —pregunta Hasley de repente.

—La verdad es que sí, pero no sé de qué.

—Es el capitán del equipo de fútbol del instituto. Por eso te suena.

—Espera, ¿ese es Nicholas Anderson, el popular y del que todas las chicas hablan por los pasillos?

—El mismo, pero un poco pasado de alcohol.

—Pues espero no volver a verlo y menos en la puerta de casa borracho —comento mientras Hasley suelta una carcajada.

—Bueno, al menos creo que le has caído bien.

—Sí, claro. Mañana mismo voy a preguntarle si está bien —digo con ironía y Hasley, al oírme, se echa a reír.

—No estaría mal. Yo voy a ir a la casa de Ethan después. Si quieres te puedes venir. ¿Vienes? —me pregunta.

—No sé, a lo mejor. No tengo ganas de quedarme hoy aquí. Pero no te ilusiones demasiado, tengo dentro de una hora y media ensayo, y no sé si voy a tener ganas después.

—Vale. Si tienes ganas, me avisas y nos vamos las dos a su casa.

Se da la vuelta dispuesta a irse a su cuarto, pero se acuerda de algo, me mira por encima del hombro y me dice:

—Por cierto, me ha dicho Ethan que le has caído muy bien.

Después de eso se va a su habitación y, cuando me termino el café que me estaba bebiendo, me voy a la mía a prepararme para ir al ensayo.

Al terminar el ensayo de cuatro horas y media, me reúno con Julio para que me lleve a la residencia.

—Livvie, ¿has ido a la fiesta de ayer? No me mientas porque sé que has ido —comenta y se le ve enfadado.

Sinceramente no sé cómo se ha enterado porque yo no se lo he dicho. Si se lo hubiera dicho, me habría acompañado y me hubiera estado controlando todo. La verdad es que no tengo ganas.

—Sí, ¿y qué pasa? —le pregunto, un poco harta de que siempre me tenga que controlar lo que hago.

—i¿Que qué pasa?! Que me tendrías que haber avisado.

—¿Te tengo que avisar de todo lo que hago?

—Pues sí. Se supone que soy tu novio.

—Eres mi novio, no mi padre, tú lo has dicho.

—Ah, ¿sí? Pues mira, como no soy tu padre, no tengo que llevarte a tu residencia por obligación.

Después de eso se da la vuelta sin decirme nada más y lo veo montarse en su coche desde la puerta.

Llevo un rato andando de camino a mi residencia porque no me quedaba otra. O me quedaba allí, o me iba andando, así que he decidido la segunda opción por lógica, ya que nadie iba a ir a recogerme.

Cinco minutos después de andar, todavía me quedaba un largo camino, pero oigo el móvil en mi bolsillo trasero de los pantalones y, cuando lo miro, es Hasley. Lo cojo al tercer tono y ella es la primera en hablar.

—Liv, ¿vas a venir?

—No creo, estoy yendo andando a la residencia.

—i¿Qué, por qué?!

—He discutido con Julio, luego te cuento. Se ha ido y me ha dejado allí. No me ha dejado otra opción que ir andando.

—Qué cabrón, pero luego me cuentas. Quédate donde estás, Ethan está a un minuto de casa para venir a recogerme, así que vamos a por ti, mándame ubicación.

No espera mi respuesta y me cuelga.

Cuando le mando ubicación, me quedo en el sitio en el que me he parado para hablar con ella, para que cuando me vengan a recoger, no tarden en encontrarme.

Diez minutos después veo un coche con la cabeza de Hasley sacada por la ventana del copiloto, así que me echo un poco hacia delante para que me vean. Cuando se paran a mi lado, me acerco para montarme y Hasley tiene cara de enfadada, por lo tanto, creo que cuando me monte en el coche me va a hacer un interrogatorio.

—Móntate atrás con Nick —me informa Ethan echándose un poco para delante para asomarse por la ventana y verme. Al montarme me encuentro con unos ojos verdes demasiado bonitos para la vista.

—Hola —digo yo para ser un poco educada.

Él, al contrario, no dice nada, pero me mira de arriba a abajo analizándome.

—¿Por qué habéis discutido? —me pregunta Hasley directamente.

—Porque ayer no le dije que iba a salir de fiesta y ya sabes cómo se pone cuando no le cuento a dónde voy cada segundo del día.

—Sabes que pienso igual que Anna, no me gusta nada ese muchacho —me responde ella. Me quedo callada porque no sé qué más decirle, aunque sé que luego me va a dar una charla interesante.

Ella conoce a Anna porque ha habido veces que se ha montado conmigo en el autobús y Anna siempre habla de lo mismo. Por lo visto, las dos se han puesto en mi contra.

El resto del camino lo hacemos en silencio, cada uno mirando por su ventana, menos Ethan que tiene la vista clavada en la carretera.

—Ya hemos llegado —dice Ethan aparcando en un aparcamiento libre que hay enfrente de un edificio donde entran y salen gente de nuestra edad.

Nadie dice nada, y nos bajamos del coche cuando Ethan para el motor.

Al subir hasta su piso y entrar en el apartamento, Hasley me coge de la mano y tira de mí para apartarme de los demás.

—Ahora vamos —les informa Hasley a los otros dos.

Sabía que iba a haber una charlita, pero creía que se iba a esperar hasta que llegásemos a nuestra residencia.

—Hasley, creo que no es el momento para hablar —digo intentando invocar mi paciencia y que entre en razón para que no se ponga a gritarme con gente escuchándonos.

—Pues yo creo que es el momento perfecto —me reprocha ella.

Tira de mí hasta entrar en la cocina y se pone en una esquina, asegurándose de que no nos escuchen.

—Sabes lo que opino sobre esto —comenta empezando la conversación.

—Sí, lo sé. No te gusta que me trate así. No crees que sea una relación muy sana, que me esté siempre controlando con quién estoy y a dónde voy. Crees que debería hablar con él para que deje de ser así y, si no entra en razón, debería cortar la relación. Lo sé, porque siempre tenemos la misma charla.

Cuando termino el mismo discurso que siempre me repite, me mira con cara de pocos amigos.

—Entonces, si ya lo sabes, ¿por qué haces que te lo tenga que repetir?

—Porque no voy a hablar con él.

—Livvie, sabes que quiero lo mejor para ti.

—¿Ya me puedo ir?

Me doy media vuelta para salir por la puerta, pero me coge de la muñeca antes de que pueda alejarme y me doy la vuelta con desgana.

—Sabes lo que deberías hacer, pero tienes miedo de enfrentarte a él y de salir de tu zona de confort.

Mientras me habla veo un atisbo de tristeza en los ojos y, cuando termina de hablar, salgo de la cocina. Cuando paso por el lado de

Ethan, que sigue cerca de la puerta de entrada, murmuro:

—Gracias por traerme. Me voy a la residencia que estoy un poco cansada. No hace falta que me acompañes, está muy cerca.

—Nick, ¿puedes llevarla? —le pregunta a su amigo sin hacer caso a mi comentario.

—Sí —le dice Nick, pero yo ya he cogido mi bolso y he cerrado la puerta.

Cuando ya estoy en la calle, salgo corriendo por si alguien viene detrás de mí, y lo único que yo necesito es estar sola. Medio segundo después, siento mis mejillas húmedas por mis lágrimas. Hasley tiene razón, en realidad yo sí sé que no está bien el control que Julio lleva de mí. Pero también me da miedo, como bien ha dicho Hasley, ya que ha habido veces que ha llegado a las manos. No quiero que pase como aquella vez. No me hizo demasiado, pero he de admitir que me asusté mucho. Aquella vez pasó algo parecido a lo de esta vez, pero en aquella ocasión, él averiguó antes de tiempo que yo estaba allí y se presentó. Nunca quiero decirle que voy de fiesta porque si voy con él, no me deja acercarme ni a mis amigas. Solo me permite estar pegada a él como una lapa y mucho menos acercarme a algún chico, aunque sea mi amigo. Y, por supuesto, no me deja ni ir a bailar ni beberme una copa. Dice que si bebo algo me pongo muy pesada y no me aguanta. Cuando estamos juntos en una fiesta, tampoco me deja hablar mucho porque dice que me pongo muy intensa. Cuando voy con él, no me divierto. Por eso, no le digo cuando salgo, pero si se entera es peor porque me puede dejar tirada en cualquier lado. Hoy ha sido en la escuela de ballet, pero como pille la discusión montada en su coche, me deja allí, sea donde sea, y le da igual si tengo que ir andando. Otra de las cosas que hace es herirme mental y emocionalmente, lo cual es peor incluso que me haga daño físicamente. No me pega un puñetazo, pero sí que me da algunos empujones y me aprieta los brazos y las muñecas hasta que me duele. Pero aun así, no me atrevo a dejarlo o

a contárselo a alguien porque me ha amenazado con que puede ser peor y destrozarme la vida. Por eso, aunque sé que debería hacer lo que me dice Hasley… no lo hago.

7

Nicholas

Cuando la vi entrando en el coche, no pude evitar mirarla de arriba a abajo y darle un repaso un poco descarado. Estoy seguro de que ella se dio cuenta. He de admitir que con la borrachera que tenía esta mañana, no vi lo guapa que era. Pero bueno, seguro que ahora tampoco lo he visto, porque tengo una resaca que no puedo con ella. Ya me he tomado dos pastillas para intentar que la cabeza no me explotara. Al menos ya estoy consciente más o menos. Ella, nada más montarse, se puso a mirar por la ventana y, aunque yo lo intenté, no pude evitar echarle algunas miradas de reojo, para que ella no se diera cuenta.

Al llegar a nuestro apartamento, sin querer escuché un poco de conversación de Hasley y Olivia, y he de decir que no me gustó nada lo que escuché. No conozco de nada a Olivia y no tengo intención de hacerlo, porque no me cae bien. Pero si no quiere hablar con su novio sobre eso, es que hay una situación de por medio que estoy seguro que no le ha contado a nadie. Mi hermana pasó el año pasado por una relación tóxica y hasta que no lo contó, no la pudimos ayudar. Justo como pasará con Olivia, si lo que yo imagino es real. Me fui a otra parte rápidamente cuando escuché cosas que no debía y me convencí a mí mismo de que no era de mi incumbencia. Pero, cuando se iba corriendo, Ethan me pidió que la llevara y vi la oportunidad perfecta para intentar hablar con ella. Si lo que dice su amiga es cierto, hay que ayudarla. A pesar de lo que piensa prácticamente casi todo el instituto, soy buena persona, y ver

el año pasado a mi hermana así me rompió el corazón y no se lo deseo a nadie. Pero antes de que pudiera coger las llaves del coche para llevarla, cerró la puerta y salió corriendo. La dejé irse porque supongo que necesitaba estar sola para pensar.

Hasley se quedó un rato más con Ethan. Cuando salió de la cocina donde estaba hablando con Olivia, parecía entre triste y preocupada. Por suerte o por desgracia, cuando nos sentamos en el sillón ella nos contó un poco lo que pasaba (nos contó toda la historia de principio a fin).

Se fue bastante tarde y, para cuando me metí en la cama, no podía parar de pensar en esa chica. Aun así, una vez más me pedí a mí mismo que no me metiera donde no me llamaban.

No he sido capaz de dormir en toda la noche y, cuando Ethan se levanta y me ve en la cocina vestido, se queda con los ojos como platos y mirándome como si tuviera tres cabezas.

—¿Estás bien? —Es lo primero que me pregunta después de estar un rato mirándome. —No he podido dormir absolutamente nada. —Ya te veo las ojeras, pero ¿por qué? —No he podido dejar de pensar en la amiga de Hasley. —Cuando me mira con media sonrisa en la cara, le digo—: Porque la historia que nos contó ayer Hasley me recuerda a la que tuvo mi hermana el año pasado, ¿te acuerdas? —Sí. —Y si la historia es como yo me la estoy imaginando y no le dice nada a su novio, es porque tiene miedo de él, por una razón de trasfondo que no sabemos y creo que no sabe nadie. Habría que ayudarla. —Ya, pero tú más que nadie sabes que si no quiere ser ayudada, no podemos ayudarla. Nos guste o no, si no cuenta nada, está ella sola contra el mundo. —He intentado olvidarme, pero no puedo saber que está mal y no ayudar. —Si quieres, puedes intentar hablar con ella. —Lo intentaré, aunque seguramente cuando vea que estoy entrando en terreno peligroso, no querrá verme nunca más. —Si pasa eso, Nick, olvídalo, ¿vale? Si ella no quiere ayuda, no se la puedes dar. —Me parece bien. ¿Crees que primero tendría que

hablar con Hasley? —No, no la preocupes antes de tiempo. No sabemos si realmente ella hablará y tampoco sabes si la situación con su novio es tan mala. —Vale. —Intenta olvidarte hoy un poco de la situación y, si no puedes, mañana intentas hablar con ella. Y si mañana no la encuentras en la universidad porque no te cruzas con ella, no vayas a acosarla —me dice con un tono burlón en su voz.

Llegada la noche, me pongo una película. He intentado pensar en otra cosa porque realmente no debería preocuparme. Ni siquiera la conozco. Además, no creo que le caiga muy bien teniendo en cuenta que me presenté en su casa (*sin querer*) borracho. No tiene que tener muy buena impresión sobre mí ahora mismo. Intento dormirme igual que ayer. Pero, al igual que ayer, no me puedo dormir.

En la universidad se dan cuenta de las enormes marcas que me adornan los ojos y me preguntan. Es bastante obvio que no he pegado ojo en toda la noche. Como sabía que no me iba a poder dormir, me puse a organizar y planear las jugadas. Sé que empiezan en octubre y llevamos una semana de universidad solo, pero no tenía nada más que hacer y, mientras antes lo organice, mejor. Sabía que de todas formas, hoy iba a hablarlo con el entrenador Wilson después del entrenamiento. Pero adelanto tiempo si yo ya las tengo pensadas. Solo queda que el entrenador las apruebe y las practiquemos para ver si funcionan.

Veo pasar a Olivia delante de mí y recuerdo que iba a atreverme a hablar con ella. Digo atreverme porque tiene cara de que mejor no te acerques a ella. Parece que es capaz de pegarte un puño con que solo le digas «hola». Corro detrás de ella para que no se escape.

—Hola —le digo al alcanzarla y ponerme a su lado. —¿Necesitas algo? —me dice de malas maneras. —Pues sí. —Pues si no te importa, dímelo rápido, tengo prisa —dice con impaciencia. —A ver, con todos mis respetos, pero os escuché antes de ayer a Hasley y a ti hablar en mi cocina. —¿Y? No es de tu incumbencia nada de lo

que dijimos. —Lo sé. Pero… —No puedo seguir hablando porque la veo alejarse a grandes zancadas. —Ah, y no te entrometas más en mi vida. No me conoces y ni siquiera te importa. Por favor, no te acerques más a mí —dice girándose y dando la conversación por terminada antes de desaparecer por el pasillo.

Veo a Ethan acercarse a mí por detrás.

—¿Has tenido suerte? —Y cuando resoplo sabe cómo ha ido—. Sabes lo que tienes que hacer, aunque no te guste.

—Sí, sé lo que tengo que hacer. Olvidarme.

—Sip.

Vuelvo a resoplar y los dos encaminamos la marcha hacia nuestra clase, separándonos.

Desde aquí sé lo que tengo que hacer, y me parece un buen truco no parar de hacer cosas hoy. Mañana seguro que se me ha olvidado. Es lo que me funciona para este tipo de cosas.

8

Olivia

Sinceramente, entre que no estaba de buen humor y la visita de Nicholas para inspeccionar mi vida, se me ha acabado la poca paciencia que tenía. Al salir de la universidad me voy directa a la residencia. Tengo la sensación de que, como alguien me intente hablar, voy a acabar explotando. Pienso, mientras miro el reloj del móvil, en que me quedan más de dos horas para tener que irme a las clases de ballet. Tengo claro lo que voy a hacer en esas dos horas y media. Es lo mismo que hago cuando, en algún momento, lo único que quiero es desaparecer. Hace mucho que no leo, prácticamente porque no me da tiempo a querer desaparecer muchas veces. Aunque tenga ganas, no tengo tiempo para leer. Al montarme en el autobús, Anna sabe que no estoy bien nada más verme.

—¿Qué te pasa?

—Nada. —Paso por su lado para sentarme en el sitio de siempre. Ella puede hablar conmigo desde aquí, por eso hoy hubiera preferido sentarme más atrás, pero sé que hubiera parecido de mal gusto. Además, no lo tengo que pagar con ella, no me ha hecho nada. Lo único es que parece que la gente hoy esté en mi contra.

—Livvie, ya nos conocemos y tanto tú como yo sabemos que no estás bien. Cuéntame qué ha pasado.

—Ha sido un mal día, eso es todo.

—¿Por? —No quiero contárselo porque sé que ella piensa igual que los demás, pero quedan para llegar a mi parada tres más, así que no

creo que pueda guardar silencio todo ese tiempo. Decido contarle la verdad para oír qué opina ella—. Nada más despertarme Hasley ha querido otra vez hablar conmigo sobre ya sabes qué. Luego, se enfadó conmigo por no aceptar ni hacer nada al respecto con algo que yo sabía que tenía razón —digo poniendo comillas con los dedos en esa última frase—. Hoy me tocaban las clases que menos me gustan de toda la carrera y, para colmo, al salir de ellas muy cabreada por lo de esa mañana, se me cruza el mejor amigo del «novio» de Hasley a decirme que escuchó la conversación que tuvimos Hasley y yo en su cocina el sábado. Por lo que creía él, necesito ayuda con mi relación. Y me lo dice él, que no me conoce de nada y no tiene por qué meterse en mis asuntos. Así que le he dicho que se alejase de mí y que no se metiera en mis asuntos. Y así es como he acabado más enfadada de lo que ya estaba. —Cuando termino mi discurso me quedo muy a gusto, consciente de que he levantado más la voz de lo que debería. Miro a Anna esperando que me diga qué opina o que me apoye en mi decisión de que la gente no se debería meter en mis asuntos. Aunque ella piensa igual que los demás. Al no decir nada, le pregunto yo—. Bueno, ¿y qué opinas? —Ella sigue mirándome por el espejo antes de desviar la mirada hacia la carretera. No me había dado cuenta de que el autobús se había quedado parado en la última parada antes de llegar a la mía. Así que, cuando vuelve a conducir para llevarme a mi parada, habla.

—Olivia, no te va a gustar lo que te voy a decir, pero creo que tienen razón. Si se ha dado cuenta hasta un desconocido de que en esa relación hay algo que no está bien. Y no eres tú el problema, lo es él. —Justo llegamos a mi parada y me bajo corriendo sin decirle nada más.

Las lágrimas se me agolpan en los ojos mientras corro para entrar en mi habitación. Al llegar a la puerta, aprieto los ojos para intentar ocultar las lágrimas, ya que no soy capaz ni de distinguir las llaves

en mi bolso. Cuando las encuentro entro corriendo. Sé que Hasley todavía no está en casa porque siempre sale una hora más tarde que yo. Me meto en mi habitación y me pongo el primer maillot que cojo y las medias. Preparo corriendo la mochila con el agua, las puntas y ropa para cambiarme. Me miro en el espejo y ni siquiera me había dado cuenta de que las lágrimas ya me caían por las mejillas descontroladamente. Me limpio la cara y meto el maquillaje en la mochila. Sé que voy a llorar otra vez, así que no me lo echo todavía. Cuando estoy preparada salgo a la cocina a hacerme una ensalada, la meto en un túper y cojo un tenedor para comer algo antes del ensayo. Queda poco para que Hasley esté aquí, así que salgo corriendo por la puerta con las lágrimas todavía cayendo por mis mejillas. Solo hay un lugar en el que puedo respirar, aunque esté pensando, pero no puedo ir allí porque está muy lejos. Tengo ahorros y, con el dinero que gane cuando empiece a trabajar, me podré comprar un coche. Tengo el carné del coche, así que no hay problema.

Al estar un poco más alejada del ruido, me siento en un banco del parque que tengo al lado. Es un barrio un poco pobre, pero me siento cómoda de repente, sin saber el porqué. Hay algunos niños jugando frente a mí y no hay ninguna razón, pero verlos así de felices me hace llorar más fuerte, sin ningún tipo de control para mis lágrimas. No puedo hacer que paren.

—¿Estás bien? —Escucho una voz muy dulce a mi lado. Cuando giro la cabeza, veo a una de las niñas que estaba jugando en los columpios que hay detrás de ella. No tendrá más de tres años, pero ella ve más a través de mí que cualquier otra persona. Lo noto.

—Sí, cariño. No te preocupes —le digo limpiándome las lágrimas rápidamente con las manos.

—No lo parece, ¿qué te ha pasado? —dice la niña tristemente.

—Solo estoy un poco agobiada con todo. No te preocupes —le digo por segunda vez—. Vete a jugar, parece divertido.

—Ven tú también. A mí jugar me sirve de mucho cuando estoy triste —me comenta tirando ya de mi mano en dirección a los columpios y al tobogán.

—Lo siento —dice, al parecer, la madre de la niña acercándose a nosotras.

—No pasa nada. En realidad, me hace falta algo de distracción —le digo con sinceridad para que no se moleste en llevarse a su hija. La mujer asiente y se va al banco donde estaba sentada.

—Venga, vamos —continúa la niña tirando de mí para que siga andando—. Elijo yo el juego.

No sé cuánto tiempo llevo jugando con Ivy. Sí, así se llama mi nueva amiga. Veo de repente a Julio saliendo de su coche aparcado en frente del parque y con una cara que significa que me va a echar la bronca. Está cabreado. Tengo que hablar con él porque he tomado una decisión y voy a hacer lo que me ha dicho Hasley.

—Ivy, me tengo que ir ya —le digo, girándome para mirarle a la cara a la niña.

—¿Por qué? —me pregunta, haciendo un puchero e intentando que me quede.

—Tengo que ir a mis clases de *ballet*.

—¿Haces *ballet*? —Cuando asiento con la cabeza, grita—: ¡Yo también!

—¿En serio? —le digo impresionada.

—Sí, mi profesor se llama Javier. ¿Cómo se llama el tuyo?

—Me parece que vamos a la misma escuela, pequeñaja. Ivy, otro día vengo, ¿vale? —Cuando asiente apenada, me bajo del columpio en el que estaba sentada y me despido de ella con la mano—. Voy a despedirme de tu madre —me acerco a su madre, que sigue sentada en el mismo banco.

—¿Ya te vas? —me pregunta su madre al verme.

—Sí. Por cierto, me llamo Olivia.

—Yo me llamo Helen. Encantada.

—Igualmente.

—Oye, Olivia. Ven cuando quieras, nosotras siempre solemos estar aquí. Si no, vivimos ahí —dice mientras señala una casa a nuestra derecha. Cuando giro la cabeza, veo una casa bastante pequeña, pero a diferencia de las que hay alrededor, esa es la que en mejor estado está—. Le has caído genial a Ivy, así que ven cuando quieras.

—Vendré más a menudo. Por cierto, vosotras también me habéis caído genial. Graciaaas —después me doy la vuelta y le saludo con la mano mientras ando hasta donde está Julio. Cuando me acerco cada vez más, parece que el enfado va creciendo.

—¡¿A ti qué te pasa, Olivia?! ¡Te he llamado siete veces!

—Perdón —de repente se me viene a la cabeza una pregunta—. ¿Cómo sabías que estaba aquí? No se lo había dicho a nadie.

—Tengo una aplicación que te localiza el móvil. —Me crece el enfado por dentro, no solo por lo del localizador, sino porque lo ha dicho muy tranquilo, como si fuese lo más normal del mundo.

—Espera, ¡¿qué?!

—No te enfades. Encima ha sido útil, porque si no, íbamos a llegar tarde a las clases.

—Tú y yo tenemos que hablar. Pero después del ensayo.

Hicimos todo el camino hacia la escuela en silencio. Lo agradecí, tenía mucho que pensar, aunque en realidad ya sabía lo que iba a hacer. Llegamos justo a tiempo para empezar la clase. Me maquillé un poco en el coche de camino. Nada más entrar en el vestuario para dejar mi mochila, solo tenía que quitarme la ropa que tenía encima del *maillot* y ponerme las medias puntas.

—Primero vamos a repasar el centro. Queda un mes para el examen, así que hay que espabilar —nos dice cuando hemos salido ya todos del vestuario—. Empezamos. *Port de bras*.

Acabamos la clase cuatro horas más tarde y, después de pasar por el vestuario para cambiarme, me voy directa al coche de Julio. Se nota demasiado que estoy enfadada por el portazo que le pego a la

puerta para cerrarla tras montarme en el coche. Nada más montarse Julio en el coche, suelta un resoplido, como si no soportara tenerme así a su lado. Siento su mirada de reojo mientras arranca el coche. He decidido hablar con él cuando esté ya en mi puerta o cerca, porque no quiero que se enfade y me deje tirada otra vez en el medio de la nada. Nos pasamos todo el trayecto en silencio, él concentrado en la carretera y yo con la mirada perdida en mi ventana, la cabeza apoyada en el cristal y con los brazos cruzados por debajo del pecho.

Al llegar a la puerta de mi edificio, Julio no para el motor, por lo que me da a entender que se quiere ir ya y no quiere hablar. Pero yo me doy la vuelta para mirarlo de frente y terminar cuanto antes con esta conversación.

—Necesito un tiempo —digo rompiendo el silencio.

—¿¡Qué has dicho!? ¿Estás rompiendo conmigo? —me pregunta como si no le entrara en la cabeza.

—Julio, necesito un tiempo porque lo he estado pensando y no es normal que me exijas siempre saber dónde estoy, lleves siempre un control de mí, me dejes tirada en la carretera cuando te apetezca solo porque no te doy explicaciones y te enfades. Encima me entero hoy de que me tienes puesto un localizador. Esto no es normal. Así que sí, necesito estar lejos de ti un tiempo. Lo siento. Ya te llamaré. Dentro de unas semanas supongo que habré tomado una decisión. —Después de decir eso, me quedo más aliviada, pero noto que a cada segundo que pasa el enfado de Julio aumenta, así que me dispongo a salir del coche sin decirle nada más. No me da tiempo ni a poner un pie en el suelo, porque nada más abrir la puerta noto que una mano me coge fuertemente por la muñeca hasta llegar a hacerme daño. Cuando me giro directamente para decirle que me suelte la muñeca, es cuando enseguida noto un dolor demasiado fuerte como para ignorarlo en la mejilla izquierda. Las lágrimas se me agolpan en los ojos.

—Ni se te ocurra dejarme, Olivia. Te juro por mi vida que, como me dejes, te voy a hacer imposible la vida, que no te vas a atrever ni a mirarme más. En cambio, si te dejas de tonterías y sigues conmigo, seguirás con la maravillosa vida que llevas hasta ahora. Además, eres una desagradecida de mierda, no eres nadie sin mí. Si de momento has aguantado sin trabajo, es porque yo te he dado muchas veces de mi dinero para que pudieras sobrevivir. No tienes ni un puto duro, así que como no lo consigas poniéndote a pedir en la calle, no tienes nada. No pienses en tu amiga Hasley porque me parece que ella tiene lo justo y necesario para vivir, no para mantenerte a ti también. Sigue conmigo y tu vida será mucho más fácil, ¿entendido? —Me tiene agarrada por los brazos con tanta fuerza que creo que se me van a quedar las señales de sus uñas marcadas. Después de su discurso, me obliga a asentir y cuando me suelta, salgo corriendo del coche. Estoy llorando descontroladamente, así que antes de entrar en casa, me paso las manos por debajo de los ojos para quitarme lo máximo posible de algún rastro que pueda identificarse con que he estado llorando.

Nada más entrar por la puerta, me intento ir rápido a mi habitación, pero para eso tengo que pasar por la de Hasley. Como hoy la suerte no me acompaña, justo cuando estoy pasando por su puerta, ella la abre de un tirón y noto su mirada en mi espalda.

—Livvie, ¿qué…? —pregunta, pero no le dejo terminar.

—El ensayo me ha ido mal. —Y después de decir eso, me encierro directamente en mi cuarto. Hasley me conoce lo suficiente para saber que necesito ahora mismo mi tiempo. Le agradezco que no abra la puerta y me acribille a preguntas, aunque sé que es lo que tiene ganas de hacer. Oigo unos golpecitos en la puerta y a continuación la voz de Hasley en un susurro.

—¿Quieres cenar?

—No, gracias. Me voy a dormir ya, ha sido un día largo.

—Vale —suelta un suspiro entre preocupada y cansada al otro lado de la puerta—. Buenas noches.

—Buenas noches.

Sé que ahora está preocupada. Aunque me encantaría decir que quiero estar sola para pensar, no puedo. No me queda otra opción. Voy a seguir con Julio. Sé que es capaz de arruinarme la vida. Seguramente me podría quitar todo lo que tengo. Es verdad que alguna vez que otra me ha tenido que dar dinero, aunque no le ha dolido mucho. La familia de Julio (incluso él) tiene dinero. Su padre tiene una inmobiliaria de éxito y su madre es cirujana. En definitiva, les sobra el dinero. Sus padres en realidad son muy buenas personas, siempre me han tratado como una más cuando he ido a su casa. Sé que Julio no ha heredado esos comportamientos de ellos. Pero, aunque no le hayan dado mala educación, sus padres por sus trabajos siempre han pasado mucho tiempo fuera de casa. Creo que eso ha tenido algo que ver. La violencia y la rabia que siempre ha tenido dentro, no sé de dónde le habrá venido. Supongo que no ha tenido una buena vida.

No pegué ojo en toda la noche. Me pasé todo el rato llorando con la cabeza enterrada en la almohada, intentando que Hasley no escuchara mis sollozos. A mitad de la noche me levanté a toda prisa para ir al baño. Me entraron unas náuseas impresionantes y tuve que vomitar todo lo que tenía en el estómago, que ya de por sí era poca cosa. Decidí intentar volver a dormirme para ver si mañana me levantaba bien y podía ir a la universidad.

Como me temía, al sonar el despertador no había dormido casi nada y me encontraba fatal. Me estuve levantando toda la noche para ir a vomitar al baño, aunque después de la primera vez, que es cuando eché absolutamente todo, no me quedaba nada más. Aun así, me levanté de mala gana de la cama y me acerqué a la cocina a intentar desayunar. No me gusta el café, por lo que fui a mi estantería. Hasley y yo nos quedamos una estantería para cada una,

porque a ella le encanta el café y yo lo odio. Cogí el *Colacao* y la leche del frigorífico. Eché la leche en una taza y cuando la metí en el microondas fui a la habitación de Hasley a despertarla. Le abrí la puerta de par en par de un tirón.

—Hasley, levántate. —Me gano como contestación un gruñido que identifico como «voy». Me vuelvo a la cocina y me siento tranquilamente a tomarme el *Colacao* en los taburetes de la pequeña isla.

Después de cinco minutos veo a Hasley aparecer por el pasillo bostezando.

—Hola, ¿cómo estás? —Abre los ojos de par en par sorprendida, supongo que por verme aquí tan tranquila, después de estar ayer llorando a lágrima viva.

—Hola —contesto yo escuetamente—. Estoy bien, ¿y tú?

—Bien.

A partir de ahí, mientras ella se prepara su desayuno, yo me visto y preparo las cosas que me faltan. Mientras miro si me falta algo en el bolso que me llevo a la universidad, veo a Hasley de reojo apoyarse en el marco de la puerta de mi habitación.

—Oye, Livvie, ayer te oí ir al baño a vomitar varias veces por la noche. ¿Seguro que te encuentras bien?

—Más o menos. Me he levantado un poco mal, pero me he tomado una pastilla. Ahora me encuentro mejor.

—Bien. —Me mira con desconfianza.

—Has, te lo digo en serio. Me encuentro bien. —Le digo mirándola para que sepa que voy en serio.

—Bien —repite.

Al llegar a la universidad, me voy directa a mi primera clase que, por desgracia, es una que comparto con Nicholas. Como es temprano todavía y no hay nadie en el aula, aprovecho y me siento en la última fila, en una silla que hay pegada en la pared. Así paso más desapercibida. Saco mi portátil y me pongo a adelantar los

trabajos que no me ha dado tiempo a terminar. Esta tarde tengo que ir a la entrevista del restaurante, así que nada más acordarme, me entro en el calendario porque si no, sé que se me va a olvidar. Cuando poco a poco van entrando mis compañeros de esa clase, todavía estoy organizando mi horario de tarde, y entonces lo veo. *Nicholas* está entrando con paso lento, dejando claro que no quiere estar aquí. Cuando se está acercando a una de las sillas libres que hay en el aula, dos filas más adelante que la mía, nuestras miradas se encuentran. De repente hace demasiado calor en el aula y me entran unos cosquilleos por todo el cuerpo. Cuando entra el profesor y cierra la puerta, aparto la mirada rápidamente hacia la pantalla de mi portátil y me concentro en lo que estaba haciendo. Segundos después, ya no noto la mirada de Nicholas en mi perfil y cuando miro en su dirección, lo veo sacando las cosas de su mochila y acomodándose en su silla. Vuelvo la cabeza hacia la pizarra donde el profesor está explicando, sinceramente no sé el qué, cuando Nick se gira bruscamente para atrás y le dice algo a su compañero.

—Pss, Oliviaaa. —Oigo un susurro. Me giro para donde está el sonido.

—Dime —le digo amablemente. Es Matthew, un chico con el que he hablado un par de veces para hacer algunos trabajos, pero poco más. No tengo ni idea de lo que va a querer.

—Nick me ha dicho que te pregunte que si estás enfadada. ¿Qué le digo?

—No le digas nada. —Matthew se encoge de hombros y le repite el mismo gesto a Nick. Nick me mira con cara de pocos amigos y suspira cansado. Yo le devuelvo la mirada y sin hacer nada más, me pongo a teclear en mi portátil con indiferencia.

Cuando salí de la universidad, me fui a casa a comer algo rápido y cuando me fui a ballet, a pesar de que Julio me recogió y me trajo a casa, no intercambiamos ninguna palabra, ni en el trayecto ni en las clases. Ahora, estoy en mi habitación vistiéndome un poco más

arreglada para ir a la entrevista de trabajo. Me echo un poco de rímel, corrector, colorete y *gloss*. Lo mismo de siempre. No quiero ir muy maquillada porque si me contratan no voy a ir más maquillada a trabajar todos los días. Me queda media hora para tener que estar allí, y aunque quede tiempo, prefiero llegar allí antes, por si acaso. Cojo mi bolso y me presento enfrente de la habitación de Hasley.

—¿Voy bien? —le pregunto nerviosa.

—Vas perfecta. —Y lo acompaña tirando un beso al aire.

—Me voy ya, ¿vale?

—Valee. Borda la entrevista.

—Eso haré. —Sueno muy segura de mí misma, aunque os puedo asegurar que no estoy nada segura. Pero necesito el trabajo.

Mientras voy en el autobús, voy mirando coches de segunda mano porque he decidido comprarme uno. Puede que algún día el autobús llegue tarde y yo también llegue tarde a trabajar.

Me paso los diez minutos del autobús mirando los coches y aunque ha habido algunos que me han gustado o no me han decepcionado, necesitaré un poco más de dinero para permitírmelo. Tengo que estar segura de que cuando me lo compre, tendré al menos para comer y para pagarme el ballet. Mi abuela siempre insiste en pagarme las clases, pero nunca le dejo, porque a pesar de que siempre he sido muy independiente para estas cosas, tengo veintiún años y creo que necesito hacerlo sola.

Al abrir la puerta me llega un olor muy bueno a comida. Al mirar a mi alrededor veo que es un espacio bastante más acogedor de lo que pensé en un principio. Me doy cuenta de que debería al menos haber buscado por internet este lugar para saber cómo era. Pero ya es tarde.

—Buenas noches —le digo a la muchacha que hay en la barra.

—Hola. ¿Necesitas algo? —me pregunta amablemente.

—Vengo a una entrevista. Soy Olivia Harris.

—Sí, me han avisado de que vendrías. Voy a avisar a la señora Martín. —Al darse la vuelta parece que se acuerda de algo y vuelve sobre sus pasos—. Por cierto, me llamo Abril. Encantada.

—Encantada —repito.

Me quedo sola durante unos dos minutos antes de ver aparecer a Abril con una señora, que tiene pinta de ser la cocinera. Se le nota que tiene ya sus años, porque se le notan las canas y se le ven las arrugas bastante marcadas.

—Perdón por la espera, Olivia —me dice la señora Martín. Se acerca a mí y me estrecha la mano mientras Abril se acerca a un hombre para atenderle—. Bueno, ¿empezamos?

—Sí.

La señora Martín me hace un gesto con la mano para que pase por detrás de la barra. Me ha parecido una mujer muy amable. *De momento vamos bien*, pienso para mis adentros. Al ponerme a su lado, me informa.

—Bien, mira, te voy a enseñar el restaurante, te pregunto unas cosas y listo. Seguramente te contrate, me has caído bien. Sígueme. —Me pone la mano entre los omóplatos y la otra la estira indicándome hacia dónde tengo que ir—. Esta es la cocina. Es donde voy a estar yo todo el tiempo —me comenta mostrándome un espacio pequeño pero acogedor—. Bueno, ¿sabes qué? —La miro con curiosidad mientras me lo pregunta—. Te voy a hacer ya las preguntas. Si te contrato, que esto te lo enseñe Abril para que os vayáis conociendo mejor. ¿Te parece bien?

—Sí. Me gusta la idea.

—Bien. Toma asiento. —Me ofrece señalando unas sillas—. Empezamos —dice cuando ya nos hemos sentado las dos—. ¿Por qué quieres trabajar aquí?

—Realmente, porque necesito el dinero. Tengo lo suficiente para poder comprar la comida y pagar el piso todos los meses, pero voy un poco apretada con todo lo demás. Soy bailarina y las clases no es

que cuesten baratas. Además, tengo que contar con comprar los vestuarios, puntas, medias… y todo lo demás cuando sea necesario. Y estoy intentando ahorrar para comprarme un coche de segunda mano para no tener que ir en autobús a todos lados.

—Olivia, ¿te dedicas al ballet? —Asiento—. ¿Es para eso para lo que estás estudiando? —Hago un sonido afirmativo—. Tengo entendido que las bailarinas profesionales entrenan muchas horas al día. ¿Cuándo estudias?

—Por las noches. O cuando me da tiempo. —La señora Martín abre los ojos de par en par sorprendida por mi respuesta—. Pero, señora Martín, le prometo que, aunque haga ballet, no faltaré nunca a trabajar —asiente.

—Llámame Margarita. Vale, estás contratada. Y vamos a hacer una cosa. Tráete los libros siempre al restaurante, porque cada vez que tengas un rato libre, o Abril se pueda encargar de algo, tú vas a estudiar. ¿De acuerdo?

—No. No es necesario, en serio. Me sirve estudiar por las noches.

—Pero también necesitas descansar, ¿cierto? —Cuando ve que asiento, ella también asiente comprensivamente—. Bien. Ahora te vas a ir a tu casa a dormir. No estudies hoy. Mañana vemos cómo se te da esto. —Se levanta de la silla y yo pego un brinco. Le doy un abrazo con lágrimas en los ojos. Nunca nadie había hecho algo así por mí.

—Gracias —le digo agradecida—. Gracias. De verdad —repito.

—Venga, muchacha, vete ya —me dice después de devolverme el abrazo.

—Gracias —le grito cuando estoy saliendo de la cocina y ella ya se ha puesto a seguir con su tarea.

Me despido de Abril y me voy a casa felizmente. Es la primera vez que duermo tranquilamente y feliz.

9

Nicholas

Llevo mirando al techo toda la tarde, desde que terminé de comer, tras llegar de la universidad. Realmente estoy pensando en todo y en nada. Es como si mi mente estuviera activa, pero a la vez solo estoy mirando el techo. Me pasa esto mucho últimamente. No sé dónde estoy, ni cómo me siento. Ni nada de nada. Solo sé que, al principio de la tarde, nada más caerme de espaldas contra la cama, pensaba en el sentimiento que me provocó ver a Olivia esta mañana. Sigo sin conocerla de absolutamente nada, pero no sé por qué tengo la necesidad de saber todo de ella. Esta mañana fue la primera vez que tuve un sentimiento tan fuerte. Nada más verla, me quedé parado. Creo que me dio un cortocircuito. Cuando mis ojos conectaron con los suyos, empecé a creer que la habitación era muy pequeña, pero a la vez la tenía muy lejos. Hasta que el profesor cerró la puerta de un portazo y Olivia desvió la mirada, no me di cuenta de que ya habían entrado todos nuestros compañeros y estaban a nuestro alrededor. Sentía que estábamos los dos solos. *Solo nosotros.* Más bien solo ella y yo. Por separado. ¿Qué me pasa? Me dispongo a salir de mi cuarto, cuando oigo a Ethan en la cocina. Lo veo de espaldas apoyado en la encimera, hablando con alguien por el ordenador. Es Hasley. Cómo no.

—Hola, Hasleyy —digo alzando la mano para que me vea.

—Hola, Nick —me saluda ella amablemente.

Me acerco para hablar con los dos.

—Oye, Ethan, ¿vas a hacer algo de comer?

—Sí, pesado.

—Gracias.

Cuando él se aleja del ordenador para ir a mirar algo que hay en las estanterías, yo me quedo en el ordenador para preguntarle algo que realmente me interesa.

—Oye, una pregunta.

—Dime.

—¿Vais a ir a la fiesta que hay el sábado?

—¿Por qué hay tantas fiestas?

—Estamos a principio de curso, Has —contesta Ethan por mí.

Asiento.

—Bueno, pues seguramente —sigue Hasley—. Aunque no sé si Olivia querrá ir. Desde que ha empezado la universidad está muy agobiada. Me parece normal.

—Normal, ¿por qué? —pregunto yo interesado.

—Pues mira, después de la universidad se viene corriendo al campus en el autobús. A veces, cuando llego, ya se ha ido y luego no vuelve hasta las doce de la noche.

—¿Y a dónde va?

—Pues se va a ballet hasta las ocho y media. Y hoy ha ido a hacer una entrevista de trabajo. Seguro que la contratan. Por lo que… se tendrá que cambiar en la escuela e irse corriendo. Empieza el turno a las nueve y vuelve a las doce —me informa.

—¿Y cuándo estudia?

—Por desgracia, nada más que le da tiempo a estudiar por la noche. Créeme que he intentado convencerla de que no trabaje, pero en realidad necesita el dinero. El ballet no es barato. Y me ha comentado que se quiere comprar un coche de segunda mano para no tener que ir en autobús a todos lados.

—Hostia —dice Ethan flipando.

—¿Cómo puede con todo eso? —pregunto yo.

—No lo sé. Es muy fuerte, aunque ella no lo crea.

Apenas hablo durante la cena, solo cuando Ethan me pregunta, y contesto con monosílabos. Me quedo pensando toda la noche. Es verdad lo que dice Hasley. No sé cómo puede con todo.

Al día siguiente pienso en preguntarle a Olivia qué tal la entrevista, pero creo que se preguntará por qué lo sé. Supongo que nada más que se lo ha dicho a Hasley. La veo varias veces por los pasillos y una vez en la biblioteca a la hora de la comida de media mañana. Me pregunto si acercarme, pero no estoy seguro de que me reciba del todo bien. Ahora que lo pienso, nunca la he visto a la hora de la comida con Hasley y, a decir verdad, con ninguna otra persona. Empiezo a pensar que no come en las horas disponibles y se pasa aquí todo el tiempo estudiando, hasta que le toca otra vez ir a su clase. Me siento en una mesa alejada de ella. Me dijo que me alejase y eso es lo que estoy *intentando* hacer. Digo intentando, porque cada vez que me entero de algo nuevo sobre ella, tengo más ganas de ayudarla.

Cuando estoy andando por el pasillo buscando a Ethan para ir a comer a un bar-restaurante que hay cerca del campus, me encuentro a Hasley charlando con él felizmente. Me acerco a ellos a paso lento.

—Hola, chicos.

—Hola, Nick —me dice Hasley dirigiendo la mirada hacia mí.

—¿Vamos? —pregunta Ethan.

—Sí.

Avanzamos los tres hacia la salida.

—Hasley, ¿en qué autobús se monta Olivia?

—En el de las tres. Pero no vas a poder hablar con ella. Se lleva muy bien con la conductora y los ratos que pasa en el autobús está hablando con ella. Seguramente Anna sepa más de su vida que yo.

—Vale, graciass. Nos vemos en el entrenamiento. —Les grito porque ya me he alejado corriendo.

Aun así, voy a intentar tener una conversación con ella.

Al verla parada frente a la puerta del autobús, pienso que quizás no ha sido tan buena idea venir. Pero he tenido que correr un poco para llegar, así que me voy a montar. Cuando se monta ella, decido entrar por la puerta de atrás para que no me vea. Sé que me ha dado miedo en el último momento, pero no sé cómo va a reaccionar al saber que me sigo interesando por su vida. Me centro en el móvil y disimulo para intentar que no me vea si mira para atrás. A mí me queda una parada después de que se baje ella para llegar a la mía, así que cuando veo que se baja del autobús me levanto para ir a sentarme en el mismo sitio que ella ha dejado libre.

—Hola —me dice la conductora. Supongo que, por lo que me ha dicho Hasley, esta es Anna.

—Hola. ¿Estás bien? —le pregunto porque no tiene buena cara. Parece preocupada.

—Sí, más o menos. Es que mi pobre Livvie lo está pasando mal. Encima hay que tener cuidado con su novio. Nunca me ha caído bien. —Pega un rebote porque sabe que ha contado más de lo que debería—. Perdón, no debería contarte esto a ti.

—No te preocupes. Conozco a Olivia y sé que lo está pasando mal. Yo también estoy preocupado. A mí tampoco me cae bien su novio. —Eso último es mentira, pero necesito que si sabe algo más me lo cuente, por si es más grave de lo que pensaba.

Tampoco nos da tiempo a más, porque justo se detiene en la parada en la que me tengo que bajar. Me despido de ella amablemente y ella me dedica una mirada tranquilizadora y llena de tristeza.

Comí algo rápido en mi piso, porque, como ya he mencionado antes, cocinar no es mi fuerte. Me quedé estudiando en mi habitación con los codos apoyados en el escritorio durante una hora. Cuando por fin suena la alarma que me indica que me tengo que preparar para irme a entrenar, me alegro. He intentado estudiar, pero no me entero de nada. Antes me ayudaba Ethan, pero ahora

pasa la mayoría del tiempo con Hasley y no me ha dado tiempo a pedírselo. Me pongo mi equipación de siempre y cojo la bolsa de deporte.

Llego más temprano que mis compañeros, pero el entrenador Wilson está en el campo y, cuando salgo de los vestuarios, me hace un gesto con la mano para que me acerque.

—¿Qué hay, Nick? —me dice él como saludo.

—Hola, entrenador.

—Acércate. Antes de que vengan los demás, quiero comentarte algo de los partidos.

—Dime.

—A ver. Tenemos el primer partido de la temporada la semana que viene. El sábado.

—Vale.

—Van preparados, ¿no?

—Sí, creo que lo están.

—No me sirve un «creo». ¿Lo están o no?

—Sí, lo están.

—Nicholas, eres el capitán, no nos decepciones. Todos contamos contigo.

—Sin presiones —digo con un tono burlón en mi voz.

—Sabes que lo harás bien. Como siempre. Si no, no te habríamos elegido por tercer año consecutivo, ¿no crees? —Asiento mientras veo cómo mis compañeros están entrando en el campo, ya equipados y listos para empezar a entrenar.

Me voy al centro del campo para calentar mientras el entrenador le cuenta lo del partido a los demás. Ethan se acerca a mí y me dice:

—Ey, ¿has podido hablar con Olivia? —Lo miro con mala cara porque creo que ya sabe la respuesta.

—¿Tú qué crees?

—Vale, ya lo pillo.

—Pero, cuando se ha bajado del autobús, me he acercado a la conductora que, como bien me dijo Hasley, estuvo hablando con ella todo el trayecto. Y ¿sabes lo que me dijo?

—¿Qué? —me dice impaciente Ethan.

—Que está preocupada por ella. Como el resto de nosotros. Y, ¿Hasley te ha dicho algo de su novio? —Cuando veo que niega con la cabeza, sigo hablando—. Anna me ha dicho que nunca le ha caído bien. Que hay que tener cuidado con él.

Ethan se queda pensativo y justo el silbato del entrenador suena para que nos acerquemos a él y empecemos lo que sea que vaya a decirnos.

—Le preguntaré a Hasley —me dice cuando nos estamos dirigiendo hacia el entrenador—. Pero en serio, Nick, olvídate. Esto tampoco te hace bien a ti —me dice en un susurro y con un poco de tristeza en la voz. Creo que, en parte, está preocupado por mí.

Cuando acaba el entrenamiento son las ocho y media. Desde que hemos llegado a casa, Ethan no para de lanzarme miradas preocupadas, porque es la primera vez, creo, que hablo tan poco. Sabe que cuando estoy preocupado por alguien, hasta que no ayude, no soy capaz de quitarme ese tema de la cabeza, hasta que pasa cierto tiempo. Pero, con Olivia es diferente, aunque intente quitármela de la cabeza, no soy capaz de dejar de pensar en ella. Y él lo sabe. Por eso, va a hablar con Hasley. Sabe que, desde lo de mi hermana, no me he preocupado *tanto* por alguien y que por Olivia estoy realmente preocupado. No lo haría si estuviera preocupado por cualquier otra persona, pero sabe que de alguna manera me afecta pensar que tiene problemas y no puedo ayudarla, porque no me deja. Y eso me duele más que si me hubiera atropellado un coche. De alguna manera u otra, algo que no siento con nadie más, es la necesidad de saber que Olivia está bien o si no lo está, poder ayudarla. Pero, ella me siente como una amenaza y cada vez que intento hablar con ella y me dice que me aleje, siento cómo se me

encoge el corazón. Por eso, me he echado para atrás en cuanto he querido hablar con ella. Me da miedo que esto me duela demasiado. Y no pueda controlar ese dolor. Desde que tengo memoria he intentado no mostrar que me duele algo a nadie. Cuando las cosas iban mal con mis padres, intentaba que mi hermana no lo notara. De alguna forma siempre he intentado que Wendy se llevara bien con nuestros padres, aunque yo no lo hiciera. No funcionó. Mis padres hicieron que su relación con Wendy fuera mala. Y no es porque no lo intenté. Me costó asimilar que, si ellos son los que se lo ganaron, no podía arreglarlo yo. No al menos hasta que ellos fuesen los que cambiaran. De pequeño creía que el problema era mío, pero cuando sucedió igual con Wendy, entendí después de unos años que *yo* no era el problema. Lo eran ellos.

10

Olivia

Las clases de ballet han ido como siempre. Igual de duras. O más. Se acercan los exámenes y las actuaciones, por lo que cada día son más intensas. Ahora en las clases no solo ensayamos lo que entra en el examen, sino que también Javier está preparando las coreografías. Por lo tanto, como dice él, hay que apretar. Julio y yo no hemos hablado más de lo estrictamente necesario desde la discusión. Con otro nombre, cuando me obligó a seguir con él. Aunque, seguir con él creo que se refería a seguir diciéndole a la gente que estamos juntos. Me sirve. Mientras no empiece a amenazarme y a algunas veces pegarme, me sirve. Pero, eso también conlleva que él ya no me lleva en coche a ningún sitio. Ni siquiera a ballet. Y, por lo tanto, tampoco al trabajo. Aunque no lo sabe porque no se lo he dicho. Sé que cuando se entere, vamos a discutir más de lo necesario. Pero por mí, no se va a enterar. Ahora sí que sí, voy en autobús a todos lados.

Entro por la puerta del restaurante. Menos mal que no está muy lejos de la escuela porque, si no, sí que llegaría tarde. Por suerte, Javier hoy nos ha mandado antes a casa. A casa, a los demás, porque yo raramente aparezco por casa antes de la madrugada. Me cambié y me puse unos vaqueros y una sudadera arriba del maillot y las mallas. Para no llegar tarde.

Al entrar me dirijo a la barra directamente.

—Hola, Olivia —me dice Abril al verme.

—Hola, Abril. Y, por cierto, llámame Livvie. Es como me llaman todos —le digo con una sonrisa en la cara.

—Valee, Livvie. Ven —me dice para que la siga hasta dentro de un cuarto que hay detrás de la barra. Parece el de la limpieza—. Siempre que llegues puedes dejar tus cosas aquí. Junto a las mías.

Me señala un rincón donde también hay una mochila.

—Perfecto. Graciass. Voy a saludar a Margarita. Ahora vuelvo. —Abril me responde con una sonrisa de oreja a oreja.

Me dirijo a la cocina al salir del cuarto.

—Hola, Margarita —digo cuando veo a la mujer concentrada en la zanahoria que estaba pelando, hasta que levanta la cabeza con una amplia sonrisa.

—Oliviaaa —grita—. Ven, que te voy a dar el delantal.

Se acerca a mí con un delantal negro. Insisto en ponérmelo yo, pero ella me hace un gesto con la mano para que me calle. Mientras me lo pone alrededor de la cintura, me dice:

—Que sepas que estamos muy contentas de que estés aquí. Sobre todo Abril, le ha encantado que haya alguien más de su edad por aquí —me dice esa última frase, con un brillo divertido en los ojos—. Habrás notado cómo le hace mucha ilusión. Así no se aburrirá tanto en los turnos. Y yo tampoco. Venga. Ya te puedes ir. Abril te contará lo que vas a hacer.

Al encontrarme con Abril me dice:

—Mira. Lo que tienes que hacer es pasearte por entre las mesas. Si alguien te levanta la mano o te llama, te acercas a ver lo que quiere. Y si alguien entra por la puerta, cuando se siente, tú vas a cogerle nota. Si es comida se lo dices a Margarita y si es bebida me lo dices a mí si estoy en la barra. Si no estoy, lo preparas tú. Vamos a hacer lo mismo, por lo que si necesitas ayuda me lo dices. Toma la libreta. Aquí apunta la comanda. Buena suerte —me informa.

Cuando ya está fuera de la barra se da la vuelta y me dice:

—Ah, por cierto, me ha dicho Margarita que cuando no haya mucha clientela y yo pueda con las mesas, puedes estudiar.

—Gracias —le digo con sinceridad—. De verdad. A las dos.

Ella asiente con comprensión.

—Estudia. Ahora que puedes —me dice con aire de madre. Y las dos nos echamos a reír. Después, como me ha dicho, voy a por los libros que me he traído en la mochila. Hasta que no me avisa Margarita, Abril o simplemente veo algún cliente a la espera, estudio.

Salgo muy contenta de trabajar y lista para irme a dormir. Creo que es la primera vez que realmente al llegar al campus, me voy a dormir sin antes pasar por el escritorio.

—Ey, Livvie. ¿Qué pasa? —Me sobresalto al escuchar a Hasley—. Tranquila. Parece que has visto un fantasma —dice levantándose del sofá.

—Perdón, es que no esperaba que estuvieras despierta. Son las doce y media, ¿qué haces despierta?

—Lo primero, porque quería saber qué tal tu primer día de trabajo. Y lo segundo, porque quería hablar contigo.

—Bueno… Pues sobre lo primero la respuesta es muy bien. Y sobre lo segundo… ¿de qué? —le pregunto interesada.

—Lo primero, me alegro mucho —dice siguiendo el juego que ella misma ha empezado—. Y quería hablar sobre lo de la fiesta de este sábado.

—¿Otra más? ¿Por qué hay tantas fiestas?

—Es lo mismo que le pregunté yo a Nick…

—¿A Nick? —le corto antes de que siga la frase. La miro con mala cara.

—Sí. No me mires así. Cada vez que estoy con Ethan me lo encuentro y cuando me ha dicho lo de la fiesta, le he preguntado lo mismo que me has preguntado tú.

—Bueno, y sobre la fiesta… ¿De qué quieres hablar? —pregunto intentando dejar de lado el otro tema.

—De si vamos a ir o no a la fiesta, Livvie.

—No sé. Tenía pensado ir a ver a mi abuela el sábado y a lo mejor quedarme allí a dormir para pasar también el domingo con ella. —Y no es mentira, realmente sí tenía pensado pasar el finde con mi abuela.

—Pero, es la última fiesta que hay de inicio a las clases.

—Y tú, ¿cómo lo sabes?

—Porque cuando empieza la temporada de fútbol americano, empiezan a terminarse las fiestas. Sigue habiendo, pero menos. A lo mejor una cada tres semanas o cuatro. Y antes de que me preguntes que por qué se acaban cuando empiezan a tener partidos los del fútbol americano, es porque normalmente los que organizan las fiestas son ellos. O alguno de ellos. Por eso, Ethan y Nick nos dicen lo de la fiesta, antes de que se enteren los demás.

—Deja que me lo piense y mañana te digo.

—¿Qué vas a pensar? —me pregunta confusa.

—Pues si prefiero ir a una fiesta o si prefiero estar un finde entero con mi abuela.

—Vale. Te dejo que te pienses eso, porque es Mila y la quiero demasiado.

—Gracias. Mañana te aviso si al final voy o no.

—Date prisa —me dice cuando ya se está alejando dirección a su habitación.

Me doy una ducha después de dejar todas las cosas en mi habitación y coger mi pijama. No hace falta que estudie más por hoy, porque me ha dado bastante tiempo a estudiar mientras trabajaba. Hoy según Abril, no ha habido mucha gente. Pero cuando ha entrado gente, Abril me ha dejado que los atendiera yo para que aprendiera y supiera lo que voy a hacer durante el resto del tiempo que voy a estar allí. No es difícil y la verdad que me he organizado

bastante bien. En los ratos libres que no había clientes y yo hacía más bien poco por estudiar, me ponía a hablar con Abril. Me ha caído muy bien y si me decido por ir a la fiesta, estoy pensando en invitarla a venir con nosotras. Creo que a Hasley también le caerá muy bien. Además, así me acompaña alguien, porque me estoy viendo que en algún momento de la noche Hasley se va a querer ir con Ethan. Y la entiendo. Así que si me acompaña Abril, Hasley no se va a sentir tan mal por dejarme sola y estará más libre de irse con Ethan. Aunque no fuese Abril, a mí no me importa que Hasley se vaya y me deje sola. La verdad es que me encanta cómo se la ve de feliz cuando está con Ethan. Quiero que disfrute su tiempo también con él y no solo conmigo. Me alegro por ella. Y… ahora además, está más pesada para que cambie yo de novio. Como ella tiene a un novio que la trata bien y sabe lo que es, quiere que yo tenga lo mismo. Y, a lo mejor antes no lo hubiera dicho, pero yo creo que Julio tampoco encaja en el perfil de buen novio. Ya no.

Me levanto igual que cada mañana. Primero yo, y mientras me caliento la leche para mi *Colacao*, despierto a Hasley.

—¿Te has decidido? —me pregunta Hasley seguido de un bostezo y apareciendo por la puerta de la cocina.

—Sí —le comento bebiendo de mi taza calentita.

—¿Y…?

—Sí.

—Sí, ¿qué?

—Que sí.

—¿Vienes?

—Sí.

—Bien —grita conteniendo mal su emoción—. Se lo diré a los chicos.

—¿Para qué?

—Para que lo sepan. Nick quería saberlo y a Ethan seguramente también le interese. Le caíste bien.

—Díselo a Ethan, pero no se lo cuentes a Nicholas. No es de su incumbencia.

—Vale —dice un poco disgustada terminando la conversación.

Estoy andando por los pasillos camino de clase, cuando me encuentro a Nicholas con un amigo suyo que juega con él en el equipo. A excepción de las otras veces, esta vez, sí que me paro delante de él. Al verme delante de su cara, se le borra la sonrisa de la cara por la sorpresa. Al ver que soy yo, se le forma otra vez una sonrisa de oreja a oreja.

—No le vuelvas a preguntar a nadie más cosas sobre mí —le espeto. Veo que a cada palabra que digo se le frunce un poco más el ceño. Paso por su lado y sigo mi camino más enfadada de lo que estaba antes.

Las clases son aburridas como siempre, pero como tengo más trabajos de lo normal, me paso las horas más entretenidas.

11

Nicholas

Me quedo un poco sorprendido en cuanto al encuentro con Olivia. Pero, aun así, sé a lo que se refería. Estaría tonto si no lo supiera. Justo suena el timbre que da comienzo a la primera clase del día. No me había dado cuenta, hasta ahora, que no me había movido del sitio desde que se presentó Olivia. El día va a ser largo. Salgo a correr porque ya llego tarde. La puerta está cerrada, el profesor y mis compañeros están dentro, por lo que me toca llamar a la puerta antes de entrar.

—Perdona, profesor —digo al abrir la puerta.

—Llegas tarde, Nicholas.

—Llámame Nick. Solo porque tú me caes bien. —Después de mi comentario, la clase entera se echa a reír mientras el profesor suelta un suspiro de resignación.

No me queda otra que sentarme en la primera fila, frente a la mesa del profesor. La gente se sienta lo más atrás posible para tener privacidad. No puedo hacer otra cosa que atender en clase, algo que atrás no me pasa. Las explicaciones del profesor son demasiado aburridas como para no quedarme dormido, pero cada vez que estoy a punto, el profesor da una palmada frente a mi cara. Supongo que lo ha hecho como castigo por haber llegado tarde.

La clase termina una hora más tarde y después me reúno con Ethan (que está con Hasley, como no) en el pasillo. Nada más salir, me los encuentro a los dos apoyados en la pared de enfrente.

—Nick —me llama Hasley nada más verme—. ¿Sabes qué?

—Alégrame el día.

—Al final… —tiene una sonrisilla traviesa en la cara—. Olivia viene a la fiesta.

—Ah.

Sin poder evitarlo, se me dibuja una sonrisa de oreja a oreja.

Ethan y Hasley se dan cuenta de mi expresión y se miran entre ellos. Ethan se encoge de hombros mientras Hasley suelta una risita muy poco disimulada.

—Uff —suspiro. Se echan los dos a reír y echo a andar dejando a los dos atrás.

El viernes pasa sin precedentes ninguno. Las clases igual de aburridas y Olivia, igual de enfadada. Como ya era de esperar, no me habla, y mira que estoy intentando ser amigo suyo para no volver incómoda la «*relación*» de Ethan y Hasley. Pero hoy es la fiesta, por lo que estoy más feliz. Puede que sea la última fiesta antes de la de Halloween —mi preferida— y creo que será divertido ver cómo me suplican los chicos que les deje beber algo de alcohol, pero no voy a aceptar. La semana que viene hay partido y no quiero que tengan resaca cuando tengamos que entrenar el domingo por la mañana. Los domingos son los únicos días que vamos todo el equipo a entrenar al gimnasio, durante toda la mañana. Como aparezcan con una borrachera y pocas horas de sueño, el entrenador me va a echar a mí la culpa por no controlarlos. Con horas de sueño pueden lidiar, pero con resaca no. Parecen zombis o algo no vivo. Ya son las ocho y acabo de levantarme de la cama para escoger la ropa que me voy a poner. Aunque va a ser seguramente lo primero que coja. Al final cojo unos vaqueros negros y una camiseta blanca de lo más normal. Me voy al baño a intentar peinarme, pero, aunque intente ordenar mis pelos, nunca se quedan en su sitio. Al final desisto y me dejo el pelo igual de desordenado que siempre, solo que mojado.

Por una vez me obligo a hacer yo la cena y, cuando voy a la cocina, busco en las estanterías los ingredientes que he visto en la

receta que he encontrado en *YouTube*.

Los macarrones con queso están preparados tres cuartos de hora después. Cuando los saco del horno, según la mujer del vídeo para gratinar el queso, llamo a Ethan.

—¿De dónde viene ese olor tan bueno? —dice cuando está saliendo de su habitación y yo estoy terminando de emplatarlos. Cuando me ve que tengo en las manos algo casero y comestible, se le abren los ojos como platos—. ¿Has cocinado tú?

—Sí.

—¿Con tus propias manos?

—Sí, y no sé por qué estás tan sorprendido —me mira con mala cara y es cuando aparto la mirada—. Me han salido buenísimos, ¿quieres probar?

—Hombre, ya que te has molestado en hacerlos… —Ahora es cuando yo le miro con mala cara.

Me siento en el taburete de la isla y empiezo a comer. No he mentido, me han salido buenísimos y encima para ser la primera vez que me digno a hacer algo comestible. Cuando él también los prueba, se le vuelven a quedar los ojos como platos y, al levantar la cabeza para mirarme, me dice:

—Podrías cocinar más veces.

—¿Has visto? Y pensabas que estaban malos.

—Te he subestimado, la verdad.

—Ahora vas a ser tú el que me va a pedir que te haga la comida. Aunque siento decepcionarte, pero solo cocinaré en ocasiones especiales.

—Pues entonces gracias por darme a probar tu comida exquisita —dice con un tono burlón.

Cenamos hablando de la fiesta y de todo lo que ha pasado hasta el momento, que no ha sido poco. Al estar él tanto con Hasley y yo centrado en Olivia y en el fútbol, no hemos tenido tiempo para hablar demasiado.

—Ah, por cierto, sobre lo que me dijiste que le preguntara a Hasley… —Cuando me ve levantar la cabeza interesado, sigue hablando—. Me ha dicho que a ella tampoco le cae bien su novio. Me ha dicho otra cosa más, pero no te alteres —asiento—. Dice que su novio es muy controlador y que alguna vez ha visto a Olivia con las muñecas rojas. Aunque ella siempre le ha dicho que Julio, creo que se llamaba, nunca le había hecho nada.

Después de eso me quedo pensativo y Ethan no me vuelve a decir nada porque sabe que ahora necesito que nadie me hable.

Hemos cogido mi coche para ir a la fiesta. Pasamos todo el viaje en silencio. Yo sigo pensando en lo que me acaba de contar Ethan sobre Olivia. Además, estoy concentrado en la carretera mientras que Ethan tiene la vista fija en la pantalla de su móvil medio camino, y el otro medio con la cabeza apoyada en su ventanilla.

—¿En qué piensas? —pregunta Ethan.

—En que no puedo convencer a Olivia de que me cuente qué le pasa y que se aleje de ese tío, pero sí que puedo hacer otra cosa.

—¿El qué?

—Apoyarla y que sepa que tiene a alguien a quien contarle las cosas y ayudarla.

—Es una buena idea.

—Lo malo es que con cada cosa que hago para intentar ser su amigo, se aleja cada vez más.

—Nick, tienes que entender que obviamente te acaba de conocer y así por las buenas, te interesas por su vida.

—Ya, pero ella sabe que lo hago porque me preocupo por ella, ¿no?

—No, no lo sabe. Nick, seguramente ella pensará que eres como dice todo el mundo. Aunque no sea verdad.

—Y, ¿qué dice todo el mundo?

—Eres el capitán de fútbol, todo el mundo piensa que eres un egocéntrico y egoísta. Que solo piensas en ti mismo.

Al verme un poco apenado, dice:

—Sé de más y de sobra que no eres así.

—Gracias, Ethan. —Él asiente, dando por finalizada la conversación.

Cuando estamos unas casas más adelante que a la que tenemos que ir, ya se está escuchando la música a todo volumen, y no es menos cuando llegamos a la casa. Me parece que me voy a quedar sordo. Al bajar del coche oímos cómo la gente nos saluda a gritos. Y nada más pisar el porche de la casa, chocamos las manos con un montón de gente del equipo de fútbol y con amigos de amigos que ni siquiera conozco y que solo he hablado un par de veces con ellos.

—¿Las esperamos aquí? —pregunta Ethan cuando ya hemos saludado a todos los que había en el porche, refiriéndose a Hasley y a Olivia.

—Vale.

—Bueno, no hace falta esperar. Ya están ahí —me comenta mirando a un punto detrás de mi espalda.

Me giro y veo cómo Olivia y Hasley se están bajando de un taxi. Primero veo a Hasley, que va vestida con un vestido azul oscuro, y detrás de ella sale *Olivia.* Me da un vuelco el corazón nada más verla. Está preciosa. Lleva unos pantalones de cuero que se le ajustan al cuerpo, un top blanco que le deja descubiertos los hombros y una chaqueta de cuero del mismo color que los pantalones, para no pasar frío. Tiene el pelo en una media coleta con ondas y dos de sus mechones rebeldes le molestan en la cara. Lo sé porque no para de intentar ponérselos detrás de la oreja, aunque se le vuelvan a escapar. Se acercan a nosotros con sus brazos entrelazados. Al llegar a nuestra altura, Hasley le da un abrazo a Ethan y a mí me saluda amablemente, con un gesto de la cabeza.

—¿Entramos? —pregunta Ethan.

—Yo… voy a esperar a que venga Abril. Ya está al llegar —dice Olivia, aunque dirigiéndose a Hasley.

—Yo espero para que no se quede sola. Ahora entramos.

—Nosotros nos quedamos con vosotras —contesta Ethan por los dos.

Disimuladamente, Olivia le echa una mirada muy significativa (que yo he visto, pero que sé que Ethan no) a Hasley. A mí no me da ninguna pista de lo que Olivia le acaba de «decir» a Hasley, pero al parecer Hasley sabe perfectamente lo que le ha dicho, porque suelta un suspiro de frustración.

Diez minutos después aparece esa tal Abril.

—Ahí está —nos dice Olivia mientras sale corriendo hacia ella. Le da un abrazo con una sonrisa de oreja a oreja, realmente entusiasmada—. Esta es Abril, chicos —nos presenta.

Aparentemente tiene la misma edad que nosotros. Ethan y yo la saludamos con un asentimiento de cabeza, mientras que Hasley la abraza como si la conociera de toda la vida y le añade:

—Tenía muchas ganas de conocerte.

Abril le contesta con una sonrisa.

—¿Vamos? —insiste Ethan.

—Sí, claro —le contesta Hasley.

Entramos primero Ethan y yo. Hasley, Olivia y Abril detrás. Al entrar en la parte de dentro, Ethan y yo nos volvemos a encontrar con mucha gente del equipo.

—Les voy a mandar un mensaje a los chicos —le comento a Ethan.

—¿Para decirles qué?

—Que no les dejo beber. Creo que lo suponen, pero por si acaso.

—Sí, porque sabes cómo pueden aparecer mañana.

Suelto una carcajada porque se me ha venido a la cabeza la vez esa que se pusieron a vomitar encima del entrenador, cuando nos estaba explicando las jugadas que íbamos a practicar.

—Ahora que lo pienso, no sé por qué me he hecho amigo del capitán del equipo. Ellos pueden beber a escondidas, pero yo no. Estoy todo el día contigo.

—Búscate más amigos. Te vendrá bien socializar.

Bromeó, conteniendo una sonrisa al devolverle la misma broma que él me hizo hace unas semanas. Como respuesta, me fulmina con la mirada. Y yo me río.

EQUIPAZO 🏈

Nicholas Anderson.

Eh, no podéis beber. Os lo prohíbo.

Os lo digo enserio, chicos

Justin Davis.

¿Enserioo?

Porfa hoy y ya está

Zeus Miller.

Eso. Solo hoy, capi.

Muchos más mensajes que no me paro a leer porque sé que me van a poner todos lo mismo. El último es de Ethan.

—¿Por qué te quejas por el grupo? Me tienes aquí delante.

Se encoge de hombros como respuesta.

Nicholas Anderson.

NO. Lo digo enserio

Mañana en el gimnasio a las ocho y media

Apago el teléfono porque sé que, como otras veces, va a estar petado de un *Ufff* de absolutamente todos. Parecen unos niños pequeños, y yo su niñera.

—Chicas, ¿queréis? —les pregunto a las tres cuando llegamos a la cocina.

—Sí, pásame un refresco de naranja —me pide Olivia hablándome por propia voluntad desde que nos conocemos.

Se lo doy encantado.

—Gracias —me dice cuando se lo voy a dar.

Nuestros dedos se rozan al pasárselo y veo cómo a ella se le ponen las mejillas de un color rojo adorable y a mí me recorre una corriente eléctrica. Quita rápidamente las manos y aparta la mirada nerviosa. Me quedo mirándola un rato más. No paro de repetir en mi cabeza que hoy va preciosa. Realmente va preciosa. Como cada día que la veo.

—Oye, Abril, ¿vamos a bailar? —le pregunta Olivia.

—Sí, claro —contesta ilusionada.

—Y, ¿tú, Hasley?

Ella le hace un gesto negativo con la mano, que Olivia ya se esperaba, y las dos desaparecen entre la multitud.

Me levanto para ver dónde están mis amigos. Creo que Ethan no se va a separar de Hasley lo que queda de noche y ahora sé por qué Olivia ha invitado a Abril.

—Eh, Nick —me grita Zeus cuando me ve.

Me acerco a él, que está con muchos otros del equipo.

—No te voy a guardar rencor, capi —dice Ryan.

—Sabes que lo hago porque si mañana aparecéis zombis, sabéis a quién le echa la culpa el entrenador Wilson —contesto yo.

—Por eso no te guardo rencor.

Me siento en el sillón que estaban rodeando, algunos sentados y otros de pie. Desde aquí veo a Olivia y a Abril bailar. Está sonando una canción que al parecer Olivia conoce, porque no para de saltar con las manos arriba y cantarla con sentimiento. Como ella, deberían cantar las canciones la gente.

—Nick, ¿estás bien? —me pregunta James interesado. Está sentado justo a mi lado.

—Sí, no sé qué me pasa.

Y es cierto. No sé qué me pasa. Aparto la mirada rápido de ella. Me había quedado mirando su sonrisa demasiado tiempo. Aunque estuviese oscuro y no la viera del todo, sé que ahora mismo le brillan los ojos de la emoción.

12

Olivia

Llevo un montón de tiempo bailando con Abril, como unas locas. Hasta que Hasley nos agarra a cada una por las muñecas con sus brazos y nos saca a un lado de la pista para poder hablarnos y que la escuchemos.

—Vamos a jugar a verdad o reto, ¿venís?

—Sí, claro —contesta Abril.

Me mira suplicándome.

—Vale. Sí.

—Venga, vamos.

Seguimos a Hasley.

Subimos las escaleras hacia el piso de arriba y nos sentamos en la mitad del pasillo. Allí ya están Ethan y Nicholas con algunos de sus amigos del equipo. A diferencia de la parte de abajo, aquí no hay nadie, solo nosotros. Realmente me han dicho dónde sentarme, por lo que al sentarme mis ojos se encuentran con los de Nick, que *por casualidad* está sentado enfrente de mí. Él aparta la mirada lo más rápido que puede. A cada lado están sentadas Hasley y Abril. Hasley está hablando con Ethan y sus amigos, y Abril con, creo que se llama, Zeus Miller. Así que, como no quiero interrumpir a ninguna de las dos, me quedo mirando al techo hasta que un chico, que no sé cómo se llama, nos llama la atención a todos y pone un botellín de cerveza en el centro del círculo que hemos formado.

—Vale, empiezo yo —empieza.

Él gira la botella y cuando se para, apunta hacia otro chico del equipo de fútbol, Ryan Moore. Creo que es uno que defiende a Nicholas cuando quiere hacer un *touchdown*. Nick es el *quarterback* del equipo, además del capitán. Su papel, según me ha dicho Hasley en los partidos importantes a los que hemos ido estos años atrás, es el más importante.

—Te voy a preguntar algo que nunca me quieres contestar. ¿En serio te gustó el regalo que te hice por tu último cumpleaños?

Ryan suspira cansado, pero aun así responde.

—No.

—¿En serio? —le pregunta alterado.

El chico que ha hecho la pregunta se cruza de brazos y Ryan suspira con resignación.

Se juegan otras cuatro partidas antes de que le toque tirar a Ethan. Y apunta hacia mí. Ethan hace como que piensa, aunque por su cara, sé que tiene la pregunta lista.

—Livvie, ¿en serio te cae mal Nick? Responde con sinceridad.

Al escuchar la pregunta me quedo tensa de pies a cabeza. Me giro lentamente hacia Nick y veo en sus ojos que le importa mi respuesta. Está interesado por lo que voy a decir. Pero no puedo responder.

—Es muy tarde, tengo que irme —les digo a todos levantándome de donde estaba sentada.

Hasley hace el amago de levantarse, pero le pongo una mano en el hombro antes de echar a correr escaleras abajo. Mientras, llamo a un taxi.

—Buenas noches, ¿puede venir a recogerme?

—Sí, deme su dirección.

Le doy rápidamente mi dirección.

—Tardaré poco, estoy a una calle.

Me pierdo entre la gente buscando la salida de la casa. Tardo unos minutos en encontrar la puerta que da a la calle y cuando bajo los

escalones del porche, veo el taxi en la acera de enfrente. Escucho pasos a mi espalda.

—¡Olivia! Espera.

Escucho la voz de Nicholas. Ha venido corriendo detrás de mí.

Sigo andando, pero el patio es largo y antes de que llegue a la salida, Nick se pone delante de mí. Cuando mis ojos se encuentran con los suyos veo que está dolido.

—Nick, tengo que irme —le digo intentando pasar por su lado.

—Solo necesito que respondas a eso. Por favor.

Menos mal que en ese momento llega Abril gritando mi nombre. Me había olvidado completamente de ella cuando me he dado a la fuga. Se queda callada cuando nos ve. Yo giro la cabeza y me acerco a ella.

—Vámonos, Abril. Por favor —le suplico.

Ella me agarra de la muñeca y tira de mí hacia el taxi. Al pasar por el lado de Nick agacho la cabeza para no tener que mirarlo. Nos metemos en el taxi y le doy nuestra dirección al conductor.

—Te puedes quedar esta noche a dormir en mi piso.

—Vale, pero antes necesito saber qué te pasa con Nick.

—Bien.

Son las cuatro y media y Abril y yo seguimos despiertas. Le he prestado uno de mis pijamas y le he puesto un colchón que teníamos de sobra en el piso. Aunque, las dos estamos en el colchón que está puesto en el suelo con la espalda apoyada en mi cama.

—Y eso es todo —estoy terminando de decir yo. —Entonces, no lo odias. —No, creo que no lo hago. —Aunque, por lo que me has contado, tampoco lo conoces mucho, por lo que no lo puedes odiar, pero tampoco caerte bien. Conócelo y así verás después si te cae bien o no, si podéis ser amigos o no. —No. Me limitaré a hacer como siempre. —Lo que vas a hacer entonces es ignorarlo, ¿no? —Me quedo pensando en lo que acaba de decir y pienso que es realmente lo que he hecho todo este tiempo. —Pues… sí. —Livvie… —Vamos a

dormir ya, estoy cansada —la corto mientras me levanto para volver a mi cama. —Livvie… —vuelve a repetir cuando ya he apagado la luz. —Buenas noches —le digo, dando por finalizada la conversación.

Ella se da por vencida y veo cómo suspira y se acomoda para dormir.

Nada más levantarme, me fijo en que Abril sigue dormida. Miro la hora en mi móvil, que está en la mesilla con el cargador enchufado. Son las dos y media. La hora de comer. Además, me suena la barriga, tengo mucha hambre. Tengo que pasar por encima de la cama de Abril para poder salir de la mía. Sin hacer ruido, me desprendo de las sábanas y salgo por los pies de la cama. Abro la puerta para salir al pasillo y, cuando se filtra la luz que traspasa las ventanas del pasillo y pasa por la puerta, Abril se revuelve un poco entre las sábanas, porque la luz le da justo en la cara. Cierro la puerta sigilosamente y cruzo el pasillo hasta la cocina. Hasley tiene la puerta cerrada de su cuarto cuando paso, por lo que creo que sigue dormida. No sé a qué hora llegó anoche, pero nos dormimos a las cinco y Hasley todavía no había llegado. Me pongo a mirar en la despensa a ver qué puedo cocinar y, como tengo ganas de pasta, eso es lo que hago. Voy a hacer también para Abril y Hasley para cuando se despierten. Pongo el agua a hervir y, cuando ya están saliendo las burbujitas, vierto el paquete de macarrones entero. Son muchos, pero cuando se despierten tendrán un montón de hambre. Oigo susurros en el pasillo, y al darme la vuelta veo a Abril y a Hasley entrando en la cocina.

—Buenos días —les digo a las dos, dándome la vuelta otra vez para seguir revolviendo la salsa que estoy haciendo en la sartén. —Hola —me contesta Abril. —Buenos días —dice Hasley. —Has, ¿a qué hora llegaste de la fiesta anoche? —A las cinco y media, Ethan me dejó aquí.

Hace una pequeña pausa, pero vuelve a hablar enseguida.

—Olivia, lo que le hiciste ayer a Nick estuvo muy mal. —Chicas, ya está la comida —digo, cortando la conversación y escurriendo mientras tanto el agua de la olla.

Dejo la pasta ya servida en la mesa. Con diferencia, mi plato es el que menos tiene, pero no puedo comer tanto. Echo la salsa en cada plato. Es salsa de tomate con queso fundido. Me siento en la mesa. Abril y Hasley se miran, suspiran y se sientan enfrente de mí.

—Olivia, aunque no te dieras cuenta, le hiciste daño. No sabes cómo salió corriendo detrás de ti cuando no contestaste. Y… cuando volvió a la fiesta parecía demacrado. Le dolió —dice con la mirada llena de compasión.

La miro, pero aparto la mirada rápidamente. Fijo la mirada en el plato y pruebo mis macarrones.

—Qué ricos. Hace años que no como nada de esto —intento desviar la conversación. —Si no te empeñaras en tener que hacer la dieta más estricta que he visto… —¿Por qué? —pregunta interesada Abril. —Según ella… porque las bailarinas no pueden comer tanto —dice poniendo los ojos en blanco. Creía que había conseguido que olvidasen el tema, pero no dura demasiado—. Tienes que hablar con él. —No, no lo haré —digo metiéndome por primera vez en esta conversación.

Dejando el plato prácticamente lleno, me levanto de la mesa pensando en ir directamente a mi habitación. Me acuerdo de algo y me doy la vuelta.

—Abril, cuando termines de comer me avisas y te acompaño hacia tu casa. —Ya la llevo yo —dice Hasley. Sabe que ahora lo último que me apetece es salir de mi cuarto.

Miro a Abril para ver si le molesta y, como comprende mi mirada, niega con la cabeza.

—Gracias. —Las dos asienten con la cabeza y yo me doy la vuelta, dispuesta a encerrarme en mi habitación y no salir hasta mañana por la mañana.

13

Nicholas

Me levanté a las siete de la mañana, por lo que solo había dormido una hora y media. Tenía entrenamiento, así que me vestí lo antes posible y me preparé el desayuno. Ethan salió poco después de que yo entrase en la cocina. Y lo primero que hizo fue mirarme con los ojos llenos de tristeza y compasión.

—No me mires así —le pido—. Por favor.

Él aparta la mirada enseguida y va a buscar sus galletas para el desayuno. No hablamos más hasta el entrenamiento.

A las ocho y media ya estamos todos los del equipo en el gimnasio. Al vernos, el entrenador Wilson nos dice:

—Esta noche habéis salido de fiesta, ¿verdad? —nos dice a todos, pero mirándome solamente a mí. —Sí —le contesto. —Pues ya que se os ve dormidos y cansados, vamos a hacer el doble de entrenamiento.

Los demás suspiran por cómo ha dicho el entrenador que estamos cansados, pero yo no lo estoy. Al ir corriendo detrás de Olivia a buscarla para que me diese una respuesta y que no me hubiese respondido, me quedé destrozado. Creo que, como notaron los demás y supongo que ella también, me importaba su respuesta. Me *importa* su respuesta. Después de que se fuera y yo volviese a la fiesta, no tardé demasiado en irme a casa. No dejaba de sobrepensar y no era capaz de disfrutar de la fiesta. Solo pensaba en ella.

El entrenamiento de todos los domingos suele ser duro, pero por alguna razón que no entendía, este no lo fue. Zeus, Ryan, James y Ethan no dejaban de lanzarme miradas. Cada vez que lo hacían, yo apartaba la mirada. Ellos fueron los que estaban en el juego y vieron cómo Olivia salía corriendo, y evidentemente cómo yo salía corriendo detrás de ella pocos segundos después. Y también fueron los que me vieron entrar destrozado, después de que se fuera Olivia. Hasley también estuvo presente y nada más verme sabía que la respuesta que *no* me dio me dolió. Me dio un abrazo y se disculpó, aunque la culpa no fuese suya, tampoco considero que fuese de Olivia. Ahora la palabra que mejor me define es triste y destrozado. Y, hasta el entrenador Wilson lo ha notado. Parece ser que parezco peor que cansado, como para que no crea que estoy como todos los demás.

Hemos venido en el coche de Ethan, nos turnamos si tenemos que ir al mismo sitio, por lo que no me queda otra que esperarlo al terminar el entrenamiento. He sido el primero en salir del vestuario y estoy apoyado en la pared de al lado, con el móvil en la mano. Desde que estoy esperándolo estoy viendo las historias de absolutamente casi toda la universidad. Parece que no se acaban nunca. De repente, veo la historia de Olivia. Es una foto que se ha hecho con Abril cuando estaban bailando y también otra, donde están las tres. Está muy guapa. La sonrisa de Olivia ilumina cada una de las fotos.

—¿Nos vamos? —la voz de Ethan me sobresalta. Me he quedado mirando, sin darme cuenta, la foto de Olivia demasiado rato. —Sí —le digo, quitando la historia de Instagram de Olivia y clavando la mirada en el coche de Ethan. Me dirijo hasta el coche y siento la mirada de Ethan en mí durante algunos segundos de más. Suelta un suspiro al montarnos y me dice: —¿Vas a seguir así todo el día? —Pero, ¿qué estoy haciendo? —le pregunto, intentando aparentar que no me pasa nada.

Ethan pone cara de pocos amigos, vuelve la cara hacia delante y arranca el motor.

—Habla con ella —comenta.

—Lo intenté ayer y aun así, no me dio una respuesta.

—Pero creo que sabes la respuesta.

—Lo peor es que no. No lo sé.

—Bueno, pues yo creo que sí. Creo que no le caes mal. Pero, si le pregunté aquello, fue porque no me esperaba que se fuese a ir corriendo.

—Lo sé. No te culpo.

—Y, ¿a ella?

—No. A ella tampoco.

—En serio, deberías hablar con ella.

—Lo intentaré mañana en la universidad. Pero no creo que sirva de nada.

—No pierdes nada si lo intentas.

El resto del camino lo hacemos en silencio. Aunque, al llegar a casa después de ducharme, me encierro en la habitación y no salgo de ahí prácticamente hasta el día siguiente. Solo salgo de entre esas cuatro paredes a la hora de la cena, cuando Ethan ya se había ido a dormir. Me tuve que hacer yo la cena, que eran unas albóndigas que se calientan en el microondas. Que, por cierto, estaban casi incomibles.

Nada más llegar a la clase, veo a Olivia sentada en su sitio habitual. Está en la fila de atrás del todo y en la mesa que hay junto a la pared, es quien pasa más desapercibida. Está mirando la pantalla de su portátil. Cuando oye que entra alguien, levanta la cabeza y sus ojos se encuentran con los míos, aunque ella desvía la mirada rápidamente. Desvío también la mirada con rapidez y me acerco a mi mesa. Al sentarme vuelvo a mirar hacia su mesa y, aunque ella haya apartado la mirada de nuevo, rápidamente, sé que

me estaba mirando. Giro la cara hacia el profesor, arranco un trozo de papel de mi libreta y escribo.

¿Podemos hablar? Por favor.

Se la doy a Henry (mi compañero de atrás) y le digo que se la pasen a Olivia. Él se lo pasa al que tiene atrás (Matthew) y este se lo pasa a Olivia. Le dice algo que no llego a entender, pero Olivia coge la nota. Ella busca mis ojos y yo le miro instándola a leerla. Al segundo, veo que escribe algo en el mismo papelito y que se la vuelve a pasar a Matthew. Vuelve a hacer el recorrido inverso, hasta llegar hasta a mí.

Vale.

Me giro con media sonrisa y le gesticulo con la boca rápidamente «no salgas corriendo cuando toque el timbre». Sé que me ha entendido porque asiente y baja la cabeza avergonzada.

Cuando suena el timbre me levanto y empiezo a recoger mis cosas lentamente, giro la cabeza hacia la derecha para mirar a Olivia y, cuando la veo recoger a ella sin ninguna prisa, me tranquilizo. Al terminar veo que me espera apoyada en la puerta y me acerco. Ella, al verme, abre la boca para empezar a hablar, pero la vuelve a cerrar.

—Lo siento —dice tras unos minutos en silencio.

—¿Por qué?

—Por irme así de la fiesta. Sé que has intentado ser mi amigo por Hasley y Ethan. Así que, vale. Seamos amigos —me tiende la mano esperando a que se la estreche. Yo se la estrecho.

No es así realmente. No he querido ser su amigo por la relación de Ethan y Hasley. Pero, de momento, me vale.

Antes de salir corriendo por el pasillo, me dedica una sonrisa forzada y se va. Yo me quedo aliviado, pero tampoco contento. No

sé por qué piensa así, pero no es verdad. De momento, me sirve. De momento.

14

Olivia

Todas las horas siguientes me siento aliviada de saber que, por fin, no estoy tan enfadada con Nicholas. Luego se lo contaré a Hasley, para que se quede contenta. Es la última hora, por lo que ya no la veré hasta la noche. Y si no está despierta, hasta mañana. ¿Cómo es tan complicado ver a la persona con la que vivo? Ahora que lo pienso, no paso nada de tiempo con Hasley. Solo… nos vemos por la mañana mientras desayunamos, pero estamos tan cansadas que ni siquiera hablamos. Y con suerte, alguna vez nos cruzamos por los pasillos. Es muy poco, ahora que lo pienso. Hoy me voy a quedar más tiempo antes de irme a *ballet*. No es necesario que me vaya tan temprano de casa, si no voy tarde. Escucho cómo suena el timbre y pego un respingo. Estoy medio dormida. Recojo mis cosas y salgo al pasillo. Los pasillos están llenos de gente en este momento, por lo que cuesta un montón salir de ahí.

Me paso el camino a la residencia hablando con Anna. O más bien me interroga. No entiendo muy bien el porqué, pero Anna se preocupa por mí y, aunque se lo haya preguntado un montón de veces, nunca me ha dado una respuesta. Al bajarme, me despido de ella y camino tranquilamente hasta llegar a la puerta. Oigo cómo a mi lado se para un coche y se abre una puerta. Me giro y veo a Hasley bajándose del coche de Ethan, después de darse un beso de despedida. Desde aquí ellos no me ven. Creo que nunca los había visto darse un beso y creo que soy la primera. Entro en casa

corriendo para que no se den cuenta de que los he visto y me siento en el sillón para cuando Hasley entra por la puerta.

—Hola —le saludo.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta sorprendida—. Siempre te has ido cuando yo llego a casa.

—Bueno… es que he pensado en que, a pesar de que vivimos juntas, casi no nos vemos.

Ella se queda pensativa durante unos segundos.

—Pues tienes razón.

—Por eso, he decidido quedarme al menos cinco minutos más para hablar contigo. No voy a llegar tarde, no te preocupes.

—Y, ¿por qué te ibas antes?

—Siempre me iba a dar una vuelta por ahí.

—Ah. Y, ¿qué hacías?

—Pensar, pensar y… más pensar.

Ella suelta una pequeña risa mientras se sienta a mi lado en el sillón.

—Y, ¿de qué quieres hablar?

—No sé. ¿Tienes algo que contarme? —Le aparece una sonrisa en la cara. Y de repente, abre los ojos como platos.

—Nos has visto besarnos, ¿verdad?

—Pues sí.

Se le ponen los mofletes colorados cuando me oye decir eso.

—Vale, pero no se lo digas a nadie, por favor.

—No se lo voy a decir a nadie.

—Menos mal.

—Excepto a una persona —le salto cambiando la dirección de la conversación.

—¿A quién? —pregunta realmente interesada.

—A Nick. —De repente, Hasley frunce el ceño y me mira con cara de no entender nada.

—¿A Nick?

Asiento.

—Pero, ¿no te caía mal?

—Te voy a dar una noticia que llevas esperando mucho tiempo. Hoy he hablado con Nick porque él me lo ha pedido, y «hemos hecho las paces» —le digo dibujando comillas en el aire.

—¿En serio? —pregunta emocionada.

—Sí.

Se levanta de un salto y se tira encima de mí dándome un abrazo.

—Por fin. Te juro que era casi insoportable estar con vosotros dos a la vez.

El móvil me suena en el bolsillo del pantalón avisándome de que me tengo que ir a preparar, si no quiero llegar tarde.

—Sé que estás emocionada, pero me tengo que ir.

—Vale —me dice soltándome.

Acabo de entrar en la escuela de *ballet*. Todavía es temprano, por lo que, aunque hay gente, falta tiempo para empezar las clases. En este momento hay un grupo de niñas que no pasan de los cinco años. Son adorables. Me voy a los vestuarios a cambiarme y así poder salir a verlas un rato más.

Llevo sentada en el suelo mirando a las pequeñas bailar unos diez minutos. Javier acaba de dar por finalizada la clase con una sonrisa en la cara. Mientras ellas pasan por mi lado para irse a los vestuarios, hay una que casi al final de la fila asoma su cabecita y grita mi nombre. Se me forma una sonrisa de oreja a oreja al averiguar quién es. Es Ivy. No me da tiempo a reaccionar, cuando Ivy viene corriendo y salta sobre mí para darme un abrazo. Le rodeo su pequeño cuerpo con mis brazos y me levanto del suelo con ella todavía emocionada entre mis brazos. Javier nos mira desde su posición con el ceño fruncido.

—Ivy, ¿qué tal?

—Bien —dice mientras se separa de mí con una gran sonrisa.

—¿Y tu madre?

—Estará ya fuera, esperándome.

—Venga, pues vete a cambiar —le digo mientras me agacho para dejarla en el suelo.

—¿Vas a venir pronto a verme? —pregunta haciendo un puchero y con esa voz de niña pequeña adorable.

—Sí, iré pronto —le prometo.

Se le forma una sonrisa en la cara y se va corriendo con sus compañeras para cambiarse. Me levanto y Javier se acerca a mí.

—¿De qué la conoces?

—Un día fui a un parque y ella estaba ahí jugando. Me alegró el día —digo recordando con media sonrisa esa tarde con Ivy.

—Es muy buena chica. Es la mejor de su clase —dice con una sonrisa en la cara.

—¿En serio? —le pregunto sorprendida.

—Sí. Pero su familia es una familia un poco pobre y ya sabes lo caro que cuesta el ballet.

—Lo sé.

—Le suelo regalar yo los maillots y las medias puntas, porque a su madre le da lo justo para poder pagar las clases.

Asiento.

En ese momento, un grupo de las pequeñas sale vestidas con su ropa de la calle. Ivy va entre ellas. Se da la vuelta para buscarme y cuando me encuentra, me hace un gesto con la mano para que me acerque.

—Voy a ir a saludar a su madre —le informo a Javier.

—Sí. Ve.

Voy hacia Ivy y ella enseguida me agarra la mano entrelazando sus pequeños dedos con los míos. Nos acercamos a la puerta y nada más abrirla, veo a Helen entre las demás madres esperando a su hija.

Al verme, su rostro se ilumina de felicidad, y pienso que nunca nadie, que no sea mi abuela, me ha mirado con tanta alegría al

saber que estoy aquí.

—Hola —me saluda Helen mientras se acerca para darme un abrazo—. Ya me dijo Ivy que venías a la misma escuela que ella.

La pequeña se da por aludida y tira de la manga de su madre para llamarle la atención. Cuando su madre la mira, Ivy le dice:

—Mami, Olivia me ha prometido que irá pronto a vernos.

—Ivy… —empieza Helen regañándola.

—Se lo he prometido porque quiero ir, Helen —le corto.

Ella vuelve la mirada hacia mí.

—Está bien.

Javier asoma la cabeza por la puerta y dice refiriéndose a mí:

—Olivia, tenemos que empezar ya la clase.

Asiento y mientras me adentro por la puerta, les despido con la mano.

—Iré pronto, ¿vale?

Las dos se despiden con una sonrisa de oreja a oreja y yo me preparo para ensayar.

Tres horas después, me estoy vistiendo rápidamente para irme a trabajar. Me pongo unas mallas y arriba una sudadera ancha. Salgo cuando todavía se están cambiando todas con tranquilidad.

De camino al restaurante, montada en el autobús, veo que Hasley me ha mandado un mensaje.

Es el número de teléfono de Nicholas.

Hasley.

Por si acaso.

No le respondo nada, pero me hace poner los ojos en blanco y soltar una risita al notar su entusiasmo.

Me bajo del autobús y me adentro en el restaurante, dispuesta a ponerme a trabajar.

15

Nicholas

Voy por el pasillo cuando veo a Olivia a unos pasos delante de mí. Así que, doy un par de zancadas para situarme a su lado.

—Hola —le digo.

Ella, al notar mi presencia a su lado, levanta la cabeza.

—Hola —responde un poco sorprendida—. ¿Sabes qué?

—¿Qué?

—Te voy a dar envidia —me dice con una sonrisilla maliciosa antes de seguir hablando—. He visto a Hasley y a Ethan darse besos. Pero besos en plan de una relación.

Me quedo con los ojos como platos.

—Ahora que lo pienso, nunca los había visto…

—Pues ya ves.

Asiento y me doy cuenta de que me ha contado esto porque sigue pensando que quiero ser su amigo por Ethan y Hasley. Ella nota de alguna manera que mis ojos se han vuelto algo tristes porque me dice:

—¿Y qué clase tienes ahora? —pregunta con una sonrisa, un poco forzada, con la intención de animarme un poco.

—Pues no lo sé. Pero iba a ir a buscar a Zeus.

—Ah, pues entonces te dejo —dice dándose la vuelta aliviada por tener una excusa—. Hasta luego.

La sigo con la mirada antes de que desaparezca en el interior de una clase.

Me muevo del sitio en el que estaba y es cuando me pongo a buscar a Zeus.

Lo encuentro hablando con Ethan, apoyados los dos en una pared, esperando a que suene el timbre. Me acerco y los saludo con un gesto de cabeza.

—Ey, ¿qué tal con Olivia? —me dice nada más verme.

—Uno, ¿cómo sabes su nombre? Y dos, ¿quién te ha dicho nada de ella?

—Ethan me ha contado que os habéis hecho algo así como amigos.

Me giro a Ethan sorprendido y dispuesto a preguntarle quién se lo ha dicho, porque yo no he tenido tiempo de hablar con él desde ayer.

—¿Y a ti quién te lo ha dicho?

—Hasley.

—Qué rápido se expanden los rumores por aquí —comento con un resoplido.

—Ya lo sabe todo el equipo —dice Zeus para molestarme.

—Qué bien —le respondo con una sonrisa irónica.

—De nada, hombre. Estoy aquí para lo que necesites —me dice con una sonrisa en la cara. Él, de respuesta a mi mirada, se encoge de hombros con «gracias».

Ethan y él se miran con complicidad y se empiezan a reír a carcajadas en mi cara.

—¿Era mentira lo del equipo? —les pregunto.

—No. Eso era verdad —me responde Ethan al pararse a coger aire.

Yo suspiro con una mezcla entre cansado y enfado.

—Reíros, que vais a ver qué bien vais a entrenar.

Se dejan de reír de repente y empiezan a quejarse, pero no los escucho porque ya me estoy alejando.

Es raro, pero no sé cómo a la hora del descanso en la puerta del comedor están Hasley, Ethan y… Olivia. Siempre comemos Ethan y

yo con los del equipo, y alguna vez se ha unido Hasley. Nunca había estado Olivia.

Les saludo a los tres al acercarme y ellos me devuelven el saludo.

—Bueno, me voy ya a la biblioteca —nos comenta Olivia cuando pretendemos entrar.

—Espera, ¿no comes con nosotros? —le preguntamos Ethan y yo al unísono.

Olivia se queda parada y no contesta nada.

—Solo hoy —le dice Hasley en un susurro.

Ella asiente poco convencida y Hasley entrelaza su brazo con el de ella, arrastrándola dentro del comedor. Ethan y yo las seguimos hasta una mesa vacía. El equipo se da cuenta de que no nos hemos sentado con ellos, así que nos lanzan algunas miradas mientras nos sentamos.

Después de un rato, nos ponemos todos a comer menos Olivia, que está con la vista clavada en un libro abierto sobre la mesa. Ethan y yo estamos al lado, por lo que nuestras miradas se encuentran un poco confusas. Ethan habla para romper el hielo y de ahí se forma una conversación en la que Hasley habla mucho, para no estar incómoda y Olivia casi no interviene. Solo cuando le hacemos preguntas o la mencionamos. Quiere hacernos creer que está concentrada en sus apuntes, pero en realidad está pendiente de nuestra conversación, aunque se nota que quiere que suene el timbre para irse corriendo. Está incómoda.

—Olivia, me tienes que dar tu número —le digo yo.

—A mí también —me apoya Ethan.

—Ya tengo el tuyo, Nick.

Me quedo un poco descolocado y abro los ojos como platos.

—Mándame un mensaje para saber que eres tú, por favor.

Ella saca de su bolso que está a su lado el móvil y trastea con él unos minutos.

—Ya está —me dice cuando se oye el sonido de mi móvil al llegar un mensaje.

—Gracias —le digo con media sonrisa en la cara.

—¿Me lo puedes pasar a mí también? —le pregunta Ethan.

Ella asiente y vuelve a pegar la mirada a sus apuntes.

Quince minutos después, suena el timbre y todos nos levantamos de nuestros asientos mientras recogemos nuestras cosas.

Sorprendentemente, Olivia nos espera cuando termina de recoger. Así que, salimos los cuatro juntos de la cafetería. Después nos despedimos y cada uno se va para su clase.

16

Olivia

Han pasado un par de semanas y la relación con Nicholas ha mejorado, aunque la de Hasley y Ethan también. Desde que Nick y yo quedamos como más o menos amigos, los cuatro empezamos a pasar más tiempo juntos. Con juntos me refiero a que nos saludamos por los pasillos y a veces comen juntos, *comen* porque yo me limito a estudiar y a participar en la conversación de vez en cuando. He de decir que cuando yo he puesto un poco de mi parte, Nick ha puesto mucho de la suya para que nuestros encuentros dejasen de ser tan incómodos. Y, aunque suene raro, lo consiguió. Yo sigo igual, un poco antipática, pero él al ser tan… ¿simpático, arrogante, agradable? No lo sé, pero a veces me saca de mis casillas con tanta simpatía. Muchas veces nos llevamos nuestros piques, porque cuando se pone tan gracioso, yo le digo algo para ofenderlo y él, cómo no, hace un remate. Y así podemos llevarnos horas. Por otro lado, Hasley y Ethan, desde que nosotros lo sabemos, se abren más al público. O sea que sí, se dan besos en público. Además, ellos, al estar tan pegajosos, porque de verdad no se separan para nada, Nicholas y yo pasamos más tiempo juntos porque nos cansan. De verdad son muy… cariñosos. Es verdad que después de esa primera vez que nos sentamos juntos a comer, días después, nos empezamos a sentar con los demás miembros del equipo. Y, es raro, pero me han caído genial. *Casi todos*. No sabía que el papel de Nick en el equipo era tan importante, pero al parecer es el más importante de todos, y además de verdad. Cuando me lo dijo Hasley

no me lo creí, pero es impresionante. Este sábado por la tarde, los chicos tienen el segundo partido de la temporada. Al primero no pudimos ir, pero para sorpresa de todos los de la universidad, ganaron. Al parecer, por varios puntos bien ganados. Según me han dicho, iban incluso sobrados. Ethan nos ha dicho a Hasley y a mí que, por favor, saquemos tiempo para ir el sábado y, cómo no, Hasley no ha podido decirle que no. Así que, a mí no me queda otra. Por otra parte, no ha sido todo tan bonito. Desgraciadamente, Julio me volvió a hablar, pero no de una manera demasiado bonita. Y, cómo no, yo, para que no llegase más lejos, únicamente me mantenía callada a la espera de que se cansase de hablar.

—Livvie, ¿estás lista? —me pregunta Hasley desde fuera de mi habitación.

—Sí, ya voy.

Me termino de mirar en el espejo y cojo el brillo de labios de mi escritorio para echarme un poco más. Cuando después de un minuto Hasley vuelve a gritar impaciente desde el pasillo, decido que ya estoy lista. Otro vistazo al espejo, cojo mi bolso y salgo de mi habitación para ir a encontrarme con Hasley, que está al lado de la puerta con la mano en el pomo.

—Por fin —resopla—. Es la primera vez que yo termino antes que tú.

Suelto una risita por lo bajo, pero a ella le pongo los ojos en blanco.

Vamos las dos casi iguales vestidas, porque ambas llevamos una camiseta del equipo, que nos dio Nicholas, y unos vaqueros, con la diferencia de que los suyos son negros y los míos son azules.

Salimos por la puerta, y al llegar abajo veo un taxi que habrá llamado Hasley, porque yo no he sido. Pero, sin haber preguntado si lo ha llamado ella, nos montamos y le damos la dirección al conductor.

—¿Has llamado tú al taxi? —le pregunto en voz baja, por si su respuesta es que no, que no nos escuche el conductor.

Hasley niega con la cabeza y me dice en un susurro imitando mi tono de voz:

—Creía que lo habías pedido tú.

—Yo no he sido. Yo pensaba lo mismo que tú.

Las dos nos miramos divertidas y nos encogemos de hombros, pero cuando miramos para delante nos echamos a reír. El conductor nos mira por el espejo sin entender nada, pero vuelve a centrarse en la carretera.

Estamos subiendo las gradas buscando unos asientos para sentarnos, cuando empiezan a salir los jugadores. Nos sentamos rápido para mirarlos jugar. Como no, Nick es el que sale el primero, al ser el capitán, y después sale Ethan seguido de los demás jugadores.

A partir de ahí, no sé nada de lo que hacen. A pesar de que Hasley me lo explica, no entiendo nada. Solo sé que al terminar el partido han ganado porque están todos eufóricos y Hasley se pone a dar saltos de alegría, así que la sigo para no parecer que no me entero de nada, aunque es la verdad.

—Vamos —me dice Hasley mientras se levanta y va bajando por las escaleras.

La sigo hasta que llega a la valla que separa el campo de las gradas y cuando Ethan y Nick nos ven, se acercan a nosotras corriendo. Ethan se para delante de Hasley y la saluda con un beso, mientras Nick y yo nos vemos y ponemos los ojos en blanco. Me saluda con un gesto de su mano y apoya su codo a mi lado en la valla. Mientras, esperamos a que Hasley y Ethan se giren hacia nosotros.

—Oye —me llama la atención Nick—. ¿Os venís con nosotros y el equipo a tomar algo?

—¿Siempre os vais de fiesta al acabar un partido?

—No, solo cuando ganamos —me dice mientras pone media sonrisa—. Y, además, no es una fiesta, solo vamos a tomar algo.

Me encojo de hombros y él da ese gesto por un sí.

—Bien. Pues nos vamos a cambiar y, si queréis, nos esperáis fuera.

Asiento y ambos se van corriendo de nuevo hacia los vestuarios, mientras Hasley y yo salimos hacia el aparcamiento.

Siendo sincera, no tengo ganas de salir, pero como Nicholas dice que nada más que vamos a ir para tomar algo y eso no incluye fiesta ni estar más de dos horas, voy a ir, al menos un rato.

Al rato, salen en piña todos los del equipo y Hasley y yo seguimos a Ethan y a Nick, cuando se van hacia su coche. Han venido con el de Nicholas, así que nos montamos Nick, en el asiento del conductor y yo en el copiloto, para así dejar a Hasley y a Ethan solos detrás. Como siempre, aparecen esas corrientes eléctricas por todo el cuerpo al estar cerca, demasiado cerca de Nicholas. Pero, además, el olor de su colonia ha inundado todo el coche y eso me pone más nerviosa todavía, por lo que me giro y me quedo todo el camino mirando por la ventana. Noto que Nick me lanza algunas miradas, pero aun así, me evita siempre la mía cuando me giro para ver si es cierto.

Diez minutos más tarde, estamos entrando por un bar que frecuentan bastante los universitarios, es también algo parecido a una discoteca porque está oscuro y la gente baila en una pista. Los chicos se ponen a juntar mesas porque somos muchos y no cabemos en una sola. Cuando terminan de colocarlas se sientan, pero por alguna razón dejan el sitio de al lado de Nick vacío.

—Siéntate tú ahí —le digo a Zeus que está a mi lado aún de pie.

—No, siéntate tú.

—Pero…

—Olivia, siéntate ahí —me dice con una mano extendida hacia la silla y con una sonrisa malévola en la cara.

Yo le obedezco y suspiro con resignación, ya que sé que no va a darme otra opción.

Nick me mira con el rabillo del ojo cuando me siento a su lado y automáticamente, siento todas las miradas hacia mí. Pero, con solo una mirada de Nicholas, todos vuelven a lo suyo, que es básicamente hacer chistes y hablar por los codos. Eso es algo por lo que me gusta estar con el equipo, nunca, absolutamente nunca, les da tiempo a tener un silencio incómodo, aunque solo sea un segundo. Si estoy mal, estoy segura de que ellos me sacarían una sonrisa, solo contando sus anécdotas y sus chistes malísimos.

Julio.

¿Dondé estás?

No habrás ido al partido ese, ¿no?

Cógeme el teléfono.

Ahora.

Automáticamente después de leer esos mensajes, apago el móvil sin contestarle. Pero, sé que esta noche nada puede ir bien. Lo presiento. Así que, me preparo para pasármelo bien todo lo que pueda.

Después de unos veinte minutos de risa, veo como el coche de Julio aparca a las afueras del establecimiento. Ya está anocheciendo, por lo que espero que cuando entre, no nos vea entre la oscuridad y se vaya.

—Mierda, el GPS —recuerdo cuando entra por la puerta con la cabeza agachada para que no me vea.

Desgraciadamente, cuando discutimos se me olvidó ver si había desconectado el GPS, y aunque sea así, se lo habrá podido descargar otra vez.

—¿Estás bien? —me pregunta Nicholas en un susurro al verme un poco nerviosa.

En realidad, estoy atacada.

Asiento subiendo mi cabeza hasta encontrarme con su mirada.

—Olivia… —me dice regañándome porque sabe que no es verdad.

No sé cómo lo hace, pero Nick, a pesar de lo poco que me conoce, siempre sabe qué me pasa.

—Puedes contármelo y lo sabes. Además…

No sé qué iba a decir, pero de repente veo que alguien me coge fuertemente del brazo hasta llegar a hacerme daño y Nick tiene la vista fija en un punto por encima de mi cabeza. Sigo su mirada y me encuentro con la de Julio, después miro hacia el punto por donde me tiene agarrada. Me está clavando las uñas y, de todo lo que está apretando, me está saliendo sangre.

—Vámonos —dice Julio tirando de mí.

Oigo cómo una silla se arrastra hacia atrás y, al girarme, veo a Hasley levantarse de su silla.

—Suéltala —le ordena. Pero, como era de esperar, no le hace caso, solo sigue tirando de mí.

No me muevo.

—Haz lo que te ha dicho —interviene Nicholas.

Me giro hacia él y, por lo que veo en sus ojos, intuye quién es perfectamente.

—Olivia, levanta de la silla y móntate en el coche.

Los ojos de Julio están echando fuego y no puedo evitar sentir un poco de miedo. Nick, al oírlo, se levanta de su silla a mi lado. Y veo cómo aprieta la mandíbula cabreado.

—O la sueltas o te enteras.

Julio suelta una risa irónica y me aprieta cada vez más el brazo.

—¿Sí? ¿Y qué me vas a hacer?, a ver.

Sé que Julio ha llegado al límite de Nick, porque este le propina un puñetazo en toda la nariz, y eso hace que Julio me suelte el brazo para cubrirse la nariz, que ya le está sangrando. Me levanto corriendo de la silla a la vez que todos los amigos de Nick lo hacen.

Pero, a diferencia de ellos, que se ponen todos a la espalda de Nick para protegerlo, yo me levanto y corro hacia Hasley, hasta que me estrecha entre sus brazos. Todos sabemos lo que va a pasar ahora. Me dejo caer en el suelo de rodillas y es cuando noto que estaba llorando desconsoladamente. Espero que Julio vea que son demasiados y, muy a su pesar, se vaya de aquí rápido. Pero, hasta en mi interior, sé que no va a pasar.

17

Nicholas

Olía desde lejos que ese tío no se iba a ir sin pelear, pero aunque mis amigos sepan de sobra que yo no soy de peleas, ver el brazo ensangrentado y rojo de Olivia, y sus lágrimas cayendo por su rostro desconsoladamente, me hizo querer darle una paliza para que no se acercara nunca más a Olivia. Después de que ese tal Julio se orientara después del puñetazo, sabía que me tocaba a mí. Así que, me preparé para ello. Me dio en el ojo izquierdo y me temía que eso se iba a poner de un morado muy feo al cabo de un rato.

—¡Nooo! —oigo el grito desgarrador de Olivia.

Me giro para mirarla y veo que está en el suelo intentando llegar hasta nosotros, pero Hasley está haciendo lo posible para retenerla. Le lanzo a todos una mirada y la entienden a la primera.

Llevaros a Olivia de aquí y dejarme hacer esto solo.

Los mandé a todos a por Olivia, porque me temía que no iba a ser fácil llevársela de aquí.

—¡Déjalo! —decía y, al girarme, veo cómo patalea para escaparse de los brazos de todos—. ¡Nick! ¡Ven, no lo hagas!

Me encantaría irme con ella, pero Julio tenía que pagar por lo que había hecho.

Me vuelvo y veo cómo otro puñetazo vuela hacia mí.

Y ahí empieza la pelea.

No sé cómo, pero mis amigos volvieron después y los camareros nos separaron. Echaron a Julio del bar.

—Dile a Olivia que no voy a permitir que me engañe con otro. —Esas son las últimas palabras que dijo antes de irse de aquí.

Me quedé un poco más tranquilo cuando se fue, pero sé que para él esto no se ha acabado.

—¿Dónde está Olivia? —les pregunto a los chicos.

—La hemos dejado encerrada en el baño con Hasley y Ethan —me dice James.

—Está muy asustada, Nick —me dice Zeus.

—Como para no estarlo después de estar con ese psicópata —les digo, pero ya me estoy alejando y no sé si me habrán escuchado.

Entro en el baño corriendo sin importarme que sea el de las chicas y busco a Olivia con la mirada. Veo a los tres en el suelo, pero Olivia está con la cabeza entre las manos, apretándosela tanto que estoy seguro de que se está haciendo daño. Todo su cuerpo tiembla, y no por frío precisamente. Ethan y Hasley están con sus brazos alrededor de ella intentando tranquilizarla, pero sin mucho éxito. Tiene un ataque de ansiedad enorme y eso nada más que lo puede controlar ella. Al acercarme, Ethan y Hasley levantan la cabeza. Me agacho a su misma altura y le pongo las manos en las rodillas a Olivia. Ella, al saber que soy yo, levanta la cabeza y recorro su rostro con mis ojos para ver cómo está, al igual que ella está haciendo conmigo. Le quito las manos de la cabeza para que no siga haciéndose daño, y ella la pone en mi cara por donde están mis heridas.

—Gracias —me dice en un susurro—. Pero no lo vuelvas a hacer jamás.

Sigue con la respiración muy acelerada, por lo que la intento tranquilizar.

—Vale, pero ahora tranquilízate. Expira e inspira, expira e inspira —le digo durante unos minutos hasta que su respiración es más tranquila—. Te ha dado un ataque de ansiedad.

No sé para qué he dicho nada, porque cuando salen esas palabras de mi boca, automáticamente se vuelve a poner más nerviosa y le digo que haga los mismos ejercicios.

—Vámonos a casa —le dice Hasley.

Ella asiente y se levanta con cuidado.

—Hasley, sé que quieres ayudarla y todo eso, pero ahora no le regañes ni le recuerdes lo que ha pasado, le puede dar un ataque de pánico todavía peor.

Asiente comprensiva, y Ethan y yo las llevamos a casa.

18

Olivia

Me invade una sensación de alivio al llegar a casa y ver que Hasley no tiene intención de darme la misma charla de siempre. Es lo último que necesito.

—¿Quieres ver una película?

Asiento sorprendida y un poco más contenta, de saber que va a intentar que me olvide ahora mismo de lo que ha pasado.

—¿Palomitas y chuches?

Asiento de nuevo sin muchas ganas de hablar.

—Bien, siéntate en el sillón y ve eligiendo la película.

—¿Me dejas elegir a mí la película?

—Solo por hoy, no flipes.

Le hago caso y me voy a sentar en el sillón para buscar una película.

Elijo una de miedo, ya que nunca me deja ponerlas y son mis pelis favoritas.

—Genial —dice con un suspiro irónico—. Tendría que haberme imaginado que usarías esta ocasión para poner una película de miedo.

Suelto una risita, y ella me sonríe al verme, satisfecha.

A partir de ahí, disfruto al ver la película, pero alguna vez que otra se me escapa alguna lágrima, al pensar en lo que ha pasado. Hasley me deja su hombro para llorar todo lo que quiera, mientras me rodea con su brazo hasta quedarme dormida.

A la mañana siguiente, me despierto por alguna razón súper cansada. He dormido mucho, ya que ayer me quedé dormida temprano y ahora son casi las doce de la mañana. Aun así, parece que me ha pasado un tren por encima. Estoy en el sillón tumbada, supongo que Hasley decidió dejarme descansando aquí antes que despertarme y llevarme a mi cama. Al recordar eso, me atraviesan de golpe todos los recuerdos de la noche anterior y las lágrimas me ruedan por las mejillas en menos de un segundo. No es por lo que pasó ayer, sino por lo que seguramente pasará de aquí en adelante. No sé cómo reaccionará Julio cuando nos veamos otra vez, encima no estará nadie conmigo. Ni Hasley, ni Ethan, ni siquiera Nicholas.

—Hey, estás despierta —me dice Hasley desde la cocina.

Asiento limpiándome las lágrimas de la cara para que no se preocupe.

—¿Has dormido bien?

—Más o menos.

—Eso parece, has tenido alguna que otra pesadilla esta noche.

Dejo caer la cabeza hacia la derecha confusa.

—Has tenido una cuando estabas dormida en mi hombro y te he escuchado sollozar por la noche.

Vuelvo a asentir intentando recordar esas pesadillas.

—Toma, es *Colacao* —me dice tendiéndome una taza por la que sale humo.

—Gracias —le digo con una pequeña sonrisa en la cara.

Hasley se sienta a mi lado y recoge las piernas por encima del sofá.

—Y, ¿cómo estás?

—Sinceramente, no lo sé.

Hasley se queda mirándome, esperando a que siga hablando.

—No lo sé, porque ahora no sé cómo debería sentirme. No tengo la certeza de que Julio no me vuelva a hacer nada, ni tampoco de que ahora mismo se presente aquí, aunque Nick ha hecho lo que ha

hecho. Pero, supongo que tengo miedo de lo que pueda pasar ahora.

—Lo sé. Y, Olivia, te voy a decir algo que ambas sabemos, pero yo te lo digo porque te quiero y tú no lo quieres ver, ¿vale?

Asiento esperando a que me duela lo que me va a decir.

—Ambas sabemos que después de esto, nada bueno va a salir de aquí. Y, seguramente ahora te vas a destruir a ti misma porque, si ahora no lo quieres, has querido a Julio y te va a costar quitar de tu vida a alguien que ha estado contigo todo el tiempo en la tuya. Pero lo tienes que echar de tu vida, porque no es bueno para ti. Y eso tú lo sabes muy bien. Solo quiero que sepas que me tienes aquí para lo que tú necesites. Y recuerda, ignorar lo que te pasa no es sanar. Recuerda esa frase, porque a partir de aquí, la vas a necesitar.

Después de terminar de hablar, Hasley se acerca a mí para darme un abrazo porque, como no, he vuelto a llorar. De verdad que no sé cómo estoy tan sensible. Casi siempre mantengo mis sentimientos a raya para no preocupar a nadie. Si no lo hago, aunque me cueste admitirlo, es porque es algo grave y si ahora no estoy bien, no lo voy a estar más adelante.

—Gracias, Has.

Ella, contestándome, me da un beso en el pelo reconfortante.

—Tengo una idea —me dice separándose bruscamente de mí—. ¿Por qué no salimos a correr y avisamos a los chicos? Así pasaremos un buen día.

Me encojo de hombros como respuesta mientras ella ya está escribiendo en el teléfono, supongo que avisando a los chicos. Se me escapa una risita al verla así, intentando animarme.

19

Nicholas

—Oye —me llama Ethan abriendo rápido la puerta de mi habitación —. Me ha dicho Hasley que si queremos ir a correr un rato con ellas y pasar la tarde para sacar a Olivia de casa.

Me pongo en pie al escuchar su nombre.

—¿Nos deja verla? —le pregunto entusiasmado.

Ethan hace un sonido con la boca afirmativo.

—Entonces, ¿le digo que nos apuntamos?

—Por supuesto —digo intentando controlar mi tono de voz para que Ethan no pille lo ilusionado que estoy.

Después de un minuto de silencio en el que él sigue hablando por mensajes, me dice:

—Hemos quedado dentro de una hora, así que prepárate.

Me voy al baño corriendo para lavarme la cara y así despejarme un poco, pero al verme en el espejo, veo el gran moratón que tengo en el ojo. Como ya me suponía, está de un color entre azulado y morado, muy feo. Me voy al armario donde tengo las cosas para curas y me echo crema en el párpado. A pesar de que nunca me he metido en peleas, sé de qué va esto, porque he tenido que ayudar a más de uno de mis amigos a curarse las heridas por haberse metido en una. Por suerte, cuando tenemos un partido el sábado, el domingo tenemos descanso, por lo que no hemos tenido que ir hoy al gimnasio.

Una hora después, estamos apoyados en el coche enfrente de la residencia de Olivia y de Hasley esperando a que salgan. Hoy está el

día soleado, pero no hace calor, por lo que hace un día perfecto para pasar el día. Hasley abre la puerta y sale hacia nosotros con Olivia detrás de ella. Cuando Olivia sale, mira hacia todos lados como buscando a alguien. Supongo que estará vigilando a ver si Julio aparece por algún lado, porque tarde o temprano lo hará y es muy probable que Olivia vaya sola en ese momento. Hasley, al ver que se ha quedado atrás, se acerca a ella y la coge del brazo para que siga andando. Olivia pega un respingo y se le ponen los ojos llorosos, pero se tranquiliza cuando ve que solo es Hasley. Tengo la sensación de que lo he empeorado todo defendiéndola y enfrentándome a Julio. Lo he hecho. Al menos creo que no estaba tan alerta antes de lo que pasó ayer. Ethan y yo nos acercamos a ellas y Olivia parpadea varias veces para alejar las lágrimas y fingir que no ha pasado nada.

—Bueno, ¿qué? ¿Nos vamos ya? —dice Hasley cortando el silencio que se había formado.

—Sí, vamos —responde Ethan.

Ethan echa a trotar con paso ligero y espero a que Hasley y Olivia hagan lo mismo.

—Ve más rápido —le dice Hasley picándolo y corriendo por delante de él.

Ethan intenta alcanzarla corriendo detrás de ella. Al parecer Hasley ha descubierto también lo rápido y lo fácil que es que Ethan se pique.

Olivia sigue parada en el mismo sitio, así que la miro y cuando me devuelve la mirada, le hago un gesto con la cabeza para que echemos a correr. Ella fácilmente lo entiende y agacha la cabeza mientras sigue a Ethan, a Hasley y a mí.

Poco a poco, con los chistes de Ethan y míos, Olivia se va animando y Ethan, Hasley y yo nos quedamos satisfechos cuando la vemos reírse un par de veces. No iba a tener un buen día, pero solo verla sonreír me lo ha alegrado.

—Oye, ¿hacemos una carrera? —nos dice Hasley cuando llevamos diez minutos «corriendo». No deja que le contestemos—. Tres, dos, uno… ya.

Echa a correr y los demás la seguimos.

—Eso no vale. Tienes más ventaja porque no nos has esperado —se queja Olivia más alegre.

Se acerca a Ethan y le dice algo al oído aun corriendo, y al terminar se pone a mi lado.

—Vamos a echarnos un poco para allá.

—¿Por? —le pregunto mirándola de reojo, tiene una sonrisa malévola en la boca y me causa intriga saber lo que le ha dicho a Ethan.

De repente, Hasley empieza a gritar por delante de nosotros y ahí es cuando lo entiendo todo. Me echo a reír por la gran idea de Olivia, mientras veo a Hasley patalear, intentando bajarse de los brazos de Ethan. Ethan pasa por al lado nuestro, para dejar ahí a Hasley.

—Corred —dice Olivia cuando Ethan deja en el suelo a Hasley.

—Ey —se queja Hasley detrás de nosotros saliendo a correr para alcanzarnos.

Nosotros tres vamos riéndonos a carcajadas, pero aun así, corriendo para no perder.

—Me está empezando a doler la barriga de la risa —nos dice Olivia.

—Vale, paramos un rato —les digo a todos parándome en seco.

—Sí, digamos que era aquí la meta. Por lo que, hemos ganado todos menos Hasley.

Hasley, al escuchar eso, le lanza una mirada fulminante. Ethan parece captar el mensaje y se le borra la sonrisa del tirón. Olivia y yo nos miramos y nos echamos a reír otra vez al ver la escena. Poco después Ethan y Hasley también lo hacen.

—Bien, es la hora de comer y hay ahí al lado un restaurante. ¿Vamos para allá? —dice Ethan.

—Sí, claro —le respondo yo.

—Yo no puedo correr más, me duele la barriga —comenta Olivia.

—Bien, nuevo reto —dice Hasley con un tono que nos causa interés—. Corremos por parejas.

—¿Y cómo se supone que vamos a hacer eso? —le pregunto con una ceja enarcada.

—A caballito, obvio —dice con una sonrisa traviesa y a la vez divertida en la cara.

—Vale —acepta Ethan.

Hasley se monta a caballito en Ethan y yo le pregunto antes a Olivia.

—¿Te parece bien? ¿Estás segura?

Ella asiente poco convencida, pero al echarle una mirada a Hasley y ver lo emocionada que está, no rechista. Me agacho para que pueda subirse mejor.

—¿Listos? —pregunta Hasley.

—Sí —le respondo.

—Pues a la de tres. Uno, dos y… tres.

Ethan y yo salimos a correr hacia el restaurante, no cae muy lejos así que llegamos en dos minutos.

Al bajarse Olivia, veo que afortunadamente se estaba riendo. Creía que iba a sentirse incómoda, pero no ha sido así. Al menos, hasta que hemos echado a correr. Entramos en el restaurante, y por suerte no es de esos pijos, porque estamos sudados de tanto correr. No hay casi nadie, así que cogemos la mesa que más nos gusta.

20

Olivia

No lo creía, pero me lo he pasado muy bien en las carreras, así que cuando me dejo caer en la silla, suelto un suspiro de cansancio. No creía que me fuesen a animar y hacer que me lo pasase tan bien, en un día que estaba claro que no sería muy bonito. Comemos tranquilamente, pero, cómo no, siempre me viene ese pensamiento de culpa al comer algo, aunque solo sea una ensalada.

—¿Cómo estás? —me pregunta Nicholas a mi lado.

Hasley se vuelve hacia mí rápido, con los ojos como platos esperando mi reacción.

—Bien —le contesto mirando hacia mi plato.

Aunque saben todos que no es cierto, por suerte, no insisten.

Seguimos comiendo con algunas bromas de ellos, entre medio. Sé que están intentando hacerme sentir mejor, pero no iban a conseguirlo durante todo el día.

—Chicos, os agradezco de verdad que estéis intentando hacer que me sienta mejor, pero creo que no será así durante un largo tiempo. No ahora, al menos.

Todos asienten comprensivos. Pero se quedan en silencio, (algo raro en ellos) sé lo que ahora mismo se están preguntando.

Varias preguntas que quieren formular, pero no saben cómo hacerlo. Y, por desgracia, también me lo pregunto yo, así que no les puedo contestar.

¿Qué va a hacer Julio cuando te vea?

¿Quién te va a acompañar cuando lo tengas que ver en ballet?

¿Qué te va a hacer?

Eso querría saber yo. Y por la mirada que tienen en la cara, es justo eso lo que se preguntan.

—No lo sé —le contesto a todas esas preguntas, aunque no se hayan atrevido a preguntarlas.

—¿Qué es lo que no sabes? —me pregunta Nicholas confundido.

—Os acabo de contestar a todas esas preguntas que tenéis en mente. No lo sé. Esa es la respuesta a todas ellas.

Como ya sabía, he dado en el clavo, así que el resto de la comida la hacemos en un silencio un poco incómodo. Aunque no tanto como me esperaba.

Estamos saliendo del restaurante después de pagar cada uno lo suyo. Hasley entrelaza su brazo con el mío y empezamos a andar.

—¿Ahora no corremos? —dice Ethan con un tono de broma.

—No, estoy cansada —contesta Hasley.

Apoyo la cabeza en el hombro de Hasley y ella automáticamente me estrecha más contra ella y pone su cabeza encima de la mía. Vamos en línea de cuatro, nosotras estamos en medio y los chicos a los lados. Casi no cabemos en la acera, por eso cinco minutos después andando, Nicholas, intentando pasar, se choca de cara contra una farola.

—Eso te pasa por no mirar al frente, Nick —le dice Ethan burlón mientras se ríe a carcajadas.

—No te rías, me ha dolido.

No puedo contener más la risa y me uno a las carcajadas de Ethan, poco después también se une Hasley. Nick hace como que está enfadado, pero por dentro se ve que tiene ganas de reírse con nosotros.

—Os la devolveré, que lo sepáis.

—Vale, ya —digo dejando de reír acordándome de algo—. ¿Estás bien? Es que encima, te das en la parte del moratón.

Me pongo delante de él y le miro el ojo más de cerca.

—Estoy bien —me intenta tranquilizar.

—¿Te ha dolido mucho? —Sigo insistiendo.

—No, en serio. Olivia, os estaba tomando el pelo.

Si hubiese sido otra persona le habría dicho que me llamase Livvie, pero de alguna forma con él, no me molesta. No es que me moleste que me llamen Olivia, me gusta mi nombre, pero me acostumbré a que me llamasen Livvie o Liv y me sonaba raro que me llamasen Olivia en los labios de otra persona.

—Vale —digo volviendo al lado de Hasley.

Seguimos andando hasta llegar a nuestra residencia.

—¿Vemos una peli? —nos pregunta Hasley.

Los tres asentimos.

—Vale —le respondo—. Pero solo si es de miedo.

—No, Olivia. Otra vez no, por favor —me dice Hasley señalándome con un dedo.

—Porfaa —le ruego.

Suspira con resignación.

—Vaaaaale.

Ethan y Nicholas se quedan a la espera de que nuestra conversación termine.

—Vamos —les digo a los dos abriendo la puerta para entrar en la residencia.

Ellos me siguen y Hasley va resoplando por detrás.

—Es que me dan miedo las películas de miedo.

La miro con una cara como diciéndole «evidentemente».

—Si no te dieran miedo las películas de miedo, no sé por qué se llamarían películas de miedo.

—Ya, bueno.

Me río de ella porque parece que tiene una rabieta, como cuando era una niña pequeña. Me acuerdo de que cuando éramos pequeñas, su madre y yo nos reíamos de ella cuando le daban este

tipo de rabietas, pero eran más fuertes cuando era pequeña. Supongo que hay cosas que nunca cambian.

Me dejo caer en el sofá nada más adentrarme por la puerta. Y cojo el mando a toda prisa antes de que a Hasley se le ocurra cogerlo ella y poner una película totalmente diferente a la que hemos acordado. Me pongo a buscar, y cómo no, pongo la que pienso que va a dar más miedo.

—¿Esa vamos a ver? —me pregunta Nicholas.

Le miro y en la cara tiene una mueca un poco… ¿aterrorizada? No sabría cómo describirla. Asiento.

—Venga, sentaos —les digo a todos.

—Espera que Ethan y yo estamos preparando unas chuches para que puedas disfrutar viendo la peli —me dice Hasley y hay escondido después de esa frase: «ya podrías haber ayudado», así que le pongo una sonrisa de insuficiencia y me giro para volver a mirar hacia la tele.

Segundos después, el sofá se hunde a mis dos lados, Hasley a la derecha y Nicholas a la izquierda. Le doy al *play* muy contenta, esperando a que empiece la película. Llevo dos días viendo películas de miedo, por lo que para mí, esto es un logro.

A mitad de la película giro la cabeza hacia la izquierda.

—¿Te gusta la película? Parece que estás un poco asustado —le digo a Nicholas con la intención de hacer que se rabie.

—Es que lo estoy, digamos que las pelis de miedo no son de mis favoritas.

—Por fin alguien que me entiende —dice Hasley por detrás de mi cabeza, a mi otro lado.

Antes de seguir viendo la peli le digo a Nicholas:

—Lo superarás.

—No lo creo.

21

Nicholas

Me intento levantar lo más rápido posible. Para así, llegar antes a la universidad. Me visto y desayuno corriendo, ya no me molesto en intentar peinarme el pelo, porque aunque lo intente, siempre va a estar desordenado. Cuando Ethan se despierta, yo ya estoy saliendo por la puerta.

—Ey, ¿adónde vas tan rápido? —me para antes de que cierre la puerta.

—Me voy ya a clase.

—Queda un montón para que empiecen.

—Vale, tienes razón, pero es que quiero llevar yo a Olivia. Como se va en autobús, puede aparecer Julio por allí.

No le dejo terminar y cierro la puerta. Me voy a por mi coche y arranco el motor en el menor tiempo posible. Sé que puede ser que llegue muy temprano y seguramente no se haya ni despertado, pero necesito que no se vaya antes de que llegue.

Diez minutos después estoy ya delante de su puerta. Quedan cuarenta minutos para que empiecen las clases, por lo que me temo que todavía voy a tener que esperar algo de tiempo.

En estos veinte minutos que llevo aquí, pienso que seguramente, Olivia se enfade conmigo por no dejarla seguir su rutina, pero es que vivía con miedo a que le pasara algo y no podía permitírmelo. Me quedaría con la culpa de que fue por mí, que pasó todo esto. Veo a Olivia salir por la puerta un poco nerviosa, pero aunque no vaya nadie con ella, lo intenta ocultar. Me bajo del coche antes de que se

vaya corriendo. Como pensaba, ella al verme se para en seco y abre los ojos como platos, y su expresión pasa en segundos de sorpresa a enfado.

—¿Qué haces aquí? —me espeta al recuperarse del asombro.

—Te llevo a la universidad.

—No.

Sabía que iba a ver este tipo de problemas, pero creo que me llevará más tiempo solucionarlo del que pensaba.

—Me voy en el autobús.

—Olivia, estás arriesgándote a encontrártelo.

—Me da igual. Tarde o temprano tendré que hacerlo. Si no es ahora, que no creo, me lo encontraré por la tarde en ballet, así que déjame irme en autobús.

—Olivia…

—Mira, Nicholas, no podemos cambiar mi rutina por eso, ni vivir con el miedo a que me haga algo. Si no te habías dado cuenta, antes del sábado también lidiaba con esto. Solo estás intentando retrasarlo, pero no lo vas a prevenir.

Noto en su voz el enfado, pero aun así, me habla con tranquilidad.

—Vale, pero a lo mejor ya se ha ido el autobús y, ya que estoy aquí, déjame llevarte.

Se lo piensa dos segundos y me dice:

—La primera y la última —me dice por último señalándome con el dedo.

Se va a paso ligero hacia el coche, abre la puerta y se monta en el asiento del copiloto enfadada. Sigo en el sitio en que estaba, así que suspiro satisfecho de haber conseguido que, al menos, hoy me dejase llevarla, aunque sé que no va a volver a ser así. Me monto detrás del volante, y sin ninguna palabra, empiezo a conducir hacia la universidad.

Primera hora de lunes, tenemos Olivia y yo la misma clase, por lo que nos acompañamos hasta nuestra aula.

—Odio que me miren siempre que estoy contigo. Es como diciendo: «Qué raro que esta chica esté con el capitán del equipo de fútbol paseando por los pasillos» —dice con una mueca de asco en la cara.

Miro a mi alrededor y, como ha dicho Olivia, es cierto que la poca gente que está en los pasillos a esta hora tiene su mirada dirigida hacia nosotros. Supongo que nunca me había dado cuenta.

—Pues no sé por qué, soy un chico normal acompañando a clase a una chica normal.

—Ya claro, tú eres normal, ¿no?

—¿Y qué tengo de raro?

—No sé, dímelo tú. Quizás que todo el mundo te conoce…

—¿Y qué?

—Que seguramente nos miren porque es la primera vez que me ven a mí. Aunque no lo creas, hay gente aquí que, si tú no estás con ellos, somos invisibles. Y al menos a mí, me gustaría seguir así.

Sin decir nada más, se me adelanta mientras yo sigo mirando hacia los lados y llega ella sola hasta el aula. La sigo hasta dentro y veo cómo se sienta en la silla de siempre, por eso llega siempre temprano, quiere pasar desapercibida. Creía que era para que ella pudiese hacer lo que quisiera y no estar en el punto de mira de los profesores, pero ahora entiendo que lo que pasa es que se siente más cómoda así.

Me acerco a ella y me pongo en la silla de al lado. Nunca me pongo atrás porque siempre llego tarde y los únicos sitios libres son los de delante.

—Lo siento —le digo girándome hacia ella.

—No es tu culpa, no te preocupes —dice sacando las cosas de su bolso y poniéndolas sobre la mesa.

—Lo sé, pero tampoco quiero que te sientas incómoda cuando estás conmigo.

—Realmente, no eres solo tú. A Hasley y a mí nos miran así siempre que estamos con alguno del equipo. Aunque no os hayáis dado cuenta, a Hasley la miran así desde que está con Ethan, pero tú al ser el capitán, miran todavía más y les parece extraño.

—Bueno, ¿y puedo saber por qué me miran así de raro?

—Supongo que ya sabrás lo que piensa de ti la gente.

—Algo me ha contado Ethan.

Como respuesta, Olivia me hace un gesto con la mano como diciéndome «pues ahí lo tienes».

—Pero ya que has pasado tanto tiempo conmigo estas semanas, te habrás dado cuenta de que yo no soy así, ¿no?

Ella se encoge de hombros y dice:

—Lo sé.

—Lo siento, aun así.

—No te preocupes. Te voy a decir algo que, por lo visto, tú no ves de ti. Eres el más conocido, el más popular, el más influyente o como tú lo quieras llamar, en toda la universidad. Por lo tanto, sí. Todo el mundo te conoce y quiere ser como tú, o mejor dicho, quieren estar contigo.

—Uff —le digo.

Efectivamente no sabía que la gente pensaba así sobre mí, y no me gusta nada. Olivia, al escucharme resoplar, suelta por lo bajo una risita, a decir verdad, adorable.

Sabemos que es la hora cuando entra el profesor y todos los alumnos. Empiezan las clases.

22

Olivia

Agradezco que Nick se preocupe por mí, porque realmente yo también estoy preocupada por mí misma. Ahora mismo, estoy saliendo por la puerta de la clase que tenía a última hora y corro por los pasillos apresuradamente para que Nicholas no me pille y así poderme ir en autobús. Por suerte, llego a casa en autobús. No puedo dejar que esto cambie mi vida. Decido que cuando Hasley llegue a casa, mejor que no me pille aquí. Ahora mismo no tengo ganas de ver a nadie, no tengo ganas ni de ir a ballet, pero tengo que hacerlo. Como siempre, me preparo corriendo y salgo por la puerta antes de que Hasley entre por ella.

He llegado diez minutos antes de que comience la clase para irme preparando y así no tener que encontrarme con Julio fuera, cuando él esté llegando. Me meto en el vestuario y me cambio a toda prisa, no me pongo las puntas ahí, porque me voy a sentir más segura cuando esté con Javier en la sala, por lo que me las llevo fuera del vestuario. Al salir, veo a Javier en la barra haciendo unos ejercicios. Me siento, me pongo las puntas y me pongo a calentar en la barra a su lado.

—Olivia, ¿cómo está tu abuela?

Javier le tiene un cariño especial de toda la vida a mi abuela, supongo que es porque sabe que ella quería ser bailarina y no pudo serlo. Soy una de sus alumnas que empezó antes a bailar, así que me conoce desde bien pequeña. Al ser mi abuela la que me traía, la

que iba a cada actuación a verme y todas esas cosas, le cogió un cariño especial, que a las otras madres no les tenía.

—No sé. Tengo que ir a verla pronto. Hace unas semanas que no la veo, pero supongo que estará bien. Ya sabes cómo es.

—Me alegro.

Me sonríe y sigue haciendo sus ejercicios. Mientras, yo me voy al centro a seguir calentando, y cuando estoy en el suelo sentada, la puerta de la entrada se abre y por el espejo veo quién entra. Julio. Se me queda mirando un buen rato y se nota cómo nada más verme se ha enfadado, pero por suerte, no hace el amago de venir hasta mí. Mejor. Se gira y se mete en el vestuario masculino. Un minuto después empiezan a entrar todas mis compañeras y compañeros. Y empieza la clase. Es una clase movidita, tenemos mucho que preparar, pero mañana es el examen. Después de eso, sí que tengo miedo, porque hay que practicar la coreografía para una actuación y en ese baile es el que Julio tiene que lanzarme por los aires. No quiero pensarlo más. No me preocupa el examen, porque sé que todas vamos preparadas. No lo digo yo, lo ha dicho Javier. Así que no me molesto en pensar en ello porque si no, sé que me voy a pasar la noche ensayando y lo único que me faltaba era lesionarme para mañana. Como siempre, al terminar la clase, soy la primera en irme para ir a trabajar, pero hoy me doy más prisa por si a Julio se le ocurre pararme en la entrada antes de irme. Ahora no tengo ni tiempo, ni ganas de discutir con él y menos aún, sabiendo que está enfadado y frustrado, y puede hacer lo que quiera. Estoy saliendo por la puerta, cuando Julio sale de su vestuario, me ve que me estoy yendo y acelera el paso para encontrarse conmigo. Cierro la puerta y echo a correr. Me quedo parada en mitad de la acera, sé que, de un momento a otro, va a salir por la puerta, así que, por suerte, veo el coche de Nicholas en el otro lado de la acera. Pienso en que no me he alegrado jamás tanto de que una persona no me haya hecho caso. La puerta de la escuela se abre, yo corro hacia el coche de

Nicholas y me meto en el asiento del copiloto. Julio intenta venir hacia nosotros, pero corriendo le digo a Nicholas que me mira esperando a que le riña:

—Arranca el coche.

23

Nicholas

Arranco el coche corriendo. Estaba esperando a que me echara la bronca del millón por no haberle hecho caso, pero cuando entró en el coche un poco asustada, entendí por qué se subió al coche; de lo contrario, no lo hubiera hecho.

—Te llevo a casa, ¿no?

—No, al trabajo. Yo te guío y te digo por dónde tienes que ir.

No le rechisto porque, además de que le he desobedecido, aunque al final haya salido bien, no le voy a decir que hoy no vaya a trabajar.

—¿Has hablado con él? —le pregunto interesado.

—No.

Como no tiene intención de hablar más, le sigo preguntando.

—¿Él no ha intentado hablar contigo?

—No, solo ha intentado pillarme cuando me estaba yendo y he salido corriendo, por eso me he montado en tu coche —me explica —. Que, por cierto, gracias por desobedecerme —me dice con ironía.

Desobedecerle le ha servido para escapar de Julio, pero claro, es demasiado orgullosa como para admitirlo. Así que me quedo con que solo me ha reñido por eso.

—De nada —le digo con media sonrisa.

Intento sacarla de quicio, cosa que consigo, porque me mira con cara de pocos amigos y frunce el ceño. Después, al ver que yo no me siento nada arrepentido por decirle eso, suspira y gira la cabeza hacia la ventana.

Pasamos el resto del trayecto en silencio porque pienso que es lo que ella necesita. Olivia, algunas veces, me decía hacia dónde tenía que girar. Llegamos a nuestro destino en siete minutos, sorprendentemente. Es un restaurante que está cerca del campus y dentro, nada más que hay universitarios.

—Gracias por traerme y por venir a buscarme —me dice cuando está bajándose del coche.

—De nada.

—Pero, se acabó. Esta vez en serio, Nicholas, ya no voy a necesitar que vengas más a buscarme.

—Vaya, creía que la noche se iba a acabar con tus simpáticas palabras, pero ya veo que no.

Ella, como respuesta, me saca el dedo del medio mientras me mira con mala cara. Cuando se está alejando del coche, bajo la ventanilla y le digo:

—¿Ves? Como te decía, tan simpática como siempre.

No está tan lejos como para no escucharme, por lo que sé que perfectamente me ha oído, pero ella hace como que no lo ha hecho y me ignora. Entra en el restaurante, veo que se acerca a la barra y saluda a una chica que casualmente es Abril, la chica a la que Olivia llevó con ella a la fiesta. Supongo que se habrán conocido aquí.

Me quedo un rato más parado con el coche enfrente del restaurante, así que suspiro y me pongo en marcha hacia mi piso. Realmente, no me atrevo a venir a recogerla esta noche cuando termine de trabajar, pero al menos me quedo más tranquilo al saber que Julio no sabe que trabaja aquí. Al menos es lo que me ha dicho Hasley cuando he ido a hablar con ella para saber a qué hora Olivia terminaba las clases de ballet.

Al volver a casa me encuentro a Ethan tirado en el sofá.

—Dime, ¿te ha descuartizado o se ha alegrado de verte?

Sé perfectamente que lo hace con mala intención y que sabe perfectamente la respuesta.

—Si me hubiera descuartizado no seguiría aquí, ¿no?

—Bueno, quién sabe si realmente estás aquí, o solo eres una ilusión.

—O la ilusión eres tú, que eres el que me está viendo, ¿no crees? Fantasma.

—Oye, que luego me dices que soy yo el que insulta —replica.

Me río por lo bajo mientras tiro el móvil a la mesa del salón.

—¿Cómo ha ido? —me pregunta serio.

Se le nota en el tono de voz que ahora habla en serio.

—Podría haber ido peor.

—¿Por?

—Creía que ni siquiera se iba a montar en el coche, pero al parecer Julio no ha intentado hablar con ella hasta que Olivia estaba saliendo por la puerta. Ella, al verme ahí, para evitar hablar con él, se ha montado y me ha dicho que la lleve al trabajo. La he llevado y me ha vuelto a repetir *«Nunca más, Nicholas»* y se ha bajado del coche. Fin.

—Pues sí, podría haber ido peor. Al menos te tenía como tapadera.

Lo miro y tiene una sonrisa en la cara.

—¿Por qué me miras así? —le digo con una ceja enarcada.

—Te has dado cuenta de que jamás has hecho, ni harías algo así por otra chica, ¿verdad?

—Vete al infierno.

—No te preocupes, si yo caigo te arrastro conmigo, nunca mejor dicho.

Sin contestarle me encierro en mi habitación con un portazo, mientras escucho a Ethan reírse. Como siempre, si en ese momento la primera *partida* la gano yo, la segunda la gana él, o al revés. Nunca quedamos uno sin ganar y todavía no me ha quedado claro si eso es algo bueno o malo.

24

Olivia

Hoy es el día del examen, y aunque me cueste admitirlo, estoy nerviosa. Muy nerviosa. No sé cómo, pero siempre me pongo más nerviosa en los exámenes de ballet que en los de la universidad. Por suerte, los de ballet son una vez en todo el curso y los de la universidad son cuatro cada semana. Sin exagerar. Como ya pensaba este verano, no doy para más, pero gracias a Margarita y a Abril que me hacen la vida mucho más fácil, no hace falta que estudie por las noches. Aunque lo haga algunas veces. Solo algunas. A la vez, hoy estoy más tranquila por el tema de Julio, aunque mañana estaré peor, porque hoy es el examen y no creo que se atreva ni siquiera a acercarse a mí. Es algo que sabe que es importante, tanto para mí (que eso le tiene que dar igual) como para él.

Como siempre, me levanto yo primero y cuando estoy desayunando, levanto a Hasley. Ella siempre tarda más que yo en prepararse, por eso la levanto cuando yo todavía estoy aquí y ella intenta estar lista en una hora y pico. Ella, que tiene suerte de que sus clases empiezan una hora después que las mías, prefiere levantarse casi a la misma hora que yo.

Cuando sale por la puerta, veo en su cara que quiere hacerme una pregunta, pero parece ser que no me lo va a decir y espera a que yo saque el tema. Creo que sé de qué tema quiere hablar.

—Oye, ¿tú sabes cómo Nick se enteró a qué hora salía de mis clases de ballet?

—No —dice alargando quizás demasiado la "o" como para creerla.

—Hasley…

—Mira, yo solo se lo dije porque se presentó aquí, intentando que le dijera a qué hora salías para ir a recogerte y asegurarse de que estabas bien, y como veía que no se iba a ir sin saberlo, pues se lo dije. Además, yo también quería ver que llegabas sin un rasguño a casa.

—Te voy a decir algo que también se lo voy a decir a él. No podéis cambiar mi rutina, mi vida o lo que sea, ni tampoco la vuestra. No podéis estar las veinticuatro horas del día detrás de mí, como si fuerais mis guardaespaldas, así que no quiero que él vaya más a por mí, ni que tú le digas dónde estoy, o a qué hora me puede encontrar en ese sitio, o qué es lo que estoy haciendo en ese momento. Por favor, Hasley, no más. Necesito vivir tranquila ahora mismo y con vosotros detrás no puedo hacerlo, me siento vigilada. Y no es justo que yo tenga que salir corriendo de la universidad para que Nicholas no me pille y yo pueda ir en autobús, como un día normal.

Suelto todo el aire que no sabía que estaba conteniendo y después de eso, me quedo mucho más tranquila, aunque todavía no sé si me van a hacer caso. Seguramente no lo hagan, pero aun así, necesito un poco más de espacio.

—Mira, sé que os preocupáis por mí, pero no lo hagáis tanto. Yo voy a estar bien y tampoco es que esto no lo haya vivido antes —le digo con un tono mucho más tranquilo—. Lo siento, pero no puedo vivir sabiendo que tengo una sombra detrás de mí. Os prometo que si de verdad necesito vuestra ayuda, os la pediré.

Dicho esto, salgo de la puerta y, por suerte, veo que Nick no está delante de mi puerta y puedo coger el autobús tranquilamente. Espero que después de dar ese discurso y de ver la cara que se le ha quedado a Hasley, que ni se ha atrevido a abrir la boca, mi vida pueda volver a la normalidad después de un día y medio con guardaespaldas. Ahora que lo pienso, la vida de un famoso tiene que

ser agotadora. Yo no he pasado por lo mismo, pero puedo llegar a entender lo que sienten después de este día y medio. Agotador.

Cómo no, llego a la universidad sana y salva. Mi trayecto en autobús ha ido perfecto y no me ha ocurrido nada, que se note la rabia y la evidencia en mi voz. Estoy tan enfadada que no tengo intención de acercarme a Nick en todo el día, a pesar de que tengo un par de cosas que decirle. Aunque si se acerca él a mí, pues sí le diré todas esas cosas que le he dicho a Hasley. De verdad que, aunque no lo parezca, estoy muy agradecida de que se preocupen por mí, pero estoy muy acostumbrada a que no lo hagan (excepto mi abuela) y desde pequeña he arreglado todos mis problemas sola, por lo que ahora me cuesta muchísimo pedir ayuda, o que, si me la dan, me cuesta mucho recibirla. Simplemente, no soy capaz.

Ya es la hora del descanso de la comida, por lo que, al estar enfadada, no tengo ganas de ir a la cafetería e ir a sentarme con todos. Me voy a la biblioteca y saco los libros para estudiar. Así, cuando vaya a trabajar, le dejo la noche un poco más libre a Abril y hago yo todo lo que ella hace por mí a diario. Llevo tres minutos aquí cuando oigo cómo, de repente, se abren las puertas de la biblioteca fuertemente; a esta hora no hay nadie aquí, solo yo, por lo que me sorprende ese golpe tan repentino. Miro para arriba quitando la mirada de mis apuntes y veo a Nick. Él, al verme, se acerca a donde yo estoy a paso ligero; yo bajo otra vez la cabeza hacia la mesa con intención de ignorarlo.

—Olivia —dice al llegar a mi lado.

Al ver que no le hago caso, coge la silla de mi lado y se sienta.

—Lo siento.

Sigo sin hacerle caso.

—Lo siento, ¿vale? No sabía que te sentías así —prosigue.

Levanto la cabeza más enfadada de lo que ya estaba.

—¿Qué no lo sabías? Nick, te lo he intentado decir, te he dicho unas mil veces que no quería que fueses más a por mí. A ningún

sitio —le espeto.

—Vale, quizás me lo hayas intentado decir, pero no sabía que te sentías tan agobiada, tan… atrapada.

Me da un pinchazo en el corazón, porque oírlo con palabras de otra persona lo hace más doloroso y no sabía que realmente me sentía así hasta que lo ha dicho él.

—Bueno, pues ya lo sabes —le digo.

Cierro los libros de un portazo después de decirle eso, los pongo en mis brazos, cojo mi bolso y me voy de allí pisando fuerte.

Me voy para fuera, me tumbo en el césped y, mientras mis lágrimas caen, espero a que llegue la hora de volver a tener que entrar.

Cuando Hasley llega a casa, yo todavía estoy allí. Enfrente del espejo arreglándome el moño para que hoy esté perfecto. Necesito que hoy todo esté perfecto, aunque está claro que no lo está.

—¿Te ayudo en algo? —me pregunta Hasley al verme estresada peinándome.

—No, gracias.

Termino con el moño y me voy a mi habitación para coger las cosas. Termino de preparar todo lo que falta y estoy lista para irme. Cojo la puerta, pero Hasley me dice antes:

—Mucha mierda.

Sonrío porque no sabía que se iba a acordar.

—Gracias.

Me sonríe de vuelta y cierro la puerta antes de entretenerme más.

El examen, por suerte, ha salido bastante bien. Julio, como ya me esperaba, por ser el examen tan importante para él, estaba tan centrado que ni se acordaba de mí, perfecto. Y el trabajo ha ido genial porque no ha habido demasiada gente. Aunque le haya dicho a Abril que hoy trabajaba yo, me lo he pasado bastante bien. Margarita, por alguna razón, estaba hoy más habladora y risueña que siempre. No ha parado de hablar y de hacer bromas en toda la

noche. También, como Abril es su nieta (me he enterado esta noche), nos ha contado muchas de sus anécdotas de cuando era un bebé. Por lo que, aunque la mañana ha sido un desastre, la tarde ha ido bastante bien. Además, me he quitado un peso de encima al haber terminado el examen, aunque no me dan las notas hasta dentro de unos largos meses. Así que, a esperar.

25

Olivia

Es por la tarde del día siguiente y voy a ser sincera conmigo misma, estoy muerta de miedo porque Julio me tiene que coger y tirar al aire. La coreografía era muy bonita, pero me ha dejado de gustar. Espero realmente que sea la buena persona que yo conocí alguna vez y aún me quiera como para no hacerme daño. Ahora Javier está hablando de cosas a las que no estoy prestando atención, pero seguro que está explicando lo que vamos a hacer en las clases de aquí en adelante.

—Vamos, chicos. Poneros en vuestras posiciones.

Empieza la canción cuando estamos ya todos preparados y empezamos a bailar. Es una coreografía como las que me gustan a mí. De danza contemporánea. Y, ahora, por desgracia, Julio y yo somos los protagonistas. En otro momento, eso debería ser bueno, todo el mundo sueña con tener un papel principal en el baile, y me emocioné mucho cuando lo supe, pero es que ahora no lo tengo tan claro. Después de un minuto bailando, llega la parte en la que Julio me tiene que coger. Seguimos bailando, mientras poco a poco nos vamos acercando los dos hacia el centro.

Esto no va a salir nada bien.

Me dice mi subconsciente, cosa que no ayuda. Aunque lo sé, sé que no va a salir bien. Pero tengo que impulsarme hacia arriba y no quedarme abajo, porque si no, va a ser peor. Llega la hora. Lo vivo como en una película de miedo, de esas que a mí me gustan. Vale,

llega la hora. Julio me coge de la cintura y me impulsa hacia arriba. Yo salto para hacer una especie de voltereta en el aire, pero cuando estoy yendo hacia abajo (que es cuando Julio me tiene que volver a coger) no siento ningunos brazos ayudándome a aterrizar. Pocos minutos después, mi vida sí que se ha convertido en una película de miedo. Mientras desciendo, todavía confío en Julio para que me coja, por lo que sigo en la posición en la que me tendría que coger, pero un segundo después, siento el suelo y me duele escuchar el sonido de la rotura de un hueso. Me doblo en dos al sentir el dolor en mi rodilla y me tumbo en el suelo. Grito, no hago más que gritar y agarrarme la rodilla como si eso me la fuese a curar. La música se para y Javier aparece ante mis ojos preocupado. Lo oigo gritar mi nombre y decirles a mis compañeros que llamen a urgencias, pero lo oigo demasiado bajo porque hay un pitido en mis oídos que no me deja estar tranquila. Soy incapaz de reaccionar. Mis compañeros se amontonan a mi alrededor asustados y yo cada vez me tumbo más en el suelo porque el dolor aumenta.

—Llama a Hasley —le digo a Javier.

Él sabe quién es porque me conoce desde tan pequeña que alguna vez la he traído y la vio.

Javier asiente y se va durante un par de minutos a por mi móvil. Mientras, yo sigo retorciéndome del dolor. Javier vuelve minutos después y me dice:

—La ambulancia ya está de camino y tranquila, ya he llamado a Hasley. ¿Estás bien?

Realmente me parece interesante que me pregunte eso cuando se nota que no.

—No —le respondo igualmente—. Creo que me la he roto.

—Vale, tranquila.

No sé cuánto tiempo llevo aquí tirada en el suelo, ni cuánto ha pasado desde que me han dicho que han llamado a una ambulancia, pero para mí ha sido una eternidad. A mi parecer, han sido unas

horas hasta que la ambulancia ha llegado. Me entra el miedo cuando me intentan coger para ponerme en la camilla y sacarme de allí, pero grito del dolor porque jamás había sentido un dolor tan grande. Se quedan quietos cuando grito, pero obviamente vuelven a intentar cogerme, y cuando lo hacen, evito las ganas de quejarme. Levantan la camilla y me llevan lejos de mis compañeros. Me están depositando en la ambulancia cuando Hasley sale de un coche llorando y gritando mi nombre mientras intenta acercarse a mí; los médicos no la dejan y cierran las puertas de la ambulancia, por lo que desde ahí no puedo ver nada más. Y es ahí cuando todo se vuelve negro.

Me despierto en una habitación de hospital, hay una enfermera a mi lado revisando una máquina que no deja de pitar y me molesta. No sé ni qué hora es, aunque a lo mejor ya es otro día, no tengo ni idea. Me intento mover un poco, pero se me olvidaba la rodilla que me da un pinchazo muy doloroso, como quejándose. Hago una mueca de dolor. La médica se da cuenta y me mira.

—Señorita Harris, no se mueva, por favor.

—¿Cuánto llevo aquí?

—Lleva aquí unas cinco horas o así. Le hemos tenido que hacer una operación de urgencia. Y el sedante acaba de perder su efecto, por lo que ahora empezará a dolerle más.

Al menos no llevo tres días inconsciente.

—¿Me la he roto?

—Sí, desgraciadamente.

Es algo que ya esperaba, pero se me viene una pregunta urgente a la cabeza. Me intento levantar un poco de la cama para ponerme sentada y, aunque la rodilla vuelva a doler cuando ejerzo movimiento, no me quejo del dolor.

—Espera, ¿puedo seguir bailando?

—Eso aún no lo sé. Se tiene que ir viendo con el tiempo.

No es la respuesta que esperaba, por lo que abro los ojos como platos, la boca abierta esperando a que salgan algunas palabras más, pero eso no pasa, soy incapaz de decir algo. La enfermera me mira y me sonríe en una mueca agradable para intentar tranquilizarme.

—Si quiere, le puedo decir a tus amigos que entren. Han venido a verte. Bueno, en realidad llevan aquí desde que has entrado en el hospital.

Asiento levemente, aunque sigo pensando en eso de que a lo mejor no puedo volver a bailar.

No entiendo lo mal que estoy en realidad, hasta que veo a Hasley entrar por la puerta con los ojos llorosos y las mejillas repletas de lágrimas secas, y ahí rompo a llorar. Sorprendentemente, Nicholas y Ethan entran detrás de ella, no los esperaba aquí, la verdad. Ahora es cuando recuerdo que la enfermera ha dicho *amigos*, y no amiga solo. Hasley se acerca a mí para darme un abrazo y cuando se lo doy, veo a los chicos. Ethan no, pero Nicholas tiene una lágrima que le resbala por la mejilla. Le sonrío levemente y pienso que es raro que esté aquí y que haya llorado. Hasley no para de llorar en mi hombro y a mí, igual que a Nicholas, se me caen las lágrimas silenciosamente. Hasley se separa de mí para dejar a los chicos que me saluden, además de dejarme respirar.

—Hola, ¿cómo estás? —me dice Ethan acercándose a mí.

—Bueno…

Me da un ligero abrazo y me revuelve el pelo cariñosamente, le doy un manotazo para quitármelo de encima y me río.

—¡Ethan! Que ya estoy dolorida, no me hagas que me mueva más.

—Vale —me dice levantando las manos en señal de rendición.

Se echa para atrás riéndose y Nicholas se acerca a mí, pero justo llega la enfermera y hay algo que tengo que preguntarle antes de que se vaya.

—Perdona, ¿cuándo podré irme?

—Mañana seguramente, si está mejor —responde rápidamente mientras comprueba unos símbolos que yo no entiendo.

—Vale, muchísimas gracias.

La enfermera sale de la habitación después de revisar unas cuantas cosas más y Nicholas se acerca a mí.

—¿Estás bien? Bueno… mejor dicho, ¿estás más o menos bien?

Asiento mientras se me agranda el corazón al saber que se ha preocupado por mí.

—Bien.

Los chicos se quedan un rato más, pero mañana tienen los tres clases, por lo que les digo que se vayan a casa.

—Nos vamos a ir a casa, pero ninguno de nosotros va a ir mañana a la universidad porque tenemos que estar pendiente de ti, y te tenemos que recoger cuando te den el alta —me dice Hasley.

—Has…

—Has, nada. Ya está todo hablado. No vamos a cambiar de opinión —me corta Hasley al ver que tengo intención de rechistar.

Suelto un suspiro de derrota y Hasley me da un abrazo antes de irse a casa. Me despido de ellos cuando se van y me quedo en mi habitación intentando dormir.

Son las cuatro y media de la mañana. Llevo sin pegar ojo toda la noche desde que se fueron Hasley y los chicos, con la vista pegada en el techo y sin poder moverme. Tengo la pierna un poco en alto y con el yeso no puedo tener mucha movilidad, aunque voy a ser sincera, me movería si quisiera, pero temo que me duela demasiado la rodilla. Es un dolor insoportable, de verdad, por lo que me quedo así hasta que venga la enfermera y me ayude a cambiarme de posición.

Casi dan las cinco, cuando yo sigo mirando hacia el techo, y la puerta de mi habitación se abre lentamente y sin hacer apenas ruido. Giro un poco la cabeza esperando a que la enfermera vuelva a comprobar algunas cosas, pero en lugar de a la enfermera o a algún

otro médico, encuentro a otra persona. Una que no me esperaba en absoluto. A *Nick*. Sí, a *Nicholas*.

—Hola, ¿qué haces aquí? —le pregunto.

Él no se había dado cuenta de que estaba despierta, por lo que pega un pequeño salto del susto.

—Lo siento, no quería despertarte.

—No me has despertado, no he dormido nada en toda la noche —le tranquilizo.

—¿Por qué?

Se sienta en la silla que hay al lado de mi cama, a mi derecha.

—Quizás es porque quiero mi cama, mi habitación y mis sábanas calentitas —le digo con un poco de humor en mi voz, pero a la vez hablando totalmente en serio.

Nick se ríe.

—¿Tienes frío? —me pregunta dejando de reírse.

—Sí, la verdad.

—Vale, espera aquí.

Nicholas se levanta de la silla y camina hacia la puerta.

—Espera, ¿adónde vas? —le pregunto incorporándome un poco con los brazos, intentando no hacerme daño en la rodilla.

Él sale por la puerta sin decir nada más y yo suspiro y vuelvo a acostarme en la cama totalmente tumbada.

Cinco minutos después aparece Nick por la puerta, por fin.

—Bueno y, ¿me vas a decir adónde has ido?

Sin hablar, se da la vuelta después de cerrar la puerta y levanta las manos para enseñarme lo que lleva en ellas. Me ha traído mantas. Igual no debería parecerme este gesto tan tierno y tan bonito, pero no puedo evitarlo. Nicholas se acerca a mí y me las pone sobre las piernas encima de las sábanas del hospital.

—Gracias. ¿De dónde las has sacado?

—Bueno… eso no te lo voy a decir.

—Nicholas, dime por favor que no las has robado sin antes pedirlas.

—No. —le lanzo una mirada significativa—. No, no las he pedido porque no había nadie por los pasillos. Por eso, las he cogido yo de un cuarto donde había un montón. Y tranquila, me he asegurado de que estén limpias.

—Gracias, de nuevo —le digo sonriéndole.

—De nada.

Me sonríe con su sonrisa más adorable, en la que salen a la luz sus hoyuelos, antes de volverse a sentar en la silla.

—Y tú, ¿por qué no has sido capaz de dormir?

—No lo sé. Supongo que estaba preocupado por ti —dice sin mirarme directamente a los ojos.

—¿Por qué estabas preocupado por mí exactamente? Estoy bien.

—Bueno… supongo que eso es lo que hacen los amigos.

Me late el corazón muy rápido después de oír eso.

—¿Ahora somos amigos? —le pregunto con un tono burlón en mi voz.

—Recuerda que hicimos un *"pacto"* hace unas… ¿tres semanas?

—Sí, lo recuerdo.

Contengo mi mejor cara seria, pero al ver la suya igual de seria, me empiezo a reír y él me acompaña.

—¿Recuerdas qué es lo que pactamos?

—Sí…, más o menos.

—¿Cómo que más o menos? Ahora estoy ofendido.

Se cruza de brazos siguiendo con su papel.

—Tranquilo. Eres el único con el que he hecho este pacto en toda mi vida.

—¿No será porque el pacto en sí es raro? Ah, y no te olvides de que no creo que mucha gente tenga la misma situación. Una chica y un chico hacen un pacto de amigos porque los dos mejores amigos

de ambos son pareja. Y, por su bien, para que no estén incómodos cada vez que se ven los cuatro juntos, deciden tener una amistad.

—A lo mejor lo podrías haber explicado mejor —le digo intentando molestarlo.

—Te dejo que tú intentes explicarlo mejor.

—No hace falta, estoy cansada además de dolorida y la historia da para contar.

—Ya, seguro que es por eso.

—Sí, sí que lo es.

—Vale.

—Nicholas, llevo en el hospital horas. Demasiadas horas.

—Vale, vale —dice levantando las manos en señal de rendición—. No te estoy diciendo que no. Tienes todo el derecho del mundo a estar cansada con lo que has pasado esta tarde.

El tono de Nicholas ya no es burlón, sino más bien uno entre preocupado y empático.

—Gracias.

—¿Puedes dejar de decirme gracias? No tienes que agradecerme nada.

—Yo creo que sí.

—Bueno, pues no.

Suspiro con resignación y él se ríe en bajito.

Nos ponemos a hablar, reírnos y a hacer bromas hasta que la noche se convierte en pasar un buen rato con un amigo, en vez de una mala noche sin poder dormir.

26

Nicholas

Llevamos aquí desde las cinco menos diez y ahora son las ocho de la mañana. Hemos hablado sin parar desde hace más de tres horas. Y aquí seguimos. Hasley y Ethan se han sorprendido al preguntarme por mensaje que si iba a venir a ver a Olivia y yo les he dicho que ya estaba aquí, así que imagínate sus caras. En realidad, no las he visto, pero me las imagino.

—¿Vienen para acá? —pregunta Olivia.

Levanto la mirada de mi móvil hacia ella.

—Sí.

—Bien.

Entra una enfermera en la habitación y empieza a hablar con Olivia en bajito, como si quisiera que yo no escuchase nada de la conversación. Aunque cuando la enfermera sale de la habitación, Olivia se da la vuelta emocionada y me grita:

—¡Me han dado el alta! Aunque, me ha dicho que tengo que descansar en casa y no moverme de la cama o del sillón —dice mientras pone los ojos en blanco por lo de que tiene que descansar.

Pongo una sonrisa de oreja a oreja y ella empieza a levantarse de la cama apresuradamente.

—Eeee —le digo levantándome y poniéndole las manos en los hombros—. Que te haya dado el alta no significa que puedas ir ahora saltando por los pasillos, porque para empezar, tienes la pierna casi inmovible. Estoy seguro de que la médica te ha dicho que tienes que coger una silla de ruedas.

—Pues sí. Pero no iba a ir saltando por los pasillos, porque me sigue doliendo, por desgracia, un montón la rodilla, solo iba a ir a vestirme.

—Vale, pero déjame ayudarte a levantar.

Le cojo el brazo y lo coloco detrás de mis hombros. El simple contacto me provoca una corriente eléctrica y mi corazón empieza a latir muy fuerte. Demasiado.

—Una, dos y… tres. Arriba.

Al tener el yeso, no puede doblar la pierna, así que nos cuesta un poco llegar hasta el baño. Tiene su ropa allí, por lo que ella entra y yo vuelvo a la silla.

Mientras Olivia sigue en el baño, Ethan y Hasley llegan. Entran por la puerta agarrados de la mano y sonriendo, esperando encontrar a Olivia en la cama tumbada súper mal, porque todavía no saben que le han dado el alta.

—¿Y Olivia? —pregunta Hasley preocupada.

—Vaya, hola —le digo yo.

—Hola, ¿dónde está?

—Tranquila, Has, se está cambiando en el baño.

Hasley frunce el ceño, entonces le digo:

—Le han dado el alta.

—¿Ya? —pregunta Ethan.

—Tendría que estar más tiempo en revisión, ¿no? —opina Hasley.

Me encojo de hombros porque yo pienso lo mismo.

Olivia sale del baño agarrándose por las paredes y, al verla así, no puedo evitar sonreír un poco de broma.

—Eh, no te rías —me dice al mirarme—. Que sepas que yo no lo he elegido.

—Ya lo sé.

Olivia pasa de mí y, cuando es capaz de llegar hasta Hasley, le da un abrazo y saluda a Ethan.

—¿Cómo estás? —le pregunta Hasley amablemente.

—Ahí vamos —responde Olivia.

—Bueno, al menos te han dado el alta.

—Síp.

De repente, se me viene una pregunta interesante a la cabeza, que por raro que suene, con todo esto, no me lo había preguntado. Voy a esperar hasta salir del hospital para que todos estemos más tranquilos, pero necesito saberlo, es importante.

Una hora después estamos saliendo del hospital. A Olivia le han dado una silla de ruedas para que le sea más fácil moverse. Ethan y Hasley van por delante de nosotros y yo llevo la silla de ruedas con Olivia en ella. La silla lleva una cosa extraña que hace que tenga la pierna en alto, porque al ser en la rodilla la lesión, no es capaz de doblarla ni lo más mínimo. Nos acercamos a los coches y, como tenemos dos, decidimos que Olivia vaya en el de Ethan para que Hasley vaya con ella atrás, por si necesita algo. Es complicado meter la silla en el maletero, a pesar de que nuestros coches no son pequeños, pero la silla es demasiado grande. Al final conseguimos meterla sin problemas. Ponemos a Olivia en el asiento de atrás con la pierna apoyada en el regazo de Hasley a su lado y nos ponemos camino a la residencia de Hasley y Olivia.

Llegamos a la residencia poco después, bajamos la silla, sentamos a Olivia cuidadosamente para no hacerle daño y subimos.

El trayecto es algo complicado, porque el edificio no tiene ascensor y subir una silla de ruedas por un montón de escaleras es complicado. Jamás pensé que tenía tantas escaleras hasta este momento. Al llegar arriba, por fin dejamos a Olivia en el sofá y entonces, es cuando le pregunto.

—Oye, y ahora que me viene la pregunta a la cabeza, ¿cómo te has roto la rodilla?

Ella se queda callada un momento y desvía la mirada que tenía clavada en mí.

—Bailando —dice sin mirar a ningún punto en particular.

—Olivia, estoy seguro de que eso no te lo has hecho bailando —le digo mientras le señalo la pierna e intento suavizar mi tono de voz para que no se crea que la estoy atacando.

Ethan y Hasley se mantienen en un rincón totalmente fuera de nuestra conversación. Saben que me estoy metiendo en terreno peligroso.

—¿Qué movimiento estabas haciendo para que te rompieses un hueso?

—Me estaban cogiendo.

Sigue con la mirada agachada y ahora está jugando con sus uñas nerviosamente.

—¿Quién te estaba cogiendo?

Me empieza a hervir la sangre en ese momento porque muy en el fondo, sé la respuesta.

—Eso da igual.

—No, no da igual. Olivia, dímelo —le digo impaciente sin importarme mi tono de voz.

—Julio.

Con esa simple palabra, hace que estalle mi rabia, aprieto los puños en un intento de tranquilizarme, pero no lo consigo. En cambio, a cada segundo que pasa, estoy más enfadado.

—Pero tranquilo, ¿vale? No hagas nada. Estoy bien.

—Sí, estás viva. Pero te han tenido que operar y tienes mucho riesgo de que no puedas volver a bailar.

Con lo último dicho, Olivia levanta la cabeza y su mirada se clava en mis ojos. Los suyos están llorosos y sé que lo que acabo de decir es lo que más le ha podido doler. Pensar que no va a poder bailar más es su pesadilla. Madre mía, la que he liado. Las lágrimas de Olivia ya han empezado a caer por sus mejillas y ella no es capaz de mover ni un dedo. Ni siquiera es capaz de hablar. Me acerco a ella y le digo:

—Lo siento, ¿vale? Pero ahora tengo que irme.

Olivia abre los ojos como platos al oírme decir eso. Creo que se puede imaginar qué quiero hacer y a quién quiero ir a ver.

—No, Nicholas, no lo hagas.

Pero es tarde porque yo ya me estoy alejando y abriendo la puerta.

Ethan intenta pararme agarrándome del brazo cuando paso por su lado, pero de un tirón me deshago de él y, al cruzar el umbral de la puerta, por suerte, no me sigue. No de momento, al menos.

De verdad que no sé qué es lo que tiene esta chica, pero no me he metido en una pelea jamás y en menos de una semana ya me he metido en dos. Bueno, en una, pero van a ser dos, dentro de unas horas. La necesidad de protegerla es inmensa, incluso más de lo que se podría esperar.

27

Olivia

Cuando Nicholas sale por la puerta, me invade el miedo. No sé lo que puede llegar a pasar, pero nada bueno. Espero que Nick no vaya a ir a la escuela de ballet, porque es donde Julio suele estar. Él no trabaja ni estudia, y se lo puede permitir por el dinero de sus padres, por eso se va siempre a la escuela a ensayar o a lo que sea. Me intento levantar por mi propio pie para ir tras Nick, pero no puedo.

—¡Ayúdenme a levantarme! —les grito a Ethan y a Hasley desesperada.

Ellos dos se acercan a mí y me levantan.

—Livvie, no creo que sea buena idea —dice Ethan.

—Me da igual.

Voy a la pata coja con la pierna buena y la otra la tengo estirada, por lo que eso hace que vaya más lento. Algunas veces me empieza a doler, pero no me detengo. Llego a la silla de ruedas como puedo y empiezo a darle para atrás a las ruedas. Hasley llega a mí y me empuja para irnos, ya que sabe que no me voy a rendir, así que prefiere llevarme ella misma, antes de que lo haga yo sola. Abre la puerta y me empuja hacia las escaleras. Ethan viene detrás de nosotras suspirando y le ayuda a Hasley a bajar la silla por las escaleras. Me ayudan a subir al coche de Ethan rápidamente, y cuando Ethan se pone frente al volante me pregunta:

—¿Adónde vamos?

—A la escuela de ballet.

Se pone a conducir sin decir nada más.

Llegamos al cabo de diez minutos y vemos el coche de Nick aparcado cerca de la escuela. Ethan aparca justo en la puerta porque vemos a Nick y a Julio discutiendo fuertemente. Ethan se baja rápidamente del coche porque ya ha empezado a volar el primer puñetazo. Yo hago lo mismo, abro la puerta y me bajo. Al no tener en cuenta la pierna, me da un pinchazo muy fuerte, el más doloroso que me ha dado hasta ahora, y el dolor perdura unos cuantos segundos, que se me hacen eternos. Me doblo en dos y me caigo al suelo. Hasley ha salido del coche apresuradamente para venir a ayudarme. Ethan está intentando separar a Nick de Julio y yo grito desesperadamente.

—¡Nick, para! ¡Para, no lo hagas! ¡Paraa!

Aunque yo grite y Ethan intente separarlos, la pelea no cesa.

Hasley me levanta del suelo, me intento separar de ella, pero al solo contar con una pierna y el dolor de la otra, no consigo tener la suficiente fuerza. Me mete en la parte trasera del coche y yo me dejo. Hasley me abraza fuertemente y no me suelta. Tengo la cara llena de lágrimas y tampoco dejan de salir.

—¡Ethan, tenemos que irnos! —le grita Hasley por la puerta aún abierta.

Seguimos presenciando la pelea, pero cuando Ethan mira hacia nosotras para ver cómo estamos y me ve, deja de intentar separarlos. Vuelve hacia el coche, mientras murmura algo por lo bajo que no llego a entender. Cierra la puerta del coche con cuidado de no darme en la pierna y se monta delante del volante de nuevo. Es la segunda pelea que veo en una semana y estoy destrozada.

Lloro durante todo el trayecto mientras me aferro a los brazos de Hasley que me rodean. Ethan mira hacia atrás algunas veces para ver si consigo tranquilizarme, pero ahora no es que pueda.

Llegamos a casa en unos doce minutos y subirme por las escaleras ahora cuesta más. Esta vez me llevan a mi cuarto y me tumban en

mi cama en vez de en el sillón.

—Al final, no has cumplido demasiado el concepto de *"tienes que descansar"* de la enfermera —dice Ethan, intentando calmar un poco el ambiente y de animarme para dejar de ser un mar de lágrimas.

Le sonrío un poco para que no se sienta mal y Hasley se tumba a mi lado, volviendo a abrazarme. Ethan decide salir de la habitación y dejarnos un rato a solas.

—¿Quieres hablar?

—No, lo único que quiero es dejar de llorar y tranquilizarme.

—Tienes que llorar.

—¿Qué, por qué? Si no he llorado tanto en mucho tiempo, como en estas últimas semanas.

—Pero tienes que llorar. Nunca te guardes las lágrimas, Liv, porque tú eres como un vaso y si te guardas las lágrimas, algún día tarde o temprano, vas a explotar. Es como… si te desbordaras porque ya no cabe ni una gota más.

—Creo que lo de estudiar psicología te está haciendo efecto.

Hasley y yo nos reímos, pero con un tono un poco triste al estar llorando todavía, aunque de una manera más controlada.

Al final, me quedo dormida, pero me despiertan unos gritos al otro lado de la puerta de mi habitación. Miro la hora y veo que han pasado más o menos veinte minutos desde que llegamos a casa.

—Nick, déjala ahora —le está diciendo Ethan.

Está claro que es Nick, alguien a quien ahora mismo no quiero ver. Ni en ningún período corto de tiempo.

—Déjame verla, por favor.

—Mira, te ha suplicado un montón de veces que no lo hicieras y, aun así, no has parado, no te has detenido. Y has hecho que llorara y sufriera un montón. Además, te ha repetido varias veces que es su vida y que no te metieras en ella, cosa que sinceramente me parece bien. La podías ayudar a resolver sus problemas, pero no deberías meterte en su vida sin pedirle permiso —dice Ethan.

—De todas formas, no puedes entrar así, ¿tú te has visto la cara? Se va a asustar cuando te vea, que por cierto, está dormida —añade Hasley.

—Voy a ver si está dormida. Si lo está, la dejo.

—Lo que deberías hacer es dejarla descansar, que demasiado tiene ya con la rodilla, y a lo mejor mañana hablar con ella.

Escucho unos pasos hacia mi cuarto de todas maneras. Cierro los ojos y me hago la dormida. Contengo mi respiración mientras se abre la puerta porque la tenía acelerada y una persona dormida tiene la respiración tranquila.

—Está dormida, déjala —le dice Hasley.

Vuelvo a escuchar unos pasos, pero esta vez hacia mí. Supongo que se agacha un poco ya que escucho su respiración cerca de mi cara.

—Lo siento muchísimo, de verdad. Espero que puedas perdonarme —su voz es solo un simple susurro porque imagino que no quiere que Hasley y Ethan lo escuchen.

A mí se me pone la piel de gallina al escuchar eso, pero poco después, oigo como se cierra la puerta y vuelvo a abrir los ojos.

Me despierto dos horas después, cuando ya se ha pasado la hora de comer. Estoy que me muero de hambre. Salgo de mi habitación y cuando estoy andando por el pasillo para llegar a la cocina, veo a Hasley y a Ethan sentados en el sofá hablando en susurros, por lo que no alcanzo a oírlos.

—Hola —les digo a los dos cuando estoy entrando en el salón.

—Hola, bella durmiente —dice Hasley.

—Oye, ha venido Nick, ¿verdad? —digo sin disimular.

Los dos se miran sorprendidos, pero al final es Ethan el que decide contestarme.

—Sí.

—Y, ¿qué le habéis dicho? —pregunto a pesar de que he escuchado toda la conversación.

—Le hemos dicho que se fuera, que necesitabas descansar y quizás mañana podría hablar contigo.

Al menos Ethan ha decidido no mentirme y decirme la verdad.

—No creo que vaya a hablar más conmigo —digo por lo bajo más para mí que para ellos.

Por suerte, no me oyen.

—Y, ¿hay algo de comer?

—Te he hecho sopa para cuando te despertaras —me dice Hasley —. Pensé que te apetecería.

—Gracias —le digo mostrándole mi sonrisa.

—De nada.

Cojo un bol, lo lleno de sopa y me voy a sentar con ellos al sofá para tomármela tranquila.

—No vas a ir a la universidad mañana, ¿verdad? —pregunta Ethan.

—Sí, claro que iré.

—Y, ¿cómo vas a ir?

—Ethan, la universidad es cara, no voy a perder clase ni tampoco pienso perderme un curso y tener que repetir. Además, no sé cuándo voy a poder volver a andar, así que mejor adelantar.

Ethan se quedó convencido solo con decirle que la universidad es cara y sabía que no me iba a insistir más en no ir.

—Vale, pues si vas a ir, te llevo yo, ¿vale? —dice Hasley.

—Pues no sé cómo, si no tienes coche.

—Yo puedo venir a por vosotras o puede recogerte Nick —dice Ethan, dando otra opción, solo que esa opción no me interesa demasiado ahora.

A ser sincera, tengo ganas de ver a Nick para ver qué le ha hecho Julio, pero es que no me hizo caso y yo no necesitaba que se metiera en una pelea, justo eso, no. Y creo que es consciente de que se ha cargado un poco, por no decir del todo, la amistad que teníamos. Con lo bien que nos lo hemos pasado esta noche en el hospital.

—Me voy a mi cuarto, tengo que estudiar y llamar a Margarita para explicarle por qué no fui ayer a trabajar.

Ethan abre la boca para volver a hablar porque sabe que la opción que me ha dado no me ha gustado, pero yo, antes de dejarle decir nada, me escabullo de allí.

28

Olivia

Al día siguiente, no voy a clase. Me quedé dormida demasiado tarde y me he levantado igual de tarde. Hasley sí ha tenido que ir; ayer no fue, pero hoy sí, porque tenía un examen. Espero poder ir mañana, porque realmente aquí en la residencia metida me aburro y no tengo nada que hacer. Pero, a la hora de la comida, me llama Hasley.

—Ey, ¿cómo estás?

—Aburrida. Demasiado aburrida, quiero salir de aquí.

—¿Quieres que vayamos a recogerte para que te vengas a la uni?

Me lo pienso un momento, pero al final mi respuesta es:

—Sí.

—Ahora vamos a por ti, ¿vale?

—No tardéis.

—No, pero coge los libros de las asignaturas que te toquen ahora.

—Vale.

Colgamos y me dispongo a levantarme de la cama. La misión de ahora es ir hacia el armario, coger la ropa, vestirme, ir al baño para peinarme y esperar a Hasley. Aunque parece una tarea muy sencilla, no lo va a ser. Me levanto de la cama con sumo cuidado y me acerco al armario, aunque en ese proceso tardo diez minutos y mira que mi habitación no es que sea muy grande, pero con solo una pierna, necesito ir agarrándome por las paredes. Cojo un chándal para que sea más fácil ponérmelo, me voy al baño y me visto. Me hago una coleta rápida porque no creo que Hasley tarde mucho en llegar y justo al terminar de hacérmela, se abre la puerta.

—¡Holaa! —dice Hasley por el pasillo.

—Hola.

—¿Estás lista?

—Sí, ya voy.

Hasley se asoma desde la puerta del baño y me ayuda a moverme otra vez hacia mi habitación para coger el bolso.

—¿Me puedes decir para qué tienes la silla de ruedas si no la usas?

—Porque me la ha dado la médica. Además, la uso cuando salgo a la calle.

—Pues úsala también por casa, que no te cuesta nada.

—¿Tú sabes lo difícil que es manejar eso? Es como si fueras al gimnasio e hicieras brazos.

—Bueno, pues así mientras te recuperas, haces un poco de ejercicio.

—Por suerte, creo que no tardaré mucho en recuperarme.

—Si no dejas de moverte y de ir de aquí para allá, estoy segura de que te durará más.

—Bueno, intentaremos que no.

—Es que eres algo así como hiperactiva.

—No soy hiperactiva, lo que pasa es que hay una diferencia muy grande entre no parar de moverse y no poder estar todo el día acostada en una cama.

—Ya, ya. Bueno, vámonos.

Salimos de casa, esta vez estoy sentada en la silla de ruedas, pero al principio de las escaleras están, como no, Ethan y… Nicholas.

—Hoy no —le digo en general.

Me giro como puedo con las ruedas de la silla e intento volver a mi habitación con fuerza.

—Eeeeh, quieta —me dice Hasley detrás de mí, volviendo a girar la silla hacia las escaleras.

No me deja otro remedio, solo que ir hacia las escaleras, porque ahora es ella quien lleva el control de la silla.

—Lo siento, pero estaba desesperado por hablar contigo y me tenía la cabeza como una bomba ya —se disculpa Hasley.

—¿Por eso me has llamado por si quería ir a la universidad?

—No, te he llamado porque sabía que estarías aburrida, pero después él, al saberlo, se apuntó.

—Oh, qué bien —le digo con una sonrisa forzada e irónica.

Justo llegamos hasta los chicos.

—Olivia… —empieza Nick.

—Venga, bajadme ya o bajo yo sola —le corto.

Los tres cogen mi silla y bajan por las escaleras cuidadosamente. Abren la puerta y yo intento pasar sola, pero Hasley coge otra vez el control. Vamos en el coche de Nicholas, así que cuando me levanto de la silla y él intenta cogerme para ayudarme, le digo:

—No, déjalo —le digo apartándole las manos de mí.

—Liv… —intenta decirme Hasley al ver la escena.

—No, Liv nada.

Me meto yo sola en el coche y mientras lo hago, Ethan se acerca para coger la silla y ponerla en el maletero. Me dedica una leve sonrisa para darme fuerzas. Nick se ha quedado parado en el mismo sitio de antes con la mirada en el suelo, pero cuando la levanta, aunque me cueste admitirlo, tiene los ojos tristes. Hasley se sienta a mi lado sin decir nada y Ethan en el asiento del copiloto. Cuando Nick se sienta en el asiento del conductor, arranca el motor y vuelve a la universidad.

Se han turnado para que en todas las clases me acompañe alguno de los tres. Me quedan tres clases, por lo que supongo que a cada hora, uno de los tres, lo que significa que me voy a quedar a solas con Nick en algún momento y no me gusta la idea. Llegamos a la universidad y al entrar por las puertas, suena el timbre para dar por terminado el descanso y, por suerte, le toca llevarme a Ethan. Nick y Hasley se van a sus clases y Ethan me lleva por el pasillo.

—¿Qué crees que debería hacer? —le pregunto confundida.

—Sinceramente, creo que deberías dejarle hablar.

—Pero, es que le dije que no lo hiciera, y aun así lo hizo.

—Olivia, todo el mundo comete errores, aunque creo que, si le llegaras a preguntar que, si volvería a hacerlo, lo haría. Pero, estaba muy preocupado por ti.

—No sé lo que haré.

—Livvie, al menos si lo dejas, escúchale. Déjalo hablar y explicarse, es lo mejor que puedes hacer.

—Hay que admitir que sabes dar consejos. Nunca pensé que tendría dos psicólogos gratis.

Ethan se ríe mientras llegamos a mi clase y entra conmigo dentro. Todavía no ha llegado el profesor, así que le da tiempo a dejarme en mi sitio y despedirse.

—Adiós —me dice—. Y si necesitas algo, escríbeme un mensaje.

—Gracias, Ethan.

—Para eso están los amigos —me dice volviendo a sonreírme.

Se marcha y yo me quedo ahí sentada, pensando en todo.

—Odio tanto esto.

—¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado?

—Lo que ha pasado es que odio cuando me ven así —le digo señalando la silla de ruedas y la pierna—, se preocupen por mí y me pregunten qué me ha pasado y cómo estoy, gente que no sabían ni que existía. Es lo mismo que me pasa con mi cumpleaños.

—Es normal que pienses así.

—Uff, es que me sacan de mis casillas, lo juro.

Agradezco que hayamos llegado ya a mi aula porque si no, sé que me va a preguntar cosas sobre Nick. Y no tengo ganas. Como hace Ethan, me deja en mi sitio y se marcha corriendo a su clase para no llegar tarde. Pero, ahora temo que termine la clase y sea la hora en la que me tiene que llevar Nick a mi otra clase y la última, agraciadamente.

29

Nicholas

Cuando suena el timbre, recojo corriendo mis cosas y me voy hacia la clase de Olivia. Espero que esto salga bien, pero nada más que tengo tiempo de llevarla de una clase a otra. Dejo pasar a algunos de sus compañeros por la puerta antes de entrar yo. Olivia sigue recogiendo sus cosas en su sitio; lo hace tranquilamente porque supongo que estará esperándome. Me acerco a ella y, cuando me nota a su lado, levanta la cabeza. Termina de recoger sin decirme nada, aunque lo que está esperando es a que empiece yo a hablar.

—Lo siento —empiezo yo.

—Sabes que como solo digas eso no te voy a perdonar, ¿no? —me dice levantando la cabeza para mirarme.

Cojo la silla y empiezo a andar con ella hacia su clase.

—Lo sé, pero es que es verdad.

—Bueno, pues ya que te estoy dejando hablar y explicarte, deberías intentarlo.

—Vale, ¿quieres saber por qué lo hice?

Asiente.

—Sería buen comienzo.

—En dos minutos no me va a dar tiempo.

—Pues no tenemos más tiempo.

—¿Podemos saltarnos esta clase?

Me mira extrañada con el ceño fruncido.

—Por favor —le pido.

—Está bien, pero si quiero irme y que me lleves a casa, me llevas.

—Vale —le digo muy a mi pesar.

Sigo empujando la silla, pero ahora en una dirección distinta. Giro a la derecha para adentrarme en el pasillo que da a la puerta de salida. Tres minutos después, estamos fuera. La llevo a una parte donde hay césped para que se pueda tumbar en él y dejar la silla, y además por aquí no pasa nadie, por lo que no van a ver que nos hemos escapado de clase.

—¿Te quieres poner en el césped?

Olivia me mira durante un minuto mientras se lo piensa. Luego, empieza a levantarse ella, pero la detengo.

—Puedo sola —me dice mientras me ordena con la mirada para que me quede donde estoy.

—Te ha dicho la enfermera mil veces que tienes que estar en reposo, por lo que si puedes estarte quieta, mejor.

Se deja que la ayude y la siento en el césped con cuidado. Me siento a su lado y me mira para que empiece a hablar.

—Lo primero de todo es que quiero que sepas que lo hice dos veces, y lo volvería a hacer.

—Quiero saber por qué lo hiciste.

—Lo hice porque… me importas. Eres mi amiga y estaba preocupado por ti.

—Pero, por preocupación solo no lo harías. Ethan también lo está, pero él no se ha metido en ninguna pelea.

—Yo no podía ni siquiera pensar en que alguien te estaba haciendo daño. Y aunque me destrozaba por dentro pensarlo, no salía de mi cabeza. No dormía por las noches solo de pensar en eso, y durante todo el día pasaba igual. Y, a lo mejor no lo hubiera hecho si le hubiese pasado a otra persona, pero es que no entiendo el por qué contigo es diferente, me siento diferente.

Con cada palabra que digo veo que Olivia va relajando su mirada y yo, sin pensarlo, me voy acercando cada vez más a ella. Ella va abriendo los ojos como platos cada vez que me acerco más y más, y

su mirada se desvía hasta mis labios. Me han entrado unas ganas tremendas de besarla, pero no creo que ella lo quiera. Así que, en el último momento cuando estoy ya a unos cinco centímetros de su cara, me separo y Olivia empieza a hablar ignorando lo que acaba de pasar.

—Yo no estoy enfadada porque lo hicieras por preocuparte de mí, sino porque te dije que no lo hicieras y no me hiciste caso.

—Eso tengo que admitir que fue por mi culpa, lo hice por impulsos y no tiene explicación.

—Pero, no me garantizas que no lo vas a volver a hacer.

—No, porque sabes perfectamente que si es necesario lo volveré a hacer, sin pensarlo.

Asiente.

—También quiero que sepas que cada vez que haces algo de esto, a mí me duele. Mucho. Me destrozó ver cómo os peleabais, te daba puñetazos y te hacía daño en primera fila —me dice con la mirada fija en mis ojos.

—Por eso, le dije a algunos de los chicos que te llevaran a otro lugar.

—Pero, yo no quiero que me lleven a otro lugar, yo no quiero que eso lo vayas a hacer como costumbre. Si quieres que te perdone, quiero que no lo vuelvas a hacer.

No quería que me dijese eso, pero si es necesario decirle que no lo volveré a hacer para que me perdone, haré lo que sea.

—Vale. Está bien.

—Vamos a hacer otra cosa y dejamos de hablar de esto.

Pienso en un lugar al que quiero llevarla y me levanto de un salto. Olivia me mira desde abajo extrañada y yo le tiendo la mano para que la coja y ayudarla a levantarse. Ella hace lo propio y la coge, y con una sola pierna consigue levantarse mientras deja caer su peso en mí.

—Vamos —le digo mientras le ayudo a llegar a la silla de ruedas.

—¿Adónde? —pregunta interesada por saberlo.

—Ya lo verás.

Cuesta mover la silla más por el césped, por lo que tardamos un poco más hasta llegar a mi coche. Lo abro, Olivia se monta mientras yo pliego su silla y la guardo en el maletero. Cuando termino, me siento a su lado, pongo en marcha el motor y pongo dirección al lugar al que quiero llegar.

—¿Adónde me llevas? —pregunta Olivia por décima vez desde que nos pusimos en marcha.

Me lo pregunta porque no tiene ni idea de adónde lleva el camino que estamos tomando.

—¿Te puedes esperar hasta que lleguemos, por favor?

—Uff —suspira cansada de esperar.

—Eres muy impaciente.

—Pues sí, lo soy.

Me río de su rabieta y pienso que he tenido suerte de arreglar nuestra amistad, porque es una de las mejores que tengo.

—Solo quiero saber si tengo que preocuparme —vuelve a hablar Olivia.

—¿Por qué ibas a hacerlo?

—No sé. Muchas veces el secuestrador es alguien que es cercano a ti.

—Sí, claro. Acabas de perdonarme y en lo único en lo que pienso es en secuestrarte, Olivia —le digo con un tono burlón.

—¡Oye! —me dice mientras me da un manotazo en el brazo sin llegar a hacerme daño.

Me vuelvo a reír y ella cruza los brazos por debajo de su pecho mientras sostiene una sonrisa pequeña en la boca, sin poder evitarlo.

Llegamos quince minutos después, y paro el coche en medio del bosque. Cuando la miro, veo que tiene el ceño fruncido a más no poder.

—¿Sabes? No me inspira demasiada confianza estar en un bosque con alguien que dice que no me quiere descuartizar. Supuestamente —dice de broma.

Me bajo del coche y voy hasta su puerta, la abro e intenta bajarse.

—Espera, no podemos meter la silla en el bosque, es inaccesible.

—¿Cómo quieres que pase si no?

La cojo desprevenida y pongo los brazos por debajo de sus rodillas, y la levanto.

—¡Ey! —grita.

Empieza a darme manotazos en el pecho intentando bajarse.

—Que no puedes pasar de otra manera.

Es ahí cuando suspira y se tranquiliza.

Voy andando para adentrarme en el bosque y cuando lo hago le digo:

—Hay que andar un poco.

—Pues entonces no puedes llevarme todo el camino, peso un montón.

Al oír eso me quedo parado.

—Olivia, por favor. No pesas nada.

—Ya —dice con un tono irónico que no me gusta.

Sigo andando porque ahora no va a admitir nada y sigo el camino hacia mi destino.

—Cierra los ojos —le digo a Olivia cuando solo quedan unos cuantos pasos para que vea adónde la he traído.

Ella me hace caso y cuando ando unos cuantos pasos más, le digo:

—Puedes abrirlos.

Me quedo mirándola para ver su reacción. Cuando ella se los destapa, y lo ve, se le ilumina la mirada.

—Madre mía —dice alucinada—. Qué bonito.

—¿Te gusta?

—Me encanta —me dice desviando la mirada hasta encontrar mis ojos.

La he traído a un bosque que tiene escondido un lago precioso, con unas montañas de fondo y las vistas son demasiado bonitas como para apartar la mirada. Me acerco un poco más hasta el lago para dejarla acostada en una roca enorme, en la que cabemos los dos. La dejo justo enfrente del lago, tanto que se puede llegar a mojar los pies si quiere. Me siento al lado de ella y contemplamos el paisaje tranquilamente hasta que me invade la curiosidad.

—¿Quién te ha hecho esto?

—¿Quién me ha hecho el qué? —pregunta mirándome extrañada.

—¿Quién te ha hecho creer todas esas cosas horribles de ti?

Se queda un rato pensando si contármelo o no, pero al final responde.

—La gente.

—¿Nadie en especial?

—No —dice mientras niega con la cabeza y los ojos con una mirada un poco triste.

—Pues no es verdad.

Vuelve a mirar hacia el lago poco convencida. Le cojo la barbilla con los dedos para que vuelva a mirarme.

—¿Tú te has visto? Eres impresionante.

Su mirada se vuelve un poco más alegre, pero no es suficiente. Aun así, dejo de insistirle más y decido dejar la conversación para otro momento.

30

Olivia

No sé qué decirle después de eso, no creo que lo sea, pero no se lo voy a decir para no seguir con la conversación. Nos quedamos un rato más mirando el lago hasta que empiezo a tiritar un poco. Ya está llegando el invierno y hace un poco de frío, pero cerca del río, hace más. Así que, al verme, Nicholas me pregunta:

—¿Tienes frío?

—Sí, un poco.

—¿Un poco? Estás tiritando, Olivia.

Se levanta corriendo y se quita la chaqueta que tiene puesta. Me la intenta poner alrededor de mis hombros, pero le detengo poniendo mi mano en su antebrazo.

—No, si no vas a tener frío tú.

—Estoy bien.

Con su otra mano, quita la mía de su antebrazo y me pone la chaqueta en mis hombros. Esta vez no lo detengo y él se sienta de nuevo en el mismo sitio de antes.

—Me está encantando este sitio. Sobre todo, porque no hay bullicio, hay… silencio. Y me encanta —digo yo.

—Es lo mejor.

—Sin duda.

—Bueno, pues ya has descubierto mi guarida para cuando quiero estar solo.

—¿Has traído aquí a mucha gente? Seguro que a Ethan le encanta esto, con lo tranquilo que es.

—No he traído aquí nunca a nadie —me aclara.

Lo miro a los ojos y me quedo prendada en el verde de sus preciosos ojos. Nunca me había dado cuenta de lo bonitos que son. Tienen una especie de tornado de todos los colores verdes que te puedas imaginar y hay un brillo en ellos que hace que me quede un rato mirándolo, hasta que aparto la mirada.

—Y… Ethan es tranquilo cuando quiere —corta Nicholas el silencio que se había formado.

Le dedico media sonrisa.

Mi teléfono suena con la entrada de un mensaje y lo enciendo para leerlo. Es Hasley.

¿Dónde estás?

Estoy con Nicholas

No te preocupes, se ha disculpado.

Valeeee

Luego nos vemosss

Vuelvo a guardar el móvil.

—Es Hasley. Estaba preguntándome que dónde estábamos.

Asiente.

—Quizás deberíamos irnos. Es casi la hora de comer y tendrás hambre.

No me deja contestarle porque se levanta y se sacude el polvo de los pantalones antes de cogerme para volverme a llevar al coche.

—Gracias por perdonarme —dice en la mitad del camino hacia el coche.

—Te he perdonado porque me has prometido que no lo volverás a hacer.

—Siempre te tienes que cargar los momentos bonitos —me dice tomándome el pelo.

—No me lo he cargado, estoy diciendo la verdad.

—Sí, pero al fin y al cabo me has perdonado, quédate con eso, no con por qué lo has hecho.

—Vale. Pues entonces… de nada.

Nicholas suelta una risa soltando el aire.

—Eres increíble —dice.

Intento encontrar algo irónico en su tono de voz y en su mirada, pero no lo encuentro, en cambio lo que encuentro es sinceridad, haciendo favor a nuestra conversación de antes.

Nos montamos en el coche y ponemos dirección de vuelta a la ciudad.

—¿Te llevo a la residencia?

—Sí. Supongo que Hasley estará esperándome allí. Le voy a decir que se salga para poder ayudarte a subir la silla por las escaleras.

—Si no está en casa, no le digas que vaya para allá. Puedo subirte yo.

—Nicholas, entre la silla y yo pesamos mucho.

Él me fulmina con la mirada y vuelve a poner su atención en la carretera.

—¿Vas a ir esta tarde a ballet? —pregunta desviando la conversación.

—Sí. Tengo que ir para ayudar a Javier a poner una suplente en mi puesto.

—¿Suplente? ¿Para qué? A lo mejor te recuperas antes de la actuación y puedes bailar.

—Seguramente, pero tienen que ensayar con alguien mientras. No puede faltar el papel principal para hacer una obra.

—¿Eres la protagonista?

—Algo así.

—Qué guay, eso debe de costar mucho para ser un deporte tan estricto.

—Así es. Y encima, me lesiono cuando consigo el papel principal después de tanto tiempo de trabajo. Espera, ¿cómo sabes que el

ballet es algo estricto?

—He leído sobre ello.

Me quedo mirando su perfil durante un rato y cuando él se da cuenta, me mira y se encoge de hombros.

—Que sepas que encima no ha sido culpa tuya lesionarte —dice él volviendo a la conversación.

—Ya, pero como habrás leído, es algo difícil de conseguir y me da rabia que justo ahora, me pase esto —le digo señalándome la pierna con un gesto de mi mano.

—Bueno… pues por eso tienes que hacer reposo. Cosa que no haces. —La última frase la dice enfatizando el «no».

—Lo intento, pero llevo así dos días y no soy capaz de estarme quieta. Odio ver que ahora dependo muchísimo de vosotros.

—No dependes de nosotros, lo puedes hacer sola perfectamente, pero queremos ayudarte y ponerte las cosas más fáciles. Por eso estamos ayudándote a hacer todo.

—Ya, pues yo no lo veo así. Ahora mismo me siento inútil.

Mis ojos se ponen llorosos a la velocidad de la luz. No creía que este sentimiento estaba en mí, hasta que lo he expresado en voz alta.

—No eres inútil —dice Nicholas desviando la mirada de la carretera para mirarme un segundo.

Yo al notar su mirada, no giro la cabeza, sino que sigo mirando hacia delante para que no vea mis ojos llorosos.

Él suspira y me da un apretón en la rodilla. De repente, empiezo a notar un sutil y a la vez agradable cosquilleo en la barriga. Al mirarlo a él, siento que no le ha causado nada, pero a mí, lo ha hecho un montón de cosas. Así que miro por la ventana durante el resto del trayecto para intentar controlar mis emociones. Que me hace falta.

31

Nicholas

Me hubiera ofrecido a llevar esta tarde a Olivia a ballet, pero tengo entrenamiento y no puedo faltar. El entrenador me mataría. Cuando dejo a Olivia en la residencia y la subo hasta su cuarto, me marcho rápidamente sin poder quedarme, para poder estudiar un poco antes de entrenar. Al llegar siete minutos después a mi piso, me encierro en mi habitación después de saludar a Ethan, que estaba en el sofá, y aunque me encantaría tumbarme en la cama para dormir un rato, tengo que estudiar. Hay que admitir que, para ser una beca de deporte lo que estoy estudiando, hay más teoría de la que imaginaba. Realmente, casi todas mis clases son de teoría y las odio. Nunca se me había dado bien estudiar, tampoco es que pusiera demasiado por mi parte, pero aun así, lo intento. Pienso en que solo me queda casi dos años para terminar la universidad. *Solo*. Son demasiados meses. Y después, supongo que lo único que tendré que hacer es jugar partidos y más partidos. Ahora que lo pienso, no sé si me gusta mi futuro. Pero es el único que tengo. Aunque no me guste pensar así, es verdad. Cuando empecé la universidad, el fútbol y yo íbamos de la mano. Era a lo único que me aferré cuando todavía vivía con mis padres. Los problemas familiares estaban en mi vida desde que nací, pero aprendí a vivir con ello, aunque no tenía nada a lo que aferrarme. Jamás quería estar en casa, pero no tenía por qué salir. Por lo que, cuando empecé a jugar al fútbol, fue algo así como mi salvador, y entrenaba mucho para estar el menos tiempo posible en casa. Poco después, Ethan y yo nos convertimos

en los mejores del equipo del instituto y las becas para las universidades vinieron rodando por las cartas de recomendación de nuestros profesores. Mi vida empezaba a irme mejor, aunque mis padres no estuviesen de mi parte. Lo único bueno que saqué de mi familia fue a mi hermana Wendy, que a día de hoy es una de las personas que más quiero en mi vida.

Saco mis libros y los dejo sobre la mesa, los abro sobre la página en la que está el temario que tengo que aprenderme, e intento estudiar todo lo que puedo.

—Nick, ¿nos vamos? —me dice Ethan desde el marco de la puerta.

—Espera.

Cojo las cosas antes de irme, guardo los libros en la mochila de la universidad y me apresuro a ir hacia Ethan, que ya está saliendo por la puerta.

—Ey —me dice Zeus al verme entrar por la puerta del vestuario.

—Hola.

Me acerco a todos y dejo las cosas en el banco.

—¿Qué tal, tío? —me dicen algunos dándome una palmada en la espalda al pasar por detrás de mí.

Ethan se pone a mi lado y deja las cosas al lado de las mías.

—¿Qué ha pasado con Olivia? Estaba esperando a que me lo dijeses tú sin tener que preguntar, pero a este paso…

—Me he disculpado y me ha perdonado.

Ethan asiente de un modo muy extraño.

—¿Crees que no debería haberme perdonado?

—No es eso.

—Entonces, ¿qué es?

—Solo creo que, de verdad, esta vez deberías no hacerle más daño.

—No intento hacerle daño —le digo dolido.

Las palabras de Ethan me han llegado y me han afectado.

—Lo sé. Pero creo que esta vez deberías hacerle caso cuando te diga que no hagas nada. Ya sabes lo que te dije anoche.

Me quedo pensando en el momento de anoche en el que me dijo que no debería haberme metido en su vida, sin ni siquiera pedirle permiso.

—Y aunque sabías perfectamente que a una persona que no quiere ser ayudada no se le puede ayudar, le intentaste ayudar por todos los medios —sigue Ethan.

—Y, ¿qué querías que hiciera? ¿Quedarme sin hacer nada?

—No, a menos que ella quisiera eso.

Me lanza una mirada un tanto significante y suspiro.

—Al campo —nos dice el entrenador al entrar por la puerta.

Todos le hacemos caso y salimos en una especie de fila en la que, por cierto, me han dejado a mí el primero porque han visto que el entrenador parece enfadado. Se creen que por ser el capitán me tengo que comer yo todos los marrones, no es justo. Sé que sueno como un niño pequeño, pero es que es verdad.

32

Olivia

Como ni Hasley ni yo tenemos coche, y no quiere que vaya sola en el autobús en mi estado, pero a la vez tengo que ir a la escuela de ballet, pues no me queda otra que traérmela. No quería que viniera, porque al dejarme en la escuela, se tiene que volver sola en el autobús hasta la residencia. Y no le he contado que luego voy a pasarme por el restaurante para intentar trabajar, o al menos explicarle a Margarita el porqué no he ido a trabajar. Debería haberlo hecho antes, porque de hecho, es la excusa que le puse a Ethan para irme a mi cuarto, pero pensé que era mejor explicárselo en persona.

Ahora, Hasley habla tranquilamente con Anna en una conversación en la que no estoy prestando atención por estar sumida en mis propios pensamientos. Pero estoy segura de que Hasley le está contando absolutamente toda mi vida desde la última vez que me monté en el autobús, que fue antes del accidente.

—¿Cuándo tienes que ir otra vez al médico para que te vea la pierna? —me pregunta Hasley.

—Mañana —le contesto escuetamente.

—Y, ¿pensabas decírmelo? —pregunta ella de nuevo, alterada.

—Claro.

—¿Sí? ¿Cuándo si se puede saber?

Por alguna razón suena indignada y enfadada, y no entiendo el porqué, así que se lo pregunto.

—¿Por qué estás enfadada?

—Porque, ¿no crees que es algo que debería saber?

Le frunzo el ceño y le contesto:

—¿Para qué?

—Quizás, ¿para llevarte?

—No puedes, es por la mañana y tienes clases.

—Me da igual, esto es más importante. Mañana te acompaño, que lo sepas.

Resoplo y no intento convencerla de lo contrario, porque sé perfectamente que no va a ceder. No en esto.

Anna para en la estación y Hasley y yo nos bajamos, yo con ayuda, claro. La escuela está cerca, pero hay que andar un poco, o en mi caso, rodar un poco.

—Vengo a recogerte luego, ¿vale?

—No hace falta.

—¿Y por qué no?

—Porque voy a ir al restaurante y no voy a hacer que vengas conmigo.

—Livvie, no estás en condiciones como para trabajar, y menos en un trabajo en el que te tienes que mover.

—Sí, pero tengo la silla de ruedas, ¿recuerdas? Puedo moverme con esto.

Le señalo la silla y le doy a las ruedas para que vayan para delante y para atrás, enseñándole a Hasley que me puedo desplazar. Ella pone los ojos en blanco como si estuviera cansada de mis tonterías.

—Voy a ir quieras o no, así que ahórrate los enfados.

—Está bien, pero con una condición.

Le pongo una mueca como diciendo «estás llevando esto demasiado lejos».

—Te recogemos Nicholas y yo de ballet y te llevamos nosotros.

Vuelvo a resoplar, pero ahora la que está cansada soy yo. Estoy deseando que me quiten esta cosa y la pierna se me cure. De verdad, que da igual lo que diga Nicholas, realmente ahora no me

puedo valer por mí misma y me siento inútil, porque ahora mismo lo soy. Nunca he estado con una pierna casi inmóvil, por lo que esto me resulta muy complicado, pero aun así, doy gracias de que no me haya pasado algo peor y estoy bien. Llegamos a la escuela y Hasley me entra dentro, aunque eso podría hacerlo sola. Acaba de empezar la clase porque veo a mis compañeros salir de los vestuarios. Hasley me adentra un poco más y cuando Javier me ve, viene corriendo a mi encuentro.

—¿Cómo estás? —me dice mientras me da un abrazo.

—Bueno, más o menos bien.

Javier levanta la vista hacia Hasley y le da otro abrazo.

—Hola —le dice a ella amablemente.

Ella también le saluda.

—Yo me voy ya —dice Hasley—. Venimos luego a por ti.

Asiento y se va, pero antes me hace un gesto con la mano como diciendo «te estoy vigilando», mi respuesta ha sido poner los ojos en blanco, pero ella no ha dicho nada. Me vuelvo a girar hacia Javier cuando Hasley se va y me dice:

—¿Qué te ha dicho el médico?

—No me ha dicho nada, tengo que ir mañana. Me operó de urgencias cuando llegué, pero al día siguiente me dio el alta, diciéndome que reposase y descansase.

—Y no has descansado ni por un segundo, ¿verdad? —me dice mirándome significativamente.

—Qué bien me conoces —le contesto mientras pongo mi sonrisa más traviesa.

Javier niega con la cabeza con una media sonrisa en la boca.

Yo cojo mi silla y me adentro del todo en la sala de ensayo; Javier me sigue desde cerca.

—He venido porque no sé cuándo me van a dar el alta, ni cuándo me dirán que podré volver a bailar, así que alguien tiene que sustituirme.

Javier asiente, pero veo un atisbo de tristeza en la expresión de su cara. Al pasar un momento por mi lado, me da un apretón en mi mano y automáticamente mis ojos se vuelven llorosos. Él le dice algo a mis compañeros que no escucho porque he desviado la mirada para que no vean mis ojos, y me entran unas ganas de llorar tremendas. Estoy renunciando al papel para el que llevo trabajando mucho tiempo, pero, aun así, me digo que solo serán por un par de meses y luego volveré a recuperarlo. Espero.

Horas más tarde, Hasley vuelve a entrar por la puerta y, cuando se espera a que todo el mundo me pregunte cómo estoy (excepto Julio), me lleva hacia fuera. Nada más abrir la puerta, veo el coche de Nicholas aparcado en doble fila. Sale del coche, se espera a que lleguemos hasta él, y entre él y Hasley me ayudan a montarme en el coche.

—Al mismo sitio que el otro día, ¿no? —me pregunta Nicholas con el coche en marcha.

—¿Cuántos trabajos crees que tengo? —le pregunto irónicamente con el ceño fruncido.

—Eso es un sí.

Diez minutos después estamos delante del restaurante, abro la puerta para bajarme, pero Nicholas apaga el motor.

—¿Qué haces? —le pregunto.

Ahora que miro para los lados, ha aparcado bien, cosa que no hace nunca si no se va a quedar mucho tiempo. Hasley también se baja del coche y pasa por el maletero a por mi silla. Nick se ha quedado a mi lado, Hasley le pasa la silla, yo me siento y cuando intento coger el control de la silla para entrar dentro, Nicholas coge los manillares y me empuja él hacia el interior. Hasley viene detrás de nosotros y algo me dice que piensan quedarse.

—¿Adónde vais? —le pregunto a Nicholas girándome en la silla para mirarle a los ojos.

Sigue sin contestarme.

—¿Me puedes contestar?

Me lanza una mirada como diciendo «sabes por qué no te contesto, perfectamente».

—Vale, vale —le digo indignada levantando las manos en señal de rendición, para luego dejarlas caer exageradamente a ambos lados de mi cuerpo.

Nos acercamos a la barra y, cuando Abril nos ve, sale corriendo de detrás de la barra. Me da un abrazo y, como no tiene intención de separarse, le tengo que dar una señal para que se aparte porque me he quedado sin respiración.

—Perdón —dice mientras se separa de mí.

—No pasa nada.

Ahora que lo pienso, Abril me ha abrazado como si ya supiera lo que me ha pasado, y yo no he llamado a Margarita. Hablando de la reina de Roma, aparece Margarita corriendo hacia mí igual que ha hecho Abril, pero a un paso más lento. Hace lo mismo que su nieta al verme.

—¿Cómo estás? —me pregunta y parece preocupada.

—Bien. Pero, ¿por qué parece que ya sabéis lo que me ha pasado?

—Porque ya lo sabemos, querida —me contesta Margarita.

—Y, ¿cómo lo sabéis?

—Nick vino aquí para decirnos lo que te había pasado y explicarnos el porqué no habías ido a trabajar —me aclara Abril.

Me giro rápidamente hacia Nicholas y lo examino con la mirada. Le pregunto sin hablar y como respuesta, él se encoge de hombros con indiferencia. El corazón me empieza a latir demasiado rápido y las cosquillas en la barriga vuelven. Me vuelvo de nuevo hacia Margarita y Abril agitadamente, porque no quiero que Nicholas me vea en este estado.

—Bueno, vamos a trabajar —les digo intentando olvidarme de esto.

—¿Cómo que a trabajar? —me dice Abril.

—Puedo hacerlo, ¿vale?

—Olivia… —me advierte Margarita.

—Puedo hacerlo, en serio.

Tanto Margarita como Abril saben que no voy a cambiar de opinión, por lo que suspiran.

—Bien. Entonces, hacemos una cosa. Esta semana vas a descansar y la semana que viene, te vienes a trabajar, o ya veremos lo que hacemos —dice Margarita intentando llegar a un acuerdo.

No me parece del todo mal el acuerdo, así que acepto.

—Vale.

—Está bien. Cuídate y vete a descansar —se despide Margarita.

Abril me da otro abrazo antes de despedirse e irse otra vez detrás de la barra corriendo, para no hacerle esperar a los clientes y Margarita hace lo propio.

—¿Nos vamos? —me pregunta Nicholas en bajo.

—Sí.

Él gira la silla para volver al coche. Hasley ha estado detrás de nosotros todo el tiempo, pero al igual que Nick, no ha abierto la boca en toda nuestra conversación.

Nicholas nos deja en casa veinte minutos después y yo me quedo en casa viendo una película hasta conciliar el sueño.

33

Nicholas

Olivia lleva dos semanas con la pierna mala y, a mi parecer (y el de todos), está muy harta. Muchas veces, creo que es capaz de amputarse la pierna y acabar con su sufrimiento, aunque eso no arreglaría absolutamente nada, solo lo empeoraría. Desde su primera sesión con el médico después de la operación, está más estresada. Más estresada que nunca. El médico le dijo que a lo mejor dentro de poco puede empezar a andar y, mientras ella se ilusionaba, él le añadió que bailar va a costar más. Ella le preguntó cuánto más y él le dijo que de tres a seis meses. Ahí acabó su felicidad, por lo tanto, para todo lo que se movía los primeros días, ahora no se mueve nada. Ella espera que, si hace eso, la recuperación vaya más rápida, mucho más rápida. Espero que realmente sea así. En cuanto a la universidad, ha ido, pero al final ha accedido a lo que al principio no quería hacer. Se viene siempre con nosotros en coche, nos turnamos para recogerla y llevarla a todas sus clases, y cuando ella lo necesita, Ethan o yo le hacemos de transporte. Hasley se ha prometido a ella misma que se va a sacar el carné del coche con la ayuda económica de sus padres. Dice que si lo tiene podrá ayudar a Olivia más. Ella no esperaba que eso se tardase tanto en sacar, pero al menos lo está haciendo. Ethan, en este tiempo, aunque ya se llevaba bien con Olivia, cada vez se han hecho más amigos, y cuando antes pensaba que le molestaría tener que estar todo el día con Olivia, al final lo hace encantado. Y yo, bueno, creo que no hace falta que yo hable después de todos mis

sentimientos de estas últimas semanas, o más bien desde que conozco a Olivia. Pero eso lo dejamos.

—Ufff —suspira Olivia impaciente y echando la cabeza hacia atrás, exasperada en el sofá.

Estamos los cuatro en la residencia de Olivia y de Hasley, y mientras los demás intentamos ver una película, Olivia no para de mirar en el móvil.

—Necesito encontrar un entretenimiento, ya. Me estoy volviendo loca —se queja.

—No estarás mirando en internet qué puedes hacer para no aburrirte, ¿no? —le pregunto.

Ella levanta la cabeza y se le ponen las mejillas de un color cereza intenso, me muestra una media sonrisa y gira el móvil para que lo lea.

—Puede ser —dice tímida.

Mientras leo en el buscador lo que pone.

Qué hacer para no aburrirse después de haber perdido lo único que te gustaba hacer.

—¿Contándole tú vida a internet a ver si te la resuelve?

Se lo piensa un momento.

—Efectivamente —contesta al fin—. A lo mejor puede ayudarme, ya que ninguna otra persona tiene la solución.

Me empiezo a reír cuando veo su cara al darse cuenta de que es bastante ridículo.

—Ssssh —nos chista Hasley desde el sofá en el que está con Ethan.

—Perdona si te he molestado, pero aquí hay alguien que por culpa de una lesión se le ha destruido la vida —dice Olivia un poco enfadada.

Al menos eso es lo que aparenta, aparenta estar enfadada, pero hay un brillo en sus ojos que delata que, en realidad, esto le duele

mucho. Sé que, aunque quiera que creamos que no, está sufriendo, a su manera.

Hasley le da un par de palmadas en el hombro a Ethan como diciéndole «para la película». Él hace caso al instante y Hasley se levanta de un salto de su sitio y va hacia Olivia.

—Lo siento —se perdona mientras se agacha para ponerse a su altura.

—No pasa nada —dice Olivia intentando que crea que le es indiferente, pero tiene en su cara una sonrisa triste y sus lágrimas amenazan con salir.

Cuando Hasley la ve, le da un abrazo y Olivia aprieta los ojos para secarse las lágrimas. Hasley, después de unos minutos, se separa de ella, le pasa las manos por la cara para intentar limpiar unas lágrimas que no han caído. Hasley nota que ahora Olivia necesita su espacio, por lo que vuelve en silencio a su sitio con una expresión triste. Pasa por mi lado para volver a su sitio y cuando nota que la miro, me mira y me sonríe tristemente. Ethan vuelve a encender la tele para seguir viendo la película y así cortar la tensión que se había formado. Yo también me centro en la película, pero de vez en cuando le echo alguna que otra mirada a Olivia de reojo, para ver cómo está.

Al final Ethan y yo nos vamos pronto para dejar descansar a las chicas.

—¿Sabes ya el disfraz que te vas a poner para la fiesta de Halloween? —me dice Ethan cuando estamos por la carretera llegando a nuestro piso.

—No.

La fiesta de Halloween se acerca y tal y como están las cosas no sé si voy a ir.

—Olivia puede venir, aunque esté en silla de ruedas —me dice leyéndome la mente.

—No sé.

—Nick, es tu fiesta favorita del año, y al principio de su lesión nos dijo que no podíamos cambiar nuestras vidas por ella. Y, quién sabe, a lo mejor se anima a venir.

—No lo creo, sabes que ahora está reposando más para intentar recuperarse antes.

—Yaa. Bueno, a lo mejor lo hace y cuando sea la fiesta ya puede ir andando poco a poco.

—Ojalá, pero falta solo una semana.

—Sí, pero su médico le ha dicho hoy que se está recuperando rápido. Con suerte, le dice que vaya andando dentro de unos días.

El resto del camino me quedo callado y al llegar a casa me voy directo a la cama para dormir. Espero que esté más o menos bien en una semana y quiera venir, porque me sabe mal que nosotros vayamos y ella no.

34

Olivia.

Sí, realmente estoy destruida.

No sé cómo expresarlo, pero el ballet era mi vida y me siento… vacía. Creo que esa es la palabra exacta, me siento vacía sin poder bailar. Estoy segura de que a la gente le parecerá ridículo, pero cuando se va algo a lo que te has aferrado toda la vida, es duro. Por eso, intento estar todo el día con una sonrisa e intentando hacerle creer a mis amigos que no me ha afectado. Cosa que no es verdad. Espero recuperarme más pronto que tarde, porque no solo me está matando no bailar, sino el no poder hacer las cosas sola y tener que estar siempre con alguien.

Cuando los chicos se fueron para dejarnos descansar, me fui directamente a mi cuarto, con cuidado me cuelo por debajo de las sábanas y como cada una de las noches desde hace dos semanas, soy incapaz de dormir, aunque lo intente. Al final creo que esto me ha afectado más de lo que creía.

Me quedo toda la noche dando vueltas en la cama, por lo que al día siguiente me levanto más temprano de lo normal para ir a la universidad. Cojo la silla de ruedas, me voy al baño y al mirarme en el espejo, veo que unas sombras negras me ocupan toda la zona de las ojeras. Me decido a maquillarme un poco para no parecer una zombi que no ha dormido absolutamente nada, aunque eso es lo que ha pasado. Me arreglo lo mejor que puedo, teniendo en cuenta que no tengo ni idea de maquillaje, ya que suele maquillarme Hasley. Las ojeras se siguen viendo porque eran demasiado grandes,

pero al menos se disimulan un poco mejor, aunque cualquiera diría que no he dormido. Me voy a la cocina a prepararme el desayuno cuando escucho cómo suena el despertador de Hasley. Desde lo de la rodilla, ella se levanta a la misma hora que yo y me ayudaba antes de que yo me levantase de la cama. Sale de su cuarto bostezando como cada mañana, pero cuando me ve aquí, con una taza en las manos en la cocina, me pregunta:

—¿Qué haces levantada ya?

—Me he despertado un poco más temprano, y necesitaba levantarme de la cama.

Ella se acerca a mí y no se sorprende al verme las marcas oscuras que acunan mis ojos.

—¿No has dormido nada esta noche?

No le contesto, pero bajo la cabeza avergonzada.

—¿Otra vez? —me sigue preguntando.

Sigo sin contestar.

—Tienes que dormir, Liv.

—¿Crees que no lo intento?

Hasley se queda pensando hasta que vuelve a hablar.

—Mira, haz una cosa. Hoy tienes cita con el médico, así que le dices que si te puede recetar unas pastillas para dormir. Lo necesitas.

Me quedo callada, porque quiero dormir algo desde hace semanas, pero no creo que tenga que tomar pastillas para esto. Creo que tarde o temprano me recuperaré y podré dormir a gusto.

Terminamos las dos de desayunar y cuando Hasley se está terminando de preparar, mi móvil suena con la entrada de un mensaje.

Nicholas

Ya estoy en las escaleras

—¡Has! Nick ya está aquí —le grito desde la cocina esperándola.

—¡Voy! —me grita ella de vuelta.

Poco después aparece vestida y preparada, pero sin nada en las manos, ya que ella todavía no tiene que ir a la universidad.

—Vamos.

Coge mi silla de ruedas en la que estoy sentada y me empuja hacia la puerta, la abre y sigue arrastrándome por el pasillo hasta llegar a las escaleras. Nicholas ya está ahí con las manos metidas en los bolsillos de sus vaqueros y la mirada clavada en la punta de sus zapatos. Cuando nos escucha, levanta la cabeza rápidamente y nos muestra una sonrisa agradable.

—Hola —le digo al llegar hasta su lado.

—Buenos días —me saluda alegremente como cada mañana, aunque parece más cansado de lo normal.

—Venga vamos, que quiero volver a la cama —dice Hasley impaciente para cortar nuestra conversación.

Los dos bajan la silla y cuando estamos abajo, Nicholas coge la silla y Hasley se despide de mí con un abrazo y de él con un gesto, antes de volver para arriba. Él abre la puerta que da a la calle y me lleva hasta el coche en silencio.

—Por lo que veo no has dormido bien —me dice Nicholas cuando termina de guardar mi silla y se monta en el asiento del conductor.

—Por lo que veo tú tampoco has dormido nada.

Él se ríe después de mi último comentario y arranca el motor para irnos a la universidad.

—Entonces, ¿no has dormido bien? —me pregunta Nicholas de nuevo.

—No duermo bien desde hace semanas.

—¿Por qué?

—No lo sé. Y, ¿tú?

Se encoge de hombros ante mi pregunta y aunque no me creo su respuesta, lo dejo estar. Aunque él al parecer no, porque me dice:

—Creo que sí sabes por qué no duermes, perfectamente.

Me quedo pensando y… sí, creo que sí lo sé.

—Puede ser —le digo como respuesta.

—¿Y…?

—Creo que es porque tengo miedo de que me digan que no podré bailar nunca más —le digo mientras mis ojos amenazan con dejar caer las lágrimas que se están formando, con la simple idea de pensarlo.

Él asiente comprensivo y el resto del trayecto lo hacemos en silencio.

Poco después llegamos a la universidad y como siempre los lunes a primera, Nicholas y yo tenemos la misma clase, por lo que, al bajarnos del coche, empuja la silla por los pasillos hasta llegar a nuestra aula. Nick cogió de costumbre sentarse a mi lado en esta clase, por lo que me lleva a mi sitio, aparta la silla y mientras yo me coloco detrás de la mesa, él se sitúa en la silla de al lado.

—Vas a venir a la fiesta de Halloween, ¿no? —me pregunta de repente, mientras ambos sacamos cosas de la mochila.

Me miro la rodilla instintivamente y luego levanto la mirada hacia sus ojos. Lo descubro mirándome atento a mi reacción.

—No creo —le digo con una mueca en mi cara.

—Puedes venir, Olivia.

—No lo creo.

Me doy cuenta de que sueno muy cortante, pero no me retracto.

—¿Por qué no?

—Nicholas, no voy a ir a una fiesta en la que no pueda moverme, en la que tengo que estar sentada en la silla toda la noche. ¿Qué crees que voy a hacer? No puedo bailar ni siquiera y, claramente, no os voy a decir que estéis a mi lado toda la noche, sin poder moveros.

Lo miro después de haberle dicho eso para ver si he sido muy dura.

—Y, ¿si es lo que quiero? —me responde él.

Me quedo paralizada, sorprendida por esa respuesta.

—No creo que quieras estar en una fiesta sentado… conmigo —le digo mientras en mí se forma una mueca de asco.

—¿Qué problema hay en que esté contigo?

—No sé, quizás porque soy una aburrida y últimamente estoy amargada.

—Tienes tus razones para estarlo —me dice respondiendo a mi último comentario, aunque no lo niega.

—Entiendo que quieras hacerme sentir mejor y que creas que me voy a sentir mal si os vais sin mí, pero es hora de que descanséis de mí, aunque sea una noche.

Mis palabras son duras para mí misma, pero es lo que verdaderamente siento.

—No lo entiendes —vuelve a hablar Nicholas.

—¿Qué es lo que no entiendo? —le pregunto más confundida aún.

—Lo que no entiendes es que quizás, sí que quiero pasarme toda la noche contigo; quizás no quiero ir a la fiesta sin ti, sin que tú no estés. A lo mejor, me encantaría pasar contigo esa noche y no quiera pasarla con nadie más.

A cada palabra que dice abro un poco más los ojos, desconcertada, mientras él me lo dice con un atisbo de enfado en su voz.

Nicholas espera que empiece yo a hablar y que diga algo, pero soy incapaz de abrir la boca ahora mismo; creo que no me saldría ni una palabra.

—Con ese quizás, quiero decir que es lo que realmente quiero —dice al final Nick, después de unos segundos esperando mi respuesta.

Me da un vuelco al corazón en el buen sentido, me entran unas cosquillas por todo el cuerpo y de repente pienso que hace demasiado calor en esta habitación, cuando hace unos minutos no lo hacía.

Por alguna razón, a Nicholas y a mí solo nos separan unos pocos centímetros que cada vez son menos, y ambos tenemos la vista clavada en nuestros ojos. Me quedo fascinada al ver tan de cerca el remolino verde que Nick tiene en sus ojos. Desvío algunas veces sin querer la mirada hacia sus labios y cuando vuelvo a subir la mirada hacia sus ojos, veo que él ha hecho lo mismo conmigo. Eso me pone cada vez más nerviosa, pero justo en ese momento entran un montón de nuestros compañeros por la puerta entre risas y, supongo, que será la hora.

Me separo de Nicholas en un abrir y cerrar de ojos, y me vuelvo hacia delante mientras noto la mirada de Nicholas en mi perfil.

—Olivia… —dice Nicholas en apenas un susurro.

Sigo mirando para delante y, por suerte, el profesor entra en este instante. Nick, al verlo, se gira hacia delante en un suspiro, pero no dice nada en toda la hora. Por un momento me encantaría saber lo que está pensando, porque sinceramente, no sé cómo pensar yo, ni cómo actuar después de lo que acaba de pasar.

35

Nicholas

Sinceramente, no sé qué acaba de pasar, ni siquiera sé cómo he tenido el valor para decir eso. Pero sé que, aunque me cueste admitirlo, quería besarla. No es la primera vez que pasa, ni mucho menos, pero es la primera vez que creo que hemos estado tan cerca. Seguramente, ahora hagamos ambos como que no ha pasado nada, pero no sé si realmente quiero eso. No sé si quiero que hagamos como que todo sigue igual y que no ha pasado nada entre nosotros.

Después de que termine esta clase, llevo a Olivia al aula que le toca y voy a la mía corriendo. No hablamos por el camino, no porque no queramos hablar, sino porque no da tiempo. Me daba el tiempo justo a cambiarme yo de clase antes, pero ahora que llevo a Olivia, tengo que correr si no quiero llegar tarde. La dejo en su sitio rápidamente y me voy a mi clase. Al llegar, me siento al lado de Ethan, que está conmigo en esta clase.

—Ey, ¿qué tal? —le digo yo dejándome caer en la silla.

—¿Qué tal tú?

Lo miro con una ceja enarcada porque no me ha contestado a la pregunta.

—Bien —contesto con una mueca.

Él sonríe extraño.

—¿Qué te pasa?

—Nada —me contesta aún con su sonrisa en la cara.

—No, ahora me lo cuentas.

—Bueno, pues si lo quieres saber… Hasley y yo hemos llegado a la conclusión de que…

—¿De que qué?

—De que Olivia y tú pegaríais muchísimo como pareja.

Resoplo, porque, aunque no me esperaba para nada que me dijese eso ahora, ya me lo ha comentado antes.

—No lo puedes negar —me repite Ethan.

—Somos amigos. Es que, ¿no puede haber una amistad entre hombre y mujer?

—Sí, claro. Una amistad es lo que tengo yo con Olivia.

Vuelvo la cabeza para mirarle a los ojos con una ceja enarcada antes de preguntarle:

—¿Me puedes decir qué diferencia hay entre la amistad tuya con Olivia y la mía con ella?

—Tú no sabes cómo la miras, chaval.

Me quedo impresionado después de eso, pero sigo hablando para que crea que no me ha afectado, pero es Ethan y seguro que lo sabe.

—Y, ¿cómo la miro exactamente? —le pregunto interesado.

—Como si quisieras pasar el resto de tu vida con ella. Te lo juro. Te la comes con los ojos. Parece que quieres estar pegado a ella para siempre, mientras más tiempo, mejor.

—No digas tonterías.

Hablo como si nada, pero estoy seguro de que me he puesto colorado al ver cómo Ethan se ríe de mí. Mientras el profesor entra por la puerta, Ethan me dice:

—Pregúntale a Zeus, vas a ver como todos pensamos lo mismo.

Tengo miedo, no solo porque a lo mejor sienta cosas por ella, sino el saber qué siente ella por mí, porque como sea *nada*, no sé qué voy a hacer. Y, en el caso de que sintiera lo mismo, tampoco sabría qué hacer.

En la hora de la comida, aparece Hasley con Olivia mientras Ethan y yo las esperábamos en la puerta de la cafetería.

—Reacciona —me dice Ethan al oído mientras me da un codazo en el brazo.

Me vuelvo para mirarlo con mala cara mientras él tiene una sonrisa de auténtico capullo en la cara. Me doy la vuelta hacia Hasley y Olivia justo cuando ellas se sitúan a nuestro lado.

—¿Me dejas? —le pregunto a Hasley mientras señalo a Olivia con la cabeza.

Ella asiente mientras se aparta hacia un lado. Cojo la silla de Olivia por los manillares y me adentro con ella en la cafetería. Como cada día, muchas miradas se clavan en nosotros. Antes no me daba cuenta de esto, pero desde que me lo dijo Olivia, he estado atento. Me inclino hacia abajo para susurrarle a Olivia en el oído:

—¿Vas a hacer como si no hubiera pasado nada?

Ella, al escucharme, se revuelve en su silla incómoda, y aunque no le veo la cara, estoy seguro de que las mejillas se le han encendido.

—Y, además, no solo ha sido una vez, Olivia —le sigo diciendo.

—No sé de qué me hablas.

Llego a paso rápido a la mesa en la que solemos sentarnos y le doy la vuelta a la silla para que Olivia quede enfrente de mí. Le hago un gesto con la mano a Ethan y a Hasley para que se queden donde están un momento, y ellos, al percibirlo, se quedan quietos.

—¿En serio? —le digo a Olivia un poco enfadado, aunque en realidad no lo esté.

Ella se queda mirándome a los ojos atentamente, pero no dice nada.

—Ha pasado algo entre nosotros en esa clase, pero también ha pasado más veces, como en el bosque.

Mi voz sigue siendo un susurro porque no quiero que nadie oiga nuestra conversación, aunque sé que no es el sitio correcto, y

también sé que para que sea una conversación, también tiene que hablar ella.

—Nicholas… —empieza Olivia, pero se queda callada de nuevo porque no tiene palabras.

Supongo que, al cogerla desprevenida, le ha pasado lo mismo que a mí y no sabe qué hacer.

—Dime —le digo yo, intentando que continúe.

—Deberíamos hablar esto en otra parte.

—Bien, vamos —le digo, intentando volver a coger su silla para sacarnos de la cafetería.

Ella coloca su mano en mi antebrazo y me dice:

—Ahora no, después.

—Después, ¿cuándo?

—Cuando acaben las clases hablamos.

—No puedo esperar tanto —le digo, negando con la cabeza.

Esto necesito arreglarlo ya, porque ahora mismo estoy más confundido de lo que jamás lo he estado.

—Vale —dice, encogiéndose de hombros y bajando la mirada hacia sus manos que están apoyadas en su regazo.

Aprovecho para coger su silla rápidamente antes de que cambie de opinión y la saco de la cafetería. Pasamos por el lado de Ethan y Hasley, y mientras Hasley está con una sonrisilla mirándonos, Ethan dice por lo bajo *«por fin»*, a lo que Hasley le contesta *«ya te digo»*. Creo que lo han dicho con la intención de que lo escuchase al menos yo, cosa que han conseguido.

Llevo a Olivia fuera de la universidad, al mismo sitio de hierba en el que estuvimos el otro día, antes de llevarla al bosque.

—¿Te quieres sentar? —le pregunto yo.

Ella solo asiente, esperando esta vez a que le ayude a levantarse. Yo le ayudo y cuando está sentada, me dejo caer a su lado. Olivia está incómoda, se nota.

—Creo que ha pasado algo entre nosotros.

Miro a Olivia para ver cuál es su reacción, pero ella sigue mirando hacia delante con los ojos perdidos en la nada.

—Y, ¿qué quieres que hagamos? —decide hablar Olivia.

—No sé.

Nos quedamos unos segundos en silencio, pensando en qué tengo que decir ahora, hasta que digo:

—Creo que siento algo por ti.

Olivia se vuelve hacia mí con los ojos muy abiertos, pero enseguida vuelve a girar su cabeza hacia el frente.

—No sé qué estarás pensando, pero supongo que será mejor que lo digas —le digo porque quiero saberlo—. ¿Tú sientes algo?

—No lo sé.

Es la única respuesta que me da, pero se le ve confundida.

—Es raro —dice.

—Lo que yo siento por ti también es raro, pero al menos tienes que saber si lo que sientes es bueno o malo.

Se queda un momento pensando hasta que contesta:

—Bueno —contesta escuetamente, pero creo que es sincera.

—Estamos de acuerdo en algo.

—Y, ¿qué hacemos ahora? —responde ella asustada.

—Buena pregunta —le respondo yo.

Se da la vuelta con el cuerpo hasta quedar frente a mí.

—No podemos hacer nada.

—Bueno, a ver… hay algo que se puede intentar —le digo en un tono irónico, intentando relajar el ambiente.

—¿El qué? —pregunta ella confundida.

La miro significativamente hasta que lo entiende.

—Es imposible que salgamos —dice ella como si fuera evidente.

—¿Por qué?

—¿Me has visto a mí y te has visto a ti? Somos totalmente diferentes. Pero, sobre todo, ¿qué se pensará la gente si te ve saliendo conmigo?

—¿Me puedes decir qué problema hay? Además, me da igual lo que piense la gente.

—¿Quieres salir con alguien como yo?

—¿Me puedes explicar el problema, por favor? —le repito.

—Nicholas, no soy como tú. No tengo dinero, por lo que tengo que trabajar para ganarlo, ni siquiera sé si tengo futuro, porque no sé si lo he desperdiciado —dice señalándose la pierna—. Soy aburrida, no soy popular. ¿De verdad quieres salir con alguien como yo?

—Sí, y sigo sin entender el problema —le aclaro yo.

—Da igual.

Se intenta levantar con una sola pierna, pero le cojo del brazo y la devuelvo a su sitio. Y de repente, antes de que intente decir algo más, le cojo la cara entre mis manos y la beso.

36

Olivia

Al principio, me coge totalmente desprevenida, no me lo esperaba para nada. Pero, dos segundos después se lo devuelvo, y empiezo a sentir todo lo bueno de esto. Su cuerpo contra el mío, sus suaves labios contra los míos, mi corazón que late fuertemente, más de lo que debería, y esa agradable sensación de tranquilidad que jamás había experimentado. Hago lo mismo que él y cojo su cara entre mis manos, él quita las suyas de donde las tenía y las pone en la cintura rodeándome con ellas suavemente, como dándome un abrazo. Durante esos segundos, (quizás minutos, quién sabe) disfruto lo máximo que puedo, disfrutando de su olor y del calor que emana su cuerpo rodeándome, como si fuera una manta. Segundos después, Nicholas se aparta de mí y mientras los dos intentamos recuperar la respiración, me susurra:

—Eres todo lo que siempre he querido, Olivia.

Me quedo mirándolo a los ojos tranquilamente, mientras por dentro tengo un montón de sentimientos.

Tengo que admitir que ha sido un beso… perfecto, un beso suave, tranquilo y cariñoso, pero ha sido perfecto.

Poco a poco, nos vamos separando cada vez más, hasta volver cada uno a nuestro sitio de antes, aunque ahora estamos más juntos. Después de estar unos segundos mirando los ojos de Nicholas, soy incapaz de seguir haciéndolo. No sé qué hacer ni decir, así que centro la mirada en un árbol que hay a lo lejos, y me digo a mí misma que es muy interesante.

—¿Estás bien? —me pregunta Nicholas mirándome.

Me giro hacia él y asiento con la cabeza.

—Sí —le contesto a la vez.

—Iba en serio lo que te he dicho.

Le miro con el ceño fruncido porque no sé de todo lo que ha dicho a qué se refiere.

—Todo —me aclara.

Empiezo a repasar nuestra conversación en la cabeza y cuando han pasado unos segundos, Nicholas empieza a enumerarlas.

—Iba en serio lo de que quiero salir contigo y lo de… que eres todo lo que siempre he buscado, también.

Vuelvo a estar en silencio.

—Quizás podamos intentarlo, y si vemos que no funciona, lo dejamos.

Nicholas intenta dar una opción, pero todavía hay algo en lo que estoy pensando.

—Es que no quiero estropear la amistad que teníamos —le digo.

—Creo que, si no quieres estropearla, es tarde. No es que la hayamos estropeado, sino que después de esto, no creo que nuestra amistad vuelva a ser la misma. Aunque, si le dices esto a Hasley o a Ethan te dirán que lo que hemos tenido nosotros, nunca ha sido una amistad.

Al ver mi cara confundida, me lo aclara:

—No es la primera vez que me dice Ethan que contigo soy diferente. Soy… mejor, contigo a mi lado. Además, soy más feliz, y eso no lo dice Ethan solo. Lo digo yo.

Aunque Nick sea capaz de hablar, incluso por mí, yo sigo intentando asimilar lo que ha pasado.

—Olvídate de todo lo demás que te preocupa. ¿Tú qué quieres hacer? —pregunta Nicholas.

—Supongo que quiero intentarlo —contesto después de pensarlo, aunque sabía la respuesta perfectamente.

A Nick se le ilumina la cara entera y sonríe con los ojos.

—Pero, no sé si es lo que deberíamos hacer.

—No tienes que pensar en lo que deberíamos hacer, tienes que pensar en lo que quieres hacer —me contesta Nick.

Vuelvo a quedarme pensando con la sensación de que ya lo he hecho demasiadas veces.

—Bien —digo por fin.

Nicholas sonríe de oreja a oreja mientras detecto una pregunta en sus ojos. Asiento y él entiende mi respuesta al instante. Así que ambos nos inclinamos hacia delante y aunque este beso dura menos que el primero, sigue siendo igual de bueno o mejor. Al separarnos, Nick se levanta de un salto porque hay que volver a clases, y me tiende la mano para que la coja y así poder ayudarme a levantarme. Me levanto fácilmente, porque, aunque esto no me guste nada, llevo más de dos semanas así y algo he tenido que aprender. Nick me vuelve a coger el brazo para ponérmelo detrás de sus hombros mientras me sostiene por la cintura, para poder cargarme mejor.

—Vamos a llegar tarde —le digo, aunque estoy tranquila.

—No pasa nada.

—Bueno, en realidad a lo mejor yo llego bien, pero tú vas a llegar tarde.

Veo a Nick encogerse de hombros porque yo estoy girada en la silla mientras él sigue hacia delante rumbo a mi clase.

—Oye, ¿quieres que esto lo llevemos en secreto o se lo vamos a decir a Ethan y a Hasley? Van a preguntar —me pregunta Nick, interesado.

—En eso estabas pensando, ¿no?

Aunque antes estaba un poco tímida después del primer beso, ahora me siento muy cómoda; es como si tuviéramos otra etiqueta y nos hubiésemos besado, pero fuéramos todavía amigos.

Nick asiente en cuanto a mi pregunta.

—Si preguntan, no hay por qué mentirles, y si no lo hacen, no les digas nada —le digo mirándole a los ojos.

—Van a preguntar y lo sabes.

Me río porque sé que es cierto.

—Pero si preguntan, lo va a saber todo el equipo, por eso pregunto.

A lo mejor no estaba preparada para que lo supiese todo el equipo y, detrás de ellos, toda la universidad, seguramente.

—Si a ti no te importa, a mí me da igual —le contesto a Nicholas con inseguridad en mi voz, porque a mí me da igual, pero no sé si a él le dará vergüenza.

Él seguro que nota ese tono en mi voz, porque se para en seco y se da la vuelta para ponerse delante de mí.

—No pienses esas cosas, porque no me da vergüenza que lo sepa todo el mundo. Creo que te he dicho varias veces que eres increíble, porque realmente lo pienso, así que por mí que lo sepa todo el país —dice leyéndome el pensamiento.

Las palabras de Nicholas parecen sinceras, y cuando las dice, se me enternece el corazón un poco más. Asiento para que se quede tranquilo; él hunde los hombros y vuelve a dirigirme hacia mi clase.

—Bueno, cuéntame —me dice Hasley mientras se tira, literalmente, al sillón justo al llegar a casa.

—¿Que te cuente, el qué?

Dejo mi chaqueta y mi mochila encima de la mesa mientras la miro con una ceja enarcada a pesar de que sé perfectamente de lo que me habla.

—Lo que pasó después de que Nick te sacase del comedor.

—Hablamos.

—¿De qué?

—Pues no sé, Hasley, de la vida.

—Ya, claro.

—¿Por qué no me preguntas directamente lo que quieres saber?

—Vaaalee —dice alargando la palabra—. ¿Os habéis hecho algo más que amigos?

—Algo así —le digo mientras me doy la vuelta e intento hacerle creer que estoy pendiente de otra cosa.

Como me esperaba, Hasley se pone como una loca, salta por encima del sillón y se acerca a mí gritando y corriendo.

—¿¡Qué dices!? Y, ¿no pensabas decírmelo si yo no te preguntaba?

—Tampoco es para tanto —le digo ocultando mi emoción.

—¿Qué tampoco es para tanto? ¿Tú sabes el tiempo que hemos estado esperando Ethan, yo y los del equipo a que os dieseis cuenta de que no erais solo amigos? Esto es fantástico.

Sigue saltando por el salón después de darme un abrazo enorme, ilusionada, y yo, al verla y recordar lo que pasó antes, no puedo esconder mi sonrisa. Hasley, al ver lo contenta que estoy yo también, empieza a saltar más alto, con más entusiasmo, y, por supuesto, también me chincha.

—Hay que celebrarlo —dice parándose a respirar después de seguir saltando.

—Eeeeh, quieta ahí. Que nos lo queremos tomar con tranquilidad.

—Mírate, hablas en plural —grita.

Sinceramente, creo que le habrá escuchado todo el estado de California, pero a ella le da igual y no para.

—Bueno, me voy a mi cuarto —le digo.

Ella ya está con el móvil en la mano, pero igual de emocionada, así que ni siquiera se da cuenta de que me voy.

37

Nicholas

¿Puede ser este uno de los días más felices de mi vida? Voy a ser sincero diciendo que no me esperaba que Olivia también sintiese algo por mí, aunque lo que tampoco me esperaba era que aceptase salir conmigo. Pero, me sentí fatal cuando ella creyó que me iba a dar vergüenza hacerlo público, aunque supongo que eso hay que arreglarlo. Por otra parte, quién diría que en el momento que nos hicimos amigos acabaría así la historia, aunque todavía no haya terminado, ni esté cerca de hacerlo. Todavía no me he cruzado con Ethan, por lo que no ha podido preguntarme nada, aunque sí que me ha mandado mensajes que no han tenido respuesta. Pero, estoy llegando al piso y él seguro que ya me está esperando allí para que le cuente todo. Por suerte, Olivia no se ha negado a que digamos la verdad, así que no pienso mentirle a quien me lo pregunte, a menos que ella no quiera. También hay algo que no le he preguntado, pero que sigue en mi cabeza.

Si con Julio no ha cortado, ¿qué pasa con él? ¿Siguen juntos?

Se lo tengo que preguntar en algún momento, pero no creo que este momento sea el más indicado después de ver lo cómoda y alegre que ha estado cuando la he llevado a su clase, después de semanas. No sabía que había echado tanto de menos su sonrisa hasta que la he vuelto a ver. La estaba echando en falta. Y, creo que eso es lo que más me ha hecho feliz del día, viéndola feliz, o al menos tranquila, en paz.

Llego a casa y cuando abro la puerta descubro a Ethan enfrente de mí. Con «enfrente», quiero decir que tiene que dar un paso hacia

atrás para que no le dé con la puerta. Está con los brazos cruzados bajo el pecho, cara de enfadado, aunque se nota en sus ojos que en realidad no lo está, solo interesado.

—Hola —le saludo haciéndole un gesto para que se aparte y me deje pasar.

—Siempre me tengo que enterar por Hasley y no por ti —me dice con la misma cara que tenía—. ¡Cuéntamelo todo! Todo su ser vuelve a demostrar felicidad mientras dice esas palabras, casi dando saltos.

—Tienes un cambio de actitudes muy raro, ¿eh? —le pincho—. Déjame pasar.

Él se hace a un lado mientras yo intento ir hacia mi habitación a dejar las cosas, pero Ethan se interpone en mi camino lo bastante rápido como para que pueda llegar.

—No tan rápido, primero me cuentas qué ha pasado, y luego te dejo en paz —me ordena recuperando la expresión y la posición que tenía cuando he entrado por la puerta.

—Tranquilo. No pensaba encerrarme y no venir para acá, tengo hambre y tengo que comer —le digo para que deje de interponerse entre la puerta de mi cuarto y yo—. Solo quiero dejar mis cosas.

Con un suspiro vuelve a apartarse y me deja paso.

—Date prisa.

Salgo corriendo y dejo las cosas tiradas en mi habitación porque no quiero que el impaciente de Ethan venga para sacarme de aquí a rastras.

Salgo a la cocina y él me mira como diciendo «empieza».

—¿Qué quieres saber? —le pregunto porque no sé por dónde empezar.

—Todo.

—Bueno, pues pregúntame algo, que no sé por dónde empezar.

—Te diría que por el principio, pero te lo pondré más fácil. ¿Os habéis besado?

—Ya te digo yo que como tus preguntas sean así, no te voy a contestar a ninguna —le advierto.

—¿Por qué?

Le pongo los ojos en blanco y hago el amago de irme, pero Ethan vuelve a hablar para evitarlo.

—Me ha dicho Hasley que os habéis hecho algo más que amigos, así que, si no te puedo preguntar eso, te digo que me cuentes la historia desde el principio. Desde que te la llevaste, o más bien suplicaste iros de la cafetería.

—Bueno, pues nos fuimos de allí, hablamos y ya está —le contesto escuetamente, porque claramente no quiero contarle los detalles.

—¿Qué pasó antes? —pregunta atento a mi respuesta—. Antes de que os fuerais de la cafetería. ¿Qué hizo que quisieras hablar con ella tan urgentemente? Porque, recuerda que te llevo diciendo desde hace mucho que había algo más.

Vuelvo a poner los ojos en blanco por recalcarlo, pero aun así contesto.

—Pasó algo entre nosotros a primera hora. Como ya sabes, nos sentamos juntos y como siempre llegamos temprano, (por petición de Olivia) pues no sé, hubo algo que hizo que ya no pudiera ocultarlo más y necesitaba hablar con ella.

Me quedo un poco abrumado, porque tampoco había expresado esto nunca en voz alta. Nunca había admitido que sentía algo por Olivia a alguien.

—Y no, lo que pasó entre nosotros no fue un beso, en ese momento no nos besamos —le dejo claro.

—Al menos has admitido que la has besado después.

Me quedo con los ojos un poco más abiertos de lo que los tenía porque lo he declarado sin darme cuenta. Y cuando Ethan me mira con media sonrisa traviesa, cierro los ojos apretándolos demasiado.

—¿Has hecho algo de comer? —le digo, intentando desviar la conversación.

Asiente, pero esa sonrisa que tiene en la cara me dice que va a seguir hablando y no se va a olvidar.

—Y, ¿entonces eres su novio?

—No lo sé.

—¿Cómo que no lo sabes? ¿No sabes si es tu novia?

—No hemos hablado de eso. Es que hay algo que me preocupa —le digo a Ethan, y mi estado de ánimo decae un poco al pensarlo.

—¿El qué? —pregunta él, interesado y con la ceja enarcada, escuchando atentamente.

—No ha cortado con Julio. Lleva sin hablar con él desde antes de la pelea del bar, y no han cortado.

Ethan asiente comprensivamente y con un atisbo de pena en sus ojos.

—Si te preocupa, habla con ella —sugiere.

—Pero también me preocupa que se ponga a la defensiva porque le he sacado el tema de algo privado de su vida.

—Ya, pero ahora tú también estás en su vida —me dice.

—Ya te he dicho que hemos dicho de salir, no de ser pareja.

—Algo que deberíais haber hecho. Deberíais haber hablado de ello.

—Lo sé.

Comemos en silencio, yo inmerso en mis pensamientos y Ethan dándome mi espacio para pensar.

—¿Sabes ya lo que vas a hacer? —me pregunta Ethan mientras estamos recogiendo la mesa.

—No.

—Nick…

—Lo sé, sé que tengo que hablar con ella, pero no quiero perderla, ni siquiera nuestra amistad.

—Pero tienes que hacerlo.

Asiento y, como me ha convencido de tanto decírmelo, sin decir nada más, cojo las llaves del coche de la mesa del salón y salgo por la puerta.

Estoy abajo. ¿Podemos hablar?

Olivia

Voy para abajo.

¿Con la silla de ruedas?

Quédate ahí, subo yo

Olivia me abre la puerta de abajo y, mientras subo las escaleras, pienso en que no sé cómo empezar.

Ella está ahí, en la puerta levantada, con su pierna mala en el aire y sin la silla de ruedas.

—¿Qué haces sin la silla? —le pregunto un poco alarmado.

—No la uso cuando estoy en la residencia, puedo ir agarrándome a las paredes. Además, dentro de una hora tengo una cita con el médico y tengo la sensación de que me va a dar una buena noticia.

—Te llevo —le digo.

—No, no te preocupes, voy en autobús.

—Y, ¿para qué vas a coger el autobús si te puedo llevar yo?

—Vaaaaleeee. Pasa.

Paso detrás de ella y, cuando la veo andar a la pata coja, le cojo de la cintura porque me da miedo que se caiga, y su predicción con el médico no va a ser la esperada. La llevo hasta el sofá, pero no se sienta, por lo que yo también me quedo de pie frente a ella.

—¿De qué quieres hablar? —pregunta impaciente.

—Es que lo llevo pensando desde antes y…

Me quedo callado pensando en lo que voy a decir y Olivia enarca una ceja y sus ojos se ponen llorosos, aunque lo intente ocultar. Joder, cree que la quiero dejar, así que me apresuro a secarle las lágrimas de los ojos con los pulgares.

—Llevo preguntándome toda la tarde si sigues con Julio —le pregunto sin más.

A Olivia se le desvanecen enseguida las lágrimas al saber que no quiero dejarla, pero se le ponen los ojos como platos ante mi pregunta.

—No he hablado con él desde… ya sabes —murmura bajito.

—Y, ¿quieres hacerlo? ¿Quieres hablar con él?

Ella entiende que le estoy preguntando si lo quiere dejar, por lo que asiente.

—Y, ¿qué vas a hacer? —le pregunto.

—No lo sé.

No es la respuesta que esperaba, pero supongo que tengo que descubrir qué quiere hacer, porque si no, no llegaremos a ningún lado.

—Te he dicho un montón de veces que tienes que hacer lo que quieras.

—Vale.

—¿Pero…? —le digo para que siga con su frase.

—Pero tengo miedo —admite.

—Si quieres, te acompaño.

—No, esto es algo que tengo que hacer sola —me dice.

—Bien.

Sé que debería preguntarle qué es lo que somos, pero no creo que ahora sea una buena idea.

—¿Me llevas al médico?

Asiento mirándola a la cara, entonces, sin que ella se lo espere, la cojo de la cintura y la pego a mi cuerpo, le quito el pelo de la cara mientras ella me mira a los ojos sorprendida, así que simplemente pego mis labios a los suyos. Después de unos segundos, ella se separa.

—Hasley está aquí —me susurra a tan solo unos centímetros de mi cara.

—Lo sabe, ¿no?

Asiente.

—Pues entonces, qué más da.

Y sin dejarla decir nada, la vuelvo a besar y ella me lo devuelve.

Media hora después estamos aparcando y ayudo a Olivia a sentarse en su silla.

—Puedes irte ya si quieres, puedo entrar sola —me dice.

—Y, ¿quién se supone que te va a llevar a la residencia después?

—Es que no voy a ir a la residencia después.

—¿Adónde vas?

—A casa de mi abuela. Hace mucho tiempo que no la veo.

—Pues te llevo yo también.

—¿No tienes entrenamiento hoy?

—Sí, pero me da tiempo a llegar. Son las cuatro de la tarde.

Olivia frunce el ceño sin creer en mis palabras, pero aun así, lo deja estar.

—Puedes entrar conmigo a la consulta para que no te quedes esperando fuera —me dice Olivia.

Me quedo un segundo parado en el sitio, pero vuelvo a actuar como si nada, para que Olivia no se dé cuenta de que me ha sorprendido.

Estamos sentados dentro de la consulta ya, esperando a que el médico de Olivia venga.

—Buenos días, Olivia —dice una voz detrás de mí que casualmente me parece familiar.

Al girarme, por desgracia veo que realmente sí que era familiar y noto cómo mis ganas de irme de este lugar aumentan.

—¿Qué haces tú aquí? —le espeto a mi padre.

Sí, exacto. *Mi padre.*

—¿Lo conoces? —me pregunta Olivia al ver mi reacción.

—Por desgracia —le digo a Olivia en bajo mientras me doy la vuelta hacia el frente de nuevo—. Es mi padre —le aclaro cuando veo su confusión.

—Soy el médico de Olivia —me dice mi padre, respondiendo a mi pregunta—. Y, ¿tú qué haces aquí?

—Qué más te da —le contesto de malas maneras.

Él se sienta en su silla al otro lado del escritorio y yo clavo la mirada en esos ojos verdes idénticos a los míos.

—Bueno, Olivia, ¿vemos esa rodilla?

Ella asiente en respuesta mientras me mira de reojo. Sigo mirando a mi padre con la mandíbula apretada y con las manos en un puño. Él se levanta de su silla después de teclear algo en el ordenador, Olivia se dispone a ir hacia la camilla en la silla de ruedas, pero me levanto y la llevo yo. La ayudo a sentarse en la camilla y me vuelvo hacia la silla en la que estaba sentado antes, mientras mi padre revisa su rodilla.

—Bueno, pues parece ser que te estás recuperando muy rápido. Te voy a mandar ya a rehabilitación y puedes empezar a andar ya, con ayuda de unas muletas preferiblemente —le dice mi padre sonriéndole agradablemente.

Automáticamente me asaltan en la mente los recuerdos de mi pasado, los recuerdos en los que mi padre y mi madre no estaban. Y mi tristeza se convierte en rabia, tanto como aprendí a hacerlo cuando tan solo tenía diez años, para no tener que acabar todos los días triste. Veo cómo atiende a Olivia tan amablemente cuando ni a Wendy ni a mí nos ha tratado así. No quiero decir que no trate bien a Olivia, pero podría haber hecho lo mismo con sus hijos y no solo con sus pacientes. Siempre he sabido que a mis padres les gustaba más su trabajo que sus propios hijos, eso no es algo nuevo, pero tampoco se ha esforzado en actuar como si yo no estuviera aquí.

—¿Has oído, Nicholas? —me pregunta Olivia cuando se sienta en la silla a mi lado de nuevo.

La miro y me esfuerzo por ponerle una sonrisa que no me llega hasta las orejas.

—¿Nicholas? —repite mi padre extrañado.

—Tu hijo se llama así —le dice Olivia en broma.

—Pero nunca le ha gustado que lo hagan, por eso habrás escuchado que todo el mundo lo llama Nick.

Olivia frunce el ceño.

—¿Por qué? —pregunta mirándonos alternativamente a mi padre y a mí, esperando que alguno de los dos le respondamos.

—Porque su abuelo y yo nos llamamos así —le responde mi padre. Realmente me alegra y a la vez me sorprende que sepa por qué odio mi nombre.

—¿Nos podemos ir ya? —le pregunta Olivia a mi padre.

—Sí, claro. Y recuerda cómo tienes que andar con las muletas, y si puedes y te sientes preparada, ve andando un poco y con alguien al lado, sin las muletas.

Olivia asiente, yo me levanto y sin despedirme de mi padre salgo con ella hacia el aparcamiento.

38

Nicholas

—¿Por qué te llevas tan mal con tu padre?

La pregunta de Olivia no me sorprende, pero como ya habrá visto, no quiero contestarla.

—Es… complicado.

Se lo defino lo mejor que puedo porque no hay otra respuesta. La miro y veo en sus ojos una súplica.

—Son cosas del pasado, ¿vale? No te preocupes.

—¿Cómo no voy a preocuparme? Allí dentro no parecías que estuvieras bien, no aparentaba que fuese algo del pasado cuando te he visto —murmura Olivia apenada.

—Yo no tengo buena relación con mi padre, ni tampoco con mi madre.

—Pero, te llevas muy bien con tu hermana, ¿no? Te he oído varias veces hablar de ella con Ethan.

—Sí, mi hermana Wendy es lo único bueno que saqué de mi familia. Intento que ella se lleve bien con ellos pero, aunque no les detesta tanto como yo, no se lleva bien con ellos, por eso quiero que termine el instituto, para que se vaya a la universidad y que empiece una nueva vida, o para traerla conmigo.

Olivia no dice nada, pero sigue queriendo saber por qué nos llevamos así con nuestros padres, así que me decido a contárselo. Tengo la mirada clavada en el frente e intento que no vea lo mucho que me afecta.

—Yo tenía diez años y Wendy tenía cinco. Mis padres trabajaban mucho, nunca estaban en casa. Por lo que en ese momento no nos llevábamos mal, aunque tampoco de maravilla.

—¿Con quién os quedabais los dos? Erais muy pequeños —dice Olivia cuando me quedo un rato en silencio.

—No teníamos a nadie que nos cuidase. Mi familia era de estas a las que les enseñan a sus hijos que lo más importante es el trabajo, y ganar dinero, nada más. Por lo que, contrataron a una niñera. Aunque creo que solo fue para quedar bien con la gente si se daban cuenta de que nos quedábamos solos. En ese momento, Wendy y yo, sobre todo yo, (ya que Wendy era demasiado pequeña como para entender nada) nos aferrábamos y nos bastaba, con que nuestros padres llegasen por la noche, era una forma de autoconvencernos de que no nos iban a abandonar. Pero, tiempo después mis padres…

Se me rompe la voz en la última frase y Olivia se da cuenta. Mis ojos se ponen llorosos al recordar todo, pero aun así, intento proseguir.

—Después, mis padres decidieron irse un año y medio, y dejarnos a Wendy y a mí solos en casa con la niñera. Yo cuidaba de mi hermana porque la niñera siempre nos decía que «no sabíamos hacer nada», por lo que ella se sentaba a ver la tele o a quedar con sus amigos, mientras mi hermana y yo nos quedábamos ahí, esperando a ver si mis padres entraban por la puerta, día tras día.

Las lágrimas ya me recorren las mejillas desde hace un rato y cuando le echo una pequeña mirada a Olivia, antes de volver la mirada otra vez hacia delante, veo que ella también está llorando.

—Cuando volvieron, intentaron explicarse, aunque la relación no volvió a ser la misma. No me creí sus versiones, así que me distancié de ellos lo máximo que pude, aunque viviera con ellos. Cuando fue la hora de irme a la universidad, ellos sabían que seguía resentido

de alguna manera por dejarnos, así que con su maravilloso dinero me compraron el piso, y… no volví.

Me quedo en silencio esperando a que Olivia hable.

—Y, ¿por qué también odias a tu abuelo? Entiendo que odias a tu padre, tienes razones para hacerlo. Pero ¿y tu abuelo?

—Mi abuelo estaba ahí cuando mis padres se fueron. Pudo venir a cuidarnos, pero no lo hizo. Además, también fue él quien le enseñó todo a mi padre. Le enseñó que tenía que ser como él y es igual que mi padre. Y, él le dijo cómo tenía que criarnos, algo que hicieron fatal. Pero bueno, de tal palo tal astilla.

—Tú no saliste como ellos, eso es algo bueno —solloza Olivia.

—Dicen que la excepción confirma la regla.

Intento hacerla reír, cosa que consigo, aunque sea una risa triste.

—Bueno pues… ya sabes la historia completa —le comento.

—Gracias por contármela. Sé que te ha costado mucho.

Le lanzo una pequeña sonrisa un poco apenada y ella me la devuelve. Olivia se acerca poco a poco hacia mí y de un momento a otro, me está besando.

—Lo siento si te he forzado a contármelo —me dice a unos centímetros de mí, después de separarse.

—No me has forzado a nada.

Ella baja la mirada poco convencida, pero le dirijo la barbilla hacia arriba para que me mire, le doy un beso que dura solo un segundo y mientras nos separamos, le digo que me guíe hasta la casa de su abuela.

39

Olivia

Me duele en el alma ver a Nicholas contar la historia, *su historia*, se nota que le duele recordarla. Y, mientras está conduciendo hacia la casa de mi abuela, no puedo parar de pensar si lo he forzado a contármelo. Aunque él ya me haya dicho que no, antes de darme un beso para convencerme. O al menos creo que lo ha hecho para eso. Nicholas nota que estoy inmersa en mis pensamientos, por lo que cuando llevamos unos cinco minutos de trayecto, desvía su mano de la palanca de cambios hacia mi rodilla, me lanza una pequeña mirada significativa y vuelve a desviar su mirada hacia la carretera. Nick quiere que deje de pensar en su historia, por lo que la guardo a un lado de mi memoria y empiezo a pensar en otra cosa que también me da miedo. ¿Cómo le digo a mi abuela que no sé qué relación tengo ahora con Julio, que pretendo dejarlo y que tengo algo con Nick? ¿Cómo se lo va a tomar? Espero que bien, porque su opinión es la que más me importa de toda mi familia. En realidad, de todo el mundo.

Diez minutos después, estamos aparcando frente a la casa en la que prácticamente me crié. El barrio de mi abuela siempre me ha gustado mucho. Es un barrio muy alegre al igual que la casa de mi abuela. Una casa blanca, con las ventanas azul eléctrico y a rebosar de plantas. Es una casa grande como para que solo viva una persona, aunque antes también estaba yo y esta casa nunca estaba vacía, al revés, siempre estaba llena. Y, a lo mejor no tanto de

personas, pero siempre estaba llena de alegría, de diversión y de risas.

Nick y yo nos bajamos del coche, me siento en la silla de ruedas y nos acercamos a la puerta de entrada. Cruzamos el jardín y cuando subo los escalones del porche dejando caer mi peso en Nicholas, llamo al timbre. Escucho esas pequeñas pisadas desde detrás de la puerta que me ponen muy feliz y me trae tantos recuerdos.

—Bueno, vas a conocer a mi abuela —le digo a Nicholas mirándolo con una pequeña sonrisa.

Nick está un poco nervioso, lo noto por cómo asiente con la cabeza y se revuelve el pelo con nerviosismo.

—Tranquilo —le cojo la mano mientras se lo digo y él entrelaza sus dedos con los míos instantáneamente. Me sorprende que lo haga con naturalidad, como si fuese algo normal entre nosotros y que ya hemos hecho muchas veces—. Vas a conocer seguramente a la mejor persona de tu vida.

—A lo mejor por eso eres tú así, ¿no?

Me encojo de hombros y él me dedica una sonrisa, mientras yo me pego un poco más a él. Un segundo después mi abuela abre la puerta con una sonrisa sin saber que soy yo, y como siempre, grita al verme detrás de ella.

—¡Liv! —grita mientras se agacha para darme un abrazo de oso.

—Hola, abuela.

Sonrío alegremente mientras aspiro ese olor tan familiar y agradable.

Ella se separa de mí y, cuando ve que he traído visita, se gira hacia Nicholas. Frunce el ceño, me giro hacia Nick y veo que ha puesto su sonrisa más adorable, por lo que mi abuela, rendida a su encanto, le sonríe de vuelta.

—Este es Nick. Él es… —me quedo cortada en mitad de la frase porque no sé cómo describirlo. —Un amigo —dice Nick mientras le tiende la mano en un gesto educado. —Sí, algo así.

Lo digo en un susurro para mí misma, pero mi abuela me dedica una media sonrisa cuando vuelvo a alzar la cabeza. Así que, supongo que me habrá escuchado.

—Pasad —dice mi abuela adentrándose por la puerta.

Los dos la seguimos por el pasillo hacia el salón y me giro un poco hacia Nicholas para ver qué tal le ha ido.

—Tenías razón —me dice, apartando la mirada de los jarrones que decoran la casa de mi abuela al sentir que lo estoy mirando. —Lo sé.

Él se ríe ante mi contestación y nos sentamos en el sillón tras ayudarme a dejar la silla a un lado. Me invade una oleada de este olor tan familiar. Un olor dulce y floral que hace que sienta que estoy de nuevo en mi hogar.

—¿Queréis galletas o bizcocho? Está recién hecho —nos ofrece con una sonrisa.

Sabe que nunca me puedo resistir a sus pasteles. Y por casualidad, siempre que vengo están recién hechos.

—Vale —le contesto al fin con un suspiro. —¿Tú quieres? ¿A que sí? —le pregunta a Nick. —Por supuesto.

Le miro como diciéndole *«qué pelota eres»*, él me sonríe y se encoge de hombros al entenderlo.

Mi abuela sale del salón hacia la cocina y, poco después, viene con un plato enorme de galletas con pepitas de chocolate y bizcocho cortado en trozos.

—Comed —nos ordena prácticamente.

Cada uno coge una cosa, yo galletas y Nicholas un trozo de bizcocho. Él prueba el bizcocho y, por el sonido que hace con la garganta, sé que le ha gustado. Me atrevería a decir que le ha encantado. Mi abuela, al igual que yo, lo nota y sonríe satisfecha.

—Bueno, y ¿qué tal está Julio? —pregunta mi abuela con la ceja enarcada. —Abuela, Julio y yo…

Quedo ahí la frase porque sé que mi abuela es lista y lo va a coger al vuelo.

—¿¡Qué!?

Al principio creo que su reacción es mala, pero entonces:

—¡¡Ahhh!! —grita alegremente. —Creía que te caía bien, pero en este momento parece algo bueno —le digo. —Liv, cariño, siempre lo he tratado bien porque tú lo querías y ha estado contigo toda la vida. Tú creías que era lo mejor para ti y yo te apoyaba. Además, sabía que te venía bien que alguien te entendiese sobre algo que amabas y de lo que nada más que podías hablar conmigo.

Automáticamente desvío mis ojos hacia mi pierna que, aunque vaya a mejor, todavía no me han dicho que podré volver a bailar. Mi abuela ve mi pena y me dice:

—Podrás volver a bailar, lo sé.

Me dedica una sonrisa triste, pero aun así, hace que me sienta apoyada. Nicholas me coge la mano para que me sienta mejor y yo se lo agradezco con la mirada.

—Bueno, pues ya has visto la casa en la que me crié —le digo a Nicholas. —Ya estoy imaginando a una Olivia pequeña correteando por el jardín y gritando. —No te olvides de mi abuela corriendo detrás de mí. —¿Te portabas muy mal? —pregunta Nicholas riéndose. —No, ella también jugaba conmigo. Jamás nos quedábamos quietas y toda mi familia pensaba que nos aburríamos. Bueno, que yo me aburría, pero nunca estábamos un segundo sin hacer nada.

Nick sonríe al verme feliz con ese recuerdo.

Nos montamos en el coche y ambos nos ponemos el cinturón.

—Arranca ya, si no llegarás tarde a tu entrenamiento —comento. —Recuerda que soy el capitán del equipo, no me van a decir nada si llego tarde. —En primer lugar, te reñirán el doble si llegas tarde, al fin y al cabo, el equipo es tu responsabilidad. Y, en segundo lugar, no abuses de poder.

En mi tono de voz hay ironía, por lo que Nick suelta una carcajada.

—Es lo que siempre me dice Ethan. Y tienes razón —me alaba. —¿En cuál de las dos cosas? —En las dos, aunque no quiere decir que deje de hacerlo.

Los dos sonreímos sin llegar a reírnos.

—Lo sabía.

Me encojo de hombros y Nick resopla con la intención de parecer indignado.

—Bueno, ¿vas a arrancar el coche ya? —le digo porque en toda esta conversación, todavía no ha arrancado el motor.

Él, como respuesta, pone el coche en marcha y sale del aparcamiento.

Nicholas me deja en casa veintisiete minutos después, me ayuda a bajar de él y a subir hasta mi habitación. Después, se va al entrenamiento rápido porque, aunque él haya dicho que no llegará tarde, yo no estoy tan segura.

40

Nicholas

Llego un poco tarde al entrenamiento, pero no me importa, aunque al entrenador sí, como era de esperar.

—Nick, no nos podemos permitir esto. No puedes llegar tarde más. Hay cerca un partido. —Lo siento, entrenador Wilson —le contesto.

Me pongo en el círculo que estaba hecho, a un lado de Ethan y al otro lado del entrenador.

—Venga, chicos. Tres vueltas al campo y después calentad. Rápido.

Todos nos ponemos en marcha, en una especie de fila en parejas para dar las tres vueltas al campo.

—Le ha dicho el médico que ya puede ir andando poco a poco con las muletas y con ayuda —le comento a Ethan mientras corremos sin parar. —Qué bien —dice, pero al verme, con una sonrisa en la cara por la noticia, me pregunta—: Y, ¿por qué no estás contento?

Supongo que mi cara no rebosa felicidad, pero es que, aunque me haya alegrado un poco yendo a casa de la abuela de Olivia, a veces me vuelve la imagen de mi padre por la cabeza y el mal rato que he pasado dentro de esa consulta. Resoplo y suelto:

—Su médico es mi padre.

Ethan se queda sin palabras y su sonrisa se borra de su rostro al instante con esas cinco palabras.

—¿Cómo ha ido? —pregunta secamente. —Como siempre. —Por lo que mal, entonces —se contesta Ethan a sí mismo.

A Ethan tampoco le han caído especialmente bien mis padres, porque él sabe la historia completa, y además estuvo presente en

todos esos años.

Dos vueltas al campo después, nos paramos de nuevo haciendo un círculo, esperando las indicaciones del entrenador. Cuando llegan todos, el entrenador ordena:

—Dos equipos, todos a sus posiciones.

Aunque lo estoy escuchando, estoy ausente.

—¿Estás bien? —me pregunta Ethan a mi lado al verme con la mirada perdida en cualquier lugar. —Sí —le contesto antes de salir trotando para colocarme en mi posición y empezar el entrenamiento.

Ethan sabe que no es verdad, no estoy bien, pero sabe lo mucho que me afecta este tema, así que me deja mi espacio sabiendo que es lo que necesito.

Al día siguiente, Olivia me dice que me quede en el coche y que la espere, que ella baja sola. Así que, me sorprendo cuando ella abre la puerta, viene andando poco a poco con unas muletas. Se le ve que todavía le cuesta un poco andar, y que además, a veces le duele, pero ella está contenta porque se está recuperando rápido.

—Hola —dice Olivia al montarse en el coche de un salto.

Podría haber ido a ayudarla, pero ella, al verme intentar abrir la puerta del coche, me ha hecho un gesto con la mano para que me quedase donde estaba.

—Estás contenta por lo que se ve, ¿no? —le pregunto con una sonrisa en la cara al verla así de feliz. —Ajá. Puedo andar con muletas, por lo que ya pronto podré empezar a andar. —No vayas tan rápido. Mejor que se cure del todo más despacio, a que se quede mal curada en poco tiempo, si no, la herida se volverá a abrir. —¿Me estás hablando de la rodilla? —pregunta Olivia con el ceño fruncido—. Porque me parece que la frase la has dicho con doble sentido.

Me río al verla tan confundida y pongo el coche en marcha hacia la universidad.

—¿Cómo estás con todo lo que pasó ayer? —dice Olivia interesada.

—Bien —le contesto escuetamente.

—Nick…

—No empieces a llamarme Nick porque el gilipollas de mi padre se llame así. Si viene de ti, no me molesta que me llames Nicholas, en realidad me gusta.

—No creo que de mí te guste y de los demás te moleste, por eso lo hago.

—Y entonces, ¿por qué te estoy diciendo que de ti no me molesta y de los demás sí? ¿No crees que si me molestase te lo diría? —le pregunto mirando a Olivia de reojo con la ceja enarcada.

—No lo sé. Quizás no querías hacerme sentir mal.

—Olivia, te he dicho que de ti no me molesta. Y no me preguntes el porqué, porque no lo sé, simplemente de ti me agrada.

Olivia se queda callada, y cuando la miro para ver qué le pasa, veo que está mirando por su ventana sumida en sus pensamientos.

—¿Vas a venir entonces a la fiesta de *Halloween*? —le pregunto para intentar desviar la conversación y que así ella se sienta más cómoda.

—Supongo —se limita a decir.

—Es esta semana, por lo que te vas a tener que ir comprando el disfraz.

Después de unos minutos en silencio, Olivia vuelve a hablar y yo no sé por qué se ha quedado en silencio.

—¿Es obligatorio ir disfrazada?

—Pues claro, a mí y a Ethan nos encanta disfrazarnos, por lo que vosotras dos nos tenéis que acompañar. Además, seguramente venga todo el mundo disfrazado, recuerda que es una fiesta de disfraces.

—Vale.

Olivia no dice nada más en todo el camino, y me pregunto en qué estará pensando.

Al llegar, nos bajamos los dos y, como vamos a un paso más lento de lo normal, ya que a Olivia le cuesta un poco andar, necesito hablar porque el silencio se está haciendo insoportable.

—¿En qué piensas? —le pregunto mirando su perfil mientras seguimos andando.

—En nada.

—Llevas así desde que te he mencionado el disfraz de la fiesta.

Olivia se queda pensando un momento hasta que dice:

—Es que no sé si voy a poder permitírmelo. Sé que es un simple disfraz y que no cuesta demasiado dinero, pero no me da más con el sueldo. Tuve que pagar la cirugía, hay que comprar comida, tengo que pagar el mes para poder quedarme en la habitación de la residencia y un millón de cosas más, por lo que voy un poco justa ahora. Además, ya sabes que quiero comprarme un coche, y estoy ahorrando para ello.

Después de que me dice eso, me quedo un poco pensativo, pero aun así le rodeo los hombros con uno de mis brazos y ella se acerca un poco más a mí.

—No te preocupes —le digo mientras le deposito un pequeño beso en su frente.

Ella mira para arriba, hacia mí, y también deposita un beso en mis labios que dura relativamente poco, pero es precioso.

Me encantaría ayudarla un poco con el tema económico, pero sé que jamás lo aceptaría. Estoy segurísimo de que no lo haría.

41

Olivia

Es el día de la fiesta de *Halloween* y todavía no sé si voy a ir, aunque Nick cuenta con que sí. Pero no tengo disfraz, tengo que estudiar y, sinceramente, no quiero que Nicholas crea que tiene que estar toda la noche conmigo y se aburra. No pienso decírselo porque sé que va a intentar hablar conmigo otra vez y me va a reñir.

Me cuelgo mi bolso en el hombro después de meter todas las cosas, cojo las muletas, y aunque me sorprende no ver a Nick entrando ya por la puerta ayudándome y acompañándome hacia su coche para llevarme a casa, salgo de la clase para esperarlo. Nada más salir de la clase, frunzo el ceño al ver a Ethan y a su lado a Hasley con la espalda apoyada en la pared de enfrente. Al primero que veo es a Ethan, por lo que mi ceño fruncido va primero a por él. Él me ve y Hasley también, y Ethan pregunta con una sonrisa en la cara como siempre:

—¿No te alegras de vernos?

—¿Qué hacéis aquí? —le contesto en forma de pregunta.

—Pues no —admite Hasley a su lado riéndose, contestando a la pregunta de Ethan.

Hasley viene hacia mí y Ethan, al verla, la sigue por detrás.

—¿Y Nick?

—Gracias por alegrarte al ver a tu mejor amiga —me contesta Hasley—. Y a Ethan.

—Gracias por tu muestra de apoyo —agradece irónicamente Ethan al escucharla, indignado.

—Lo siento, cielo, pero yo soy más importante para ella, es lo que hay.

Ethan pasa la mirada de ella a mí esperando a que yo deniegue esa información, inclina la cabeza esperando a que hable, pero si hablo y digo que no es verdad, Hasley se va a enfadar, aunque sea de broma, y si no lo hago, él es el que se va a enfadar. Sé que ninguno de los dos se va a enfadar de verdad o, si es el caso, se les va a pasar en dos segundos. Así que, cuando Hasley se da la vuelta para andar hacia la salida, le sonrío a Ethan y él me entiende al instante.

—Bueno, todavía no me habéis dicho dónde está Nick.

Ethan y yo nos ponemos a la altura de Hasley, que anda por delante de nosotros mientras le pregunto.

—Se ha ido antes y nos ha pedido que te llevemos nosotros a casa —me informa Ethan.

—Así que disfruta de nuestra compañía —sugiere Hasley.

Hasley mira a Ethan y Ethan le pasa un brazo por detrás de los hombros mientras la estrecha contra él. Ese movimiento está acostumbrado a hacerlo Nicholas conmigo, y espero que no parezcamos tan empalagosos como lo parecen ellos.

Vamos al aparcamiento, nos montamos en el coche de Ethan y nos ponemos en marcha hacia la residencia.

Tardamos más de lo esperado en llegar, porque no me había dado cuenta, pero Ethan conduce más lento de lo que lo hace Nick, o también puede ser que Nick conduce más rápido de lo que debería. No sé qué opción es, pero una parte de mí me dice que la segunda. Hasley y yo subimos las escaleras después de que Ethan se vaya. Entramos en casa y, por alguna razón que no entiendo, mientras me dirijo hacia mi habitación, noto cómo Hasley está más pendiente de mí de lo que es normal, pero aun así lo dejo pasar. Y, al abrir la puerta, entiendo por qué no ha sido Nicholas el que me ha recogido. Y no es lo que estáis pensando, no está él en mi habitación, pero

frente a mí, está mi perchero con un vestido violeta, en el suelo, unos botines lila claro, que, a decir verdad, no son nada feos. Y, encima de mi cama, una diadema del mismo color que el vestido y un pañuelo verde lima. Creo que es mi disfraz.

—¡Has! —le grito desde mi cuarto para que venga.

Ella viene corriendo demasiado rápido, como para que no crea que realmente estaba detrás de la puerta espiándome.

—¿Qué es esto? —le pregunto nada más sentirla tras mi espalda.

—No lo sé.

—Sí, sí que lo sabes. Por eso Nick no me ha recogido, ¿no?

Ella se encoge de hombros haciéndose la desentendida, pero sé que sabe más de lo que intenta hacerme creer.

—Vaaaaleee —dice al final cuando le miro fijamente después de que resople—. Puede ser que sí.

—Sí, ¿qué?

—Que todo lo que has dicho es verdad, de hecho, vamos a conjunto los cuatro. Adivina la película de la que vamos vestidos solo con ver tu disfraz.

No me paro a pensar ni siquiera porque Hasley me lo dice sin dejarme abrir la boca.

—¡Vamos de *Scooby-Doo*! —grita.

Está muy ilusionada, pero yo no pienso ponerme eso si no me lo he comprado yo, lo siento. Sé que soy muy orgullosa, pero me gusta comprarme las cosas por mí misma y no que me las compre alguien. Cojo mi móvil del bolsillo trasero de mis pantalones y llamo enseguida a Nick. Me lo coge al primer tono, por lo que se nota que estaba esperando mi llamada.

—Lo siento por no ir a recogerte. ¿Qué pasa? —me dice.

—Lo primero, no, no lo sientes en absoluto. Y lo segundo, no me voy a poner este disfraz.

—No sé de qué disfraz me estás hablando.

—Sí, sí que lo sabes. No te hagas el tonto.

—Bueeeeno, quizás sí que sepa de dónde viene el disfraz. Pero ¿por qué no te lo vas a poner? Si se puede saber.

—Pues porque te dije que no me lo podía permitir porque era verdad, no para darte pena y conseguir que me comprases uno.

—Ya lo sé, Olivia.

—Y, ¿¡si lo sabes para qué lo compras!? Antes de que vayas a la fiesta te pasas por aquí y te lo llevas, o te lo llevo cuando nos veamos, tú decides.

—No me lo vas a devolver, no quiero que me lo devuelvas.

—Ah, ¿no?

—No. Olivia, te lo he comprado porque he querido, porque quiero que hoy te lo pases bien y que vengas a la fiesta, sin que te tengas que preocupar por el precio que te has gastado en el vestido. No quiero que te preocupes por nada. Solo, póntelo, te lo pasas bien toda la noche y ya está.

—¿Cuánto te has gastado? —le digo sin poder articular nada más.

—No te preocupes por eso, ¿vale?

—¿Cómo que no, Nicholas?

—Te he dicho que te lo he comprado porque he querido. Solo quiero que te lo pases bien y que seas feliz, si lo eres yo también.

Abro los ojos como platos y sin que me dé tiempo a decir nada más, me dice:

—Póntelo, ¿vale? Te recojo dentro de unas horas. Adiós.

No dice nada más, y cuelga la llamada. Me quito el teléfono de la oreja poco a poco y miro a Hasley, que ha estado todo el rato sentada en mi cama mirándome.

—No lo hace por el dinero y lo sabes —me dice Hasley desde la cama mirándome a los ojos con sinceridad.

Asiento y le digo:

—Lo sé.

—Disfruta de esta noche.

Acto seguido, se levanta de la cama y cuando pasa por mi lado me dice:

—¿Quieres ver mi disfraz?

Vuelve a recuperar su ilusión y ante ello, asiento. Nos vamos a su cuarto, Hasley abre su armario y saca un conjunto naranja, por lo que ella va de Velma y yo de Daphne.

—¿Te gusta?

—Sí, podría ser peor.

—Está muy guay. Iremos los cuatro guapísimos.

Me río de verla así. Estoy segura de que esto ha sido idea suya, teniendo en cuenta que cuando éramos pequeñas, vimos esa película un millón de veces. Era nuestra película favorita, y obligábamos a todo el mundo a verla con nosotras para que lo admitieran.

—Me voy a estudiar, ¿vale? —le digo.

—Vale.

Salgo de la habitación de Hasley, me siento en mi escritorio frente a los libros e intento memorizar todo lo posible antes de la fiesta.

Me miro en el espejo por quinta vez desde que me he puesto el vestido, y aunque no es feo, no me siento del todo cómoda. Hasley entra en mi cuarto y me doy la vuelta para ver cómo va vestida y cuánto le queda.

—Halaa, te queda precioso ese vestido —me dice nada más verme.

—Tú también estás muy guapa —le contesto mientras miro su disfraz de Velma, pero en versión un poco más veraniega porque hace demasiado calor como para llevar un jersey de cuello alto a una fiesta—. ¿Me peinas?

—Claro.

Ambas nos sentamos en mi escritorio y como Daphne lleva el pelo suelto, lo único que hace Hasley es peinármelo y hacer unas cuantas ondas, por lo que tardamos poco.

—Ya está —murmura mientras me coloca la diadema en el pelo cariñosamente.

—¿A qué hora nos tenemos que ir?

—Pues…

Ni siquiera termina la frase cuando su teléfono empieza a sonar con la entrada de una llamada.

—Parece ser que ya —me dice mientras lo coge.

Cojo mi bolso y las muletas y sigo a Hasley por el pasillo. Salimos de la puerta y bajamos las escaleras hacia el aparcamiento, nada más salir, me empiezo a reír a carcajadas al ver a los chicos. Cada uno está apoyado en su coche y aunque el disfraz no les queda mal, están muy graciosos.

—¿De qué te ríes? —me dice Nicholas acercándose a mí.

—De nada.

Miro a Hasley entre risa y risa, y veo que ella se está riendo al igual que yo, aunque las dos estamos intentando ocultarlo, sin éxito.

—Creo que nosotras vamos más guapas.

—Sí, me parece a mí que vamos nosotras más guapas —le doy la razón a Hasley.

Nick se para enfrente de mí cuando termino de decir la frase. Y, aunque me deje de reír y sonría, cuando Ethan se para enfrente de Hasley, que está a mi lado, vuelvo a reírme como una loca. Ethan va de Shaggy y Nick va de Fred, y los dos van hechos un caso. La ropa de Hasley y la mía parecen más ropa normal, pero ellos se han comprado hasta pelucas, que tienen mal colocadas sobre la cabeza.

—¿Vais a llevar pelucas a la fiesta? —les pregunto mientras todavía escucho las carcajadas de Hasley a mi lado.

—Sí, claro —contesta Ethan.

—¿Qué problema tenéis? —pregunta Nicholas con una ceja enarcada y con tono irónico.

—No tenemos ningún problema, ¿verdad, Hasley?

Intento levantar las manos en señal de rendición, pero recuerdo que tengo las muletas y decido quedarme donde estoy esperando a que Hasley conteste. Ella niega con la cabeza y dice:

—No, ninguno.

—Por cierto, estás muy guapo con el pelo rubio —le pico a Nicholas girándome hacia él e intentando controlar mi sonrisa.

—Lo sé —me contesta irónicamente.

—¿Nos vamos ya o qué? —pregunta Ethan igual de impaciente como siempre.

Antes de dar algún paso, Hasley, con la cara roja de tanto reírse, le comenta:

—Lo siento, pero no puedo tomarte en serio así.

—Quítatela ya, anda —dice Nick quitándose la peluca de repente—. ¿No creeríais que en serio nos íbamos a poner esto, ¿verdad?

—¿Qué si lo creía? Pues sí, siendo vosotros, nos lo creíamos.

Los dos se cruzan de brazos indignados ante mi respuesta.

—Me siento ofendido, la verdad —me dice Nicholas con una cara que, a mi parecer, es adorable.

—Venga, vamos —sugiero mientras me adelanto al coche de Nicholas.

Ambos han traído sus coches, por lo que supongo que yo iré con Nick y Hasley irá con Ethan. Nick se pone a mi lado en un paso, porque yo tardo más en andar y lo que yo he andado en cinco pasos, él lo ha dado en uno. Sigo dando pasitos, y veo cómo Nicholas reduce su ritmo para ir a mi lado y yo sonrío agradecida, una sonrisa que él no nota ni ve, pero es sincera. Al llegar a su coche, me abre la puerta para ayudarme a entrar.

—Vaya, qué caballeroso —le digo con un tono irónico.

—¿Has visto?

Para hacerlo más realista, inclina la cabeza y estira una mano para invitarme a entrar, y yo me río.

—¿Has visto cómo eres un tonto?

—Yo siendo todo un caballero y tú me insultas, qué bonito, Olivia.

Me siento en el asiento del copiloto, dejo las muletas y mientras me pongo el cinturón, Nick cierra la puerta y da la vuelta al coche para sentarse en su asiento, al volante.

42

Nicholas

Para ser sinceros, el vestido que Hasley le ha elegido a Olivia le queda como un guante, y por suerte, ha accedido a usarlo sin apenas rechistar. Bueno, un poco sí se ha quejado, pero le colgué el teléfono y no tuvo nada que hacer. Le sujeto las muletas mientras sale del coche y las coge, para después ponérselas debajo de las axilas y echar a andar. La sigo y me pongo a su lado. Hasley y Ethan me imitan y aminoran el paso para ir al mismo ritmo que Olivia. Traspasamos el jardín y todos los jugadores del equipo vienen a vernos. Ethan y yo nos miramos cuando vemos que primero saludan a las chicas y cuando les han hecho un montón de preguntas sobre cómo están, se giran hacia nosotros.

—Hola, capi —me dicen todos al unísono.

—Hola, capi, para lo que queréis —les digo mirándolos fijamente.

—No te quejes, al menos a ti te han saludado. Gracias, chicos, por saludar a mi novia y a mí no —se queja Ethan a mi lado.

Nunca había llamado a Hasley de esa manera, por lo que giró la cabeza hacia Olivia para ver si ella también se ha dado cuenta. Olivia ha hecho el mismo gesto que yo, por lo que al verme se encoge de hombros con una sonrisa y yo se la devuelvo. Hasley se da cuenta de que la mirada que Olivia y yo estamos compartiendo va por ella, así que suelta:

—No digas eso tan rápido, rubito. ¿Tú me lo has pedido?

—No —le contesta Ethan avergonzado después de pensárselo por unos segundos.

—Pues ponte las pilas —se burla Hasley.

Los chicos sueltan un *uuuh* todos juntos y yo les lanzo una mirada fulminante para que no lo avergüencen más. Todos se callan y espero que Ethan haga algo para que esto no se quede así.

—Has, ¿quieres ser mi novia? —le pregunta Ethan sin poder articular nada más.

Hasley frunce el ceño y hace como que se lo piensa durante un buen rato, para hacerlo sufrir.

—Bueno…, ha sido un poco cutre, pero… te lo acepto, solo por esta vez —le contesta al fin.

Todos empezamos a aplaudir y Hasley se lanza a los brazos de Ethan para darle un beso emocionada. Ethan se lo acepta y cuando se separan le dice:

—Lo que te gusta hacerme sufrir, aunque sean solo unos segundos.

Hasley se ríe, pero no lo niega, y cuando miro a Olivia, está con la vista clavada en ellos dos, con los ojos un poco apenados. Enarco la ceja preocupado por cómo ha cambiado su estado de ánimo en poco tiempo, y cuando nota que la estoy mirando, dirige su mirada hacia mí y sonríe, aunque la sonrisa que me dedica es un poco triste.

—Vamos para dentro —grita Zeus dando unos saltitos ridículos.

Olivia aprovecha esa distracción para andar adentrándose en la casa y evitar responderme a la pregunta que estaba en mis ojos. La sigo junto con los demás, y nos acercamos a la cocina para coger bebidas. Cojo una cerveza para mí y una coca cola para Olivia, que es lo que suele tomar, y me acerco a ella para entregársela y preguntarle qué es lo que le pasa. Pero al acercarme a ella, ha vuelto a recuperarse y a no mostrar nada de tristeza, pero sé que todavía hay algo que no para de hacerla pensar.

—Toma —le digo mientras le tiendo la mano donde está su bebida para que la coja.

La coge y me contesta con media sonrisa:

—Gracias.

Me siento a su lado mientras Zeus habla animadamente con ella, y como sé que lo que más le gusta cuando va de fiestas es bailar, le sugiero en el oído:

—¿Quieres ir a bailar?

Gira la cabeza hacia mí al escuchar mi propuesta y niega con la cabeza.

—No puedo bailar con la pierna así, además con tanta gente ahí, me voy a caer llevando las muletas.

Me levanto de la silla, dejo la cerveza en la isla de la cocina y le tiendo la mano a modo de invitación.

—No dejaría que te cayeras, ni aunque quisieras.

La veo un poco indecisa por lo que vuelvo a hablar.

—Confía en mí. Te dije que esta noche te lo ibas a pasar bien, y pienso cumplir mi promesa.

Al final asiente tan despacio que es casi imperceptible, pero lo noto, porque me acepta la mano y la ayudo a levantarse.

Zeus ya se ha marchado con los demás para dejarnos intimidad, por lo que la llevo tranquilamente conmigo hacia la pista de baile. No quiero que se sienta incómoda alrededor de tanta gente con las muletas, por lo que la llevo a una esquina donde no hay apenas nadie. Veo que le resulta un poco difícil moverse con facilidad y no se siente cómoda así. Así que antes de que se espere lo que voy a hacer, le quito las muletas de los antebrazos y las pongo apoyadas en la pared.

—¡Nick! ¿Qué haces? ¡Dámelas! —empieza a decir Olivia.

—Tranquila, ¿vale?

La levanto un poco hasta que deja de tocar el suelo con los pies, mientras grita furiosa y sin saber qué es lo que estoy haciendo. Pero, con la música tan alta, solo escucho un pequeño murmullo, por lo que supongo que los demás no escucharán nada. Le pongo sus pies encima de los míos y Olivia se tranquiliza al entender lo que estoy

tratando de hacer. Rodea mis hombros con sus dos brazos hasta entrelazar sus manos por detrás de mí y apoya todo su peso en mí para no caerse. Cuando estoy seguro de que sus pies están completamente apoyados en los míos, le separo sus manos. Una de sus manos la entrelazo con la mía, y la otra, dejo que la quede en el hombro. Le rodeo con mi brazo su cintura y así la estabilizo. Consigo que se sienta segura, por lo que sus hombros se destensan y se tranquiliza al completo. Está sonando una canción rápida, pero aun así bailamos como si fuera una lenta.

—Esto me recuerda a las películas que veía de pequeña —murmura con la oreja pegada a mi pecho como si estuviera comprobando si los latidos de mi corazón están tranquilos. Aunque claramente no lo están. Espero que no los esté escuchando.

—¿Por qué?

—Porque así el padre le enseña a bailar a su hija —me explica.

—¿Qué película es esa? Nunca he visto esa película que yo recuerde —le digo frunciendo mi ceño al máximo e intentando recordar una película en la que pase eso.

Suelta una risita que recorre todos los poros de mi piel.

—¿Cuál es tu película favorita?

—La película de *El Gran Showman*. ¿La has visto?

—No —le respondo—. Pero, si es de miedo no pienso verla.

—No es de miedo. Es una de las únicas películas que me gustan.

—Entonces, puede que me la vea por ti. Aunque, si fuese de miedo y me estuvieras engañando, también me la vería.

Olivia sonríe y sus mejillas adquieren un color rojo adorable.

—¿En serio no te la has visto?

Yo niego con la cabeza mientras seguimos bailando y mirándonos a los ojos cariñosamente.

—Pues no has tenido infancia —me dice, y realmente parece que le ha molestado que no la haya visto, pero sé que lo dice en broma—.

Pues algún día de estos, la vas a ver conmigo. Es una de mis películas favoritas, estás obligado a verla.

Sigo pensando en si en algún momento de mi niñez oí hablar de esa película, pero creo que es la primera vez que la escucho.

—¿De qué año es esa película? —le pregunto.

—Del dos mil diecisiete, más o menos.

Me río en cuanto oigo eso y le digo:

—Olivia, con la edad que tienes y con el estreno de esa película, si las cuentas no me fallan, no eras para nada una niña. —Me quedo pensando un momento en la edad que tendría en ese año antes de decírselo—. Tendrías catorce años, creo.

—Bueno, era una niña todavía.

—Entonces, me he perdido mi adolescencia.

Olivia levanta la cabeza para mirarme y me dice:

—No sé tú, pero yo era una niña a esa edad. No es que me hubiese independizado ni nada por el estilo, por lo que era una niña.

—Vale, si tú lo dices… —le chincho.

—¡Que síííííí! —me grita cuando le provoco justo la reacción que quería.

Le dedico una sonrisa y ella al verme, me pega con el puño cerrado en el pecho e intenta separarse de mí para volver con sus muletas, pero al tener el brazo alrededor de su cintura, la atraigo de nuevo hacia mí cuando deja un poco de distancia entre nosotros.

—Eres insoportable —me insulta enfadada de broma.

Quiere hacerme creer que le molesta nuestras peleas, pero sé que le encanta pelear conmigo de esta manera, y al final nos empezamos a reír como unos completos desquiciados.

43

Olivia

Después de estar mucho tiempo bailando, nos paramos a descansar entre risas, dejando caer nuestro peso en la pared. Entonces, Nicholas me pregunta:

—¿Quieres que nos vayamos a dar un paseo?

—¿A dónde?

—Fuera de aquí —me contesta, haciendo un gesto con la mano, abarcando a toda la gente que hay a nuestro alrededor.

—Me parece bien.

Me encojo de hombros acompañando mi respuesta y él pone una sonrisita mientras se incorpora para ponerse de pie.

—Vamos —dice mientras espera a que lo acompañe hacia la puerta de la salida.

Tardamos más de lo esperado, porque cuesta pasar entre tanta gente que no para de empujarse entre sí, y Nicholas intenta que nos abramos paso por un hueco, para así intentar evitar que me empujen y poder caerme al suelo.

—Deberíamos haber avisado a los chicos y a Hasley de que nos íbamos. Se van a preocupar cuando no nos encuentren.

—No te preocupes. Pero, si te quedas más tranquila, le voy a escribir un mensaje a Ethan avisándole de que nos hemos ido —dice mientras se saca el teléfono del bolsillo de sus pantalones y luego se pone a escribir durante unos segundos.

Después de guardárselo en el mismo sitio en el que lo tenía, levanta su cabeza para mirarme y me pregunta:

—¿Quieres ir a algún sitio?

—No —digo mientras niego con la cabeza—. Solo, vamos a dar un paseo.

—Me parece bien —me contesta mientras me pasa un brazo por los hombros y me estrecha contra él.

Empezamos a caminar sin rumbo en un silencio que, por muy raro que me parezca, es de todo menos incómodo. De hecho, es muy cómodo y tranquilo, y ninguno de los dos tiene la necesidad de rellenar este silencio.

—¿Te lo has pasado bien? —me pregunta después de estar un rato andando en silencio.

—Sí —le contesto mientras admiro lo que hay a nuestro alrededor.

En este barrio, las casas son modernas. Caras y modernas. Pero, aun así, me gusta, ya que nos hemos alejado de la casa donde está la fiesta y, con ello, del ruido. Todo está en silencio, lo que es normal porque ya serán como las doce de la madrugada, y todo ese tiempo nos lo hemos pasado bailando.

—¿Te alegras de que te haya convencido para que vinieras? Bueno, más bien, de que vinieras, aceptaras ponerte ese precioso vestido, dejases de estudiar y creyeras que puedes bailar lesionada —murmura con un tono burlón.

—Te iba a decir que sí, pero, si lo dices así, no.

Nicholas suelta una carcajada y dice:

—Tienes el orgullo por las nubes.

—Oye, gracias.

Intento ocultar mi sonrisa, pero no puedo. Así que, al final, me acabo uniendo a su risa hasta que nos duele la barriga.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que nos hemos ido de la fiesta, ni cuánto llevamos caminando, pero estamos entrando en una calle que, aunque sea tarde, está más alegre y las casas no se parecen en nada a las que acabamos de pasar. Hay un mercadillo un poco más adelante y vamos andando para llegar a él. Esta vez, las

casas son más rústicas, es parecida a la de mi abuela, a excepción de que la de mi abuela es blanca y estas son de piedra, pero además están llenas de plantas, con un jardín enorme y un porche muy espacioso. Casi todas las casas son parecidas, pero hay una que llevo admirando un rato. Es una casa igual que las demás, pero en el porche tiene una mesa con sillas y en el otro lado, una especie de banco enorme con forma de huevo. Por alguna razón suelto:

—Me encantaría vivir en un futuro en una casa como esta. Es preciosa.

Nicholas gira la cabeza para ver la casa y se le iluminan los ojos. Supongo que le ha llamado la atención igual que a mí.

—Tienes toda la razón. Y confío en que algún día vivirás en ella.

Nos adentramos en el mercadillo que está lleno de gente, y todos parecen felices. Hay niños corriendo por todas partes riendo, y los demás, viendo los puestos. Hay puesta música que no se parece en nada a la que estaba puesta en la fiesta y la gente se mueve al ritmo de la música. Nos acercamos al puesto más cercano y miramos los dulces que venden. Le sonreímos a la mujer que está en el puesto y ella nos la devuelve.

—Perdona, pero ¿a qué se debe el mercadillo? —le pregunta Nick educadamente.

—Este mercadillo medieval lo celebramos una vez al año. Así que habéis tenido suerte al acabar por aquí —le contesta amablemente la mujer.

—Nada es casualidad, supongo —les digo a los dos con una sonrisa, pero mirando especialmente a Nicholas.

Nos despedimos de ella y ponemos marcha para recorrer los demás puestos. Pasamos por todos y cada uno de ellos, pero cuando estamos en el último puesto, justo después de hablar y hacernos amigos de cada uno de los niños y de las demás personas que hay en este mercadillo, empiezan a caer unas gotas de agua del cielo. No nos preocupamos, ya que no son muchas y a ninguno de los dos

le molesta la lluvia, pero poco después se pone a llover demasiado, como para que nuestra ropa se moje al instante de no ser porque antes nos metemos debajo de un techo. Los vendedores empiezan a recoger antes de que se les estropee todo lo que estaban vendiendo, y la gente pronto se mete en sus casas después de bailar un poco bajo la lluvia.

—Creo que deberíamos irnos —le digo a Nicholas un poco alto para que me escuche por encima del ruido de la lluvia.

—Sí, pero el coche está al lado de la fiesta y está demasiado lejos. Quizás, deberíamos dejar que pare un poco.

—A mí no me molesta la lluvia, pero si tú le tienes miedo… —le comento para chincharlo.

—No es por eso, listilla. A mí tampoco me importa la lluvia.

—Ah, ¿no? Y entonces, ¿por qué es?

—Porque no quiero que se te moje la venda y tengamos el riesgo de que se te pueda infectar.

Al oír por qué lo ha hecho, se me iluminan los ojos y le dedico una sonrisa de oreja a oreja.

—Lo sé, pero tenemos que volver.

Él asiente con la cabeza y se queda un rato pensando en qué hacer. Saca el móvil y empieza a teclear algo.

—Aquí dice que si se te moja deberías ir cuanto antes al médico para cambiártelo —lee mirando la pantalla de su móvil.

—Si voy al médico después, ¿me dejas ir por la lluvia?

—Vale —acepta Nick derrotado con un suspiro después de pensárselo.

Entonces, doy un paso hacia delante hasta que la lluvia me cala los huesos y empapa toda mi ropa sin que Nicholas se dé cuenta. Cuando lo hace, sale corriendo a mi encuentro, y sin que yo me lo espere, me levanta como una princesa, con un brazo por debajo de mis rodillas y otro alrededor de mi cintura, y echa a correr conmigo encima.

—¡Aaaaah! ¡Nicholaaas! —grito mientras él sigue corriendo como un loco conmigo en sus brazos.

Él se ríe, pero no aminora su paso, y yo cuando entiendo que me va a llevar así hasta su coche y no me va a soltar, me uno a sus carcajadas.

La lluvia nos cae a cántaros, y ni siquiera nos importa, seguimos corriendo, saltando y bailando. O, más bien, todo eso lo hace Nicholas, porque yo solo me limito a estar en sus brazos, con los míos por encima de mi cabeza y gritando de diversión. Él sigue dando vueltas y girando como si yo no estuviera encima ni le pesara nada, pero yo sigo riéndome. Un segundo después, cuando la barriga me duele tanto que no sé si reír o llorar, (elijo reír) Nicholas se para en seco y yo abro los ojos como platos por el susto. No dejo de reírme automáticamente, pero aun así lo miro extrañada mientras me siguen saliendo las carcajadas. Cuando consigo tener solo una sonrisa de oreja a oreja y dejar de tener los ojos achinados, veo que Nick desde que se ha parado, no ha abierto la boca, y solo me está mirando con una pequeña sonrisa casi invisible a los ojos.

—¿Qué pasa? —le digo elevando la voz para que me escuche.

La lluvia no ha parado ni siquiera un poco, aunque fuera lo que esperaba Nick, por lo que seguimos aquí debajo, empapados. Levanto la mano izquierda dejando las muletas encima de mis piernas, para así quitarle de los ojos a Nick ese mechón rebelde que no se puede controlar. En un segundo, el momento se vuelve más romántico y nuestras sonrisas se borran de nuestros rostros. Miro sus preciosos ojos verdes, ese tornado que nunca pasa desapercibido y que dice muchas más cosas de las que salen por su boca. Como siempre, me quedo ahí prendada en ese verde, y poco a poco, mutuamente nos acercamos el uno al otro, hasta que al final, unos segundos después, Nicholas pega sus labios a los míos cariñosamente. Yo acuno su cara entre mis manos, y él me coge con más fuerza para que no me caiga. Las cosquillas en mi barriga

vuelven a hacer acto de presencia y se me debilitan las piernas, pero por suerte, confío en que Nick no me dejará caer.

Minutos después, Nick me lleva en su espalda para que no tardemos demasiado en llegar hasta el coche y poder cambiarme antes la venda. Él no quiere que se me infecte, por lo que creo que no lo va a dejar pasar. Llevamos bastante tiempo en la calle de la fiesta, por lo que creo que tardaremos poco en llegar, si no nos hemos perdido.

Vemos el coche de Nicholas justo enfrente de la casa, donde la fiesta sigue teniendo lugar, y él me lleva hasta él. Abre la puerta del copiloto y cuando veo que tiene previsto sentarme en él y llevarme al hospital, enarco la ceja extrañada.

—Oye, ¿qué haces? —le pregunto.

Él me mira con el mismo gesto en la cara que tengo yo, y pone los brazos en jarra para contestarme.

—Te voy a llevar al hospital a cambiarte la venda, ¿no está claro?

—Te puedes quedar aquí en la fiesta. Pensaba irme andando, no está muy lejos.

Él no dice nada, pero su expresión no ha cambiado, sino que se ha vuelto más pronunciada.

—Si te quedas más tranquilo, puedo coger un autobús si lo hay a estas horas —le aclaro intentando que quite esa expresión.

—Voy a ir contigo, Olivia. No voy a volver a la fiesta.

—No me importa si…

No me deja acabar la frase antes de que él me diga:

—No voy a volver a la fiesta sin ti. He querido venir porque quería estar contigo, y me he salido de ella para estar todavía más tiempo contigo a solas. Y no me preguntes si me arrepiento de haberme perdido la fiesta, porque no es así. Creo que ha sido la mejor noche de mi vida en un periodo largo de tiempo. Solo porque he estado contigo. Así que te voy a acompañar a la clínica porque quiero, no me lo pasaría bien en la fiesta si tú no estás. Así que… ¿me dejas,

por favor, acompañarte sin que pienses que no quiero estar a tu lado?

Asiento pensando en que esa última pregunta tiene doble sentido, pero claramente él no lo ha hecho por eso, así que me convenzo de que seguramente me lo haya inventado yo.

44

Nicholas

Después de que Olivia asienta con la cabeza, rodeo el coche y me siento al lado, delante del volante.

Podría ser algo que me esperara, pero no lo he hecho. Cómo no, el destino está en mi contra y mi padre es el médico que está de guardia.

—¿Qué te ha pasado? —pregunta el doctor Anderson al vernos acercarnos a él.

—Nicholas ha leído que si se me moja la venda tengo que cambiármela —interviene Olivia porque sabe que yo no hablaré hasta que no sea necesario.

—Efectivamente —le contesta.

Mi padre gira la cabeza hacia mí, me mira con el ceño fruncido y su cara seria del todo.

—No ha sido su culpa —aclara Olivia al ver la mueca en la cara de mi padre.

Sigo mirando a los ojos a mi padre y esta vez, no es como estoy acostumbrado a reaccionar. No se me tensan los hombros y la mandíbula, y tampoco aprieto las manos en forma de puños. Me siento vulnerable. Siento como si tuviera diez años y mi padre me estuviera mirando al haber hecho algo malo. Cuando aparta sus ojos de los míos, con una sonrisa en la cara, le dice a Olivia que pase a su consulta. Y, mientras él pasa para dentro y Olivia sigue sus pasos, yo me quedo ahí pasmado sin saber qué hacer y recordar todos los recuerdos de mi pasado, como si fuese un vídeo. Olivia solo ha dado

dos pasos cuando se da cuenta de que no la sigo y se vuelve para enroscar su brazo con el mío e invitarme a andar con ella. Me lanza una mirada de apoyo y una leve sonrisita que me calan los huesos. La sigo hacia dentro intentando que piense que me da igual y que no se preocupe. Los dos nos sentamos en las sillas al otro lado del escritorio de mi padre, pero enseguida llama a Olivia para cambiarle la venda.

—¿Adónde habéis ido? ¿A una fiesta de disfraces? —pregunta mi padre cambiándole la venda de la rodilla, pero aunque estoy mirando hacia delante, supongo que me está mirando a mí.

Seguimos con los disfraces puestos, y es tan listo que no pensará que es ropa normal.

—Sí —contesta Olivia escuetamente.

Miro a mi padre para ver su reacción y él me está mirando a mí, con la misma expresión seria de antes.

—No deberías haberla llevado en su estado.

Le escucho decir eso, y mis puños se aprietan hasta que me hago daño.

—Puedo ir. Y él no me ha obligado.

Olivia intenta que yo no hable porque sabe que se va a desatar el caos, al ver mi cuerpo en tensión.

—Sí, pero si él no te hubiera llevado, no te hubieras mojado la venda y no tendrías el riesgo de que se te infecte. Varias veces me has dicho que quieres recuperarte lo más pronto posible y no volver para atrás.

No me gusta el tono que está usando mi padre con Olivia, pero sé que es porque se está aguantando el hablarme mal a mí. Y a Olivia no parece que le moleste, por lo que no intervengo, solo me cabreo más.

—No lo he hecho aposta —salto yo.

—Pero lo has hecho.

Mi padre tiene la mandíbula apretada cuando me dice eso y termina de ponerle la venda a Olivia.

—¿Vas a estropearla a ella también? —me pregunta mi padre al volver a su silla.

Olivia se estaba bajando de la camilla, pero se queda inmóvil cuando escucha esa pregunta.

—Señor Anderson… —empieza Olivia, pero la corto al instante.

—Déjame en paz. Jamás he querido, ni querré arrastrar conmigo a nadie. Ya no soy así, papá. Y si lo crees o no, antes era así porque tú me convertiste en esto. Pero no pienso volver a arrastrar a alguien conmigo.

Me levanto y pongo los puños sobre la mesa mientras le digo esas palabras. Mi padre se cruza de brazos sin creérselo, pero no me importa. Así que, me doy la vuelta, abro la puerta y salgo corriendo de allí. Mientras espero a Olivia, estoy dando vueltas sobre mí mismo con las manos en la cabeza y tirándome del pelo. No me iba a ir sin Olivia, pero no podía aguantar ni un segundo más estar tan cerca de mi padre. Sigo dando vueltas sobre mí cuando escucho unos pequeños pasos acercándose a mí.

—Ehhh, tranquilízate —me susurra al oído.

Me intenta retener con sus brazos para que me quede quieto, y yo le hago caso. Pero sigo con las manos en la cabeza. Ando para atrás hasta que me apoyo en la pared y me deslizo por la pared hasta que me siento. Olivia sigue cogiéndome los brazos e intenta despegármelos de mi pelo. Las lágrimas me caen por las mejillas a una velocidad pasmosa.

—Lo sie-siento. No po-día se-se-guir ahí den-tro —le digo tartamudeando.

—No, no pasa nada. No te disculpes.

Consigue quitarme los brazos de la cabeza y me coge la cara entre sus manos.

—No pasa nada, ¿vale?

Asiento sin poder decir nada, pero no consigo que mis lágrimas dejen de caer.

—Ya está. Tranquilo. Ya ha pasado.

Me intenta consolar, pero no soy capaz de tranquilizarme. No puedo respirar, me duele un montón el pecho y me tiembla todo el cuerpo. Así que pongo en práctica lo que utilizaba cuando tenía diez años. Respiro e inspiro despacio, intentando que mi cuerpo vuelva a la normalidad. Me limpio las lágrimas con mi antebrazo y me paso la mano por el pelo con nerviosismo.

—No ha pasado, porque todavía me arrepiento de cosas de mi pasado y no puedo arreglarlas.

—Pero, se lo has dicho a tu padre. No piensas volver a hacerlas, así que ya ha pasado. Sabes perfectamente que ya lo has superado, pero te ha vuelto el recuerdo y ya está. Así que no pasa nada.

Tiene razón, ya lo he superado. Pero el recuerdo me sigue atormentando cada vez que me viene a la cabeza. Me sigue atormentando porque no me gustó lo que hice y, mucho menos, las consecuencias que traje con ello. Aun así, tengo que olvidarme del pasado del todo, hasta que si lo recuerdo, no me haga daño.

Después de un rato, consigo levantarme del suelo y acercarme al coche con Olivia a mi lado.

—¿Te llevo ya a casa? —le pregunto poniendo el coche en marcha.

—Sí, claro.

Cuando llevamos unos minutos de camino, miro a Olivia de reojo y descubro que tiene la mirada perdida en algún lado, pensativa.

—Oye, lo siento —le digo.

Sé que ella no piensa de verdad lo que me ha dicho mi padre, pero yo sí. Sí creo que haya sido mi culpa que casi se le haya mojado la venda. Y sé que estoy haciendo de esto un mundo, porque en realidad no le ha pasado nada. No se le ha infectado, solo es una venda. Pero siento que tengo que cuidar a todo el mundo para que no sufran. Aunque puede ser que al final me acabe destruyendo yo.

—No te disculpes más, ya te he dicho que estoy bien.

—Vale, perdón —le respondo sin darme cuenta de que me acabo de disculpar otra vez.

—¿Ves? No eres capaz de no disculparte por todo.

Se ríe para intentar animarme, y yo le sonrío en agradecimiento.

Llegamos a su casa y yo le acompaño hasta arriba. Me despido de ella y bajo las escaleras suspirando. Esta noche ha sido una de las mejores de mi vida, excepto desde cuando la he tenido que llevar al hospital. Pero creo que jamás cambiaría esta noche por nada. Bailar en la pista de baile con ella, correr bajo la lluvia con ella entre mis brazos, ver cómo todo lo del mercadillo le fascinaba, saber cómo quiere vivir en su futuro, admirar lo amable y sociable que es con todo el mundo y, por supuesto, y lo mejor, verla feliz con su hermosa sonrisa en la cara.

45

Olivia

Desde el accidente han pasado ya dos meses y tres semanas. Y sinceramente, va genial. Desde que empecé la rehabilitación, todo ha salido rodado. La pierna mejora a una velocidad impresionante, hasta que se supone que la semana que viene debería poder andar ya con normalidad. En verdad, ya ando con normalidad, pero a veces me decían que me ayudase con una sola muleta. Aunque por casa andaba sin ellas, pero eso no lo sabe el médico, claramente. Por otra parte, Nicholas y yo estamos bien, teniendo en cuenta que no le tenemos puesto nombre a lo nuestro. Voy a volver pronto a la escuela de ballet. Y voy a ver a Julio. Soy más que consciente de que tengo que hablar con él, porque lo nuestro no lo llegamos a cerrar. Simplemente, dejamos de hablar después del accidente y no nos hemos vuelto a ver más. Y me da vergüenza hablar con él, no sé cómo va a reaccionar cuando le cuente lo de Nicholas. Pero tengo claro que quiero estar con él y ahora que no le tengo miedo a Julio, puedo decirle que no quiero continuar con nuestra relación. Después, Ethan y Hasley están súper bien. Aunque parezca raro, desde que están juntos, no les he visto discutir ni una sola vez. Y eso es maravilloso. Por lo que, os podéis imaginar, la amistad entre los cuatro es increíble. Jamás pensé que podría llegar a confiar en alguien que no fuese Hasley, pero Ethan me ha demostrado que puedo hablar con él en todo momento. Y lo hago cuando Hasley no está a mi lado y Ethan está más cerca. Hoy hemos quedado los cuatro en la cafetería preferida de Nicholas y de Ethan para comer

después de las clases. Y, aunque mi relación con la comida sigue siendo mala después de todo, los chicos y Hasley se quedan tranquilos cuando como, aunque sea muy poco y algo sano. Nick no ha vuelto a preguntar sobre eso, por lo que por esa parte, yo también estoy tranquila. Hasta que lo vuelva a sacar.

Me acerco con Nicholas a mi lado cogiéndome de la mano, a la mesa en la que están Hasley y Ethan. Al principio, no quería que Nick me recogiese todos los días, pero ya se ha vuelto costumbre, aunque ya me quedan unos cien euros para poder tener el dinero suficiente para comprarme un coche. Esos cien euros los conseguiré con la paga de este mes del restaurante y… ¡podré tener coche propio, por fin!

—¡Holaaa! —nos grita Hasley cuando nos quedan unos pocos metros para llegar a la mesa—. ¿A qué no sabes qué? —me pregunta cuando me viene a dar un abrazo.

—Ilumíname —le contesto para que me diga lo que la tiene tan emocionada.

—He aprobado ese examen para el que estuve partiéndome la cabeza durante semanas.

Le sonrío cuando le oigo decir eso.

—¿Ese del que te oí hablar de lo nerviosa que estabas durante días y para el que también me rompiste la cabeza a mí? —la chincho.

Cómo no, es Hasley. Y, en vez de molestarse, solo asiente con la cabeza con una sonrisa adorable de niña pequeña en la cara.

—Muy bien —le animo—.

—Gracias —me agradece sin perder su sonrisa.

Nicholas y yo nos sentamos en los sitios que nos han dejado libre. Los dos a un lado de la mesa, y Ethan y Hasley al otro lado. Lo primero que hace Nicholas al sentarse es poner la mano que más cerca tiene de mí, en mi rodilla y con la otra coge la carta, aunque sepa perfectamente lo que se va a pedir. Ethan y él siempre hacen lo mismo, y al final se piden la misma hamburguesa de siempre. Ethan

se espera un poco más, y antes de coger la carta, se levanta y por encima de la mesa, me da un abrazo de oso y me revuelve el pelo como siempre hace cariñosamente. La camarera viene enseguida a tomarnos nota, aunque con tomarnos nota me refiero a que nos pregunta:

—¿Lo de siempre?

—Sí, por favor —le contesta Ethan con educación.

Cuando se va, Nicholas aprovecha para susurrarme al oído:

—¿Seguro que no quieres otra cosa que no sea ensalada? Puedo ir a cambiar el pedido si quieres, no me molesta.

—No —le digo mientras niego con la cabeza, con una sonrisita en la cara sin llegar a enseñar los dientes.

Me echa su mirada preocupada de siempre, antes de volver a mirar hacia Hasley y Ethan. Cómo no, ellos que son los más cotillas que puede haber en este mundo, estaban escuchando. Y también me miran preocupados antes de volver a hacer como si no hubiesen escuchado nada. ¿Para qué hacen como si nada? Ni idea, porque tanto Nick como yo sabemos que estaban escuchando. Tampoco era muy difícil saberlo.

—Oye, ya que es viernes. ¿Película y chuches? —propone Hasley.

—Me parece perfecto —interviene Ethan.

—Hay un solo problemita, ¿alguien tiene chuches en su casa? —pregunta Hasley preocupada.

—Nosotras en casa no tenemos —les informo—. Te las comiste todas la última vez.

Hasley me sonríe y pasa la mirada de mí a Nick para estar atenta a lo que responde él.

—Va a ser que nosotros tampoco —dice Nicholas preocupando más a Hasley.

—¡No podemos ver una película sin chuches! —grita histérica.

Los chicos y yo nos reímos de ella porque se pone así por algo demasiado insignificante, y que se puede arreglar fácilmente antes

de que le dé un ataque.

—Después de comer, vamos a comprarlas. ¿Te parece bien? —le dice Nicholas.

Ella suspira aliviada y relaja los hombros que tenía en tensión. Ethan y yo volvemos a soltar una risita por lo bajo al verla.

Cuando llega la comida poco después, empezamos a hablar de cualquier cosa. Jamás paramos de hablar, por lo que la comida no resulta incómoda.

Hasley y Ethan se van en el coche de Ethan y Nicholas y yo nos montamos en el de Nick. Vamos hacia un centro comercial donde hay una tienda de chucherías, claramente. Y vamos solo a comprar chuches. Hasley ha querido ir a ese porque dice que ahí venden *las mejores gominolas de la historia del mundo*, así que claramente hay que creerla. Nicholas pone en la radio música de la que me gusta a mí y me pongo a tararear una que me sé. Nicholas, al escucharme, esboza una sonrisa y se le iluminan los ojos. Y, cinco canciones más tarde, estamos aparcando en el aparcamiento del centro comercial. Ethan y Hasley vienen hacia el coche de Nick porque ellos, al haber ido delante de nosotros, han llegado antes, aunque Nicholas conduzca como un loco.

—¿Vamos? —pregunta impaciente Hasley.

Creo que ha quedado claro que le encantan las chuches hasta el punto de que podría matar a alguien por sus chuches.

—¿Me puedo quedar aquí? —les digo—. Estoy un poco cansada.

Puede ser que me lo imaginase, pero no pensé que Nick reaccionaría así.

—¿Estás bien? ¿Te llevo a casa ya?

Se alarma enseguida y se acerca a mí corriendo. Me acuna la cara entre sus manos mientras me revisa el cuerpo para ver si me pasa algo.

—Estoy bien. Solo quiero quedarme aquí mientras compráis las chuches, luego nos vamos a casa para ver la peli.

Luego, pasa a mis ojos y me mantiene la mirada durante unos segundos para comprobar que le estoy diciendo la verdad. Coloco mis manos encima de las suyas y se las voy apartando poco a poco de mi cara, mientras le digo:

—No es nada. Solo que no quiero forzar la rodilla y así, me pueden dar el alta esta semana.

Cuando le digo eso, se queda más tranquilo, aunque no está del todo convencido.

—Yo me quedo con ella —interviene Ethan—. No te preocupes, id a por las chuches los dos y mientras tanto, nos quedamos nosotros aquí.

Nick asiente, y segundos después Hasley y él desaparecen del aparcamiento para adentrarse en el centro comercial.

—Bueno, ¿qué tal estás? —me pregunta Ethan cuando nos quedamos solos. —Bien, supongo. —Y, ¿por qué ese bien me suena raro? —No, de verdad que estoy bien… —Pero hay cosas que te atormentan —termina la frase por mí.

Asiento y agacho la cabeza como respuesta.

—Sé que tengo que ver a Julio pronto, y no sé cómo va a reaccionar. Además, como ya sabrás, Nick y yo no le tenemos puesto nombre a lo nuestro y no sé en qué punto estamos. Así que, en definitiva, no sé nada. —En cuanto a lo de Julio, sabes perfectamente que tienes que afrontarlo. Y además, si te conozco lo suficiente, creo que quieres decirle de una vez por todas que quieres acabar con cualquiera que fuera vuestra relación para siempre, porque quieres estar con Nick. —Asiento antes de que Ethan siga hablando—. Y con lo de Nick… Livvie, los dos no habéis tenido una vida que haya sido un camino de rosas, y por lo tanto, aunque no estés segura de cómo estás ahora con él, creo que estáis bien. Y que vais en serio.

Frunzo el ceño en forma de pregunta con esa última frase hasta que Ethan habla:

—Nick me va a matar, pero te lo voy a contar para que te quedes más tranquila. Aunque, me tienes que prometer que cuando te lo cuente él, te harás la sorprendida como si no lo supieras. Por favor.

Asiento animándole a hablar.

—El otro día estuvimos hablando, y me ha contado que quiere que conozcas a Wendy.

Levanto las cejas sorprendida y abro los ojos como platos, porque conocer a Wendy es como conocer a sus padres. Pero, como Nick no se lleva bien con sus padres, es más importante caerle bien a su hermana antes que a su padre o a su madre.

—Quiere que vayáis los dos a su antigua casa este fin de semana. Sus padres se van de casa por trabajo y Wendy se queda sola. Es muy importante para él, Liv. —Lo sé, me lo imagino —le digo mientras asiento con la cabeza de acuerdo. —Entonces, yo creo que sí que vais en serio. Al menos por su parte —me tranquiliza Ethan con una sonrisa en la cara. —Gracias. Necesitaba saberlo. Pero, para ahorrarnos tu muerte, me haré la sorprendida.

Sonrío después de decirle eso y él me devuelve el gesto.

—Gracias entonces a ti, supongo.

Luego, nos infundimos en un amistoso abrazo y me vuelve a revolver el pelo como hace siempre, cosa que sabe que me molesta.

—¿Me puedes decir qué tienes con despeinarme siempre? —Te molesta. Y me encanta tanto a ti como a Nick molestaros. —A Hasley también. —Tienes razón. A Hasley también —dice con una sonrisa y se le nota en la cara lo enamorado que está de ella.

Sonrío al verle y notar cómo Hasley por fin ha conseguido a un hombre que la merece de verdad. Y que sabemos con certeza que no le va a hacer daño.

Vemos a lo lejos cómo Hasley y Nicholas aparecen por la puerta con unas grandes bolsas llenas de chuches. Ethan y yo nos reímos porque Nick, al vernos a lo lejos, se encoge de hombros como diciendo «no me ha dejado en paz hasta que hemos comprado todo

esto». A su lado, Hasley parece la niña más feliz del mundo con una sonrisa que le llega de oreja a oreja y viene saltando hacia nosotros.

—Ya sí que podemos ir a ver esa película —nos dice Hasley cuando llega a nuestra altura.

46

Nicholas

Hasley me hizo comprar toda la tienda, porque según ella había que comprar y guardarlas por si en algún momento las necesitábamos. Así que, ahora vamos con cuatro bolsas grandes en los maleteros repletas de chuches camino al piso de Ethan y mío. En el camino, Olivia y yo vamos en silencio, aunque como suele suceder, no es incómodo. Yo voy pasando mi mano de la palanca de cambios a su rodilla, como me he acostumbrado a hacer. Mientras ella mira por la ventana curiosamente.

Llegamos a casa y lo primero que hacen Ethan y Hasley es lanzarse a por el mando de la televisión para elegir ellos la película.

—Vosotros elegisteis la última —me recuerda Ethan cuando me ve con el ceño fruncido.

En realidad, la eligió Olivia, porque puso una de miedo y todos sabemos que las películas de miedo no son lo mío. Pero disfruto viéndola feliz, así que dejé que la eligiera ella. Aunque, no sé si disfrutaba viendo la película o viendo cómo los demás nos moríamos del miedo. Olivia ni siquiera se inmuta cuando salen escenas de susto, mientras que nosotros rebotamos cuando escuchamos un sonido. Y ella, como respuesta, siempre se ríe.

Olivia deja la muleta a un lado nada más entrar y se sienta en el sillón con un suspiro, esperando a la película que Ethan y Hasley elijan.

—¿Qué te apuestas que van a poner una película romántica? —le digo sentándome a su lado y rodeándole los hombros con mi brazo.

—No me apuesto nada, porque es la que van a poner. Y no me va a gustar.

Se queja con los brazos cruzados por debajo del pecho y la cara seria.

—Pues a mí sí —murmuro refiriéndome a la película. —Y no sé por qué —me reprocha. —Porque son bonitas. —Si siempre van de lo mismo. Siempre sabes lo que va a pasar y las historias se repiten una y otra vez, sin parar —me dice desviando la mirada hacia mis ojos con una mueca en la cara.

Sonrío al verle la cara de asco que tiene y ella pone los ojos en blanco, antes de volver a mirar hacia la pantalla de la televisión. Yo la imito, y los dos esperamos a que Ethan y Hasley pongan la película. Cuando la tienen elegida, Ethan se levanta de un salto para ir a apagar la luz. Nos quedamos a oscuras solo con la luz que emite la televisión. Hasley se tira hacia las bolsas de chuches que he puesto encima de la mesa antes y rebusca entre ellas para ver qué es lo primero que quiere comer. Olivia, que está acurrucada en mi pecho, le da a un botón del mando para que la película empiece y se pone a verla atentamente. Pasamos unos minutos en silencio todos mirando hacia la película, pero cada vez se va haciendo más de noche y va refrescando. Ya se nota que está entrando el invierno. Así que, cuando noto a Olivia con las manos un poco frías, cojo la manta que está en un lado del sillón en el que estamos sentados y se la pongo por encima. Ella, al instante, la agarra y se la pone para que le tape todo el cuello, hasta que nada más que le queda la cara al aire libre.

—¿Tenías frío? —le susurro al oído.

Ella solo asiente sin apartar la mirada de la pantalla y yo le doy un pequeño beso en la sien que hace que se pegue cada vez más a mí.

Miro hacia al lado y veo a Hasley abarrotándose de gominolas con la cabeza en el hombro de Ethan. De vez en cuando, Ethan coge unas pocas y Hasley le fulmina con la mirada.

—¿Me das las bolsas, Has? —le pregunto en un susurro para no molestar a Olivia, que está mirando la película.

Ella me las tira y yo las cojo al vuelo.

—¿Quieres? —le ofrezco a Olivia haciéndole un gesto con las bolsas.

—No —me contesta.

Rebusco en la bolsa hasta encontrar lo que quiero.

—¿Ni siquiera palomitas? —le ofrezco expectante y la cabeza echada hacia un lado, esperando a que quiera lo que he comprado solo para ella.

Olivia gira la cabeza hacia mí rápidamente y entrecierra los ojos con malicia. Niega con la cabeza despacio en un gesto casi imperceptible y me dice:

—Eso sí.

Su mirada pasa de ser misteriosa a ser feliz. Le aparece una sonrisa en la cara y se lanza a mi otro brazo, que es el que tiene la bolsa de palomitas todavía sin hacer. Se lo alejo para que no pueda alcanzarlas y ella desvía la mirada que estaba en la bolsa hacia mis ojos. Se pone de rodillas cuando ve que no tengo intención de dárselas y la manta le cae por los hombros. Intenta cogerlas de nuevo, se tira, pero al no alcanzarlas, pierde el equilibrio y se cae sobre mí. La intento coger para que no se haga daño y le digo:

—Vaaaale, ya voy a hacértelas.

Cuando se aparta, me levanto para ir hacia la cocina. Las pongo en el microondas y espero a que pase el tiempo hasta que se hagan. Cuando se las llevo a Olivia, las coge con una sonrisa y las abre para empezar a comérselas.

—Gracias —me agradece antes de ofrecerme la bolsa para que yo también coja palomitas.

Me meto unas pocas en la boca y ella vuelve a dejarse caer sobre mí. Vemos tranquilamente la película.

Dos horas después, acaba la película. Olivia ha acabado con la cabeza sobre mi regazo y con la manta por debajo de la barbilla. Ethan ha ido a llevar a Hasley a su cuarto porque se ha quedado dormida, y supongo que él ya se quedará allí para irse a dormir, porque es demasiado tarde. Cuando llegamos a casa no nos dimos cuenta de la hora que era y al final con la película, se ha alargado la noche.

—¿Quieres que te lleve a casa? —le pregunto a Olivia cuando terminamos de ver los subtítulos.

Olivia no me contesta, y yo inclino la cabeza. Noto que su respiración está muy tranquila, así que me inclino hacia delante para ver si está dormida. Sí, en definitiva, está dormida. Me planteo llevarla a la residencia para que pueda dormir en su cama o dejarla que duerma aquí y así no despertarla. Al final, me decanto por dejarla que duerma tranquila y no despertarla. Así que, yo me dispongo a hacer lo mismo, porque no pienso dejarla aquí sola e irme a dormir a mi habitación. Por lo que, me pongo cómodo y cierro los ojos para dormirme.

Me despierto temprano, o al menos eso pienso, porque Olivia sigue dormida con la cabeza en mi regazo. Yo suelo ser dormilón, por lo que sí, supongo que será muy, pero que muy temprano. Dirijo mi mirada hacia ella y la observo dormir. Está *súper* adorable. Le acaricio su pelo con cariño y veo cómo el sol que está apareciendo por la ventana le alumbra la cara. Cojo el móvil para ver la hora que es, y como sospechaba, es muy temprano, más de lo que me podría esperar para levantarme yo. Cuando el sol está más arriba y le da de lleno en la cara a Olivia, le molesta y empieza a frotarse los ojos. Se despereza y cuando abre esos ojos marrones que tanto me gustan, mira hacia los lados extrañada como si estuviera pensando en dónde está.

—¿Qué hago aquí? —me pregunta cuando al fin sus ojos me encuentran.

—Te quedaste dormida cuando estábamos viendo la película —le contesto con una sonrisa boba en la boca.

—¿Por qué no me despertaste para que me fuera?

Frunce el ceño cuando habla y se incorpora para tener los ojos a la altura de los míos.

—¿Por qué iba a hacerlo?

—No lo sé, quizás porque te has tenido que dormir sentado durante toda la noche, por ejemplo.

—Y, en cambio, he dormido bien.

—Ya, pues no te creo.

—Olivia…

—Vale, vale —me dice con las manos en alto en señal de rendición.

—He dormido bien, y tampoco es que haya querido despertarte. Pensé que era mejor que no te despertase para llevarte a la residencia, así que te dejé que durmieras en paz. Si no hubiera dormido bien, me hubiera ido a mi cama.

Mentira.

Me dice mi subconsciente en contestación a esa última frase.

—Ahora… ¿podemos ir a desayunar y ya está? —le pregunto poniendo fin a esta discusión absurda.

—Sí —dice mientras se sienta con las piernas hacia abajo en el sofá.

—Bien.

Cuando me levanto, la miro y me acerco a ella para darle un beso. Tan solo dura un segundo, pero es suficiente como para que active todas mis células nerviosas.

—Buenos días —le susurro a tan solo unos centímetros de su cara.

—Buenos días —me contesta.

Se le empieza a crear una sonrisa en las comisuras de sus labios hasta que al final se convierte en una de oreja a oreja.

Le ofrezco mi mano para levantarse del sillón y ella la acepta. La ayudo a levantarse y los dos vamos hacia la cocina cogidos de la mano.

—¿Qué quieres para desayunar? —le pregunto a Olivia para saber qué armario abrir.

—Cualquier cosa me sirve —me responde.

Le abro todos los armarios donde hay comida para que ella elija lo que quiere tomar. Ella mira todo lo que hay y cuando coge unas galletas que come Ethan me pregunta:

—¿Tienes *Colacao*?

Inclino la cabeza ante su pregunta.

—No, pero creo que tengo cacao o chocolate en polvo. ¿Te sirve? —le ofrezco.

—Sí, claro. Es que no me gusta el café.

—Ahora entiendo por qué nunca te he visto tomar café cuando hemos ido a desayunar.

Ella se encoge de hombros mientras me sonríe, y yo voy hacia un estante en el que creo recordar que hay chocolate en polvo. Por suerte, tenía razón y lo encuentro detrás del bote de azúcar. Lo cojo y se lo paso a Olivia por encima de la isla. Me acerco a por un vaso y a por leche al frigorífico. Meto el vaso con leche en el microondas y cuando se calienta, se lo paso a Olivia, que le echa el cacao y lo disuelve con la cuchara que ella ha cogido.

—Bueno, no está igual de bueno que mi *Colacao*, pero aun así no está malo —dice mientras prueba un sorbo del cacao.

Me siento en uno de los taburetes y me pongo a comer las mismas galletas que ella ha cogido mientras hablamos de temas sin importancia.

Después de veinte minutos, Ethan y Hasley aparecen por el pasillo abrazados.

—Buenos días, parejita —les dice Olivia cuando los dos se sientan en los taburetes que hay a nuestro lado.

—Buenos días —dicen los dos al unísono.

Ethan y Hasley se preparan el desayuno y se ponen a desayunar. Mientras, volvemos a hablar de todo: los estudios, la rodilla de Olivia, la próxima fiesta, la nueva película que quiere ir a ver Hasley…

Una hora después, llevamos a las chicas a la residencia para que puedan estudiar para los exámenes próximos. Nosotros dos, al llegar a casa, hacemos lo mismo, y supongo que lo único que nos queda hoy es un día de estudio intenso.

47

Olivia

Dos días después, Nick y yo estamos recorriendo los pasillos de la universidad camino hacia nuestra primera clase, que tenemos juntos. Aunque intenta aparentar normalidad, lo noto un poco nervioso y no sé por qué. Tiene mi mano cogida, pero con la otra se revuelve el pelo con nerviosismo, como hace siempre. Sus hombros están tensos y anda más rápido de lo normal. Tengo que correr un poquito para andar a su altura, porque normalmente él es el que anda con pasitos más cortos para ir junto a mí.

—Eyy, ¿qué te pasa? —le pregunto mientras me paro delante de él.

Nicholas se para en seco y baja la cabeza hasta encontrar mis ojos.

—Nada, estoy bien —me contesta, pero se nota en su voz que está inquieto por algo que no quiere contar.

—Nicholas… —le advierto con una mirada significativa.

Él suspira resignado y sé que he ganado esta batalla.

—Vaaaale. Solo quería preguntarte si…

Se queda callado antes de terminar la frase y yo le insto a continuarla:

—Siii…

Nicholas aparta la mirada avergonzado y yo le cojo la cara entre mis manos para que vuelva a mirarme.

—Yo quería que… fuéramos a mi antigua casa para que conocieras a Wendy —suelta de sopetón.

Cuando termina, vuelve a respirar de nuevo. Como ya lo sabía, intento poner cara de sorpresa, para cumplir la promesa que le hice

a Ethan.

—Ohh —digo como si fuera la primera vez que oigo esa noticia.

Nicholas, al verme, entrecierra los ojos y frunce el ceño. Yo abro los ojos de par en par para que sea más creíble. Él, ante mi gesto, inclina la cabeza y abre la boca para empezar a hablar.

—¿Por qué no te sorprende?

—Sí que me sorprende —intento convencerle.

—Ya lo sabías —confirma. Vuelve a abrir los ojos como si estuviera estudiando los míos—. Y el único que lo sabía era Ethan, por lo que él te lo ha dicho. Lo voy a matar.

No está del todo enfadado, aunque parece que sí lo va a estar con Ethan como sea verdad lo que acaba de decir. Se da la vuelta como intentando buscar a alguien que supongo que será Ethan. Sé que no le hará nada porque es su mejor amigo, pero aun así le digo:

—Si te digo que sí, no te enfades con él por decírmelo. Al fin y al cabo, me ha venido bien para asimilarlo. No sé qué te habría contestado si me lo hubieses dicho tú por primera vez.

—Espera, ¿me has dicho que sí vas a venir? —dice mientras su alegría se va notando que poco a poco va creciendo.

—Sí, claro. Quiero conocer a Wendy y tú quieres que la conozca. Así que, ¿por qué te iba a decir que no?

Nicholas, al escuchar mis palabras, lo único que le queda es saltar de alegría y correr por ahí como un loco.

—Gracias —dice súper contento.

Se acerca a mí, me coge de la cintura y yo entrelazo mis manos por detrás de su cuello. Luego me da un beso que dura unos pocos segundos antes de que sigamos andando, cogidos de la mano más tranquilos, hasta llegar a nuestra aula.

48

Olivia

Ya han pasado cuatro días, y mi alegría se puede respirar en el aire mientras Nicholas me lleva al médico, su padre, para que me digan que ya puedo andar, al menos con un poco de normalidad. Se supone que mi cita era mañana, pero el padre y la madre de Nicholas se van mañana de viaje por trabajo, por eso Nicholas me ha invitado este finde a que conozca a su hermana, para que no pase un mal momento con sus padres. Con suerte, mañana ya podré andar, y quizás Nick y yo pasaremos un gran día con su hermana. Es importante para él, y quiero que salga bien. Pero también es importante para mí, quiero caerle bien a su hermana. Así que, mejor hacer un esfuerzo y darle buena impresión.

Aparcamos en el aparcamiento y cojo mi muleta para salir del coche. Casi no la necesito, puedo andar sin ella, así que eso es bueno. Se me han hecho eternos estos tres meses que he estado sin poder hacer nada, pero a la vez, han sido cortos, porque me parece que fue ayer cuando Julio me tiró por los aires y me dejó caer. Vuelvo a recordar que dentro de una semana como mucho, voy a tener que hablar con Julio, y entonces se me hace un nudo en la garganta.

—Espérame —me grita Nicholas desde detrás de mí.

Con la emoción de que pueda volver a la normalidad cuanto antes, he empezado a andar sin esperar a Nicholas y lo he dejado atrás. Normalmente es al revés, pero hoy es la excepción.

—Lo siento —le digo cuando me alcanza y se pone a mi lado.

—Estás emocionada después de tres meses, es normal. Así que, vamos.

Sé que él no está tan contento por volver a ver a su padre, pero cuando le he dicho esta mañana que no hacía falta que viniese, se ha negado en rotundo y ha sido imposible convencerlo. Así que, aquí estamos.

Entramos en el hospital y nos vamos directamente a la consulta del doctor Anderson. Él me llama al instante y Nicholas y yo entramos para que me atienda.

—Hola, Olivia —me saluda cuando me ve entrar por la puerta—. Y hola, Nick —le repite a su hijo.

—Hola, doctor Anderson —le saluda Nicholas con frialdad.

La única vez que le he escuchado a Nicholas llamarle «papá» estaba cabreado y dolido, por lo que creo que no es muy común que lo llame así.

Como siempre, me voy directa a la camilla para que me revise la rodilla. Me siento en ella y segundos después, el padre de Nick se acerca a mí con una libreta y un boli en la mano.

—Seguramente esta sea tu última cita, estarás contenta, ¿no? —me pregunta cuando está delante de mí.

—Pues sí, lo estoy —le digo con un poco de retintín en mi voz.

Cuando vine las primeras veces, me pareció un médico muy simpático, y daba las gracias por ello. Pero, desde que Nicholas me contó toda la historia, ya veo al doctor Anderson de otra forma y ya no quiero tenerlo de médico. Aunque hay que admitir que es un buen médico. Estoy segura de que mi rodilla no se hubiera recuperado tan rápido si hubiera tenido un médico peor. Es así, el doctor Anderson es buen médico, pero no tanto como padre. Hay que aceptarlo.

—Pues como ya esperábamos, tu rodilla está muy bien —me explica.

—¿Puedo bailar ya como antes? —le pregunto directamente, porque es lo que más me preocupa.

—Técnicamente, sí. Pero, empieza a bailar poco a poco. No empieces con los ejercicios más difíciles. Tú intenta no volver para atrás. Puede que, si haces un salto o algo, tu rodilla te dé un golpe de dolor, pero se pasará al instante. Igualmente, si tienes dudas de que pueda volver, aunque sea un poco para atrás, ven al hospital para revisártela. Para que te quedes tranquila, al menos. ¿Entendido? —me dice dándome instrucciones.

—Entendido —le aseguro.

Después, él va hacia su escritorio mientras escribe con el bolígrafo en la libreta y se deja caer en la silla.

—Pues ya estaría. Enhorabuena —me dice como despedida—. Que sepas que has sido de las más rápidas en curar una rotura en tan poco tiempo.

—Gracias —le agradezco, aunque creo que no voy en serio.

—Sé que has estado trabajando en ello mucho para que tu rodilla volviese a estar como nueva, así que al menos te mereces una enhorabuena.

Le pongo una sonrisa falsa y en cuanto nos dice que ya podemos marcharnos, salimos por la puerta tan rápido como podemos.

Nicholas no ha abierto la boca mientras hemos estado ahí dentro, pero en cuanto salimos y cerramos la puerta detrás de nosotros, Nicholas me coge por la cintura, me levanta del suelo y empieza a dar vueltas conmigo alegremente.

—¡Ahhh! —grito intentando que me baje y poder apoyar mis pies en el suelo sin muletas ni nada que me sostenga.

Cuando me baja, veo que tiene una sonrisa de oreja a oreja igual que la mía. Le doy la muleta que llevaba para que la coja, e intento andar sin ella. Y, como ya sospechaba, puedo hacerlo tranquilamente. Empiezo a andar y entonces me recorre la sensación

de que tengo la rodilla como nueva, y me encanta esta sensación después de meses.

—¿Has visto? Mi rodilla por fin está como nueva —le muestro la rodilla mientras la sacudo y los dos andamos de la mano hasta salir al aparcamiento.

—Ya lo veo. —Su sonrisa se acentúa cada vez más y entonces creo que es un momento perfecto.

Me acerco para darle un beso y él me rodea con sus brazos.

—Ya podemos ir al bosque y no hace falta que me lleves en brazos.

—Lo dices como si eso hubiera sido algo malo. En realidad, creo que fue lo mejor ese día. Así que, si me lo pides, puedo hacerlo las veces que quieras.

Me río ante su respuesta y él se une a mis carcajadas.

Me despierto muy nerviosa, la verdad. Antes no estaba nerviosa por conocer a Wendy, pero ahora los nervios me atacan y se me oprimen todos en el pecho. Nicholas viene a por mí dentro de media hora y yo acabo de levantarme. Aunque no creo que tarde mucho en prepararme, ya que lo dejé ayer por la noche todo preparado. No necesito mucho, solo vamos a comer y quizás a pasar la tarde con ella. Pero, ya está.

Me quito las sábanas de encima después de mirar el móvil para ver si tengo algún mensaje. Es la primera vez que voy a salir sin muletas después de tres meses, así que me pongo feliz al instante. Me dirijo a la silla del escritorio, donde dejé ayer la ropa extendida para ponérmela hoy. Son unos vaqueros blancos y un top azul con los hombros al aire, precioso. Me miro en el espejo antes de irme al baño a peinarme y a maquillarme. Como es normal, Hasley no está levantada, aunque no sea demasiado temprano. En el baño, cojo mi neceser de maquillaje del cajón y el peine también. Cómo echo tan de menos los moños de ballet, y aparte, es lo único que me sé hacer porque lo otro me lo hace Hasley. Me hago un moño bajo con los dos mechones de pelo de delante sueltos. Me queda igual de

precioso que siempre, aunque lleve tres meses sin hacérmelos. Después me maquillo igual de simple que siempre y me voy a desayunar. Hasley sale de su cuarto justo cuando me siento en el taburete para tomarme el colacao.

—¿Adónde vas tan guapa? —me pregunta con media sonrisa traviesa en la boca.

Sabe perfectamente adónde voy, por lo que le pongo los ojos en blanco como respuesta.

—Que sepas que Nick se va a volver loco cuando te vea así de guapa. Ese conjunto te queda genial —me dice para ponerme nerviosa.

Noto cómo mis mejillas se vuelven de un color rosa cereza al instante y Hasley, cómo no, se da cuenta. Su media sonrisa pasa a ser una sonrisa de oreja a oreja, pero igual de traviesa y divertida, o más.

—No te pongas nerviosa, que ya demasiado nerviosa estás por conocer a su hermana —me chincha.

—Gracias, Has. Sigue poniéndome nerviosa porque lo único que me falta es que me dé un ataque —suelto con ironía para que deje de meterse conmigo.

—De nada —me responde ella con una sonrisa inocente.

Luego, se va hacia su estantería para hacerse el desayuno y cuando yo me termino el mío, vuelvo a mi cuarto a esperar a que Nicholas me avise de que ya nos tenemos que ir.

Nicholas

Estoy abajo

¿Nos vamos ya?

Ahora mismo bajo

Te espero aquí

Antes de bajar, me doy un repaso con el *gloss* en los labios frente al espejo, y lo meto en el bolso, por si acaso. Salgo de mi habitación, no sin antes mirar si me he dejado algo que me tenga que llevar, y me acerco a la habitación de Hasley para despedirme.

—Oye, me voy ya, ¿vale? —murmuro nada más abrir la puerta de su cuarto.

—Adiósssss. Pásatelo bien —se despide tirándome un beso al aire y dejando el móvil a un lado por un segundo.

Me doy la vuelta para irme ya, pero antes me acuerdo de otra cosa y le digo:

—Ah, y… no me esperes despierta. No sé a qué hora voy a volver.

La señalo con un dedo para que sepa que voy en serio, porque ella es muy capaz de quedarse despierta hasta altas horas de la madrugada, para saber lo que ha pasado durante el día.

—Siempre me pillas antes de que haga lo que tengo planeado hacer. Eres una aburrida —se queja resoplando y poniendo los ojos en blanco.

—Lo siento —me disculpo irónicamente. Después, le lanzo un beso al aire repitiendo el mismo gesto que ha hecho ella antes.

Cierro la puerta detrás de mí y me voy para encontrarme con Nicholas. Voy trotando para ir más rápido y él, cuando me ve, sonríe al verme sin muletas.

—Hola —le saludo a Nicholas cuando él me ve.

—Hola —repite.

Me acerco para darle un beso corto, pero cuando intento separarme, él me retiene por los codos y hace que yo me quede a tan solo unos centímetros de él.

—¿Estás nerviosa? —me pregunta con una sonrisa traviesa en la cara igual que ha hecho Hasley antes—. No estés nerviosa, todo va a salir bien. Te pareces mucho a Wendy, así que creo que os vais a llevar genial.

Asiento.

—Y, además, tú ya le caes bien a ella —añade para que me quede más tranquila.

—¿Le has hablado de mí? —le pregunto con una ceja enarcada.

—Creo que demasiado, así que tranquilízate.

Después, me da un pequeño beso antes de soltarme y acompañarme de la mano hacia la puerta del copiloto.

—Ya estamos llegando —murmura Nicholas a mi lado cuando llevamos media hora de trayecto.

—Vale.

Solo puedo contestar eso, porque a cada minuto que he estado en este coche sentada, mis nervios han ido aumentando mucho. Mi pierna se mueve de arriba a abajo con nerviosismo y me retuerzo las manos intentando controlarlo. Nicholas me coge la mano y me lanza una mirada. Al instante, mi pierna se relaja y para. Respiro hondo después de más de media hora sin respirar tranquilamente, y dejo de sentirme tan nerviosa. Al menos, hasta que paramos en una calle, y en concreto delante de la casa más grande.

—Es aquí —me informa Nicholas apagando el motor del coche.

—¿Es esta casa? —le pregunto alucinada.

Él suspira antes de responder un poco avergonzado:

—Síp.

No me esperaba esta respuesta, creía que íbamos a ir al menos andando hasta un poco más adelante. Pero, jamás pensaría que la casa de su infancia ha sido esta. Es una casa demasiado lujosa, como diría yo, es una mansión. Es blanca por todos lados, moderna y con una valla alrededor como seguridad.

Nicholas me abre la puerta y me tiende la mano. La acepto y salgo del coche. Yo miro hacia arriba para ver la casa al completo y me quedo alucinada. Sigo pensando que es muy grande, muy pero que muy grande.

—¿Vamos? —insiste Nicholas impaciente por ver a su hermana.

Vuelvo a recordar del todo por qué estamos aquí, y unas cosquillas me recorren el cuerpo. Es como si estuviera bajando de una caída libre. Nicholas vuelve a hacer lo mismo y me coge la mano para mostrarme su apoyo. Ya entiendo cómo se sentía él cuando iba a conocer a mi abuela. Y, al principio, no es nada agradable.

Nicholas se acerca a una maceta y saca de abajo un mando que estaba escondido. Le da a un botón y la guarda otra vez donde estaba. Miro hacia el lado al escuchar una puerta abrirse, y descubro que el mando servía para abrir el portón grande que hay fuera. Nos acercamos a la puerta grande mientras se abre y pasamos entre ella. Recorremos juntos de la mano el jardín, que a decir verdad es el más grande que he visto jamás. Subimos las escaleras y también pasamos por un gran porche. Nos paramos delante de una puerta y Nicholas pulsa el timbre que resuena incluso por fuera de la casa. Segundos después, una chica de unos diecisiete años nos abre la puerta con una gran sonrisa en la cara.

—¡Holaaa! —grita ilusionada nada más vernos detrás de la puerta —. Tú debes de ser Olivia —confirma señalándome con un dedo.

Después, se abalanza sobre mí para darme un abrazo de oso.

—Sí, soy yo —le digo antes de que se separe de mí.

—Por fin te conozco. No sabes todo lo que he oído de ti.

Luego de decirme eso, se gira hacia su hermano y se tira sobre él, literalmente.

—Hola, Wendy —le dice Nicholas soltándome la mano para agarrarla y así evitar que se caiga.

—Hola, hermanito.

Nicholas pone los ojos en blanco al escucharla, supongo que por cómo lo ha llamado. Wendy se separa un poco de él antes de propinarle unos cuantos besos en la mejilla.

—Pasad —nos dice después de que ya nos haya saludado.

Nick vuelve a cogerme de la mano antes de que crucemos el umbral de la puerta, y yo nada más cruzarla me asombro. Porque lo

que hay fuera es mucho, pero por dentro la casa es impresionante.

Wendy, al verme, me dice:

—¿Te gusta la casa?

Yo asiento con una sonrisa que se asoma por mis labios y ella me corresponde, aunque antes de girarse, mira a Nicholas con una sonrisa triste y después sigue hacia delante. Yo dirijo mi mirada hacia él y lo veo con la mirada perdida, y es cuando entiendo que seguro que en su mente se están reproduciendo todos los recuerdos de su niñez. Le aprieto la mano en una muestra de apoyo y él, al darse cuenta, gira la cabeza hacia mí y me dedica una sonrisa, como diciéndome «no te preocupes por mí».

Cuando me giro de nuevo hacia delante, me doy cuenta de que Wendy es una versión casi igualada de Nicholas, pero más joven. Ella también tiene el pelo del mismo color y la forma de la cara es exactamente igual. Para que sean exactamente iguales, les falta tener el mismo color de ojos. Los ojos de Nicholas son como un tornado verde, y los de Wendy son de un color azul oscuro. Los de Nicholas son iguales que los de su padre, por lo que supongo que los de Wendy serán como los de su madre.

—¿Podemos irnos a comer ya? —le pregunta Nick a Wendy pareciendo aburrido.

—Pensaba enseñarle la casa a Olivia —le dice la hermana haciéndole un puchero.

Parece ser que eso le funciona a Wendy muchas veces, porque Nicholas al final suspira derrotado antes de que Wendy siga con la visita por su casa.

Me enseña habitación por habitación, hasta que llegamos a la que se supone que es, o más bien era, la de Nicholas. Cuando la abre, descubro una habitación llena de trofeos de fútbol, pósteres de fútbol americano y alguna que otra foto que tiene con Ethan y con su hermana. Nicholas lleva sin venir por aquí muchos años, por lo que me ha contado, por eso me sorprende que la habitación no esté

desierta y que esté llena de recuerdos por todas partes. Nicholas no ha pisado ni siquiera un pie dentro de la habitación, y se le han puesto los ojos un poco llorosos. Así que, no tardo demasiado en salir de esa habitación y cerrar la puerta detrás de mí. Wendy ha entendido por qué lo he hecho, por lo que no me discute que me haya ido tan rápido.

Es la última habitación que nos quedaba por ver, así que bajamos los tres por las escaleras hacia la planta de abajo para irnos ya a comer como quería Nicholas.

—¿Quieres comer en tu restaurante favorito? —le pregunta Wendy a Nicholas antes de coger su bolso de una silla y salir por la puerta.

Por la mueca que hace Nicholas, sé que Wendy no le deja elegir qué comer a Nicholas muchas veces, por lo que él asiente rápido antes de que Wendy entienda que ya está bien y cambie de opinión.

—Genial —dice Wendy antes de que los tres atravesemos el portón de antes y nos subamos al coche de Nicholas.

49

Nicholas

Sigo mirando de manera extraña a mi hermana cuando entramos en el mejor restaurante-buffet de *sushi* de todo San Francisco. La camarera nos lleva hasta una mesa y nos pregunta qué queremos de beber.

—¿Cómo te va en el colegio, Wendy? —le pregunto a mi hermana.

Otra cosa puede que no, pero me preocupo mucho por los estudios de mi hermana. Siempre intento no agobiarla, pero no quiero que repita curso y se tenga que quedar un año más con mis padres. Así que, le pregunto qué tal las notas cada poco.

—Bien. Bueno, he suspendido un examen hace poco. Pero sabes que me he esforzado, Nick —me dice Wendy un poco asustada por si la riño.

—Lo sé, Wendy. Aunque papá y mamá te reñirían, yo sé que te has esforzado y has hecho todo lo posible por aprobar ese examen.

Ella suspira aliviada y yo le dejo claro:

—Yo no soy papá y mamá, Wen.

Mis ojos se llenan de lágrimas al pensar que mi hermana piensa que soy como ellos. Pero, antes añade:

—Ya lo sé.

Los ojos de mi hermana imitan a los míos.

—Estoy orgulloso de ti, Wendy —le digo porque creo que lo necesita escuchar.

Ella intenta disimular que está bien, y cuando escucha eso, sonríe.

—También lo sé. Cómo para no estarlo —dice intentando que crea que no le han afectado nada mis palabras.

Me río echando todo el aire que tenía en los pulmones para no hacerla sentir mal.

—Bueno, y… ¿cómo llevas esto de aguantar a mi hermano? —pregunta Wendy girando la cabeza hacia Olivia.

Olivia le sonríe porque sabe que lo ha hecho para chincharme. Aunque ya contaba con que se pusiesen en mi contra las dos cuando se conociesen.

—Lo llevo como puedo, la verdad —suelta Olivia siguiéndole el juego.

—Te entiendo. Yo todavía sigo sin aguantarlo después de diecisiete años —prosigue encogiéndose de hombros.

Olivia se ríe cuando Wendy dice esa frase, después me mira e inclina la cabeza burlándose de mí. Le frunzo el ceño y miro hacia delante como si estuviera enfadado. Olivia, al verme, me pone su mano encima de la mía que está en la mesa, y yo la cojo y se la envuelvo con la mía. Ella, cuando sabe que ya no hay probabilidad de que pensemos que estoy cabreado, sonríe y apoya la cabeza en mi hombro.

Llevamos dando vueltas sin parar por lo menos tres horas por culpa de Wendy. Wendy estaba intentando encontrar un parque con un césped, con muchos árboles alrededor y con el sonido de los pájaros, o al menos eso es lo que ha dicho ella. Me ha hecho llevar durante todo este tiempo una cesta que ha cogido de la casa de mis padres que llevaba un mantel típico de cuadros rojos y blancos, como el de las películas, y mucha comida. Creo que quiere hacer uno de esos picnics que salen en las películas románticas, como me dijo que quería hacerlo cuando era una niña.

—¡Nick, yo quiero hacer uno de esos picnics! ¡Salen en muchas pelis! Y, ¿sabes qué? —me dice ilusionada con esa voz chillona que tiene como niña de cinco años que es.

—Dime, pequeñaja.

Le contesto con una sonrisita en la cara. Estamos los dos en mi cama tirados viendo una de esas películas tan típicas que le encantan a Wendy. Me ha obligado a ponerla porque, aunque sea tan pequeña, sabe amenazar. Es demasiado lista. Me ha dicho que como no la ponga y la acompañe a verla, se quedará toda la noche despierta. Y, no es por nada, pero nada es peor que Wendy molestando por la noche.

—En el final de todas esas películas, siempre acaban con un final feliz. —Mi hermana contesta con una voz adorable, que aparentemente es inocente, pero en realidad, hay dolor en sus palabras. Aunque Wendy lo disimule muy bien, y tenga tan solo cinco años.

—Ven aquí.

La cojo por la cintura y la pongo en mi regazo mientras la abrazo. Ella apoya la cabeza en mi hombro y yo inclino mi cabeza sobre la suya.

—Todo irá bien —le aclaro.

—Las familias acaban felices ahí, Nick. Quizás, si hacemos todo lo que pasa en estas pelis, papá y mamá vuelvan a casa. —Wendy sigue sin ser consciente de que no volverán, o a lo mejor no en un tiempo corto. Las lágrimas corren por mis mejillas al instante, y sin darme cuenta, Wendy se ha dado cuenta y me acuna la cara entre sus pequeñas manos. Sus lágrimas también empiezan a caer y yo me seco las mías y las suyas rápido.

—Venga, vamos a seguir viendo la película —murmuro.

Wendy se da la vuelta otra vez hacia la pantalla de la televisión y se acurruca otra vez mientras yo lloro en silencio y ella está atenta a la película.

—Creo que aquí está bien —comenta Wendy al fin.

Se ha parado en un parque que no está demasiado lejos de la casa de mis padres, aunque llevemos tanto tiempo andando.

Wendy se acerca a mí, me quita la cesta del brazo y se pone a sacar el mantel para extenderlo sobre el césped.

—Ya os podéis sentar —nos dice cuando lo tiene todo perfectamente colocado.

Olivia y yo íbamos a ayudarla, pero cuando lo hemos intentado, nos ha dicho que nos quedemos quietos y se ha puesto a colocar las cosas de mil maneras. Puede ser que hubiera estado imaginándose un escenario en su cabeza y quería que quedase exactamente igual.

Olivia y yo nos sentamos junto a ella y empezamos a sacar la comida de la cesta. Hay un montón de cruasanes, bocadillos y batidos de chocolate. Muy normal de Wendy. Pero, aunque los dos hemos probado la comida, no me pasa desapercibido que Olivia ni siquiera la toca, y no me gusta nada la idea. Como nunca me ha gustado.

Nos quedamos el resto de la tarde hasta que se pone el sol y empezamos a recoger. El camino a casa lo hacemos mirando el atardecer. Olivia y yo, cogidos de la mano, y Wendy dando saltitos por delante de nosotros, feliz por haber vivido su escena de ensueño.

—Oye, no quiero que os vayáis todavía. ¿Os podéis quedar a cenar? —comenta Wendy tristemente cuando ya estamos cerca de la casa. Me recuerda al momento en el que tenía que irme a la universidad y Wendy no quería que me fuera sin ella.

Miro a Olivia con la pregunta en los ojos, y ella, al verme, sonríe y asiente contenta. Como ya dije, se han llevado genial. Le sonrío a Olivia, y dirijo la cabeza a Wendy para que sepa que nos podemos quedar a cenar. Ella corre hacia Olivia y la abraza fuertemente. Mi hermana entrelaza su brazo con el de Olivia y echan a andar hacia la casa dejándome atrás. Yo suspiro y las sigo de cerca mientras ellas hablan animadamente y yo cargo con las cosas.

—Esto es lo que hay para cenar, no hay nada más —explica Wendy mientras saca de la nevera comida para calentarla.

De repente, escuchamos un ruido que proviene de la puerta que da al jardín. Teniendo en cuenta que los tres estamos aquí, alguien ha entrado. Miro a Olivia y a Wendy y las veo con los ojos como platos.

—¿Has invitado a alguien? —le pregunto a Wendy intentando que haya una posibilidad de que conozcamos a quien ha entrado, aunque ya sé la respuesta de mi hermana.

—¡Nooo, claro que no! —me responde ella en un susurro, pero aun así, alarmada.

—Quedaos aquí —les digo a las dos.

Yo voy con sigilo hacia la puerta de fuera, pero a mitad del camino, escucho un ruido detrás de mí. Me giro corriendo hacia mi espalda, y veo a Wendy y a Olivia que han venido detrás de mí.

—Gracias por hacerme caso —murmuro en voz baja irónicamente por si me escucha alguien.

Las dos se encogen de hombros a la vez, y mientras suspiro, sigo el camino.

—Oh, hola —dice una voz a nuestro lado.

Acabamos de poner un pie en la entrada de la casa, y mientras miro hacia dónde viene la voz, ya sé de quién es perfectamente.

—¿No os ibais de viaje? —pregunto cuando la ira va creciendo en mi interior.

—Hola, Nick. Hola, Wendy —me corta mi padre.

—¿Qué hacéis aquí, papá? —interviene Wendy a mi lado.

—No hemos podido coger el vuelo al final —le explica mi madre a mi hermana—. Entonces, ¿esperas a que nos vayamos para venir a visitar a tu hermana? —me pregunta mi madre con un deje de desprecio en su voz.

Se me tensa la mandíbula, pero no aparto la mirada, aunque tampoco digo nada.

—Bueno, ya que estáis aquí, ¿por qué no cenamos todos juntos? —dice mi padre recalcando la palabra «estáis» refiriéndose a Olivia—.

Veo que ya tienes mejor la rodilla —añade mirando a Olivia.

—Sí, gracias —le contesta Olivia con una sonrisa educada pero forzada en la cara.

—¿A quién nos has traído hoy, Nick? —pregunta mi madre con el ceño fruncido e inspeccionando a Olivia de arriba a abajo.

Cuando miro a Olivia, veo que no le ha gustado nada cómo se ha referido a ella mi madre.

—Es Olivia.

Mi madre solo asiente y se gira corriendo para ir hacia la cocina.

—Venga, vamos —dice mi padre dando una palmada en el aire y siguiendo a mi madre.

—¿Has visto si hay algo de comer, Wendy? —le pregunta mi madre parada al lado de la gran isla de la cocina, mirando a mi hermana.

—Sí, es eso de ahí —contesta Wendy señalando unos tuppers de comida que hemos dejado encima de la encimera.

Mi madre se acerca a los tuppers y los coge para ver qué hay dentro. Frunce el ceño y mira con cara de asco a la comida que hay dentro. A mi madre nunca le ha gustado comer comida basura, siempre ha sido más de controlar lo que come. Pero, se encoge de hombros y murmura:

—Iros para el salón, voy a calentar esta comida.

Nosotros le hacemos caso y sin mediar palabra, salimos de la cocina para dirigirnos al salón. Nos sentamos en los sillones. Wendy, Olivia y yo en uno y mi padre en otro. Poco después, cuando todavía no hemos abierto la boca, mi madre aparece por la puerta con una botella de vino en la mano y unas cuantas copas en la otra.

—¿Queréis vino? —interviene ella mientras deja todo en la mesa pequeña que hay en el centro de nosotros.

—Yo sí —responde mi padre.

Ninguno más contestamos, pero mi madre sin esperar mi respuesta me tiende una copa que ya ha rellenado con el vino. A Wendy le da otra y a Olivia otra. Sé que Olivia no piensa tocar la

copa porque no le gusta el alcohol, así que cuando ella recibe la copa, se la cojo y la pongo sobre la mesa como estaba antes. Mi madre entrecierra los ojos al verme, pero pronto decide que le da igual y mientras se encoge de hombros, se sienta en el sofá junto a mi padre.

Olivia me sonríe levemente ante mi gesto y me da un apretón en la mano porque sabe que no es mi mejor noche, precisamente. No al menos desde que han llegado mis padres.

Estaba siendo un día perfecto, pero estoy segura de que ellos lo van a destrozar.

—Bueno, cuéntame. ¿Qué estudias, Olivia? —le pregunta mi madre con retintín interesándose por su vida.

—Bellas Artes —contesta Olivia escuetamente agarrándome la mano con más fuerza que antes.

—Ah, ¿sí? Y eso, ¿por qué? ¿Qué es lo que haces? ¿Teatro, dibujo, haces fotografías…?

—Bailo.

—¿Qué es lo que bailas?

Yo taladro con la mirada a mi madre, pero ella al darse cuenta, aparta la mirada de mí rápido y sigue observando a Olivia para que le responda.

—Ballet y contemporáneo —Olivia responde escuetamente y sé que quiere que esta conversación pare ya.

—Ah —mi madre asiente intentando parecer satisfecha, pero la verdad es que no lo está—. Y, ¿qué salida tiene esa carrera?

Olivia se queda con los ojos como platos y el cuerpo paralizado hasta el punto en el que no sé si su corazón está bombeando al escuchar la pregunta de mi madre.

Abre la boca, pero la vuelve a cerrar sin saber qué contestar y se mira las manos que tiene entrelazadas encima de sus piernas.

—Y, ¿qué quieres hacer tú con tu vida?

Decido que ya está bien de preguntas, así que me propongo parar a mi madre e intervengo:

—Mamá, ya está bien de…

—No, Nick —me corta—. Quiero saber más de tu… lo que sea.

Lo dice con desprecio y a mí se me contrae la mandíbula en un gesto de exasperación.

—Solo quiero bailar. Me quiero subir a todos los escenarios del mundo. —A Olivia se le nota en la voz que le hace mucha ilusión pensar en cumplir su sueño, aunque esté hablando con mis padres.

—Igual que Nick, has elegido una carrera que no tiene ningún tipo de sentido —murmura con desprecio. Después bebe un trago de vino de su copa—. La cosa es que Nick tiene más futuro que tú —dice con la misma frialdad que tiene siempre.

—¿¡Cómo te atreves a hablarle así!? —le grito con la furia que va creciendo en mi interior.

—No pasa nada —me dice Olivia apartando la mirada de su regazo para posarla en mis ojos.

Se le nota que le ha afectado, porque sus ojos están llorosos y la sonrisa que tiene en la cara es muy triste.

—Claro que no pasa nada, solo le he dicho la verdad —sigue mi madre cortando nuestra mirada.

Olivia vuelve a bajar la mirada hacia abajo y le empiezan a caer un par de lágrimas por las mejillas silenciosamente.

—No, no es verdad —le contesto yo a punto de levantarme y llevármela de aquí.

Mi padre, cuando me escucha, solo asiente como confirmando lo que acaba de decir mi madre. Yo aprieto los puños, porque no ha abierto la boca en toda la noche, pero usa un gesto para hacerlo todo mal.

—Vamos a ver, Nick —vuelve a intervenir mi madre, y por su expresión, sé que no va a decir nada bueno.

Me levanto del sillón esperando a lo que va a salir de su boca, y mis padres y Olivia me imitan. Wendy se queda sentada y la entiendo, porque yo también he tenido miedo a mis padres.

—Nick, sabes perfectamente que esta chica no te llega ni a las suelas de los zapatos. ¿Tú la has visto? No tiene ningún futuro y por la ropa con la que viste y la información que me ha dado tu padre, estoy segurísima de que precisamente no le sobra el dinero, me atrevería a decir que más bien, le falta.

Olivia ha llegado a llorar descontroladamente, aunque sigue siendo en silencio. Se queda paralizada un segundo, pero yo intervengo:

—No te atrevas a hablarle así, o te juro que…

—¿Que, qué? —grita mi madre desafiándome a que siga la frase—. Todo, absolutamente todo lo que he dicho es verdad. Y, seguro que hay más cosas que no sé, que hace que no sea nada buena para ti.

Miro un segundo hacia Olivia para ver cómo está, y en el momento en el que sus ojos conectan con los míos, solo veo dolor y culpa. Entonces, después de un segundo, Olivia se da la vuelta, les echa una última mirada a mis padres y sale a correr. Como no me esperaba que se fuera, me quedo en mi sitio, pero cuando soy capaz de analizarlo todo, miro a mis padres con odio y salgo a correr detrás de ella. Olivia, en estos segundos, ha conseguido llegar a la entrada de la casa.

—¡Espera, por favor! —le grito desesperado para que no se vaya corriendo sola. No es que la residencia esté precisamente cerca.

Ella ni siquiera me escucha, solo coge su bolso del suelo donde lo dejamos antes, abre la puerta de par en par y sale hacia el porche. La sigo, y oigo el sonido de la lluvia.

—¡Esperaaa! ¡Quédate ahí, por favor! —le insisto siguiéndola.

Ella ya está debajo de la lluvia en el patio, y esta vez, se da la vuelta. Aunque esté empapada de arriba a abajo, sé cuáles son sus lágrimas y cuáles son las gotas de la lluvia, y su cara está empapada de lágrimas que no paran de caer.

Bajo hasta ella corriendo para quedarme enfrente de ella y ella se queda ahí, con la cara llena de dolor.

—¿¡No ves que todo es verdad, Nick!? —grita para hacerse oír por encima del sonido de la lluvia.

—No, no lo es. No escuches sus palabras, ella es así. Solo dice mentiras —le digo mientras mis propias lágrimas amenazan con salir también.

Mi cuerpo también está mojado de arriba a abajo y casi estoy temblando del frío que hace fuera.

—Sí, sí que lo es. Pero tú no lo quieres admitir. Aunque en realidad, siempre has sabido que no soy suficiente para ti. No lo he sido nunca, pero yo al menos lo admito.

—Pues yo no lo creo así.

—Lo harás, seguro que lo harás. Todo el mundo lo hace.

—Al menos déjame que te lleve a casa. No te vayas, por favor.

Ella niega con la cabeza y dice:

—No, pero por favor, no me sigas. Ahora necesito estar sola.

Después, sin decir nada más, sale a correr debajo de la lluvia. Intento ir tras ella, aunque me ha pedido que no lo haga, pero cuando doy el primer paso, unos brazos me retienen y no dejan que vaya tras ella.

—¡Déjala ahora, Nick! —me grita Wendy detrás de mí.

Dejo de hacer esfuerzos por escaparme de sus brazos, porque Olivia ya ha desaparecido entre la oscuridad, y no tengo ni idea de hacia dónde ha ido.

50

Olivia

Sigo corriendo, es lo único a lo que me aferro. Corro, corro y no paro de correr. Y doy las gracias al no escuchar pasos por detrás de mí. Las palabras de la madre de Nicholas y los asentimientos de cabeza de su padre me han dolido. Y, mucho. Pero, sobre todo, me ha dolido porque era verdad. Todo era verdad. Aunque Nick ahora no lo admita. Ahora, solo quiero estar sola, y sola de verdad. Por eso, sigo corriendo sin destino alguno. Esperando a llegar a un lugar en el que pueda estar sola. Pienso en llegar a la residencia para poder dormir y olvidarme de todo al menos por un tiempo. Pero, está demasiado lejos, y creo que será el primer lugar donde Nicholas buscará. Además, Hasley estará en casa y se dará cuenta de que algo ha pasado, y eso no es lo que quiero, no ahora mismo. El plan, no volver a casa hasta mañana, y decirle a Hasley que todo ha ido bien. Después de unos segundos pensando que es el plan perfecto, descubro que no es así, se me ha escapado algo. Ethan. Seguro que Nicholas le cuenta algo a Ethan, si es que no lo sabe ya. Por lo que, creo que Hasley no tardará mucho en saberlo. Así que, no, no puedo volver a casa ahora.

Cuando llevo unos cuantos minutos corriendo, me paro y me apoyo sobre una pared, para que así pueda descansar la rodilla y también poder respirar. Siento mis lágrimas por las mejillas, y una presión en el pecho que me hace no poder respirar bien. Me llevo la mano al pecho justo encima del corazón, intentando controlarme. Siento que, de un momento a otro, le va a dar un ataque a mi corazón y no me

gusta nada. Cojo mi teléfono y lo apago porque no quiero que las llamadas de Hasley me estén atormentando. Estoy en medio de una calle desierta, y la lluvia sigue cayendo por encima de mí a cántaros. Está muy fría, y tengo claro que no saldré de esta noche sin un resfriado. Veo a lo lejos una casa que parece abandonada. Sinceramente, al verla tengo mucho miedo de entrar ahí, pero tengo frío, estoy cansada, no puedo forzar más mi rodilla, ni siquiera mi cuerpo y cualquier casa en la que me pueda quedar que no sea la de Nicholas, obviamente, está demasiado lejos como para ir a pie. Así que, esa casa ahora mismo es mi mejor opción para pasar la noche, al menos para tener un techo y que no me esté calando la lluvia hasta los huesos. Cuando soy capaz de aguantar el peso de mi cuerpo sobre mis pies y no tengo que usar la pared, empiezo a andar a paso rápido para llegar cuanto antes a la casa.

Llevo como siete minutos andando cuando ya veo la casa a mi lado. Me acerco a ella y abro la verja que la recorre. El hueco es demasiado pequeño, pero yo también, así que soy capaz de pasar con un poco de esfuerzo. Al menos, eso me asegura que seguramente no haya nadie aquí dentro. Ese pensamiento hace que me tranquilice, aunque sea un poco, pero aun así las manos y las piernas me siguen temblando un poco. Me digo que es por el frío y me adentro un poco más en la oscuridad de la casa. Cuando estoy un poco dentro, tanto como para que me cubra la oscuridad desde fuera y nadie me vea, pero a la vez poder tener un poco de luz de las farolas para no quedarme sin ver nada. Estos momentos corriendo y pensando en dónde quedarme por la noche, se me había ido la mente por completo. Pero, cuando ya estoy sentada, recuerdo el porqué he hecho esto e instantáneamente vuelven mis lágrimas. Me llevo las manos al pelo con fuerza, mientras mis codos están apoyados en mis rodillas que tengo recogidas contra mi pecho. Solo pienso en que necesito respirar, pero no soy capaz de hacerlo. También, en que no sé cómo voy a reaccionar cuando tenga que

volver mañana por la mañana y tener que enfrentarme a todo esto que me espera. Estoy harta de llorar, harta de solo sentir dolor y harta de que no paren de decepcionarme. Aunque pensándolo bien, solo se han ido de mi vida por culpa de por quién soy. A lo mejor, el problema soy yo y nadie más.

51

Nicholas

Después de que Wendy me soltase, corrí hacia el interior de mi casa haciéndole caso. Pero no pude contenerme demasiado tiempo allí. Mi pierna no paraba de moverse inquietamente, y mi mente no paraba de divagar para averiguar dónde podría estar Olivia. Por lo que, me imaginé los peores escenarios posibles. Así que, incapaz de quedarme allí sentado, me monté en el coche y me pasé el resto de la noche buscándola. Me recorrí todas las calles en las que pensé que se le podía ocurrir ir, pero no estaba en ninguna de ellas. Llamé a Ethan, llamé a Hasley, y Olivia no aparecía en ningún lado, y tampoco sabían nada de ella. La llamé durante horas, y Hasley y Ethan hicieron lo mismo. Pero, no daba señales de vida. Empezamos a temer que le hubiese pasado algo malo, no era propio de ella. Aunque, puede que sea normal por todo el dolor que se le veía que tenía. Sigo con el coche paseando por todas las calles, con la esperanza de que la encuentre. Pero, algo me dice que no va a ser así.

Miro hacia mi lado cuando suena el teléfono con la entrada de una llamada. Lo cojo del sillón del copiloto, y le doy a contestar.

—¿Sabes algo de ella, Ethan? —le pregunto desesperado por encontrarla.

—No, no sabemos nada. —me contesta suspirando.

—Nick, llevo toda la noche llamándola, y no paro de hacerlo. Pero, no contesta a ninguna. Sigue teniendo el móvil apagado. —Hasley

está histérica por encontrar a su mejor amiga y al igual que yo no paramos de intentar encontrarla.

—¿Dónde estáis ahora? —les pregunto—. Puede ser que aparezca dentro de poco, está amaneciendo. —intento buscar otra solución.

—Estamos en la residencia. He venido para ver si llegaba. —vuelve a hablar Ethan.

—Gracias. —le agradezco a Ethan—. No sé qué voy a hacer si no la encontramos y le pasa algo.

Sé que es su amiga, pero no está obligado a ayudarnos a Hasley y a mí a buscarla. Él también está haciendo lo posible por encontrarla y quizás entre los tres, consigamos dar con ella.

—De nada. No os preocupéis, la encontraremos. —nos consola Ethan a Hasley y a mí.

Hay un momento de silencio, pero después Hasley habla:

—Oye, Nick, ¿has mirado en casa de su abuela?

Frunzo el ceño y le contesto:

—No, no lo he hecho. Ahora mismo voy para allá.

Doy un volantazo para dar la vuelta e ir dirección a la casa de su abuela. Puede que esté allí, o puede que no, pero no tengo nada que perder.

Media hora después estoy frente a la puerta de la casa de su abuela. Intento pensar en que estará aquí, pero una parte de mí me dice que no ha podido llegar tan lejos a pie. No, al menos con el estado de su rodilla. Acaba de recuperarse del todo, pero estoy seguro de que después de tres meses, no puede correr tanta distancia. En coche desde mi casa a la de su abuela, hay más de treinta minutos, a pie debería haber muchas horas, sin parar. No creo que haya podido. Aunque, esperemos que sí.

Llamo al timbre con los nervios a flor de piel, y con una presión en el pecho fuerte. Vuelven a sonar las pequeñas pisadas que sonaron detrás de la puerta la última vez que vine, y segundos después, la

abuela de Olivia aparece con una sonrisa en la cara sin saber quién va a ver detrás de la puerta.

—Hola, Mila. —le saludo.

—¿Qué ha pasado? —pregunta preocupada al ver mi cara de desesperación—. ¿Dónde está Olivia?

—Venía a preguntarte lo mismo yo a ti.

Su sonrisa se convierte en una sonrisa triste y me invita a pasar para que le explique todo lo que ha pasado.

—Venga, desembucha. Cuánto antes termines de contar la historia, antes nos pondremos a buscar a Liv. —aclara Mila conservando la paciencia. Algo que estoy seguro de que no tiene, pero creo que lo hace para que mis nervios no vayan a peor.

—Fuimos los dos a que Olivia conociese a mi hermana Wendy. Aproveché para llevarla porque mis padres se iban de viaje y no nos llevamos muy bien. No es que sean muy buenas personas. —le explico, cuando la duda le asoma en sus ojos—. Pasamos un buen día, pero cuando nos íbamos a quedar a cenar porque Olivia y mi hermana se querían quedar más tiempo juntas, aparecieron mis padres. Empezaron a opinar, y Olivia pensaba que todo lo que decían era verdad, aunque yo le insistí en que no lo era. Después cuando intenté retenerla, se fue corriendo y ha desaparecido. La he buscado durante toda la noche, Hasley, mi mejor amigo y yo la hemos llamado durante horas, pero tiene el teléfono apagado. Tú eras nuestra última opción, no sabíamos dónde más buscar. Así que, espero que tengas alguna idea de dónde puede estar. —Cuando termino de hablar, las lágrimas que he estado reteniendo durante toda la noche se han escapado.

Mila se queda mirándome, pensando en dónde podría estar su nieta. Yo me seco las lágrimas de los ojos y de las mejillas de un manotazo, y vuelvo a guardarlas otra vez por Olivia. Para encontrarla. Aunque supongo que ella no quiere que la encuentre.

—Solo se me ocurre un lugar en el que pueda estar, pero si no está ahí, no tengo ni idea. Si no la encuentras en la escuela de ballet, solo te queda esperar a que aparezca. No la vas a encontrar si ella no quiere que la encuentres. —me advierte Mila. Después, con una pequeña sonrisa, me dice: Jugaba muy bien al escondite cuando era pequeña. Sigue buscándola, por favor.

Asiento, me levanto del sofá, y Mila se despide de mí con una sonrisa mientras yo le prometo que la encontraré. Corro por el precioso jardín de Mila, me monto en el coche y arranco para seguir buscándola.

No se me había ocurrido que estaría allí, porque lleva sin ir mucho tiempo. Pero, puede ser que sea el primer lugar al que haya recurrido. Espero.

Aparco en doble fila, justo en frente de la escuela. Bajo del coche y me encuentro con que la puerta de la escuela de ballet no está cerrada con llave, pero no me encuentro con quién quería que estuviera.

—¿Qué haces aquí? —me suelta Julio nada más verme.

—¿Está aquí Olivia? O, ¿la has visto? —le pregunto pidiéndole ayuda.

Ahora mismo me da igual lo mal que nos llevamos Julio y yo. Solo espero que me ayude a encontrarla, o al menos saber algo de ella.

—No, ¿por qué? —me responde cambiando su cara de odio a preocupación.

—No sabemos dónde está. Ha desaparecido.

—Espera, ¿qué? Cómo que ha desaparecido. ¿Qué ha pasado?

—No es momento de que te cuente lo que ha pasado, pero por favor, ayúdame a encontrarla.

Julio se lo piensa durante unos segundos que se me hacen interminables. Han pasado demasiadas horas ya. Son las nueve y media de la mañana, y apenas eran las doce de la noche cuando Olivia se marchó.

—Vale, te ayudaré.

Asiento sorprendido por su respuesta, pero aun así, vuelvo a abrir la puerta y murmuro:

—Venga, vamos.

Él me sigue y, cuando abro la puerta del conductor, le digo:

—Vamos en mi coche, tenemos que pasar antes por la residencia.

Él asiente con la cabeza y, sin rechistar, se sienta en el asiento del copiloto.

Voy lo más rápido que puedo, y para cuando Ethan me abre la puerta de la habitación de Olivia y Hasley, ya estoy llamando otra vez a Olivia por si ha decidido encender ya el móvil. Como ya me esperaba, no lo coge. Paso para adentro y Julio, que estaba detrás de mí, intenta pasar conmigo. Ethan, al verlo, se sorprende y le pone una mano en el pecho para que se quede en el sitio en el que está.

—Déjalo pasar. Quiere ayudarnos a buscarla —le digo a Ethan poniéndole la mano en el hombro.

Muy a regañadientes, Ethan le suelta y Julio pasa. Hasley, que está con las manos en la cabeza sentada en el sofá, mira hacia nosotros para ver a quién he traído, y se levanta de un salto al ver a Julio.

—¿Este qué hace aquí? —me grita.

—Has, cuanta más ayuda, mejor —le digo intentando tranquilizarla.

Ella, al principio, me taladra con la mirada, pero después suspira y asiente con la cabeza, sabiendo que es lo mejor.

—Bien. ¿Dónde busco ahora? He buscado en la escuela de ballet, en todas las calles que hay alrededor de la casa de mis padres, cerca de aquí y en la casa de su abuela. ¿Alguna idea?

Todos nos quedamos pensando en dónde más podría estar.

—Me ha dicho Mila que no la encontraremos si no quiere ser encontrada. Dice que esperemos a que aparezca. Pero, mientras, la buscaremos.

Todos vuelven a asentir ante mi explicación.

—Oye, ¿tú no tenías un localizador para localizar el móvil de Livvie? —exclama Hasley señalando con un dedo a Julio.

Frunzo el ceño con la pregunta de Hasley, todavía sin saber a dónde quiere llegar.

—Si hubiese sido antes, te hubiera matado. Pero, ahora nos puede hacer falta. ¿Sigues teniéndolo, o le hiciste caso a Livvie y lo quitaste?

Cualquiera de las dos respuestas que le diga, no le va a gustar a Hasley, así que Julio, después de suspirar, decide decirle la verdad.

—Todavía lo tengo.

—Guau, qué bien —murmura Hasley sarcásticamente—. Ponlo, localiza su móvil.

52

Olivia

La luz del sol me despierta. No recuerdo cuándo me dormí, solo que fue muy tarde. Estuve muchas horas llorando sin parar, en realidad hasta que se me cerraron los párpados.

Cojo el móvil para intentar ver qué hora es, pero recuerdo que lo apagué anoche. Al encenderlo, me reciben diecisiete llamadas perdidas de Hasley, quince de Ethan y veinticuatro de Nicholas. Sigo bajando la pantalla para ver más llamadas que tengo perdidas y descubro que… tengo una llamada perdida de Julio. ¿Por qué me habrá llamado? ¿Qué querrá ahora? Está claro que Hasley lo sabe, y que Ethan también. Justo cuando me dispongo a ponerme de pie, Hasley me llama otra vez. Pienso durante un segundo si cogérselo o no, pero al final decido hacerlo.

—¡Livvie! ¿¡Dónde estás!? —me grita al ver que lo he cogido.

—No te preocupes, estoy bien.

—¿Es ella? —pregunta una voz por detrás de Hasley. La reconozco, es Ethan.

—Sí —le contesta Hasley.

—Hasley, tengo que colgar, ¿vale? —le digo porque temo que Nicholas esté con ella y no quiero hablar con él para cuando se entere de que soy yo.

—No, espera. Todavía no me has contestado.

—Has…

Antes de poder terminar la frase, escucho cómo Hasley se aleja del móvil.

—¡Nick, dame el móvil! —le grita Hasley cada vez más lejos de su móvil.

Escucho que una puerta se cierra, mientras que la voz de Hasley ya no la escucho. Justo cuando voy a colgar y me estoy separando el móvil de la oreja, escucho:

—Olivia, lo siento, ¿vale? Lo siento, pero por favor, dime dónde estás. Después hablamos de esto, sabes que yo no pienso eso. Pero, primero déjame que te recoja y te traiga a la residencia. ¿Dónde estás? Llevo buscándote toda la noche y no estabas en ningún lado. ¿Estás bien?

Nick se calla casi hiperventilado. Ha dicho eso en apenas unos segundos y demasiado rápido. Yo me quedo callada sin decirle nada, y cuando Nick sabe que no tengo intención de contestar dice:

—Háblame. Por favor.

Mis ojos se inundan de lágrimas cuando se le rompe la voz al empezar la frase. Pero, ahora no puedo estar con él. No puedo ir a la residencia porque está él y esté donde esté va a estar él, porque se ha metido en mi vida de una manera impresionante, y ahora está por todos lados.

Al otro lado del móvil, Nick se aclara la garganta.

—Olivia, si no me dices dónde estás, le diré a Julio que localice tu móvil —murmura con una voz más fría que antes.

—¿Le habéis dicho a Julio que no estaba? ¿Es que ahora sois amigos o qué? —exclamo hablándole por primera vez en toda la llamada.

—Perdón, pero es que te había buscado ya por todos lados, y cuando fui a buscarte a la escuela de ballet como última opción, me lo encontré.

Suspiro y pienso en si tengo que decirle algo más, si no le cuelgo.

—Al menos, si no quieres que te recoja yo, que te recoja Ethan. Me da igual quién vaya a por ti, pero vuelve a casa. Aunque prefiero ser yo quien te recoja —añade.

Su voz vuelve a ser más dulce. Pienso en la opción que me ha dado, y creo que lo mejor es volver ya a casa. Estoy sucia por todas partes. Mis vaqueros blancos han cogido un color gris oscuro de estar sentada en la casa abandonada, llena de polvo. Mi top azul está arrugado e igual de sucio. Y mi pelo está todo despeinado por estar agarrándomelo con fuerza toda la noche. Así que, como me ha dado la opción de volver a casa y no tener que verlo…

—Vale. Dile a Julio que localice mi móvil, no sé dónde estoy —le respondo al final.

Nick suelta un suspiro de alivio al escucharme.

—Ahora mismo voy a por ti, no te muevas.

—No. Quiero que venga Ethan y Hasley.

—Olivia…

—Y vete de la residencia antes de que yo llegue. No quiero verte ahí —le corto.

Después, solo le cuelgo. Sé que le estoy echando toda la culpa a él, y que no la tiene. No soy capaz ahora de tener algo con él y no recordar que no soy nada comparado con su vida. Salgo de la casa por el estrecho hueco de la valla por el que entré, y me siento en la acera esperando a que vengan a por mí.

Creía que iban a tardar mucho, teniendo en cuenta que estoy cerca de la casa de los padres de Nick y lejos de la residencia. Pero, cuando aparece el coche de Ethan por el principio de la calle, no ha pasado el tiempo que hay de aquí a allí. Ethan suele no saltarse ninguna señal, ni sobrepasar la velocidad indicada, pero parece ser que hoy se ha superado y ha conducido como un loco. Por suerte, Nick ha cumplido su palabra y ha dejado que solo vengan Hasley y Ethan.

Me voy a levantar cuando el coche de Ethan para justo delante de mí, pero oigo una puerta abrirse, y un segundo después, Hasley se ha tirado encima de mí para darme un abrazo de oso.

—Me has tenido toda la noche muy preocupada. No vuelvas a hacer esto jamás.

Cuando se separa de mí, le dedico una pequeña sonrisa que hace que de sus ojos casi caigan algunas lágrimas.

—Cuando he visto la ubicación y ha salido esta casa en el mapa, me he asustado aún más. ¿Seguro que estás bien? —Creo que esa pregunta la hace con doble sentido, pero aun así le contesto por su pregunta literalmente—: Sí, estoy bien.

Sé que en parte, me estaba pidiendo que le dijese cómo estoy después de lo que pasó anoche, y no por cómo he dormido, ni si estoy bien físicamente.

—¿Podemos irnos a casa? Tengo ganas de dormir en una cama y no volver a dormir en un suelo sucio, lleno de polvo y muy duro.

Intento hacerla reír para que no se quede con el mal sabor de boca de que me ha dolido lo que me han dicho los padres de Nick. Cosa que consigo, porque se ríe en voz bajita antes de decirme:

—Sí, venga, vamos.

Nos vamos las dos hacia el coche y cuando me monto en los asientos de atrás, ella se sienta a mi lado.

—Hola. ¿Qué tal la acampada? —me chincha Ethan nada más montarme en el coche.

—Ha estado bien. Quizás la próxima vez, te quito a tu novia para que se venga conmigo.

Ethan sonríe y Hasley me mira con los ojos muy abiertos antes de advertirme:

—Yo no duermo en el suelo de una casa abandonada ni loca.

—Tampoco se ha estado tan mal —le contesto.

—Bueno, pues si te quieres venir más veces, adelante. Pero avisa antes de que vas a estar aquí, o en cualquier otra casa abandonada —me reprocha Hasley.

Aparto la mirada de ella, incómoda, sabiendo que lo ha tenido que pasar mal esta noche. Hasley y Ethan tienen unas sombras por

debajo de los ojos, que me indican que no han dormido nada. Seguramente, como me ha dicho Nicholas en la llamada, habrán estado ellos también buscándome durante toda la noche. Y enseguida me arrepiento de, al menos, no haber avisado a Hasley para que no se preocupara y supiera que estoy bien.

Nicholas también ha cumplido la parte en la que le dije que no lo quería ver en mi residencia. Cuando llegamos al campus, no está. Cuando le dije que se fuera, pensé que era lo que quería, pero ahora no estoy segura. Aunque creo que es lo mejor.

—Deberías llamar a Nicholas.

Cuando oigo a Hasley decirme eso, me giro justo a tiempo para ver a Ethan dedicándole una mirada significativa. Cuando se da cuenta de que lo he visto, intenta disimularla e intenta que crea que no ha hecho nada. Pero al final me giro hacia Hasley. Solo me quedo mirándola sin decirle nada.

—Lo siento, Livvie. Pero ha estado muy preocupado. No ha entrado en su casa en toda la noche, porque se la ha pasado montado en el coche. Se ha recorrido todas las calles de San Francisco, hasta en las que tenía claro que no ibas a estar. Deberías haberlo visto, estaba derrotado. No ha dormido absolutamente nada, solo para buscarte. Livvie, ha ido hasta a la casa de tu abuela para preguntarle si tenía alguna idea de dónde podrías estar. Está súper cansado, solo quería saber algo de ti, saber si estabas bien.

Las lágrimas hacen acto de presencia en mis ojos, pero antes de que alguna caiga, me doy la vuelta y corriendo me meto en mi habitación. Me meto debajo de las sábanas y aprieto los ojos para no derramar ninguna gota de agua de mis ojos. Por suerte, no lo hace, pero quedo con los ojos cerrados y así me quedo dormida.

No tardo ni una hora en despertarme. No sé si realmente me he dormido profundamente, o solo he cerrado los ojos. Me froto los ojos para terminar de orientarme. Cuando lo hago, me pongo en pie, cojo mi pijama y mi toalla para ir a darme una ducha. Abro la puerta

con cuidado para no darle señales a Hasley de que me he despertado, salgo de puntillas y recorro el pasillo hasta el baño. Por lo que escucho, Ethan sigue aquí. Está la tele encendida y se oyen algunos susurros.

Después de una buena ducha, intento volver a mi habitación igual que he salido, pero nada más abrir la puerta, me encuentro con Hasley cara a cara. Está apoyada sobre la pared y Ethan está a su lado.

—Livvie, solo quiero hablar y saber cómo estás. No te metas otra vez en tu habitación. Por favor —me pide suplicándome con los ojos.

Lo único que hago es mirarla a los ojos, pero cuando lo pienso, asiento. Ella asiente con agradecimiento y se vuelve para ir hacia el salón. Mi mirada se cruza con la de Ethan antes de que siga a Hasley, y él me dedica una pequeña sonrisa para darme las gracias por decirle que sí a Hasley. Sé que Hasley ha estado preocupada por mí, y que lo de antes no lo ha dicho con mala intención. Pero es que después de todo, estoy prácticamente segura de que me tengo que alejar de Nicholas lo máximo posible. Por él, y por mí. Porque no estoy segura de que pueda estar en un entorno que me tenga que recordar siempre que, por mi culpa, hay gente que no puede estar a mi alrededor. Y estoy segura de que, si ahora le importo, en poco tiempo no le importaré. Y que podrá llegar a ser feliz. Aunque sea sin mí.

53

Nicholas

Volví al piso con el corazón un poco destrozado después de dejar a Julio en la escuela de ballet. Esperaba que Olivia recurriese a mí cuando lo necesitase, pero lo único que ha hecho ha sido apartarme. Sé que ahora está sufriendo, pero me encantaría estar con ella en estos momentos. Aunque fuese lo único que quisiera, es que le estuviese abrazando en silencio. Me da igual. Pero espero que mañana por la mañana cuando nos veamos en clase, no haga como que no existo y me deje estar con ella.

Nada más entrar en mi cuarto, me quedo quieto pensando en qué hacer ahora. Mi primera opción es quedarme aquí, tirado en la cama sobrepensando todo y esperando a que alguien me dé noticias de algo. Y lo segundo es ir al gimnasio hasta que llegue la noche, llegar a casa cansado y dormirme al instante, porque no pueda mantener más los ojos abiertos. Frunzo el ceño mientras intento decantarme por una opción. Vale, voy al gimnasio, decido al fin. Me acerco al armario, me quito la ropa que llevaba ayer, y me pongo un chándal gris más cómodo. Cojo la mochila del gimnasio y salgo por la puerta. Me monto en el coche y salgo pitando hacia el gimnasio.

Diez minutos después, ya estoy aquí. Entro y saludo al hombre que está detrás de una mesa en la entrada del gimnasio. Siempre está ahí. Aunque no sé cómo se llama. El gimnasio es grande, por lo que, como siempre, me lo recorro entero para ir al final del todo, donde no hay tanta gente y puedo estar más tranquilo. Además, ahí están

las mejores máquinas, pero la gente nunca se atreve a conocer las cosas hasta el final, por lo que se pierde todo lo bueno.

Llevo aquí ya veinte minutos, y justo cuando dejo las pesas en la barra, veo a mi entrenador con el hombro apoyado en una columna cerca de mí.

—Parece que estás entrenando. Eres el único, me parece a mí —murmura separándose de la columna y viniendo hacia mí—. Los chicos se quejan un montón cuando venimos al gimnasio.

Le sonrío por la mención de los chicos, aunque la sonrisa no me llega hasta las orejas.

—Digamos que no les gusta salir de fiesta el sábado y entrenar con resaca.

El entrenador asiente antes de decir:

—Aun así, nunca vendrían al gimnasio por su propia cuenta.

—También es verdad.

El entrenador Wilson consigue sonsacarme una sonrisa mientras pongo los ojos en blanco.

—Y, ¿a ti qué te pasa? —me pregunta cambiando su media sonrisa por un ceño fruncido.

—Nada, ¿por? —Intento disimular lo mejor que puedo, pero creo que me conoce mejor que mi padre.

En realidad, tengo claro que me conoce mejor que mi padre. Él siempre ha sido como un segundo padre para mí, aunque ejerciera de primero.

—No me mientas —me advierte.

Simplemente no digo nada, me quedo callado y le mantengo la mirada intentando que se crea que es verdad lo que le digo.

—¿Es por la chica que has estado conociendo?

Me quedo con los ojos como platos al escucharlo, porque parece ser que sabe más de mi vida de lo que me habría imaginado.

—No te creerías que no me he dado cuenta, ¿verdad?

Me encojo de hombros antes de decirle:

—No me lo esperaba, la verdad.

—¿No te pensabas que me diese cuenta de que llegas más feliz a los entrenamientos?

Sonrío un poco al ver con la mueca que tiene en la cara, después le aparece una sonrisa traviesa y dice:

—Y, más tarde.

Aparto la mirada avergonzado por haberse dado cuenta de eso.

—Y también la he visto en las gradas en algún que otro partido.

—Así que, ya sabes hasta quién es.

—Sí, señor —me confirma—. Y su amiga es la novia de Ethan, ¿verdad?

El entrenador Wilson me sorprende otra vez, porque con Olivia no se ha referido a ella como mi *novia*, pero para Ethan, Hasley es su novia.

—Me lo ha dicho un pajarito —comenta al ver mi expresión—. Sé más cosas de las que pensáis, muchacho. Aunque no os lo creáis, me intereso más por vuestra vida de lo que os pensáis.

—Lo sé. Sabes que siento que eres como un padre para mí —recuerdo.

—Y tú, un hijo para mí.

Nos quedamos en silencio y entonces siento un amor que es lo más parecido a un amor de padre de lo que he sentido jamás. Después, Mason se acerca a mí. Le hago hueco en el banco en el que estaba haciendo las pesas y entonces interviene:

—Bueno, dime qué ha pasado con esa chica. Quizás yo pueda ayudarte en algo.

Él ve mi mueca cuando ha dicho que quizás me pueda ayudar y entonces vuelve a hablar:

—Recuerda que yo he tenido tu misma edad. Además, yo también he tenido mis rollos.

Suelto una pequeña risita ante su comentario.

—Es que no creo que sea un simple rollo —le contesto, empezando a hablar—. Lo siento como algo más.

—A ti lo que te pasa es que estás enamorado.

Nunca nadie me lo había dicho así. Y, ahora que lo pienso, si se me viene a la cabeza «estar enamorado», lo siento así.

—He ido al grano, lo siento —murmura Mason.

Seguramente mi cara ha sido peor de lo que pensaba y se ha pensado que ha sido demasiado directo, pero creo que es lo que necesitaba escuchar.

—No pasa nada —le contesto para que no se preocupe.

—Entonces, ¿qué ha pasado?

—He cometido un error.

El entrenador espera a ver si quiero decir algo más, pero al final no digo nada.

—Lo bueno de esta vida es que podemos volver a empezar siempre que queramos. Los errores los puedes arreglar y puedes mejorar para que lo que ha pasado no vuelva a ocurrir.

—He llevado a Olivia a ver a mi hermana Wendy, y estaba yendo genial hasta que aparecieron mis padres por la noche. Le dijeron cosas horribles a Olivia y se fue corriendo. Estaba lloviendo, y la estuve buscando durante toda la noche, pero no aparecía. Ethan y Hasley la llamaron demasiadas veces, pero tenía el móvil apagado. Me recorrí todo San Francisco. Hasta fui a ver a su abuela y me llevé a su exnovio para que me ayudase a encontrarla. Al final, por la mañana, conseguimos hablar con ella y ya está en casa. Pero no ha querido verme. Creo que eso no se puede arreglar. Pero bueno, me quedaré de todas formas con tu consejo. Venía al gimnasio para intentar olvidarme de esto, pero como siempre pasa, algo hace que lo recuerde.

—Nada está tan roto como para que no se pueda arreglar.

Otro consejo que me quedo en la cabeza, porque al parecer tiene frases para todo.

—Arréglalo. Porque, por lo que he visto, lo que sientes por esa chica es un amor incondicional. Y es muy grande. Así que, si la quieres tanto como estás demostrando, ve a por ella.

Después simplemente se levanta del banco y vuelve a la zona en la que él estaba entrenando.

Cuando se va, me quedo pensando en lo último que ha dicho. Pero no pienso arreglarlo hoy. Olivia está dolida y yo creo que lo mejor es dejarle un poco de tiempo para que se recupere, aunque sea un poco.

Ya es otro día, lunes, principio de semana. Y, sinceramente, no sé qué hacer. Normalmente (siempre), llevo yo a Olivia a la universidad. Pero, después de lo de este fin de semana, no creo que sea lo que ella quiere.

Salgo de mi cuarto, y en la cocina me encuentro con Ethan.

—Oye, ¿qué crees que tengo que hacer? ¿Tengo que ir a por Olivia o no? —le pregunto.

Ethan estuvo ayer toda la tarde con Olivia y Hasley, por lo que él sabe mejor que yo cómo está. Poco después de que volviese a casa, él llegó y me contó muy por encima cómo estaba Olivia. En verdad, lo único que me dijo fue «no está demasiado bien». Algo que ya me imaginaba, pero me venía bien saberlo.

—Mejor, no. Creo que tampoco te la encontrarás —me contesta.

Le frunzo el ceño como preguntándole «¿dónde va a estar?» y él me entiende.

—He estado hablando con Has, y me ha dicho que Olivia le ha dicho que hoy iba a ir a la universidad en autobús. Y, literalmente, después se encerró en su habitación sin dejarle a Hasley rechistar.

Yo simplemente asiento, y cojo unos cereales de mi estantería. Me los como lo más rápido que puedo, y salgo por la puerta pitando.

Normalmente, Olivia llega muy temprano a las clases, porque los horarios del autobús le hacen llegar antes. Así que, salgo antes de

mi casa para conseguir tener al menos unos minutos para hablar con ella. Me monto en el coche, y salgo pitando hacia la universidad.

Nada más llegar a la universidad, me voy al aula que ahora tenemos juntos. Entro esperando encontrármela allí sentada en su sitio de última fila y apoyada en la pared, pero… no está. Miro la hora en el móvil, porque puede ser que yo haya llegado más temprano de lo normal. Pero ya debería haber llegado. Tan solo quedan unos pocos minutos para que empiece la clase y antes de que yo la trajera, a esta hora ya estaba aquí. Me doy la vuelta por si está por aquí, pero el pasillo está casi desierto, porque la gente no entra en la universidad hasta que da la hora justa. No tengo nada más que hacer, así que me apoyo en el marco de la puerta mirando hacia el pasillo para esperarla. Pocos minutos después, cuando suena el timbre, Olivia todavía no ha llegado. El profesor está viniendo hacia aquí por el pasillo y los pasillos ya están llenos de alumnos. Por lo que, me entro dentro de clase, y me siento en el sitio que está al lado del asiento de Olivia, como ya he hecho otras veces. Entran todos mis compañeros, y justo cuando todos se sientan, Olivia aparece por la puerta. Tiene unas grandes marcas oscuras por debajo de los ojos, y su mirada está cansada. Está viniendo hacia su sitio, y cuando sube la cabeza y sus ojos conectan con los míos, se queda sorprendida y se queda parada en seco durante unos segundos. Cuando va a empezar a subir otro escalón, Olivia se sobresalta al escuchar el sonido de su móvil que la avisa de que tiene una llamada.

—Señorita Harris, si va a contestar, váyase fuera. O apague el móvil —le riñe el profesor.

Ella asiente, y levanta el móvil para mirar quién la estaba llamando, y así decidir qué hacer. Al verlo, ella abre los ojos de par en par, y sale a paso rápido de la clase. Me quedo en mi sitio, esperando unos segundos a que conteste la llamada y vuelva a entrar en clase. Pero,

cuando ya han pasado demasiados minutos, echo la silla para atrás y me levanto rápidamente, para después salir corriendo tras ella.

54

Olivia

—¿Dígame? —le pregunto a la persona que está detrás del móvil.

He salido corriendo al ver quién me llamaba. Es el médico de mi abuela, y jamás me ha llamado si no era algo urgente. Por lo que, seguramente es una mala noticia.

—Livvie, no te alteres, ¿vale? Tengo que darte una mala noticia. ¿Estás sentada? —me dice sin ni siquiera pararse a respirar.

Se supone que no me tenía que alterar, pero al escuchar su voz preocupada, mi corazón se acelera. Tengo miedo, porque lo único que me faltaba era que le pasase algo a mi abuela.

—No, dime ya lo que pasa, por favor —contesto respondiéndole a su pregunta anterior.

—La amiga de tu abuela llamó esta mañana y la trajimos al hospital —se para en seco antes de continuar, pero al final se le rompe un poco la voz mientras continúa—. No pudimos hacer nada para salvarla. Lo siento mucho, Livvie.

Al escuchar esas palabras, el mundo se me cae encima. Me quedo paralizada sin saber qué hacer, y sin darme ni siquiera cuenta, las lágrimas empiezan a caer de mis ojos. Empiezo a andar por el pasillo hasta el final y luego de vuelta, y no paro de dar vueltas sobre mí misma y agarrarme el pelo con fuerza con la mano con la que no estoy cogiendo el teléfono. No le contesto, no sé qué decir, porque todavía no me lo creo. No creo que mi peor pesadilla se está haciendo realidad, y todavía no sé por qué.

—Livvie, ¿sigues ahí?

El médico sigue hablando, aunque su voz cada vez se rompe más.

—Sí.

Pienso en ir para allá para ver a mi abuela, pienso en llamar a mis padres y contarles lo que ha pasado, y pienso en irme a casa y desahogarme todo lo que necesite. Pero, al menos necesito volver a ver la cara de mi abuela.

—Voy para allá —murmuro sin referirme a nadie en concreto.

—Livvie… —me empieza a decir el médico, pero yo cuelgo antes de que termine la frase.

Tiro el móvil dentro del bolso, y empiezo a andar hacia la salida de la universidad. Empiezo a pensar en que no sé cómo voy a ir al hospital, porque el próximo autobús no pasa hasta dentro de tres cuartos de hora, y no puedo esperar tanto.

Escucho una puerta abrirse detrás de mí, pero no me giro. Después a alguien corriendo, pero yo sigo hacia delante teniendo como destino el hospital, aunque me cueste llegar.

—¡Olivia, espera! ¿Adónde vas?

Es Nicholas. Seguramente haya salido a buscarme, pero no estoy para hablar. Por lo que, sigo andando. Lo único que necesito es ver a mi abuela y despedirme de ella como se merece.

Nicholas me frena al alcanzarme y me agarra por el codo para que deje de andar.

—¡Suéltame! —le digo cuando al final me giro para mirarlo.

Él se queda paralizado cuando me ve llorando y yo me intento volver a dar la vuelta.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta preocupado volviendo a retenerme.

—Nada, tengo que irme.

Me doy la vuelta y él me suelta el brazo. Pero, solo he dado dos pasos cuando vuelve a preguntar:

—Dime qué ha pasado, por favor.

En sus ojos veo una súplica, pero necesito irme ya, por lo que al final cedo a girarme.

—¡Mi abuela ha muerto!

Él se queda con los ojos como platos, y yo empiezo a llorar otra vez sin poder parar. Me ha dolido más decirlo en voz alta, porque se ha hecho más real. Mis piernas se debilitan y empiezan a fallar. Siento que no puedo dar ni un paso más. Por lo que, antes de caerme en el suelo, arrastro los pies para poder llegar a la pared de al lado. Nick, cuando ve que me voy a derrumbar, corre hacia mí, pero cuando llega, ya es demasiado tarde y me he caído al suelo. Cuando llega hasta mí, se pone de cuclillas a mi lado, y me intenta abrazar. Lo aparto de un manotazo, porque, aunque ahora no esté bien por lo de mi abuela, tampoco estoy nada bien por nuestra relación. Respiro hondo para recuperar unas fuerzas que no tengo para levantarme.

—Tengo que ir al hospital para ver a mi abuela por última vez —murmuro lo suficientemente alto como para que me oiga Nicholas.

—Te llevo yo.

Como están las cosas entre él y yo, podría decirle que no, pero necesito ver a mi abuela, antes de nada. Por lo que, asiento levemente. Y, mientras yo voy andando hacia la salida, Nicholas se sitúa a mi lado y camina conmigo.

En todo el trayecto, no he podido parar de llorar, y Nicholas no ha intentado hablarme. Me ha mirado algunas veces de reojo, pero nada más. Cuando llegamos, me bajo del coche sin decir nada, y salgo corriendo para entrar en el hospital. Siento como Nicholas corre detrás de mí, pero no le hago caso y sigo hacia delante.

—¿Dónde está el doctor Brown? —le pregunto a la mujer que está detrás del mostrador en la entrada.

Ella al ver mis ojos llorosos hace movimientos rápidos para mirar en su ordenador dónde se encuentra el doctor.

—Está en la planta ocho. Lo encontrarás allí.

—Gracias —le agradezco.

Asiento y me doy la vuelta para subir hacia la planta ocho. Voy hacia los ascensores con Nicholas pisándome los talones. Creo que no quiere dejarme sola, pero tampoco agobiarme, y ahora lo agradezco, no necesito más problemas.

Espero impacientemente el ascensor. Mi pierna se mueve frenéticamente de arriba a abajo, y llevo las mejillas mojadas por las lágrimas que no paran de caer. El ascensor se abre después de unos largos minutos, y Nicholas se sitúa a mi lado cuando yo entro. Le doy al botón del octavo piso, y el ascensor empieza a moverse para subir. Cuando el ascensor se para porque ya ha llegado al octavo piso y la puerta vuelve a abrirse, yo salgo corriendo de él rastreando con la mirada todo lo que hay a mi alrededor, buscando al doctor Brown. Abro los ojos como platos al ver a mis padres sentados junto al doctor. No veo a mis padres desde antes de empezar el curso y tampoco es que haya hablado demasiado con ellos.

—¿Estás bien? —me pregunta Nicholas cuando me alcanza y se para a mi lado.

—Sí —le contesto escuetamente, y después sigo andando.

Justo cuando llego a la altura en la que están sentados mis padres y el doctor les digo:

—¿Dónde está mi abuela?

Los tres levantan la cabeza a la vez al escuchar mi voz, y a los tres se les refleja su mirada preocupada.

—Olivia, tranquilízate —me dice mi padre al ver mis lágrimas llenando mi rostro.

Se levanta de su asiento y extiende las manos en un gesto tranquilizador. Me rodea con sus brazos dándome un abrazo, y mi madre lo sigue.

—Ya está —me susurra mi madre al oído para después secarme las lágrimas con sus manos.

—Quiero verla.

Mis padres dudan durante un momento, pero al final, mi madre asiente.

—Vale, está bien.

Después se gira hacia el doctor y le asiente con la cabeza, a lo que él le devuelve el gesto.

—Acompáñame.

Yo le hago caso, y mientras él anda hacia la habitación, yo le sigo. Mi madre tiene puesta una de sus manos en mi brazo como para evitar que no me alarme cuando vea a mi abuela. Pero, no le sirve de nada.

—¡Aaaaah! —grito cuando las lágrimas que mi madre había hecho desaparecer vuelven.

Ahogo un grito cuando veo a mi abuela en una de esas camas, con un atuendo de hospital y la piel pálida. Es la primera vez que en su cara no le adorna una enorme sonrisa. Me caigo de rodillas cuando la veo y me acerco a su cama a rastras. Cuando he sido capaz de llegar hasta ella, le cojo la mano y lloro todavía más fuerte cuando noto su piel tan fría como el hielo. Nicholas que se había quedado fuera para darnos intimidad, me rodea con sus brazos y me aprieta con fuerza cuando me oye llorar desesperadamente.

—¡Más rápido, abuela! —grito repetidamente mientras mi abuela empuja el columpio en el que estoy montada.

Mi abuela se ríe mientras me oye, pero sigue empujándome cada vez más fuerte mientras repito la misma frase una y otra vez.

—¡Más rápido!

—Livvie, vas a salir por los aires —me reprime moderando un poco la velocidad del columpio.

Yo hago un puchero, aunque sé que no me ve, pero aun así le vuelvo a gritar.

—¡No pares! ¡Colúmpiame más alto!

—Ya está, tranquila. Todo mejorará. Te lo prometo —me repite una y otra vez Nicholas al oído para intentar que pueda volver a respirar

sin darse cuenta del recuerdo que acaba de pasar por mi cabeza de cuando tenía tan solo seis años.

Y ahora, todo se ha acabado.

Me coge mis manos entre las suyas para que deje de temblar, cosa que consigue, pero no puede calmar el dolor que siento al perder a mi abuela.

—¡Abuela, no te puedes ir!

No puedo parar de gritar esa frase, aunque sé que no puedo hacer nada para traerla.

—¡Por favor! ¡Abuela! —sigo gritando.

El médico y mis padres están parados detrás de mí, sin saber qué hacer, y Nicholas sigue apretándome contra él para que me calme.

Segundos después, siento cómo mis rodillas se separan del suelo. No veo hacia dónde me llevan porque las lágrimas me tapan la visión, veo todo borroso y solo consigo distinguir que ya no estoy al lado de mi abuela, y cuando dejo de tocarle la mano, comprendo que no lo voy a hacer nunca más. Que no la voy a volver a ver jamás, a la persona más importante de mi vida. Ni nadie más la va a ver. Veo salir al doctor Brown detrás justo cuando Nicholas se sienta en una silla conmigo encima, y al igual que todos, está devastado. Se llevaba muy bien con mi abuela, y parece que a él también le ha afectado todo esto, al igual que a todos. Mi abuela le caía bien a todo el mundo, no conozco a nadie que no la quisiera. Cada vez que pasaba por algún sitio, alumbraba a todos y a todo. Con solo enseñar su sonrisa, ponía contento a todo el mundo. Y, con solo su presencia, le cambiaba a la gente de tener un día malo a un día maravilloso. Pero veo que eso jamás va a volver a pasar, que mi abuela se ha ido para siempre. Y eso me desgarra el alma.

Nicholas lleva ya un rato intentando tranquilizarme, pero yo no quiero estar más aquí si no es con mi abuela. Y, como ya no me dejan entrar a verla, no puedo soportar seguir aquí. Justo en el lugar en el que tuvo su último segundo de vida.

—Quiero irme —les digo a todos en general, levantándome del asiento.

—Ey, espera. ¿Adónde vas? —me pregunta mi padre poniéndose en pie.

—A la residencia.

Después de esa escueta respuesta, me giro hacia delante mientras me limpio el resto de las lágrimas que me quedan en la cara, y con los ojos todavía llenos de ellas, recorro el pasillo camino hacia la salida. Detrás de mí, oigo cómo Nicholas se despide de mis padres y les da el pésame, y después corre detrás de mí para alcanzarme.

—Te llevo yo —murmura justo cuando llega a mi lado.

—Gracias —le agradezco sin más.

Sinceramente, Nicholas me está aguantando mucho. Sobre todo, por cómo lo estoy tratando. Se ha juntado lo de este fin de semana con los padres de Nicholas y la muerte de mi abuela. He acabado destrozada. Más de lo que ya lo estaba, quiero decir.

Nick me deja en la residencia poco después, y yo salgo del coche sin decirle nada antes porque sé que, como intente decir algo, se me va a romper la voz nada más empezar. Así que, cuando para el coche, abro la puerta y corro lo más rápido que puedo para llegar a mi habitación.

Nada más abrir la puerta, veo a Hasley en la cocina sentada con una taza en las manos y unas lágrimas también le adornan la cara. No debería estar aquí, todavía no han terminado las clases. Me he ido de clase a primera hora, por lo que debería estar ella en las suyas. Tiene la mirada perdida en el líquido que contiene la taza, pero cuando oye el ruido de las llaves en la cerradura de la puerta, levanta la cabeza alarmada. En sus ojos se le ve que está preocupada, y cuando se levanta de la silla mientras me mira, yo me caigo de rodillas al suelo. Me tapo con las manos la cara, y dejo que por fin mis lágrimas caigan libremente. Hasley corre hacia mí cuando me ve en el suelo. Me rodea con sus brazos y yo la dejo. La dejo que

me consuele, que me abrace y yo me limito a desahogarme. A permitirme que alguien pueda verme realmente como estoy, y no tener que ocultarle a Hasley que estoy destrozada. No tener que ponerle a la gente una sonrisa para que crean que estoy bien, porque no lo estoy. Y, supongo que tampoco lo estaré en un periodo largo de tiempo.

55

Nicholas

—Olivia ha vuelto a irse.

Las palabras de Hasley el día de después hacen que me ponga en alerta de nuevo.

—¿Cómo que ha vuelto a irse? —le pregunto yo cuando me levanto de la silla en la que estaba sentado en la cocina.

—Pues que no está, y no me ha dicho a dónde iba. Ayer, cuando le trajiste a la residencia, estaba fatal. Pero esta mañana, cuando me he quedado con ella, estaba un poco mejor, aunque no del todo. Pero, de repente, cuando me he ido fuera un rato, ya no estaba. No sé a dónde ha ido.

—¿La has llamado?

—Sí, pero no me lo coge.

—Vale, ahora voy para allá —le digo a Hasley.

Entonces, le cuelgo.

—¡Ethan! Ven conmigo a la residencia de Hasley —le grito a Ethan para que me escuche desde su habitación.

Ethan sale de su habitación feliz por ir a ver a su novia, pero cuando ve mi cara se le borra la sonrisa de golpe.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta expectante por saber qué ha pasado.

—Olivia ha vuelto a irse.

—Jooooder. ¿No ha dicho nada? —murmura preocupado.

Tardo poco en llegar, y Ethan y yo nos bajamos del coche rápido. Hasley nos abre la puerta cuando llamamos al timbre. Tiene los ojos

rojos y llorosos, pero aun así, vuelve a llamar a Olivia una vez más cuando nosotros estamos dentro.

—¿Has mirado si ha dejado una nota o algo para decirte dónde está? —le pregunto a Hasley cuando ha vuelto a soltar el móvil, porque la llamada a Olivia no ha tenido respuesta.

—Sí, y no había nada —me contesta.

—¿En su cuarto has estado? —dice Ethan intentando que Hasley se tranquilice.

Hasley se queda pensando, pero al final murmura:

—No, ahí no.

Entonces, Hasley corre hacia el cuarto de Olivia con la esperanza de que Olivia haya dejado una nota diciendo que se iba un rato y que luego vuelve, y nosotros la seguimos. Hasley abre la puerta rápido y se adentra para ver si hay algo. Ethan y yo hacemos lo mismo, y cada uno empezamos a pasear la mirada por la habitación. De repente, veo un post-it blanco encima de su escritorio y me acerco a leerlo. Es lo único que hay en la mesa aparte de unos apuntes, y dice esto:

Has, lo siento, pero me tenía que ir.

Tenía que estar un tiempo sola para pensar.

Volveré, te lo prometo

Gracias por todo. Te quiero.

Olivia

—Has, mira —la llamo cuando termino de leer la nota y la giro para que la vea.

Ella abre los ojos sorprendida, y viene hacia mí a paso rápido. Me quita el papel de las manos con un tirón, y posa sus ojos sobre él para leerlo con atención. Ethan se acerca a ella por detrás, le rodea la cintura con sus brazos, apoya la barbilla en el hombro de Hasley y él también empieza a leerla.

—Está bien —murmuro soltando un suspiro de alivio.

—Y necesita su tiempo —dice Hasley aunque creo que es hacia sí misma.

—Sí —corrobora Ethan.

Los tres volvemos a suspirar al unísono.

56

Olivia

Llevo tres días sin ir a la universidad, ni tampoco al trabajo. Cuando me fui de la residencia, quería venir a la casa de mi abuela, y es lo que hice. Sabía que me iba a doler usar por primera vez las llaves que me dio para entrar en su casa, pero que nunca utilicé, ver todo alrededor sin la luz que emitía. Y así fue. Me destrozó el alma, sentía cómo mi corazón se retorcía y tenía un nudo en la garganta, pero sabía que era ahí donde tenía que estar. Porque siempre he creído que una persona que muere no se va del todo si todavía hay alguien que la recuerda. Y yo pienso recordar a mi abuela toda mi vida. Unas pequeñas lágrimas salieron de mis ojos cuando entré en su casa y ver que ella no venía a mi encuentro, pero he estado tres días durmiendo en mi habitación, usando las colchas y mantas que ella me hizo para taparme con ellas en el sofá, mientras veía una película. He visto las series que más nos gustaban y he preparado su receta de galletas caseras, que no me han salido igual de ricas que a ella, pero son comestibles y me recuerdan a ella. Nicholas, Hasley y Ethan me han llamado un par de veces durante estos tres días, pero no han insistido más porque habrán leído la nota que dejé en mi cuarto al irme y sabrán que estoy bien. Yo no he cogido ninguna llamada, porque cuando me encuentre mejor y esté preparada para llamarlos, yo misma lo haré.

Ahora mismo acabo de terminar de ver una de las muchas películas que me he visto en estos días, y subo hacia mi cuarto para ponerme unas mallas y una sudadera gris en la que pone *Chicago*.

No he salido de esta casa ni siquiera para ver cómo están las amigas de mi abuela, así que eso es lo que tengo pensado hacer ahora. Al menos ver a su mejor amiga. Salgo de casa, bajo las escaleras del porche y recorro todo su jardín que, aunque las flores todavía están bien, las noto más apagadas. Todo lo que hay a mi alrededor se ha ido apagando poco a poco después de la muerte de mi abuela. Es como si se hubiera apagado lo que había a su alrededor cuando murió y después se ha ido expandiendo como si fuera un virus. Abro la valla de madera que separa su casa de la calle, y paso tras ella. A estas horas hay gente fuera de sus casas regando las plantas, y yo recuerdo cómo fue esto cuando ella todavía estaba aquí, y yo tan solo era una enana con la que no paraba de jugar. Sigo andando por la calle, y aunque tengo una dirección, al estar pensando tanto, no me doy cuenta ni de lo que hay a mi alrededor ahora mismo.

—Liv —me llama una pequeña voz a mi lado.

Me giro hacia dónde procede, y veo a la persona que justo quería ver. Brittany. La mejor amiga de mi abuela. Se le llenan los ojos de lágrimas cuando me ve, y se le ve muy dolida.

—Lo siento —murmura en voz baja.

Me ocurre lo mismo que a ella cuando la veo, y entonces corro a abalanzarme a sus brazos. Brittany me rodea con sus brazos y me estrecha contra sí.

—Ya está, mi niña.

Me consuela mientras ella también suelta todas sus lágrimas.

—Vamos adentro.

Me invita a pasar a su casa, y yo asiento. Me arrastra hasta su casa, nos sentamos en las sillas que hay en su porche muy parecido al de la casa de mi abuela. Ella me deja un momento sola y vuelve con una tetera y un par de tazas. Me sirve un poco de té en la taza, y las dos damos un pequeño sorbito. Se parece mucho, por no decir que es el mismo té que me daba mi abuela. Por lo que, supongo que se lo habrá dado ella.

—Era la mejor —empiezo a hablar por primera vez desde que la he visto.

—Lo era —me responde—. Pero ya no está aquí… y necesito que vuelva.

—Todo el mundo la echará de menos, Liv. Pero tenemos que aceptar que ya no va a volver, aunque ella hubiese querido.

Tiene totalmente la razón, y lo sé. Pero duele demasiado aceptarlo y creerlo.

—Al menos ten la certeza de que tuvo una vida feliz —me dice, y cuando levanto la cabeza de la taza de té, la veo con una media sonrisa triste al recordarla así. Feliz.

Y es verdad. Mi abuela fue feliz, con solo saber eso, mi tristeza se disipa, aunque solo sea un poco.

Brittany y yo hablamos durante cuarenta minutos más, pero decido irme ya a casa a descansar. Hablar de estas cosas ahora cansa demasiado, sobre todo cuando mis emociones están a flor de piel.

Al día siguiente, decido moverme del sillón del que no me he movido solo para ir a casa de Brittany, e ir a ensayar. Creo que ya es hora de volver, después de tanto tiempo y recuperar el ballet. Es de noche, por lo que a estas horas no creo que haya nadie. Por suerte, Julio me dio las llaves de la escuela, así que puedo entrar sin problema. Me pongo uno de los maillots y las medias que tenía de repuesto en casa de mi abuela, cojo las puntas y las medias puntas, y me voy directa a la parada del autobús. Como Anna siempre ha tenido el horario de mañana, no creo que ahora esté conduciendo el autobús. Y después de unos minutos esperando, me doy cuenta de que es así.

—Buenas noches —le saludo amablemente nada más subirme al autobús.

—Buenas noches —me responde el conductor con una sonrisa.

Me voy hacia los asientos del medio, y me siento en uno al lado de la ventana, para que como siempre, no me pierda la parada en la

que me tengo que bajar.

Todo está oscuro cuando entro por la puerta de la escuela de ballet, así que voy hacia las luces. Solo enciendo una, la más pequeña. Porque solo necesito ver un poco y me encanta la oscuridad, así que con solo un poquito de luz, me sirve. Miro a mi alrededor, miro todo el estudio. Y pienso que esto es lo que he echado tanto de menos en estos últimos meses. Me aparece una media sonrisa en la cara al darme cuenta de que ya he vuelto, y puede ser todo como antes. Aunque… falta mi abuela. Pienso en que entonces, todo no volverá a ser como antes, pero deshago ese pensamiento rápidamente. Ando hasta el centro de la sala, me siento en el suelo dejando la bolsa de deporte que me he traído conmigo, y saco las puntas de la mochila. Me quito los pantalones y la chaqueta que llevo puestos hasta quedarme con el maillot. Me pongo en los dedos de los pies el protector y luego me pongo las puntas. Siento esa sensación otra vez de cuando bailaba, y mi mente se tranquiliza. Me levanto cuando estoy preparada, y me voy a la barra a estirar un poco para intentar no volver a hacerme daño. Y después, me voy al centro. Cojo mi móvil, y pongo la música que se oye por los altavoces. Y simplemente, improviso y bailo como llevo mucho tiempo sin hacerlo.

57

Nicholas

Solo se me ocurren dos sitios en los que Olivia podría estar. Lleva cuatro días sin aparecer, ni siquiera para ir a clase. Solo quiero saber si está bien, porque no pensé que tardaría tanto en volver y me estoy preocupando demasiado. Así que, justo salgo del coche, y me planto en la puerta de la casa de su abuela. Llamo al timbre, pero no viene nadie a abrirme.

—Ha salido hace ya un rato —murmura alguien tras mi espalda.

Me giro, y me encuentro a una mujer mayor, con el pelo blanquecino, arrugas por debajo de los ojos y una cara con pinta de no haber dormido nada. Sus ojos están tristes y cansados, y algo me dice que conocía a Mila y a Olivia.

—¿Sabes dónde podría estar? —le pregunto mientras voy bajando los escalones del porche acercándome a ella.

—Si la conoces lo suficiente, creo que sabrás dónde encontrarla.

Tiene razón, sé dónde encontrarla. Pero no sé si estará allí, ya que es de noche.

—Muchas gracias —le agradezco con una pequeña sonrisa en la cara.

Ella me sonríe de vuelta y yo paso por su lado para ir hacia el coche.

Poco tiempo después estoy delante de la escuela de ballet y veo una pequeña luz encendida dentro, así que puede que sea ella. Cojo el pomo de la puerta, y lo giro despacio para abrir la puerta. Olivia no se ha dado cuenta de que estoy aquí. Así que, me quedo en el

umbral de la puerta sin hacer ningún ruido. Nunca la había visto bailar, pero creo que debería haberlo hecho antes, porque baila genial. Baila con tanta delicadeza que es precioso. Justo se coloca en el centro de la sala, y empieza a girar. Mientras gira tiene la mirada fija en el espejo, en su reflejo y no la despega de ahí. Pasan unos segundos y Olivia no para de girar. Los movimientos que antes parecían elegantes y con mucha fuerza, ahora se han vuelto muchos más débiles. Es como… como si se estuviera derrumbando. Me parece que no solo está bailando con un gran sentimiento, sino que creo que ella misma está representando lo que siente en estos momentos. Doy un paso adelante cuando creo que como gire una sola vez más se va a caer, pero no lo hace. Sigue dando vueltas sin parar. Subiéndose a la punta mientras gira y bajando para coger impulso, mientras que su pierna derecha sigue en el aire. Sigo mirando fascinado cómo baila. Hasta que veo que un par de lágrimas caen de sus ojos y se deslizan por sus mejillas. Siento cómo mi corazón se contrae y vuelvo a dar un paso adelante. Cuando lo doy, Olivia me ve, pero aun así no para. Más lágrimas caen y entonces corro hasta ella y con cuidado de que su pierna con la que sigue girando me dé, le cojo de la cintura.

—¡Para! —le grito para que se tranquilice—. ¡Por favor, Olivia! ¡Para!

Ella empieza a patalear para que la suelte, pero no pienso hacerlo.

—¡Suéltame, Nick!

Me duele que ahora me llame Nick cuando nunca lo ha hecho. Pero ahora no es momento de pensar en eso.

—¡Tengo que ensayar más! ¡Suéltame, por favor! —repite mientras suelta un sollozo.

Me pongo de rodillas en el suelo con ella en mis brazos todavía, y la siento en el suelo con la espalda en la pared. De un momento a otro, la tristeza que antes tenía se ha convertido en ira. Encoge sus rodillas y se las rodea con sus brazos pegándolas a su pecho.

Esconde su cabeza en las rodillas y empieza a llorar. Me siento a su lado y la rodeo con mis brazos dándole un abrazo. Olivia se deja caer sobre mí y deja que la abrace. Creo que está demasiado cansada como para apartarse.

—Todo se arreglará. Te lo prometo —le susurro al oído.

Siento todo su dolor y se me hace un nudo en el estómago. Le doy un pequeño beso en la cabeza para que sepa que estoy aquí. Pase lo que pase, siempre la estaré acompañando y consolando.

—Estarás bien —le repito.

—No lo creo.

Es la primera vez que habla, pero lo hace en un pequeño susurro, por lo que ni siquiera sé si lo ha dicho de verdad o solo me lo he imaginado.

—Vamos a casa —le sugiero.

Empiezo a levantarme, pero cuando voy a levantarla a ella conmigo, me dice:

—Tengo que ensayar.

Ya se ha tranquilizado un poco, y aunque sus lágrimas siguen cayendo silenciosamente, ya no pone resistencia a que ni siquiera la toque.

—Mañana ensayas, ¿vale? Te prometo que mañana iré a por ti y te traeré, pero hoy ya es hora de descansar. Mañana, si quieres, y solo si quieres, te dejo que ensayes todo lo que tú quieras.

Ella levanta su cabecita cuando dejo de hablar y me mira atentamente con esos preciosos ojos marrones que tiene. Los sigue teniendo llorosos, pero las lágrimas de momento no caen y las que tiene en las mejillas están secas.

—Vámonos —le digo sosteniéndole la mirada.

Ella asiente en un movimiento casi imperceptible, y yo coloco mi brazo por debajo de sus rodillas, y con el otro le rodeo la espalda. La cojo y la subo. Ella apoya la cabeza en mi pecho, cierra los ojos y se retuerce las manos. Veo su mochila tirada en el suelo al lado de la

puerta con el móvil de Olivia encima de ella. Me acerco a donde está la mochila, me agacho para coger sus cosas, y cojo el móvil. Lo enciendo y quito la música que todavía está sonando a través de los altavoces, y después cojo el asa de la mochila y me la cuelgo en el hombro. Cuando voy a preguntarle a Olivia si se quiere quitar las puntas que todavía lleva puestas en los pies y ponerse sus zapatillas, me encuentro con que todavía no ha abierto los ojos. Me doy cuenta de que su respiración se ha ralentizado y sus manos ahora están relajadas, en realidad todo su cuerpo se ha relajado. Por lo que, creo que se ha quedado dormida. No pienso despertarla, porque por las marcas de ojeras que tiene debajo de sus ojos, diría que no ha dormido nada en estos últimos días y que es la primera vez que pega ojo, así que la dejo que siga durmiendo. Apago la luz que estaba encendida antes de salir por la puerta de la escuela de ballet, y difícilmente y con cuidado de no despertarla, consigo sacar unas llaves de su mochila. Supongo que las que tengo en las manos son las que cierran la puerta de la escuela, porque en el llavero adorna una punta en miniatura, y nada más que hay una llave. Tenía razón, y cierro la puerta. Vuelvo a coger bien a Olivia para que no se caiga, y camino hacia mi coche que está aparcado justo enfrente. Con mucha delicadeza, la dejo caer en el asiento del copiloto, y le abrocho el cinturón como puedo. Me recuerda a cuando una madre tiene que dejar en la cuna a su bebé para que no se despierte, y con suerte, consigo no despertarla. Meto su mochila en el maletero y me siento delante del volante. Pienso durante un segundo en si debería llevarla otra vez a casa de su abuela o si la llevo de vuelta a la residencia, pero si ella no ha vuelto a la residencia sola, es porque no querrá, y prefiero que se sienta cómoda cuando se despierte. Por lo que, pongo marcha a casa de su abuela.

Cuando paro el coche enfrente de la casa, voy primero hacia el maletero para coger las llaves de la casa de su abuela, y poder entrar. En el bolsillo pequeño de la mochila, solo había dos llaveros,

por lo que, si uno eran las llaves de la escuela, el otro será las llaves de la casa. Cojo ese llavero, me vuelvo a colgar la mochila y voy hacia la puerta del copiloto. Olivia no se ha despertado en todo el trayecto, por lo que cuando abro la puerta y la cojo igual que antes, sigue dormida. Al entrar en la casa, dejo la mochila en el suelo y voy directo a las escaleras. Olivia y Mila me enseñaron la casa cuando estuve aquí por primera vez, por lo que también me enseñaron su habitación, así que voy directo hacia allí. La cama está desecha cuando entro, por lo que Olivia habrá dormido aquí estos últimos días. La vuelvo a dejar en la cama cuidadosamente y le quito las puntas para dormir porque tienen pinta de que son muy incómodas y además deben doler muchísimo. Le quito el nudo que se había hecho para atárselas, y después se la quito del pie. Tiene puesto una cosa de silicona en los dedos de los pies, por lo que se lo quito también, y hago lo mismo con el otro pie. Tiene alguna que otra herida en los pies, que creo que será de bailar, por lo que he leído. Y, supongo que antes tendría más, ya que después de estos meses se le habrán curado. Espero que no le duela mucho, aunque jamás se ha quejado de esto. Cuando ya tiene los pies libres de puntas, la tapo con la sábana y ella, por instinto, se remueve hasta que se queda cómoda. Me doy la vuelta para salir de la habitación, y es cuando veo todas esas fotos, esos recuerdos con su abuela que hay por toda la habitación. Hay dibujos clavados con una chincheta en una pizarra de madera, y diplomas de exámenes de ballet en los que Olivia ha sacado las mejores notas. Aparto la mirada después de mirar a mi alrededor un rato, y salgo de la habitación cerrando la puerta detrás de mí. Pienso en quedarme o no, y al final no me decido. Solo me siento en el sofá que hay en el salón un rato por si se despierta y necesita algo. Por lo que, me quedo ahí pensando.

58

Olivia

Me despierto cuando la luz que aparece por la ventana me da de lleno en la cara. Me froto los ojos adormilada y busco el despertador en mi mesilla para ver la hora que es. No es tan temprano como me esperaba, así que me despierto sin rechistar. Me encuentro mucho mejor, porque no sé cómo, pero es la primera noche desde que murió mi abuela que he podido dormir. Hasta que recuerdo todo lo que pasó ayer por la noche. *Nicholas*. Nicholas estaba ayer allí y me consoló mientras yo lloraba y soltaba todo lo que me pesaba. Salgo de la cama y veo que todavía tengo el maillot y las medias puestas, aunque las puntas no, y no recuerdo habérmelas quitado. Al igual que tampoco recuerdo en qué momento me quedé dormida. Me suenan las tripas cuando me pongo en pie. Pero, ahora que he empezado a ensayar de nuevo, no creo que deba comer. Voy hacia mi armario para cambiarme de ropa y cojo un chándal cómodo. Me hago una coleta baja con el coletero que tengo en mi muñeca. Busco mi móvil por la habitación y lo encuentro en la mesilla, así que lo cojo. Pero cuando intento encenderlo, no se enciende, por lo que se habrá gastado la batería. Ayer dejé el cargador en la mesa del salón, por lo que bajo a por él. Al entrar en el salón, me encuentro algo que no esperaba, por lo que me sorprendo, pero me enternece un poco. Nicholas se ha quedado dormido en el sofá. Tiene la cabeza apoyada en su mano y los ojos cerrados. No creo que haya conseguido dormir demasiado bien aquí, por lo que pienso en ir a por una almohada para colocársela debajo de la cabeza. Voy al

armario de mi habitación y saco una de ahí. Bajo de nuevo las escaleras trotando y vuelvo a entrar en el salón. Me acerco a Nicholas de puntillas para no hacer ruido y no despertarlo. Me pongo la almohada por debajo del brazo y cuidadosamente le cojo la cara entre mis manos. Le quito la cabeza de su mano y rápidamente me quito la almohada de debajo del brazo y se la pongo detrás de su cabeza. Suspiro aliviada cuando consigo que no despierte al ponerle la almohada, al menos, eso creía. Hasta que, justo cuando voy a dar un paso hacia la puerta, Nicholas se estira sentado en el sillón. Giro la cabeza rápido para mirarlo, y él se frota los ojos, y hay que admitirlo, está adorable. Quito ese pensamiento de mi cabeza rápidamente cuando Nicholas empieza a abrir sus preciosos ojos verdes.

—Lo siento. No quería despertarte —me disculpo. —No te preocupes, ya estaba despierto —me responde.

Enarco una ceja cuando lo escucho decir eso, y me aparece una media sonrisa en la cara.

—No creo que estuvieses despierto cuando he entrado en el salón a por el cargador. —Sí, sí que lo estaba —dice aguantándose la sonrisa. —Ah, no me lo pareció, pero si tú lo dices…

Me encojo de hombros y hago una mueca.

—Es que… me estaba haciendo el dormido —se inventa de repente. —Sí, sí, sí. Claro. —Bueno, quizás tenía los ojos cerrados, pero no estaba dormido —vuelve a probar.

Esta vez suelto una carcajada y me río. Él sonríe de oreja a oreja, y entonces entiendo que estaba intentando hacerme reír. Dejo de reír al saberlo, pero una pequeña sonrisa se me queda en la cara.

—Bueno, ehhh… voy a cargar el móvil —murmuro tras estar un rato en silencio mirándonos a los ojos.

Bajo la mirada incómoda, me doy la vuelta, cojo rápido el cargador de la mesa y salgo a paso rápido del salón. Voy a la cocina y me siento en la silla que hay junto a la mesa. Enchufo el cargador al

enchufe de al lado y dejo cargando el móvil. Cuando consigue encenderse, entro en todas las redes sociales para intentar hacer tiempo.

Poco después, siento cómo Nicholas entra en la cocina, y yo levanto la mirada del teléfono. Él está con el hombro apoyado en el marco de la puerta y me está mirando atentamente.

—Oye, ¿estás bien? —me pregunta cuando vuelvo a bajar la cabeza hacia la pantalla del móvil. —Sí, claro. ¿Por qué no iba a estarlo? —le contesto.

Levanto otra vez la cabeza con las dos cejas levantadas en un gesto de indiferencia e inclino la cabeza hacia un lado.

—Olivia… —Me tengo que ir a ensayar —le corto antes de que diga nada más.

Suelto el móvil en la mesa y me levanto de la silla. Voy hacia la puerta y paso por el lado de Nicholas sin mirarle, aunque siento sus ojos pegados en mí. Subo las escaleras corriendo y me meto en mi cuarto con un pequeño portazo. Vuelvo a coger otro maillot y otras medias que hay en mi armario. Cuando ya estoy vestida, miro a mi alrededor buscando la mochila de deporte que me llevé ayer. Como no la encuentro, salgo de mi habitación pensando en que ayer la dejé en la escuela. Cuando bajo las escaleras, me encuentro con que Nicholas todavía no se ha ido.

—Quedamos ayer en que te iba a llevar a ensayar —me dice cuando me ve confundida al verlo aquí todavía.

Me quedo mirándolo un rato mientras pienso, hasta que suspiro y le contesto:

—Vale.

Él asiente y se encamina hacia la puerta.

—Espera, ¿ayer viste mi mochila en la escuela? Es que no la encuentro y supongo que la quedé allí —le pregunto. —La traje yo. Está ahí, en la entrada —murmura mientras señala un punto en la entrada.

Miro hacia allí y veo la mochila en el suelo junto a la puerta, así que asiento y voy hacia ella.

—Vale, entonces ya nos podemos ir.

Paso por el lado de Nicholas, cojo la mochila del suelo, abro la puerta y salgo por ella. Nicholas me sigue y cierra la puerta tras él. Nos montamos en el coche y Nicholas pone dirección a la escuela de ballet.

—Gracias por traerme —le digo a Nicholas con una media sonrisa antes de bajarme del coche. —De nada. Si quieres que te recoja, llámame.

Yo asiento y entro en la escuela de ballet.

Al entrar encuentro a alguien a quien no me esperaba allí. Aunque era muy probable que estuviera aquí. Es Julio. Él se da la vuelta al escuchar el ruido de la puerta al abrirse.

—Ey, ¿cómo estás? —me pregunta cuando ve que soy yo.

Tiene el ceño fruncido y parece más simpático que cuando estábamos juntos. Teniendo en cuenta que él fue quien ayudó a Nicholas, Hasley y a Ethan a encontrarme cuando estuve «fuera» esa noche.

—Bien.

Me encojo de hombros, y él agacha la cabeza avergonzado sin saber qué más decir. Cuando vuelve a levantarla, me doy cuenta de que tiene los ojos un poco tristes, por lo que seguramente se haya enterado de que mi abuela ha muerto.

—Siento lo de tu abuela.

Efectivamente, mis sospechas se hacen ciertas cuando me dice eso y a mí me da un pinchazo al corazón cuando lo escucho. Siento que cada vez que alguien lo dice, se hace más real. Y, aunque creo que ya tengo asimilado que mi abuela no va a volver, una parte de mí me dice que no lo tengo muy bien asimilado, cuando cada vez que alguien menciona algo de su muerte, mi cuerpo reacciona fuertemente. O, puede que lo tenga asimilado y lo que pase es que

la echo demasiado de menos. No lo sé y creo que nunca sabré la respuesta. Así que dejo la mochila en el suelo y dejo que la puerta se cierre, ya que todavía la tenía sujeta con la mano.

—También siento todo lo que te hice.

Por primera vez en mi vida, he visto en los ojos de Julio arrepentimiento.

—Está perdonado. Pero creo que tenemos que hablar —le digo recordando la conversación que tenía pendiente con él desde hace unos meses—. No habíamos cortado definitivamente, y quiero hacerlo.

Julio baja la cabeza un poco triste antes de decir:

—Sabía que ya habíamos acabado, no te preocupes.

Le dedico una media sonrisa y asiento levemente. Me entristece un poco que acabemos así después de tanto tiempo, pero es lo que necesitaba hacer urgentemente, por lo que me alegro de haberme encontrado aquí a Julio.

—Y, por cierto, Nick y tú hacéis muy buena pareja. Es un buen tío, te buscó como un loco cuando te fuiste. Creo que te sabrá querer muy bien, algo que yo no hice —murmura cuando el silencio se había vuelto incómodo.

—Vaya, no creía que fuese a salir de tu boca nada bueno de Nicholas nunca. ¿En qué momento os habéis empezado a llevar bien? —le pregunto con un tono divertido en mi voz.

—No es que nos llevemos bien, es que simplemente, creo que él sí está a tu altura. Yo no lo estaba. Además, me parece buena persona. Haría lo que fuera por ti, te lo aseguro.

Al escuchar eso, mi piel se pone de gallina con los pelos en punta, porque Julio cree que Nicholas está a mi altura, y no piensa que yo soy inferior a él.

—Gracias.

Mi sonrisa se ha vuelto más pronunciada, por lo que, si antes era una media sonrisa, ahora se ha convertido en una sonrisa de verdad.

—No tienes por qué dármelas. Te hice sufrir mucho y lo siento. Por eso, tengo que admitir que te mereces a alguien como Nick. Que te trate y te quiera así de bien.

Cuando Julio termina de hablar, me sonríe, y entonces creo que ya está todo dicho.

—Bueno, dejemos de hablar de estas cosas. Y dime qué ha pasado por aquí mientras yo no he estado —le digo sentándome en el suelo con una sonrisa en la cara, sabiendo que ahora al menos podemos ser amigos y no tenemos que acabar mal.

Julio sigue mis pasos y se sienta en el suelo enfrente de mí.

—Ufff. Sí, mejor, vamos a sentarnos que es una historia larga.

59

Nicholas

Al día siguiente, Olivia aparece por la universidad, y parece que tiene mejor aspecto. Sigue teniendo ojeras bajo sus ojos y la cara más pálida, pero parece que está mejor. No tengo clase con ella en todo el día, por lo que solo la vemos en la hora de la comida. Olivia intenta irse antes de encontrarse con nosotros, pero nosotros tres ya la estamos esperando fuera de la última clase que tenía. Hasley, Ethan y yo estamos apoyados en la pared de enfrente para cuando ella sale. Se queda parada cuando nos ve ahí a todos y aparta la mirada rápido. Intenta dar pasos hacia delante para irse, pero Hasley la intercepta a medio camino. Ethan y yo seguimos a Hasley cuando vemos que Olivia se para al tenerla al lado. Hasley abre los brazos como sabiendo que lo que necesita Olivia es un abrazo. A ella se le llenan los ojos de lágrimas y se tira a los brazos de su mejor amiga. Hasley la rodea fuertemente con sus brazos como si estuviera preparada a que se derrumbara. Olivia cierra los ojos fuertemente para intentar no derramar ninguna lágrima, pero al final no lo consigue y le ruedan algunas por las mejillas. Se separa de Hasley, se seca las lágrimas rápidamente con el antebrazo y nos muestra una pequeña sonrisa como si no hubiera pasado nada.

—¿Vamos? —nos pregunta a todos fingiendo una indiferencia que sabemos que no tiene.

—Sí, claro —le contesta Ethan amablemente.

Olivia se gira hacia delante y empieza a andar, nosotros tres nos miramos como diciendo «no está bien», suspiramos y la seguimos

hacia la cafetería.

—Oye, hace mucho que no quedamos todos juntos, deberíamos hacerlo, ¿qué os parece? —murmura Hasley cuando ya estamos sentados en la mesa con los platos de comida delante.

—Me parece una buena idea, la verdad —le responde Ethan para que la mesa no se quede en un silencio incómodo.

—Y, ¿a ti qué te parece, Nick? —me pregunta Hasley desviando la mirada hacia mí.

—Claro, por qué no.

Asiento con la cabeza mientras pincho con el tenedor un trozo de comida antes de llevármelo a la boca.

Sé lo que está intentando hacer Hasley, distraer a Olivia para que no piense en las cosas que han pasado últimamente, aunque no creo que sea lo que ella quiere, o ni siquiera lo que ella necesita. Pero lo dejo estar.

—Liv, ¿y tú? —le insiste Hasley.

Olivia levanta la cabeza de los apuntes que tiene en la mesa, pone una sonrisa que es muy triste y asiente una sola vez con la cabeza antes de volver a desviar la mirada a las hojas de su libreta. Hasley, al verla, mira a Ethan significativamente, y su mirada se vuelve triste al ver así a su mejor amiga. Pasamos toda la comida en un silencio que se llena a veces con las conversaciones de Ethan y de Hasley, y después, Olivia se despide y desaparece de nuestras vistas.

—Hay que darle tiempo, Has —le digo yo cuando sonríe tristemente y se le llenan los ojos de lágrimas al ver a Olivia irse.

—Lo sé.

Ethan le pasa un brazo por detrás de los hombros y la estrecha contra él, y entonces yo también me voy.

Me encuentro a Olivia fuera de la universidad, y corro hasta llegar a su altura.

—¿Te llevo? —le pregunto cuando me mira al notar que estoy a su lado.

—No te preocupes, puedo coger un autobús.

—Y, ¿para qué ibas a coger el autobús si te puedo llevar yo?

Antes de que pueda decir nada, la cojo de la mano y pongo dirección hasta el aparcamiento donde está mi coche.

Cuando llegamos hasta él, le suelto la mano para montarme en mi asiento, pero Olivia se cruza de brazos y se queda justo donde estaba.

—¿Qué pasa? —le pregunto imitando su gesto.

—Me monto en tu coche… con una condición —me dice con una mirada traviesa.

Frunzo el ceño e inclino la cabeza curioso.

—¿Cuál se supone que es tu condición?

Una sonrisa asoma por las comisuras de su boca, y su mirada se vuelve aún más traviesa si se puede.

—Déjame conducir tu coche —grita.

Yo abro los ojos de par en par, y a Olivia lo único que le falta es saltar de alegría.

—Espera, ¿qué? —le pregunto atónito por lo que me acaba de decir.

—Déjame conducir el coche —me mira con unos ojitos de cachorrito, y luego vuelve a insistir—. Por favoooor.

Vuelve a ponerme esos ojos irresistibles. Algo a lo que no puedo decir que no.

—Vaaaale.

—¡Tomaaa! ¡Gracias, gracias, gracias! —grita ilusionada mientras da la vuelta al coche para ponerse delante del volante.

—Ve con cuidado, por favor —le pido al sentarme a su lado.

Realmente, estoy aterrado. Sé que Olivia tiene el carné de conducir, porque me lo mencionó alguna vez, pero jamás la he visto conducir. Así que, puede ser que nos estrellemos contra un póster o que todo salga bien y lleguemos a la casa de la abuela de Olivia

sanos y salvos. Quién sabe, pero supongo que tendremos que arriesgarnos.

—Allá vamos.

Suspiro y Olivia pone en marcha el coche alegremente.

—Ahora sal despacio del aparcamiento. Da marcha para delante, y después giras un poco el volante —le indico mientras ella pisa el pedal.

Olivia para el coche en seco, y yo la miro asustado con los ojos abiertos como platos.

—Vamos a cambiarnos de sitio —murmuro mientras me quito el cinturón.

—Nicholas, sé conducir.

La miro confundido y le pregunto:

—¿Y por eso has parado así el coche?

—Lo he hecho aposta —me dice como si fuera obvio.

—Vale.

—Tranquilo. Aprobé el carné del coche a la primera.

Tiene media sonrisa en la cara al decirme eso, y yo vuelvo a abrocharme el cinturón. Al final, decido quedarme callado sentado en mi asiento, y Olivia vuelve a recuperar su ilusión. Para mi sorpresa, saca el coche del aparcamiento a la perfección, y va por el camino hacia la casa de su abuela.

—¡Eyy! —le grito a Olivia por tercera vez consecutiva.

Ella se ríe como loca, y me vuelve a repetir:

—Lo tengo controlado.

Ha girado por tercera vez el volante haciendo zigzag por la carretera. Olivia se lo está pasando como nunca y yo también, pero la primera vez que lo hizo, parecía que estaba perdiendo el control del coche de verdad y me asusté muchísimo.

Llegamos a la casa de Mila y los dos nos bajamos del coche.

—¿Ves? Estás de una pieza, y… no le he hecho nada al coche. Ni un rasguño.

Señala con la mano el coche y yo inclino la cabeza.

—Ay, madre —dice mientras su cara se convierte en una mueca de susto—. Dime por favor que esto no lo he hecho yo.

Pasa la mano por el coche y levanta la cabeza. Yo le doy la vuelta al coche para llegar a donde está ella y ver el rozón que está diciendo que hay. No es por nada, pero estoy aterrado porque no había nada ahí. Ni un solo rozón. Cuando llego hasta ella, miro el coche y… no hay nada. Olivia se echa a reír cuando ve mi cara, y yo me hago el indignado, aunque al final no puedo ocultar mi sonrisa y acabo riéndome con ella.

—Estás muy graciosa tú hoy —murmuro irónicamente.

Sinceramente, me encanta que esté así. Desde la noche en la que llevé a Olivia a conocer a Wendy, no la había visto ser tan… ella. Y, aunque hayan sido solo unos minutos, estoy feliz de verla así.

—Bueno, me voy ya —le digo cuando nos quedamos en silencio. —Sí, claro.

Olivia asiente con la cabeza y me sigue con la mirada cuando voy hacia la puerta del conductor y la abro.

—Oye, he hablado con Julio. Ya hemos aclarado todo.

Al escucharla decir eso, me paro en seco y la miro sin entender nada.

—Creía que tenías que saberlo.

Yo sigo mirándola, pero cuando termina de decir esa frase, se encoge de hombros, se da la vuelta y entra en casa. Me mira una última vez antes de cerrar la puerta. Me quedo un rato mirando la puerta cerrada, sabiendo que no va a salir más. Por lo que me meto en el coche y simplemente conduzco.

Al día siguiente, Olivia y yo no hablamos cuando va a la universidad. Y no es porque no lo haya intentado, porque lo he hecho. Pero ni siquiera me ha mirado en todo el día. Nos ha estado evitando a todos, y algo me dice que en parte es por lo que me dijo de Julio. Ethan y Hasley me han preguntado incontables veces que si

sé lo que le pasa, o incluso si he sido yo, pero no les he contestado ninguna de las veces. Y sé que tengo que hablar con ella, pero es que, aunque lo hiciera, no sabría qué decirle.

60

Olivia

En este momento necesito a mi mejor amiga. Para ser totalmente sincera conmigo misma, no tengo ni idea de por qué le dije eso ayer a Nicholas. Me moví por un impulso, y ahora no soy capaz ni de mirarlo a la cara cuando nos cruzamos por los pasillos de la universidad. Tengo un cúmulo de emociones en mí y no tengo ni idea de qué está pasando, ni tampoco sé lo que va a pasar. Por eso, necesito a Hasley. Creo que he pasado demasiado tiempo ya sin ella, aunque hayan sido solo unos días. Pero siento que ahora mismo necesito un apoyo, y es la única persona que tengo en mente cuando pienso en alguien. No creo que pueda superar la muerte de mi abuela sola. Sé que, de momento, mis padres no se han alejado mucho de esta zona. O también se podría decir que han intentado llamarme para hablar conmigo, pero yo no les he cogido el teléfono. Sé que seguramente quieran saber si estoy bien, pero es que no tengo respuesta para eso, porque ni siquiera sé yo cómo estoy. Pero creo que al menos tengo que hacer el esfuerzo de hablar con ellos, porque no me ven desde hace mucho. Y supongo que querrán saber algo de mi vida. Aunque como yo, mi vida está un poco confusa. Todo es un lío, y ni siquiera sé cómo he acabado aquí. Por lo tanto, *lo único que sé es que no sé nada* como me decía mi abuela cuando le preguntaba demasiado por cosas sin sentido. Nicholas ha intentado hablar conmigo durante toda la mañana, pero yo lo he estado evitando cada una de las veces, como ahora que se está

acercando a mí cuando ya ha sonado el timbre de última hora, y yo me doy la vuelta para intentar no hablar con él.

—Olivia —dice Nicholas por detrás de mí.

Yo me doy la vuelta hacia él, porque es imposible que a la distancia en la que estamos y el tono de voz que ha utilizado, no lo hubiera oído.

—Es que ahora tengo que irme. No puedo hablar, ¿vale? —me excuso.

Y, después de eso, veo cómo Nicholas abre la boca para decir algo, pero yo me vuelvo a dar la vuelta y camino con paso muy rápido hasta que no puede decir nada, porque ya he desaparecido de su vista. Sé que, si Nicholas decide buscarme, empezará por la casa de mi abuela, por lo que me dirijo a la residencia, ya que no creo que se espere que haya vuelto. Además, tengo que hablar con Hasley, y es hora de hacerlo.

Llego a la residencia después de unos diez minutos en el autobús hablando con Anna. Y, como siempre, espero un poco sentada en el sofá hasta que llega. Suena la cerradura y se oyen voces de al menos dos personas, por lo que puede que Ethan esté aquí, y este no sea un buen momento para hablar. Los dos entran con preocupación en la cara, y cuando me ven, se les abren los ojos como platos.

—Bueno, yo me voy. Tengo cosas que hacer.

Ethan coge el pomo de la puerta y cierra la puerta tras de él dejándonos a Hasley y a mí solas. Ella se acerca a mí despacio, y después, cuando se cree que realmente estoy aquí, corre hacia mí y se tira hacia mis brazos. Yo la rodeo con los míos, porque, aunque ella necesita un abrazo, yo también necesito otro. Y no me doy cuenta de cuánto lo necesitaba hasta que cuando le voy a decir «lo siento», se me escapa un sollozo mal contenido y rompo a llorar.

—Estoy aquí, ¿vale? Llora todo lo que quieras. —Lo siento —me disculpo. —No sientas nada. Tú no has hecho nada malo, Liv.

Puedes contarme lo que quieras, por si quieres desahogarte. —Gracias.

Sigo llorando un poco más, hasta que me tranquilizo un poco y me animo a hablar.

—Echo de menos a mi abuela. Mucho. —Lo sé, cariño. Lo sé.

Apoyo la cabeza en su hombro cuando nos separamos y ella se queda acariciándome el pelo con cariño.

—Y lo siento por haberos estado evitando hoy. —Ya decía yo que te pasaba algo —me dice con un tono irónico intentando que me ría.

Yo no me río porque soy incapaz, pero al menos le dedico una sonrisa leve.

—Ayer hablé con Julio, y no sé por qué, se lo dije a Nicholas cuando me llevó a casa —le explico. —¿Sentías que debías contárselo?

Levanto la cabeza para mirar a Hasley, y me encuentro con un ceño fruncido muy pronunciado.

—Sí —le contesto mientras asiento y después vuelvo a bajar la cabeza. —Le quieres, ¿verdad?

Me quedo pensando un rato en qué contestar a esa pregunta, porque la respuesta está clara, pero sinceramente me da un montón de vergüenza admitirlo.

—Di la verdad —me ordena Hasley cuando ve mis intenciones de mentirle. —Sí —le respondo al fin. —Y, ¿por qué no se lo dices?

Me separo de ella para mirarle a la cara como diciéndole «¿no es obvio?», pero ella sigue sin entenderlo y me sigue mirando para que le responda.

—No se lo voy a decir.

Hasley hace un sonido con la garganta dejándome claro que no está de acuerdo.

Llevamos sin decir nada un buen rato. Hasley pensando en algo y yo pensando en mis cosas.

—Estás enamorada de Nick.

Me levanto sobresaltada porque eso no ha sonado como una pregunta, ha sonado como si lo hubiera afirmado. Hasley tiene las dos cejas levantadas y me está mirando con los ojos muy abiertos, sorprendida.

—¿¡Qué!? —Que estás enamorada de Nick —afirma cambiando la mueca que tenía en la cara por una sonrisa de oreja a oreja. —Mira, Has. No voy a decirle que le quiero —le digo para no admitir lo que ella ya ha afirmado e intentar que cambie el rumbo de la conversación.

Efectivamente, Hasley cae en la trampa y entonces pregunta confundida:

—¿Por qué no? Estoy más que segura de que él también lo está.

—Porque no, Has. ¿Te acuerdas por qué nos separamos?

—Nunca me lo contasteis del todo —murmura.

—Pues porque sus padres nos dijeron la verdad. No estoy a su altura. Nicholas necesita a alguien mejor porque yo no estoy a su altura. Apenas tengo un futuro exitoso, y él sí lo tiene, además de muchas salidas. Tiene dinero, ¿y qué tengo yo? Si tengo que trabajar porque no me llega ni para comprarme la comida del mes. Viajo en autobús a todas partes, porque no me llegan mis ahorros para comprarme un coche de segunda mano, y llevo ahorrando desde que tengo dieciocho años. ¿Qué es lo que puedo ofrecerle a Nicholas? Nada.

—¡Todo! Todo lo que él quiere. Porque te quiere a ti, Liv —me grita cuando yo termino de hablar, y se levanta para quedar a mi altura—. Le dan igual todas esas cosas. Porque Nick solo quiere estar contigo. Y creo que te lo ha demostrado ya muchas veces, pero te ciegas y sigues creyendo que no eres suficiente. Le da igual lo que digan sus padres, porque él es feliz contigo y es lo único que necesita. A ti.

Estoy sorprendida cuando termina de decirme todo eso, pero aun así no me convence del todo. Al fin y al cabo, es mi mejor amiga,

quiere lo mejor para mí, pero a lo mejor no me está diciendo toda la verdad.

—Lo siento, pero no pienso arruinarle la vida.

Cuando digo eso, mis lágrimas ya recorren mis mejillas, así que le echo una última mirada a Hasley, paso por su lado, cojo mi bolso del sillón y corro hasta salir de allí. Ni siquiera me paro a cerrar la puerta y oigo cómo Hasley me llama a gritos, detrás de mí, pero yo sigo corriendo con las lágrimas en los ojos hasta que salgo de la residencia y entro en la casa de mi abuela.

61

Nicholas

Olivia lleva desaparecida una semana. Bueno, se presenta en clase, pero no nos ha hablado ni mirado. En realidad, me duele verla así, porque me parece que la muerte de su abuela le está afectando mucho, como es normal. Pero me está matando no poder hacer nada para ayudarla. Ha adelgazado un poco y las marcas bajo sus ojos son cada vez más perceptibles, por lo que no está durmiendo demasiado bien.

Me acerco a la mesa del restaurante en el que vamos a comer hoy, donde ya están Ethan y Hasley.

—Ey, ¿qué tal? —les saludo mientras me siento en la mesa.

—Hola —me contestan los dos al unísono.

Les miro las caras porque sus tonos de voz no es que hayan sido muy alegres. Hasley está con la mirada decaída, y Ethan le rodea los hombros con su brazo en una muestra de apoyo.

—¿Qué os pasa? —pregunto.

—Nada, solo ha sido un mal día —me responde Hasley cambiando rápidamente la cara de tristeza a una gran sonrisa forzada en la cara.

Yo simplemente asiento y la camarera viene a cogernos nota, aunque la simple pregunta que nos hace es:

—¿Lo mismo de siempre?

A lo que simplemente, nosotros asentimos y le damos las gracias.

—¿Estás nervioso por el partido de mañana? —me pregunta Ethan cuando la camarera vuelve a irse.

—No, la verdad.

Mañana tenemos un partido importante, pero hemos entrenado mucho para esto, por lo que creo que va a ir bien.

—Oye, y… ¿por qué no invitas a Olivia a que vaya a ver el partido? Hasley también va y podrían ir juntas —propone Ethan.

Yo me encojo de hombros y digo:

—No creo que quiera.

Decir eso me duele, pero es que es verdad. No creo que Olivia quiera venir porque entiendo que necesite tiempo. Se le ha caído el mundo encima, y es normal que necesite tiempo y espacio. Al fin y al cabo, tiene que aprender a vivir sin una de las personas más importantes de su vida. Y todavía lo tiene que asimilar. Jamás he *perdido* a nadie de mi alrededor, si me refiero a que no se ha muerto nadie, aunque sí que perdí a mis padres. Pero no puedo entender su dolor, porque jamás lo he sentido. Lo puedo haber sentido parecido, pero no exactamente igual.

—No pierdes nada por intentarlo. Y, ya de paso, le dices que estás enamorado de ella —suelta de sopetón Ethan.

—Creo que eso estaría bien. Alguno de los dos debería dar el paso —dice Hasley de acuerdo con Ethan.

Me quedo con los ojos como platos al oír lo que han dicho tan directamente. Aunque sé que debería hacer lo que me dicen. Y, sinceramente, no es la primera vez que me dicen eso, por lo que ya lo he pensado varias veces. Y creo que es lo mejor.

—Vale, vale. Está bien.

Levanto las manos en señal de rendición para convencerlos de que voy en serio, y que de verdad lo voy a hacer. Al verme, los dos sonríen abierta y sinceramente, y yo hago una mueca divertida.

—Sois tal para cual —les digo con un tono divertido y una pequeña sonrisa en mi cara.

—Lo sabemos.

Hasley sonríe de oreja a oreja cuando me oye decirle eso, y entonces, parece que ya no está triste. Aparentemente ha recuperado un poco de felicidad al ver que alguno de los dos va a dar el paso de decir lo que siente de verdad. Y creo que, si todo sale bien, a mí también me gusta la idea. Solo espero que lo que crean Hasley y Ethan sea verdad, y Olivia también me quiera.

—Estará en la escuela de ballet después de comer. Ya sabes encontrarla —me informa Hasley.

Después comemos hablando de tonterías y de cualquier cosa sin importancia, con algún comentario por ahí sobre Olivia y yo. Cuando terminamos de comer, cojo el coche y lo saco del aparcamiento en dirección a la escuela de ballet.

Aparco casi al final de la calle, pero aun así está cerca. Me bajo del coche y camino con las manos en los bolsillos hasta la puerta. Abro la puerta, y como esperaba, ahí está Olivia. Entro sigilosamente, y la veo bailando.

—Hola, Nick.

Giro la cabeza hacia la procedencia de esa voz. Y ahí está, Julio.

—Hola.

Se para la música de repente, y yo me giro hacia donde está Olivia que ha parado de bailar y ahora me está mirando.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta.

No parece enfadada por presentarme aquí, sino más bien curiosa.

—Yo… os dejo un rato solos —susurra Julio detrás de mí.

Después se oye la puerta cerrarse, y entonces nos quedamos solos.

—Solo… venía a invitarte a venir mañana al partido. Ethan y yo jugamos mañana un partido importante y queremos que vengas.

Olivia solo asiente y se queda un rato pensativa.

—No sé si podré ir, pero lo intentaré —contesta con una sonrisa leve y triste.

Sé que eso lo dice porque seguramente sea la respuesta que no, pero, aunque quiero darle su tiempo, necesito que venga mañana al partido. Quiero decirle ya todo lo que siento, porque antes no he sido tan valiente como para hacerlo, pero hay que admitir que no decírselo me está aprisionando el pecho hasta que quiero soltárselo ya. Pero creo que ahora no es el momento.

—Por favor, ven.

Ella me mantiene la mirada y mira mis ojos suplicantes un par de minutos.

—Es importante para mí —sigo intentando convencerla.

Vuelve a pensar durante un rato, pero al final dice:

—Vale, está bien. Iré.

Asiente y a mí me aparece una gran sonrisa en la cara por su respuesta.

—Vale, pues yo… me voy —le informo.

—Sí, claro.

Me doy la vuelta y camino hacia la puerta. Olivia me echa una última mirada cuando cierro la puerta, y vuelve a sonar la música en el interior. Julio está fuera fumándose un cigarro cuando yo salgo.

—Bueno, ya puedes entrar. Me voy.

Me giro para ir hacia mi coche, pero antes recuerdo algo y me doy la vuelta:

—Ah, y… gracias.

Él asiente y aplasta el cigarrillo con la suela de su zapato al tirarlo al suelo.

—No tienes que dármelas. En realidad, tendría que dártelas yo a ti. Gracias —me dice disculpándose.

—Ya estamos en paz.

—Sí.

Después, me dirijo hacia mi coche pensando en qué le voy a decir mañana a Olivia para decirle todo lo que siento.

—Vamos, chicos. ¿Estáis listos? —nos grita el entrenador Wilson cuando entra en el vestuario en el que ya estamos todos preparados.

—Sí, estamos listos —le contesto yo por todo el equipo.

—Bien.

El entrenador se da la vuelta y espera a que le sigamos, y eso hacemos. Los chicos esperan a que salga yo el primero y después me siguen.

—¿Estás listo, Nick? —me pregunta el entrenador poniéndome una mano en el pecho justo antes de salir al campo.

Asiento y él me inspecciona los ojos para averiguar si lo que estoy diciendo es verdad. Cuando sabe que es verdad, asiente y me da un abrazo animándome.

—No me decepciones. Tú puedes.

Es lo último que me dice antes de oír a la gente animándonos a gritos y salimos al campo. Después me centro en el partido pensando en ganarlo, aunque nadie niega que alguna que otra mirada se me ha escapado hacia las gradas.

62

Olivia

Al final desistí y fui al partido. Cuando llegué, Hasley ya estaba allí, por lo que me senté a su lado, la saludé y vimos todo el partido en silencio, aunque Hasley me iba comentando lo que pasaba, porque sigo sin entender el fútbol americano. Hay que decir que Nicholas jugó muy bien y al final ganaron, aunque marcaron el último punto en los últimos segundos. Ha sido un partido complicado, como me dijeron ayer Nicholas y Hasley, por lo que los chicos ahora están muy felices y el entrenador también. Veo cómo todas estas gradas, las que están de parte del equipo de los chicos, gritan, saltan y se abrazan celebrando su victoria. Como en otros partidos, supongo que los chicos se van a los vestuarios para ducharse y salir de fiesta, pero no lo hacen. Están todos mirando hacia las gradas, o más concretamente hacia mí. Frunzo el ceño y escucho a Hasley decirme a mi lado:

—Ven, vamos abajo para felicitar a los chicos.

Algo me resulta raro en su tono de voz y la miro extrañada, pero ella solo se da la vuelta y oculta una sonrisa que estaba creciendo por las comisuras de su boca. Bajamos las dos hasta llegar a las vallas que separan las gradas del campo de fútbol, y aun así, en todos los pasos que damos, siento todas las miradas pegadas a mí.

—Has, ¿qué pasa? —le pregunto mientras seguimos bajando.

Ethan está en la valla esperándonos, pero a Nicholas no se le ve por ninguna parte y eso me parece más raro aún. Hasley le da un pequeño beso en los labios a Ethan cuando llegamos hasta él.

—Olivia Harris.

Al oír mi nombre, me giro hacia la fuente del sonido, y ahí está Nicholas con un micrófono en la mano que supongo que le habrá quitado al que narra todo lo que ocurre en el partido. Miro hacia las gradas un segundo, que se han quedado en completo silencio, al igual que el equipo contrario, que todavía no se ha marchado.

—Escúchame un segundo, por favor.

Nicholas tiene los ojos pegados en mí mientras habla por el micrófono en medio del campo.

—Sé que han sido unos días complicados para ti, y estaba intentando esperar, pero te tengo que decir esto ya.

Cierra los ojos durante un segundo antes de volver a abrirlos, como si estuviera pensando en si de verdad va a decir esto.

—Estoy enamorado de ti.

Dice sin más y a mí se me para el corazón para luego volver a latir con más fuerza.

—Desde el primer momento, me enamoré de ti. Y, aunque intenté que no fuera así, no pude hacer nada. Y, antes no era nada oficial, pero ahora quiero intentarlo. Quiero estar contigo, Olivia. Porque, aunque tú no te lo creas, me haces muy feliz. Antes de conocerte, mi vida no tenía sentido, la verdad —dice en un tono burlón para relajar el ambiente—. Hasta que llegaste, y todo el mundo, incluso yo, me di cuenta de que cambié y volví a ser feliz. Aunque, al principio no sabía que era por ti. Pero, era un poco obvio. Pusiste mi mundo patas arriba.

Su voz se ha vuelto más profunda, como si estuviese sintiendo todo lo que dice en cada célula de su piel. Quiero llegar hasta él, pero la valla se interpone entre nosotros. Ethan, cuando ve mi intención, llama a Zeus con un gesto y los dos se acercan a mí. Ethan traspasa la valla con solo un salto y se pone detrás de mí. Me agarra de la cintura y me pasa por encima de la valla como si no pesara nada. Zeus me coge desde el otro lado y me deja en el suelo

con cuidado. Yo no despego mis ojos de los de Nicholas mientras me acerco hasta él a paso lento y él sigue hablando.

—Por si no lo has notado ya, me da igual lo que digan mis padres. Me da igual lo que diga la gente de nosotros. Porque yo solo quiero estar contigo. A poder ser toda la vida. Me da igual que tú no lo veas, porque pienso recordártelo todos los días. Eres perfecta. Eres perfecta, perfecta para mí. Porque no te cambiaría absolutamente nada.

Estoy a medio camino de él y veo cómo le brillan esos ojos verdes que siempre me han vuelto loca.

—Esta gente de aquí —dice abarcando con una mano a todos sus compañeros de equipo—. Me han dicho que desde que te conocí, me brillan los ojos. Y, sinceramente, decir que me brillan los ojos cuando te veo se queda corto. Tú haces que me brille el alma cuando estoy contigo. Quiero estar a tu lado pase lo que pase. Incluso cuando tú misma no puedas contigo o yo mismo no pueda conmigo. Veo un futuro contigo, Olivia.

Se queda callado un segundo antes de añadir en voz más baja:

—Tú y yo siempre, a pesar de todo. Porque después de todo lo que ha pasado seguimos juntos, o eso espero.

Mis lágrimas ya ocupan toda mi cara cuando llego hasta él. Nicholas me seca las lágrimas con sus dedos cuidadosamente.

—Te quiero —me dice aún con el micrófono en la mano.

Ya no puedo aguantarlo más, y antes de que se me caiga otra lágrima más, me acerco a él y fusiono mis labios con los suyos. Él me corresponde al instante, y escucho cómo detrás de nosotros y en todos los lados, la gente estalla en gritos y en aplausos. Yo sonrío contra su boca, y noto que Nicholas hace lo mismo. Y, cuando conseguimos separarnos, las sonrisas siguen ahí de oreja a oreja.

—¿Por qué? —le pregunto yo y escucho cómo mi voz suena por los altavoces y retumba por todo el estadio que se ha vuelto a quedar en silencio cuando oyen mi voz.

—¿Por qué, qué? —dice con dulzura sin despegar sus ojos de los míos.

—¿Por qué te enamoraste de mí?

—Nada más verte sonreír, me enamoré de ti.

A mí se me escapa otra lágrima de entre mis ojos llorosos, y el estadio vuelve a estallar en gritos. Nicholas me besa la sonrisa, y yo le digo algo que también tengo atorado desde hace ya bastante tiempo. —Te quiero.

Creo que ahora los dos tenemos sonrisas bobas en la cara y creo que no se van a quitar de aquí en un largo período de tiempo.

Los chicos se amontonan a nuestro alrededor y nos dan la espalda para que tengamos más intimidad, aunque estoy segura de que Nicholas y yo estamos saliendo en la pantalla grande.

—Ethan, Nicholas se lo ha currado más al pedirle ser el novio a Olivia que como lo hiciste tú. Me parece fatal —le reprocha Hasley a su novio y yo suelto una risita al escucharla—. Pero ¿te das cuenta? Mi mejor amiga acaba de vivir una película. Qué orgullosa estoy. El pajarito ya vuela del nido.

Eso es lo último que escucho antes de que Nicholas entrelace sus dedos con los míos y tire de mí hasta salir de allí corriendo entre risas y besos.

63

Olivia

Tres semanas más tarde…

Hoy damos los regalos de Navidad, mi época favorita. Y, desde la declaración de Nicholas en el partido, mi vida no ha ido más que a mejor. Ahora sí puedo decir que somos novios, y después de todo lo que ha pasado, por esa parte, puedo decir que estoy feliz, aunque algunos días me den mis bajones ocasionales. Hasley y yo estamos ahora mismo en el coche de Ethan. Bueno, estamos nosotros tres, y una montaña de regalos que ocupan todo el coche. Esta mañana he ido a ver a Ivy y a su madre, y se me ha pasado la hora, por lo que ya es un poco tarde. Vamos hacia el piso de Nicholas y Ethan a intercambiar los regalos. Los chicos han insistido en que demos los regalos en su casa, así que vamos para allá. Le he preguntado a Ethan por qué Nicholas no ha venido con él a recogernos, pero no me ha querido contestar. Por lo que algo me dice que Nicholas está tramando algo. Hasley está hablando animadamente con Ethan en el asiento de delante y, por lo que sé, está demasiado emocionada por dar sus regalos. Y también de recibir los suyos, claro. Estas tres semanas, hemos hecho todo lo que unas buenas fanáticas de la Navidad pueden hacer. Hemos visitado todos los mercadillos navideños que nos hemos encontrado, incluso el que Nicholas y yo visitamos aquella noche de Halloween, qué buenos recuerdos. Hemos construido una casa de jengibre, hemos pintado bolas para nuestros árboles de Navidad, hemos colgado los calcetines debajo del horno de la cocina, porque chimenea no tenemos, e incluso

hemos ido a patinar sobre hielo. Pero lo mejor ha sido que, mientras hacíamos todo eso, ha habido muchas risas y… el amor ha estado flotando por el aire. Todo por la magia de la Navidad, aunque algo me dice que nuestras vidas van a ser muy parecidas el resto de nuestros tiempos. Llegamos a casa de los chicos y Ethan deja aparcado su coche enfrente del edificio, en la calle, cosa que me parece rara, porque normalmente lo entra en el garaje. Aun así, me lleno los brazos de regalos, al igual que Hasley y Ethan, y subimos las escaleras con cuidado para no caernos, ya que tenemos la vista tapada por una montaña de regalos con un papel decorativo precioso que compré hace unos días.

—Ey, ¿os ayudo?

Escucho su voz por delante de nosotros antes de que lleguemos a la puerta de su casa. Echo mi cabeza hacia un lado para poder verlo y asiento con la cabeza. Él viene hacia mí con su sonrisa característica y me coge casi toda la montaña de regalos, hasta que solo queda uno en mis brazos. Se agacha hacia mí para darme un beso rápido, y entra en casa mientras yo me quedo con una sonrisa boba adornándome en los labios. Hasley me da un codazo en las costillas para que siga andando, ya que me he quedado parada en mitad del pasillo sin reaccionar, y suelta una risita pícara antes de seguir a Ethan que está atravesando la puerta. Entro en la casa de Papá Noel, porque Hasley y yo, al ver que los chicos ponían tan poca decoración (para nosotras), les convencimos para ir de compras y les llenamos la casa de adornos y luces por todos lados, hasta que ya no quedó ni una esquina sin cubrir.

Los chicos se sientan en los sillones esperándonos a nosotras, y Hasley y yo nos miramos significativamente.

—Al suelo. —les obligo yo.

—Al lado del árbol. —informa Hasley.

Los dos suspiran, pero nos hacen caso y se van hacia el árbol para sentarse en el suelo. Nosotras dejamos los regalos que les tenemos

que dar y nos tienen que dar a su lado y nos sentamos junto a ellos.

—¿Por qué no has venido con Ethan a recogernos? —le pregunto a Nicholas cuando me siento a su lado y él me rodea la cintura con su brazo mientras me pasa una taza llena de *Cola Cao*.

—Ahhh. Después lo verás. Solo puedo decirte que tenía que hacer una cosa antes.

Frunzo el ceño ante su sonrisa traviesa y lo dejo pasar porque sé que no me lo va a contar ahora.

—Todavía no me has dicho nunca el porqué un día no había *Cola Cao* en tu casa y me tuve que tomar ese asqueroso cacao, y al día siguiente sí había.

—Pues porque yo no tenía en casa, y lo compré para ti para la próxima vez que vinieras.

Yo le sonrío porque es demasiado mono, giro la cabeza y me encuentro con que Hasley y Ethan nos están mirando como si dijesen que somos adorables, aunque no se molestan en ocultarlo.

—Bueno, ¿quién empieza? ¿Has? —sugiero para que empiece alguien a dar sus regalos.

—Sí, claro. Yo empiezo.

Hasley empieza a dar los regalos que tiene a los tres, y después le sigue Ethan. Los últimos que quedamos somos Nicholas y yo, así que empiezo yo a dar los míos. Quedo el regalo de Nicholas para el final, y se lo doy metido en un sobre. Él lo abre con cuidado y me mira con una ceja enarcada antes de sacar el papel que contiene. Sonríe cuando ve lo que es y se acerca a darme un beso. Me ha costado todos mis ahorros para el coche, pero esto merece mucho la pena. He cogido un viaje para un fin de semana para irnos a visitar California.

—Me encanta. Muchas gracias.

Se vuelve a acercar para darme otro beso, pero este dura mucho más y se vuelve más intenso. Hasta que Ethan carraspea para que

recordemos que están aquí y nos tenemos que separar a regañadientes.

—Mi turno. —recuerda Nicholas.

Le da los regalos a Ethan y a Hasley y, al igual que yo, deja el mío hasta el final.

—Tu regalo no está aquí. —me informa Nicholas y yo frunzo el ceño porque está claro que estaba tramando algo—. Tenemos que bajar a por él. No cabía por la puerta de la entrada, pero sí cabía por la puerta del garaje, así que…

Mientras él se levanta y me ofrece la mano para ayudar a levantarme, me quedo pensando en qué podría ser. Y, sinceramente, no tengo ni idea.

—Me das miedo, la verdad. —admito mirándole de reojo y él me sonríe travieso.

Miro a Hasley para ver si tiene alguna idea de qué es el regalo y veo en sus ojos que así es, pero se encoge de hombros para no darme ninguna pista. Si Hasley lo sabe, eso quiere decir que Ethan también, pero estoy segura de que él no me lo va a decir, por lo que solo le echo una mirada, y veo que tiene en la cara una sonrisa parecida a la que tiene Nicholas, una sonrisa malvada. Nos montamos en el ascensor para bajar a la última planta, y cuando abre la puerta y me lleva hasta su plaza del garaje, me quedo flipando. Flipando se queda corto, pero no hay ninguna otra palabra que se le acerque ni siquiera.

—No, no y no. No puedo aceptar esto. ¿Estás loco?

—Sí que lo vas a aceptar. Es mi regalo. —me ordena prácticamente.

—No, no aceptaré que me compres un coche. ¿Estás loco o qué? —le replico otra vez.

A decir verdad, es muy bonito. Es un coche rojo y se nota que está como nuevo.

—Será al menos de segunda mano, ¿verdad?

Aunque se lo pregunto esperando a que me dé la respuesta que quiero oír, ya sé lo que me va a contestar.

—Nop. —me contesta, y entonces entiendo el porqué parece como nuevo, ¡porque es nuevo!

Me sonríe cuando ve que me está sacando de quicio y yo me doy la vuelta para intentar volver arriba, pero antes Nicholas se interpone en mi camino.

—Acéptalo, ¿vale? Te lo mereces. Además, me lo podía permitir, ¿vale? Ya sabes que mis padres me ingresan un dinero cada mes que jamás he usado. Y ha sido así durante años. Así que, he usado mis ahorros para una buena causa.

Con eso, me convence, así que suspiro y se lo agradezco.

—Gracias.

—Muy bien. Eso es lo único que necesitaba escuchar. —me dice con un tono irónico—. ¿Te gusta?

Veo que la respuesta que le dé le importa, porque está expectante y se ha quedado serio esperando a que conteste. Por eso le contesto con sinceridad.

—Me encanta.

Nicholas relaja los hombros que tenía en tensión y yo me acerco para darle un beso. Cuando me intento apartar, me coge la cara entre sus manos y besa mi sonrisa para que el beso no sea tan corto.

Después, me promete que daremos una vuelta con el coche para que lo pruebe, y nos vamos para arriba a cenar, algo que he empezado a hacer, porque cada vez más me permito comer lo que quiero y estoy más a gusto con mi cuerpo después de que, literalmente, Nicholas me dice todos los días que soy perfecta, como dijo que haría.

—La cena la he hecho yo —presume Nicholas cuando ve que hacemos sonidos con la boca que demuestran que nos ha

encantado. —Pues está riquísima, cariño —le digo yo con una pequeña sonrisa, pero sin dejar de comer.

Comemos rápido porque les presiono demasiado, ya que por fin van a ver mi película favorita, algunos por primera vez. Por lo que, me tiro en el sofá, Hasley apaga la luz y busco *El Gran Showman* en la tele.

Toda la Navidad ha estado llena de recuerdos que recordaré para toda la vida. Y puedo asegurar que ha sido la mejor Navidad que he tenido en toda mi vida. Y la más feliz también.

Epílogo

Nicholas

Tres años y medio más tarde…

Llevo preparando esta sorpresa para Olivia demasiado tiempo como para recordarlo. Quizás desde que pisamos esa calle después de esa fiesta. La llevo a mi lado en el coche, con los ojos tapados con una venda y sin que ella sepa nada.

—¿Adónde vamos? —me pregunta como por décima vez. —Cariño, por más que me lo preguntes, no te lo voy a decir. Es una sorpresa. —Sabes que no me gustan las sorpresas —refunfuña con los brazos cruzados por debajo del pecho. —Venga ya. No te enfades, te va a encantar. —No ayudas, Nick. Diciéndome que me va a encantar, lo único que vas a hacer es que quiera todavía más que me lo digas.

Vale, está enfadada. Me ha llamado Nick, y lo único que eso puede significar es que la he hecho enfadar, mucho. Pero, bueno, cada vez que le tengo una sorpresa pasa lo mismo. Y luego se alegra de que no le haya dicho nada, porque su emoción es mayor.

—Vale, lo siento.

Podría haber sonado creíble, pero se me ha escapado una carcajada al decirlo.

—No, no lo sientes —admite Olivia y resopla indignada. —Ya queda poco —le informo cuando estoy a tan solo una manzana.

Paro el coche delante de la casa de la que se enamoró esa noche de Halloween. Me dijo esa noche que esa era la casa en la que querría vivir en un futuro. Y ese futuro ya ha llegado.

Me bajo, rodeo el coche y abro la puerta del copiloto donde está Olivia.

—Cuidado con la cabeza al bajar —le digo a Olivia cuando le tapo la cabeza para que no se dé con el techo del coche. —¿Puedo quitarme esto ya? —pregunta impaciente refiriéndose a la banda que le cubre los ojos. —Nooo, un segundo.

La giro hasta dejarla en el punto exacto en el que se ve la casa al completo y entonces estoy preparado para quitarle la venda. Le quito el nudo de detrás de su cabeza y le pregunto:

—¿Preparada? —Claro. —Uno, dos y… tres.

Le quito la venda de los ojos rápidamente y saco las llaves de la casa del bolsillo por si ve la casa y no sabe de qué va esto. Cuando la ve, abre los ojos como platos sorprendida.

—No me digas en serio que… —dice, pero se queda callada sin terminar la frase. —La he comprado —termino la frase por ella—. Es nuestra.

En la cara de Olivia aparece una gran sonrisa que se refleja en mí cuando la veo. Me coge la cara entre sus manos ilusionada.

—Estás loco.

Sus ojos se llenan de lágrimas y siento cómo su respiración se acelera. Y entonces, se lanza a mis brazos. Yo le devuelvo el beso y nos mantenemos así, felices.

Me separo de ella un poco porque todavía no he terminado con la sorpresa. Me mira sorprendida, y entonces, me arrodillo ante ella mientras saco una caja del bolsillo y la abro dejando ver el anillo que hay dentro. Olivia se tapa la boca con las dos manos cuando lo ve y abre todavía más los ojos si puede.

—Olivia Harris, nos hemos amado desde que me presenté en tu casa borracho, y después de estos cuatro años juntos, quiero pasar el resto de mi vida contigo. Así que,… ¿te casas conmigo?

Olivia suelta una risita cuando escucha cómo nos conocimos, pero yo me he tensado por completo por los nervios que tengo ahora

mismo por oír su respuesta.

—Di algo, por favor. Me estoy volviendo loco —le pido después de unos segundos en silencio. —Ya estás loco. Pero, sí. Sí, claro que quiero. —¿Sí? —le pregunto mientras levanto mi rodilla del suelo poco a poco. —¡Sí, sí quiero casarme contigo! Ahora ven aquí, colócame ese anillo en el dedo y bésame ya —me ordena mientras coge mi cara entre sus manos y me levanta hasta que quedo del todo erguido.

Saco el anillo de la caja, y se lo pongo en el dedo anular de la mano izquierda con las manos temblorosas.

—Todavía no me lo creo —admite muy emocionada.

Yo tampoco me lo creo, porque creía que me diría que sí, pero no lo tenía demasiado asumido. Y ahora sí que sí, la beso y no me aparto hasta que lo hace ella.

—¿Te enseño la casa? —propongo con una sonrisa de oreja a oreja. —Sí, por favor. Pero, antes tengo que llamar a Wendy y a Hasley para contarles todo.

Olivia saca el móvil del bolso que tiene colgado en el hombro, pero yo le aparto la mano rápido, para que lo vuelva a guardar.

—Wendy y Hasley ya saben todo. Si no, ¿quién crees que me ha ayudado a mantenerte ocupada mientras yo hago todo esto? Claramente, Hasley. Y Wendy vino conmigo a comprarte el anillo y a mirar la casa. —Qué traidoras. Ellas sabían todo esto y no me han dicho absolutamente nada.

Pone una cara de enfadada que sé que no está sintiendo, porque la está delatando su enorme sonrisa y está demasiado feliz. Le cojo de la mano y entrelazo mis dedos con los suyos para tirar de ella hasta la casa. Recorremos el jardín y el porche entre risas, y abro la puerta de la entrada. Yo ya había visto la casa por dentro antes de comprarla, pero verla a ella dentro iluminando cada habitación por la que pasa con su gran sonrisa, hace la casa mucho más bonita. Verla así de feliz hace que yo lo esté aún más. Teniendo en cuenta lo que

le costó a Olivia salir de ese pozo después de la muerte de su abuela. Costó mucho, pero al final ella consiguió volver a ser feliz, feliz de verdad. Estuve con ella en cada paso que dio y volver a ver esa sonrisa de la que me enamoré, me ilumina el alma.

—Esta es nuestra habitación —le informo abriendo la puerta que da a un gran dormitorio lleno de luz. —Es muy grande. Es mucho más grande que el dormitorio que tenemos en nuestro piso. —Sí, sí que lo es.

Asiento con la cabeza recorriendo la habitación con la mirada.

—Wow, tiene hasta un vestidor —prosigue asombrada.

Se adentra en el vestidor que se ve desde aquí y yo la sigo.

—Es increíble. Tiene demasiadas habitaciones de invitados. —De invitados o para una futura familia que tengamos. —Puede —me dice con una sonrisa pícara en la cara y se acerca para besarme.

Es verdad que es muy grande por dentro. Por fuera no parece tan grande. Es una casa rústica llena de flores que no ha cambiado nada en cuatro años, pero, aunque siga siendo rústica por fuera, también lo es por dentro y entra una luz por las ventanas que hace que se vea más grande.

—Bueno, no nos habremos quedado sin dinero al comprarla, ¿no? —me pregunta Olivia preocupada. —No, tranquila.

La beso otra vez.

—¿Cuándo podemos venirnos a vivir aquí? —Cuando tú quieras —le respondo.

Estamos comiendo en nuestra nueva cocina cuando Olivia levanta la cabeza de su comida y se queda pensativa durante un instante.

—Llevamos casi cuatro años juntos, contando los que no estábamos juntos, juntos. Y vamos a casarnos. Quién lo diría.

Algo me dice que todavía no ha asimilado todo lo que ha pasado hoy, pero, aun así, sonríe de oreja a oreja mientras lo hace.

—Tú y yo siempre, a pesar de todo, ¿no?

Ella asiente antes de confirmar lo que le dije cuando me planté en medio del campo para declararme abiertamente.

—Tú y yo siempre, a pesar de todo.

Juntos, habían superado más de lo que hubieran imaginado, y sabían que, pase lo que pase, seguirían enfrentando el mundo unidos. La vida les había enseñado que el amor verdadero no es perfecto, pero siempre vale la pena luchar por él.

Agradecimientos

Esta novela ha sido escrita por una niña de 13 años con demasiados sueños. Y, aunque todavía no me lo crea, sí, tengo mi libro en las manos.

Olivia y Nicholas han hecho que estos meses sean felices y que tuviera algo a lo que aferrarme en todo momento. Y también han hecho que pueda cumplir mi sueño. Y quizás esto sea cada vez más grande. Aun así, esto no lo he hecho sola, por lo que quería dar las gracias a algunas personas.

Gracias, mamá y papá, porque siempre me habéis estado apoyando y habéis creído en mí en todo momento, incluso en el que yo misma no podía hacerlo. Porque, mamá, te has leído mi libro demasiadas veces como para contarlas.

A mi abuela, por enseñarme cada día la ilusión con la que le dices a todo el mundo que su nieta es escritora. O… un intento, más bien.

A mis amigas, que me han escuchado hablar de mis libros horas y cuando me han visto cumplir mi sueño, les ha embargado una ilusión enorme.

Y a ti, lector, que has dedicado tiempo para conseguir que cada día esté más cerca de cumplir mis sueños.